

PRIMERA PÁGINA

UNA SERIE EXCLUSIVA DE **JOHN KENNEDY**
THEODORE C. SORESENSEN

EDICION DE 84 PAGINAS - Año IV - Nº 159 - \$ 60 - Buenos Aires, 23 al 29 de noviembre de 1965



**MILITARES:
¿CADA DIA
MAS PODER?**



Magnette 1622

*El clásico automóvil de refinada elegancia y alto rendimiento.
Producido y garantizado por Industrias Kaiser Argentina.*

Calendario



Cuando a la 1.30 del viernes último, la escritora Beatriz Guido (foto) regresó a su casa de Santa Fe y Esmeralda, después de participar en el programa de televisión Recordando con cine, descubrió que medio centenar de personas acababan de invadirla. Estaba el cortejo del senador Richard Goodwin, de visita en Buenos Aires (su asesor, Richard Goodwin, y cinco periodistas norteamericanos), y algunos integrantes del Instituto de Desarrollo Económico (Oscar Korenbli, Horacio Rodríguez Larreta, Torcuato Di Tella, Esquel Gallo), más el jesuita Ismael Quiles. La legendaria servidora de la Guido, Marieta, se afanó por atender a los inesperados visitantes, mientras la madre de Beatriz, doña Berta, regaba, impávida, las plantas del balcón.

TEATRO

Correveydale, de Garcin y Bouteille: Es como los espejos deformantes del parque de diversiones, sólo que una inusitada dimensión lírica sirve para que los tres personajes se balanceen entre el *music-hall* y el teatro del absurdo (Del Bajo).

La muerte de un viajante, de Arthur Miller: La mayor tragedia del teatro contemporáneo, recreada con mayor idoneidad por el ajustado elenco —José María Gutiérrez, María Luisa Robledo, Alfonso de Grazia, Samuel Zarember— que por la opaca conducción de Oscar Ferrigno (IFT).

La revolución de las macetas: Ver página 54.

Lo que hay que tener: Ver página 54.

No hay piedad para Hamlet, de Trejor y Vanasco: Tampoco la hay para el espectador, sobre quien se derrumban trastos y actores, en busca de una exasperada participación en un ritual diabólico (Del Altillio).

TELEVISION

MARTES 30 — **Entre las sogas**: Un programa boxístico que rescata lo mejor de la última pelea del Luna Park, con imágenes elocuentes en vez de palabrerío (Canal 13, 23.30).

MIÉRCOLES 24 — **El fugitivo**: Un empresario de transportes comete indiscreciones con una viuda desprejuiciada; Kimble, mezclado en el asunto, debe reiniciar su dilatada huida (Canal 11, 22).

JUEVES 25 — **Studio Uno**: Un *show* espectacular, con la inevitable presencia de las redundantes Hermanas Kessler, y las canciones de Mina, en el mejor momento de su carrera (Canal 11, 22).

VIERNES 26 — **Viendo a Blondi**: Un cómic que revalida, a fuerza de oficio y calidad, los títulos que a veces se empeñan en quitarle sus libretistas (Canal 13, 21.30).

SABADO 27 — **Tiempo de historia**: La aventura contemporánea, en otro testimonio resuelto con amena pericia (Canal 11, 14). **Crisis**: La psicología le sirve al doctor Thompson para transitar las historias más genuinas, sin deteriorar las leyes del espectáculo (Canal 11, 23.30).

DOMINGO 28 — **Mundo insólito**: Lo

mejor de un ciclo de calidad, en una reposición pedida por los espectadores: **Trapezistas del cielo**, **Los magos del básquetbol** y **A la conquista de la velocidad** (Canal 13, 19 horas). El *show* de **Dick van Dyke**: Una sagaz vivisección de la sociedad norteamericana, rebotante de ingenio (Canal 13, 21.30).

LUNES 29 — **Telecataplum**: Una reinvención del film "La Felicidad", y las habituales acrobacias de **La familia y Carne de Quitrón**, en el mejor *show* cómico del momento (Canal 11, 21). **El detective millonario**: El atildado Capitán Burke tiene que atrapar una red de falsificadores que han asesinado a una hermosa vendedora y promueven negociados en Beverly Hills (Canal 13, 22.30).

CINE

El coleccionista (foto): Con su viejo estilo "sin estilo", William Wyler encierra a dos actores perfectos (Terence Stamp, Samantha Eggar) duran-



te dos horas, colma sus diálogos de puntos suspensivos, los despedaza hasta volverlos meras curiosidades de entomólogo y consigue finalmente que un folletín, más parecido a las historias clínicas que a las tragedias, se vuelva una lección de gramática (Monumental).

La derrota gloriosa: Es la de Dunquerque, pero está más poblada de discusiones sobre Dios, erotismo y gestos inútiles de lo que suele permitir el sentido común. Las barauandas bélicas salen esmeradas de la mano del realizador Henri Verneuil, tensas de las de Belmondo y lujosas del bolsillo de los productores Hakim. Con tanto accipio, es fácil apasionarse. Pero faltan la imprescindible sutileza y poesía que algún otro (quizá John Ford) hubiera

SEDA NATURAL

PURA SEDA NATURAL 100 • 100
LA TELA MAS FINA Y DE MAYOR CATEGORIA PARA TRAJES DE HOMBRE Y PRENDAS MUY FINAS PARA DAMAS.

SHANTUNG BOUTONE
EN 0.75 DE ANCHO
\$ 2.100 EL METRO

TUSSOR
EN 1.50 DE ANCHO

\$ 10.000
EL METRO



ROCHA-CASIMIRES
SOCIEDAD ANONIMA

PIEDRAS 99 - BUENOS AIRES

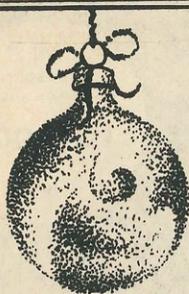
SUBASTA COLECCION BONINO - VAN RIEL

MARTES 23 Y MIERCOLES 24
DE NOVIEMBRE
A LAS 21 HORAS
EN
FLORIDA 659

LA PINTURA RIOPLATENSE
DE MAYOR JERARQUIA
PRECURSORES Y
CONTEMPORANEOS.

PINTURA ITALIANA: DE PISIS -
CAPOGROSSI - CARRA
Y DIEGO RIVERA (MEJICANO).

A CARGO DE
JORGE FEINSILBER



pensó en el
regalo para
su personal?

Seguramente sí. Pero si no lo hizo... no se preocupe. Nosotros ya lo hicimos por usted y le ofrecemos una práctica solución: nuestras cajas obsequio, preparadas especialmente para que usted haga llegar su cordial presente a sus colaboradores.

Solicite informes al teléfono 90-1000
99-1511/19 o por carta a

PANIFICACION ARGENTINA
Canalejas 753 - BUENOS AIRES

dado al tema (Sarmiento, Grand Splendid).

No morder rubias el sábado: Robert Dhery dirige y saca la cara en esta loca aventura de un policía apócrifo, mudo y francés, buscado en todo Londres por una hazaña que no cometió. Ese juego permite un chisporroteo de hora y media, apoyado por una continua imaginación visual (Ocean, Capitol).

Primera victoria: Ver página 59.
Reverendo en cohete: Ver página 60.

REPOSICIONES — El satánico Dr. No (Iguazú) y De Rusia, con amour (Hindú): James Bond se parece tanto a sí mismo que los dos films son casi uno. Eso no impide que corten el alienato por separado.

DISCOS

Ciencieros de Antonio Vivaldi: Quizá uno solo de estos conciertos —el de *Ragusa*, por ejemplo, ejecutado en guitarra por Antonio Membrado— bastaría para asegurar la inmortalidad del *prete rosso*. Pero su obra no se queda allí: desborda por este long-play como una inacabable madeja de maravillas (Philips 89034 AY Stereo).

Recital Martha Argerich: Siete espeluznantes "trozos de bravura", grabados cuando la pianista tenía 17 años, valen para comprobar por qué esta argentina es una de las ejecutantes más perfectas del mundo (D.G.G. LPM 18672).

Suite de Jazz sobre los textos de la Misa, por Paul Horn y Lalo Schifrin: Del *Kyrie* al *Agnus Dei*, los cinco cantos litúrgicos de la Misa católica sirven a dos músicos inspirados para provocar un fognazo de inédito misticismo: también, para demostrar todo lo que conocen de jazz (RCA Victor LPM 3414).

LIBROS

El banquete de Severo Arcángelo, por Leopoldo Marechal: Parece una novela de aventuras pero es, en realidad, una vasta elipsis de sentido casi teológico, una restaurante metáfora del Orden (Sudamericana, 380 pesos).

El desatino, por Griselda Gábaro: Ver páginas 66/67.

¿Hay algo mejor que el dinero?, por James Hadley Chase: No, no lo hay; para llegar a esta conclusión, el lector atraviesa territorios de sadismo erótico, de cinismo y ambigüedad (Emecé, 130 pesos).

El inocente, por Juan José Hernández: Una ciudad, Tucumán, apesada en la telaraña de un lenguaje terso, poético, feroz, sin parientes en la narrativa argentina (Sudamericana, 280 pesos).

Llamada para el muerto, por John Le Carré: Tres homicidios y mucho suspenso; además, el antiheroico mundo del espionaje observado con inédita franqueza (Noguer, 420 pesos).

Recuerdos de la vida literaria, por Manuel Gálvez: La aparición del último tomo completa una magnífica tetralogía. Ver páginas 63/64.

PLASTICA

Afiches de la "belle époque": Todo el júbilo y la inocencia de una época que la Primera Guerra Mundial se encargó de aventar para siempre: también, un insólito documento sobre el origen de la publicidad gráfica (Museo de Arte Moderno, Corrientes 1530).

Arte flamenco en las colecciones argentinas: Un torrente de belleza, imaginado por los creadores del siglo XVII flamenco, a través de la pintura, el tapiz, los libros y la orfebrería (Museo Nacional de Arte Decorativo, Avenida del Libertador 1902).

Américo Balán: Un nombre maduro del grabado argentino, en otra muestra de afilada intimidad con el oficio (Laruche, Maipú 466, 1er. piso).

Ernesto Barreda: Ver página 56.

Héctor Basaldúa (foto): Ahora es el tapiz el encargado de corroborar el mundo nostálgico de un pintor de primera línea (El Sol, Esmeralda 950).



Escenografía: La Quinta Muestra Anual del Departamento de Escenografía de la Universidad del Salvador despliega un imponente muestrario de artesanía (Witcomb, Florida 760).

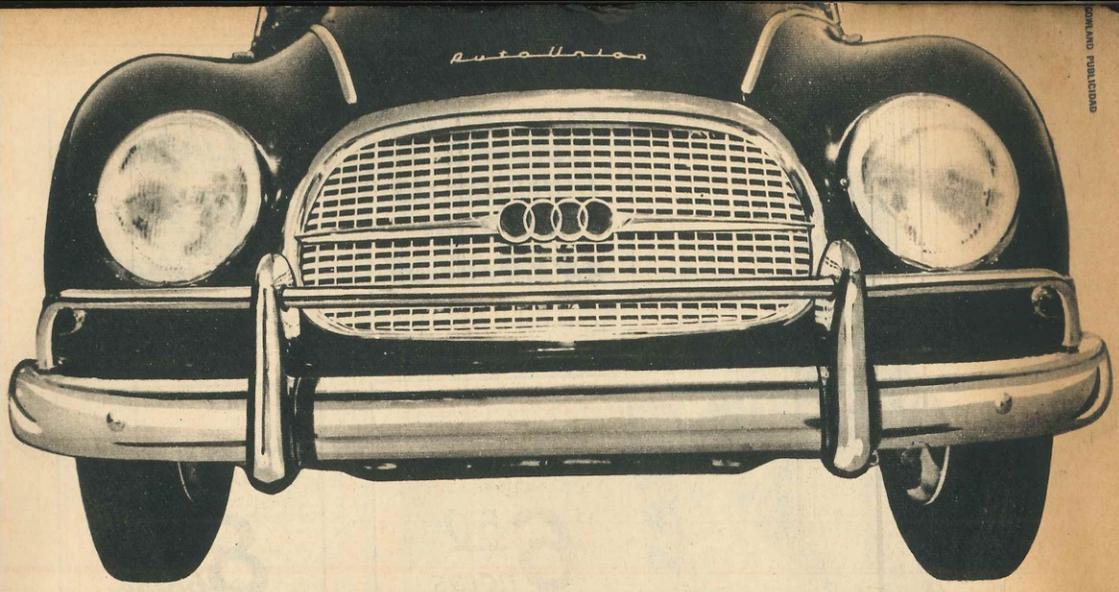
Antonio Seguí: Uno de los artistas más originales que la Argentina produjo en los últimos años, residente ahora en París, hace estallar sus delirios en el campo de la litografía, con 22 impecables ejemplares (Lirloy, Esmeralda 868).

Georges Vantongerloo: 13 trabajos para aproximarse a la obra del inquietante plástico belga, fallecido el mes pasado (Museo Nacional de Bellas Artes, Avenida del Libertador 1473).

DEPORTES

AUTOMOVILISMO — Ahora se trata de abarcar medio país, en el Gran Premio Turismo de Carretera, y, para eso, los esforzados pilotos devorarán los 538 kilómetros y medio de la primera etapa, entre Luján y Santa Rosa. Cuando se hayan cumplido las seis jornadas previstas, se habrán cubierto 5.197 kilómetros con 600 metros, y se sabrá quién es el campeón argentino (vienes 26, a las 2).

FUTBOL — Aún indeciso el lauro máximo de la justa profesional de primera división, sus —al parecer— inamovibles líderes tendrán que enzarzarse con dos equipos platenses. River Plate visita a Estudiantes de La Plata, y Boca Juniors recibe a Gimnasia y Esgrima, en la 13ª fecha de los desquites (domingo 28, a las 16.30). ♦



Usted no lo conoce.

Lo ha visto muchísimas veces por la calle.

Sabe que tiene cuatro puertas, una personalísima línea europea, asientos y piso enterizos*, un baúlazo...

Vio su motor de sólo siete piezas móviles, sabe que su tracción

delantera se agarra a cualquier camino... le contaron de su chasis... del pique...

Pero si usted, que sabe todo eso, no tiene un Auto Unión 1000 S, no lo conoce en algo muy importante: su precio.

Vaya, acérquese a un conce-

sionario y conózcalo.

Se va a llevar una sorpresa tan agradable como el mismo Auto Unión 1000 S.



*Porque su tracción delantera elimina la tan molesta cañonera de transmisión.



*gane tiempo
con estos
tiempos de
vuelo de
AVIANCA*

LIMA
4⁰⁰
horas

BOGOTA
6⁵⁰
horas

CARACAS
8²⁰
horas

**PUERTO
RICO**
9⁴⁵
horas

**NUEVA
YORK**
12¹⁰
horas

y gane tiempo con los servicios de una Agencia de Viajes. El Agente de Viajes es un experto en turismo. Consúltelo, él le resolverá y planificará su viaje, sin recargo alguno, para hacerlo más placentero.



Desde 1919



AVIANCA

LA LINEA AEREA COLOMBIANA

Tucumán 719 - Tel. 31-7741-4636-1176 - Buenos Aires

Director - Editor
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Asesor de la Dirección
ROBERTO SOCOL

Subdirector
RAMIRO DE CASABELLAS

Jefes de Redacción
JULIAN DELGADO
TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción
OSIRIS TROIANI
ERNESTO SCHÖÖ

Redacción: Roberto Aizcorbe, H. Alsina Thevenet, Rodolfo Arizaga, Alberto Borriñi, Oscar Caballero, Alberto Cousié, Fanor F. Díaz, Norberto Firpo, Hugo Gambini, Carlos M. Hirsch, Ovidio Lagos Rueda, Sergio Morero, Santiago Pinetta, Felisa Pinto, Silvia Rudni, Mario Sekiguchi, María Teresa Solá y Carlos Villar Araujo. Diagramación: Francisco Rojo Anglada y Carlos M. Rodríguez. Fotografía: Jaime González Cocifia, Eduardo Comesaña, Juan C. Quintá, The Associated Press e Interpresa. Archivo: Toni Hiller, Alfredo Andrés y Doris Knop. Corrección: Dardo Batuecas, Héctor C. Carreira y Alberto J. Ortiz. Colaboradores: Mariano Grandona, Jordán de la Cazaueca, Art Buchwald, Ival Rocca, Guillermo Edelberg, Alberto Loya, Carlos García Martínez, Henry Hazlitt, Flox, Kalondi y Miguel Brasés.

Portada: Eduardo Comesaña.

Servicios exclusivos en la Argentina: La Capital, de Rosario; Esquel, de Esquel; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Jornada, de Trelew; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas.

Corresponsales: Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Duhalde (Mar del Plata), Bernardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Paygés (Córdoba) y Félix H. Renón (Posadas).

Servicios exclusivos del exterior: L'Express (Francia), Newsweek (USA), El País (Uruguay), Vita (Italia).

Corresponsales: Mario Vargas Llosa (París), Armando R. Puento (Madrid), Alberto Giovanni (Roma), Curt Donig (Berlín Occidental), Eilina Berro (Montevideo).

Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge Quercia (Gerente), José Dersuner (Subgerente), Margarita Irigoyen, Gregorio H. Lamuedra y Juan C. Toer.

PRIMERA PLANA es una publicación semanal —que aparece los martes— de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10.000.000) Perú 387, pisos 10 y 12, Buenos Aires, T.E. 33-8576 y 34-8018/10. Dir. Telegráfica: PRIPLA.

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas. Precio del ejemplar: 60 pesos. En Uruguay 12 pesos oro; en Paraguay, 60 guaraníes. Número atrasado: 70 pesos. Suscripción anual: Argentina, \$ 3.000. Exterior (Cris ordinaria): 25 dólares. PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO QUE MARCA LA LEY. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 874.816.

PRIMERA PLANA

Año IV

Buenos Aires, 23 al 29 de noviembre de 1965

N° 159

CARTA AL LECTOR

Hace dos años, el Presidente de los Estados Unidos fue asesinado en la ciudad de Dallas y todo un país entró, como ha escrito días atrás Walter Lipmann, en una "crisis de remordimiento". Todo un país y el mundo entero, porque esa muerte y su protagonista sañían de lo común. Fue una increíble cadena de pesadillas,

John Kennedy, su rostro sonriente, cubrió la portada del N° 1 de Primera Plana, fechado el 13 de noviembre de 1962. Acababa de vencer en la crisis del Caribe, y esta revista señalaba al final del artículo central: "Su popularidad... es ahora tan dilatada como la

de Roosevelt. Cincuenta y cuatro ediciones después, el nombre del estadista se introducía en otra tapa, modificada a los apurones casi sobre la salida de la revista, en la noche del 22 al 23 de noviembre de 1963.

Hoy, Kennedy vuelve a asomarse a nuestra carátula; es un noviembre distinto, aunque la misma nieve impalpable enlode las calles de Dallas, la cinta de cemento donde los disparos encontraron su blanco. Pero los dos años permiten una mejor perspectiva, fecundaron los estudios y las memorias. En este momento, no menos de media docena de libros compiten en USA; uno de ellos es el que Primera Plana comienza a serializar a partir de este número.



Kennedy y Sorensen, en 1963.

Se llama Kennedy, ha vendido 100.000 ejemplares en un mes y recibido el apoyo unánime de la crítica norteamericana. Sin embargo, no son esos los motivos que nos decidieron a adquirir sus derechos para la Argentina, sino las condiciones de su autor, el papel que Theodore C. Sorensen jugó durante los últimos once años de la vida de Kennedy. El "alter ego" del Presidente, llamaban a Sorensen en los círculos políticos de Washington; era algo más: su amigo, el máximo depositario de sus planes y ambiciones, de sus esperanzas y sus ideales.

Primera Plana está orgullosa de ayudar a escribir ese apasionante borrador de la Historia que es el periodismo. Pero pretende siempre que su trazo se destaque, en la Argentina y en el exterior: las once notas de Sorensen que ahora entrega a sus lectores responden también a ese deseo. Y a esos lectores. Hasta el martes próximo.

INDICE

La portada: Militares - ¿Cada día más poder?	18
John Kennedy	30
El País	8
Artes y Espectáculos	53
Provincias	21
Libros	63
América - El Mundo	22
Economía y Negocios	68
Vida Moderna	35
Cartas	80
Primera Dama	48
Transiciones	81
Señoras y Señores	50
Deportes	82





"800"

Nada más que 800 gramos. Ese es el peso del Super Liviano OSCENSE "800". El traje moderno. Elegante. Tan cómodo que Ud. ni siquiera lo siente. Es el traje indispensable para que Ud. se encuentre en todo momento tan bien vestido como su necesidad le exige. Si, es eso. Exactamente lo que Ud. buscaba.

SUPER LIVIANO Oscense "800" ...solo pesa 800 gramos

- En dos modelos: con bolsillos plaqué y bolsillos con tapa.
- Realizado en las mejores telas con fibras poliéster.
- Indeformable. Desarrugable.
- ...y solo pesa "800" gramos!

Confeccionado con la tradicional artesanía OSCENSE por
LOPEZ YÑUALES Y CIA. I. y C.S.A. "La mayor experiencia del país en la confección de prendas muy finas"



HERMANOS Y ENEMIGOS

Por

Mariano Grondona *



Hace unos días, un grupo de estudiantes se dirigió a la Embajada de Chile para reafirmar nuestra soberanía. En el camino, alguien gritó: "¡Viva Rosas!" La respuesta vino en seguida: "¡Viva Sarmiento!". Un minuto después, batalla campal. El grupo argentino no llegaría nunca a la sede chilena: víctima de sus propias contradicciones, se disolvió sin cumplir su propósito.

La escena cobró así el valor de un símbolo. Aun en la defensa del espacio común, en el instante mismo de la soberanía, las simientes de división sembradas a lo largo de muchas décadas de inútil debate, dieron su fruto. Al comenzar el camino importaba la Argentina. Al promediar, dos interpretaciones opuestas de la Argentina. En el final, luchar contra una parte de la Argentina: esa parte que, siendo nuestra, sentimos como ajena. Y la Argentina, sin embargo, es indivisible.

Pequeño ejército que no llegó a destino, este grupo de estudiantes nos propone una cuestión ineludible: ¿Cuál es el campo de nuestras coincidencias? ¿Dónde termina nuestro acuerdo y dónde empieza nuestro combate? ¿Cuál es, en definitiva, nuestro suelo común?

El reconocimiento: Los últimos años de angustias y dificultades han desarrollado, entre nosotros, una coincidencia fundamental: el sabernos, por fin, en el mismo barco. Poco a poco, por mil vías silenciosas y clandestinas, los diversos sectores argentinos han dejado de imaginar el aniquilamiento de sus adversarios como un hecho posible o, inclusive, deseable. Esto es verdad si ponemos frente a frente a peronistas y a antiperonistas, a empresarios y a gremialistas, a liberales y a nacionalistas. Obsérvese bien: no es que cada sector político, social o ideológico se haya "reconciliado" con su antagonista y se muestre dispuesto a unirse más estrechamente con él, sino que, aún conservando la enemistad inicial, ha caído en la cuenta de que no puede derrotarlo definitivamente y de que, le guste o no, debe contar con él.

Los obreros no sueñan ya en un mundo sin empresarios ni éstos pretenden un país sin sindicatos. Los peronistas y los antiperonistas, con las armas gastadas, han terminado por admitirse recíprocamente como realidades duras y resistentes. Todos ellos saben, ya, que la Argentina los comprende por igual. Han caído, por lo tanto, en la advertencia del otro, en el saber que el otro está ahí y que no puede ser destruido. Y han comenzado a comprender que la función del otro es, también, imprescindible. La lucha era por un sitio en el mismo vehículo. Pero el vehículo no puede marchar si

alguno falta. Los argentinos "están condenados" a los argentinos. Esta es nuestra primera coincidencia y nuestra primera revelación. Y sólo a partir de aquí es posible la política que, al decir de Maurice Duverger, "es la guerra civil continuada por otros medios".

La prevención: Aún, pues, con mal humor y con difícil resignación, los diversos sectores argentinos se reconocen unos a otros como partes y están dispuestos, por lo tanto, a eliminar la violencia de sus relaciones. Pero de ahí a la concordia media un largo trecho: precisamente, el que tenemos que recorrer.

Las distintas fuerzas de esta Argentina en formación se encaminan hacia una vital negociación. Presienten la hora de una convivencia cada vez más apretada y comienzan a sentir, de manera creciente, su recíproca dependencia. Pero van a ese inevitable encuentro llenas de recelo, tienen que vivir con el antiguo enemigo, pero no confían todavía en él. De ahí proviene la contradicción en que cada día incurrir: mientras afirman la supremacía del interés nacional, sostienen a la vez que ellas, y sólo ellas, lo interpretan. Pocas declaraciones a la vez tan "nacionales" en su retórica y tan poco nacionales en sus puntos de vista como las que día a día formulan nuestros partidos, nuestros grupos empresarios, nuestros sindicatos. Saben, ya, que hay una Nación por encima de sus cabezas. Pero quieren "apoderarse" de ella identificándola con sus intereses parciales, y califican a los otros de antinacionales o sectarios. Es que atravesamos el momento previo a toda negociación: ese momento singular en que cada parte se parapeta y se hace fuerte detrás de sus posiciones para lograr un compromiso mejor.

La dualidad: "Hermanos y enemigos": así llamó Raymond Aron a los Estados que, apresados por una situación común, se ven obligados, contra sus sentimientos y contra sus ideologías, a marchar en la misma dirección. Esta imagen, que Aron aplica a la especial enemistad de Estados Unidos y la Unión Soviética —adversarios y co-responsables, a la vez, en el mundo nuclear— ilumina nuestra vida interior. Es la imagen de la guerra fría. Y es, también, el trabajoso comienzo de la paz.

Los estudiantes que marcharon a la Embajada de Chile querían defender, juntos, a la Argentina. Pero la Argentina que tenían en sus mentes era, todavía, una Argentina parcial.

* Copyright by PRIMERA PLANA

Gobierno: Nuevo rumbo hacia 1967

La semana pasada, el gobierno de Arturo Illia inició un lento viraje hacia una nueva etapa en sus relaciones con el peronismo, dictado por la cercanía de las elecciones de 1967. Se trata ahora de fortificar la imagen anti-peronista del oficialismo, que sufrió un pasajero deterioro hacia principios de octubre cuando, sorpresivamente, la diminuta María Estela Martínez de Perón apareció en Buenos Aires y consiguió hostigar la extrema sensibilidad de los adictos a la Revolución Libertadora.

No es extraño que le haya tocado a Juan Palmero, el Ministro del Interior, la misión de desmentir toda participación oficial en ese avance publicitario del peronismo: "Como ciudadano argentino, hombre del radicalismo del Pueblo y Ministro, puedo asegurarles y darles mi palabra de que el actual Poder Ejecutivo no ha tomado contacto, ni enviado peronero para ningún tipo de contacto con el exiliado en Madrid", espetó el miércoles 17 a los periodistas. Luego comentó: "Evidentemente, a través de los años que la UCRP ejerce el gobierno, han existido gestiones de dirigentes peronistas para llegar a un entendimiento sobre la posibilidad del regreso de Perón, pero la respuesta fue siempre categórica: un rotundo no. Más de treinta años de aguantar innumerables vejámenes, prisiones y todo tipo de coerción desde el llano, no nos permiten entrar en arreglos con quienes sirvieron a esa persecución".

Y no es extraño que haya hablado Palmero porque su ministerio político lo obligó a ser blanco de los rumores que atribuían contactos al radicalismo con Perón: a principios de mes trascendió que se habrían entrevistado Ricardo Illia y el jefe de la CGT, el peronista José Alonso; días antes, el corresponsal de Primera Plana en Madrid descubría que un emisario oficioso, el doctor Francisco Penna, había conferenciado con Perón y luego comunicado sus gestiones a los Embajadores Juan O. Gauna, destacado en la península, y Norberto Barrenechea, que tiene su sede en Washington. Otra tercera se le adjudicó a Sergio Chávez, un aficionado a la política que está vinculado al Senador Ramón Acuña (UCRP, Catamarca). Casualmente fue Acuña quien mantuvo un par de charlas con Enrique Güerzi, un emisario de Madrid ante los militares argentinos, según lo confesó el mismo Perón en su difundida carta a Andrés Framini.

De todos modos, haya habido o no una negociación formal, lo cierto es que la insólita llegada de Isabel Perón —que ningún servicio de inteligencia oficial alcanzó a prevenir— sirvió para dividir al peronismo, y esto es algo que conviene a la UCRP para su estrategia electoral. Si los radicales tuvieron que hacer por lo menos una concesión —

aprobar o sólo disimular el ingreso de la dama—, muchos consideran que el precio ha sido justo. Otros antiperonistas, que no pertenecen a la UCRP y que se cuentan entre conservadores, socialistas e independientes, afirman, en cambio, que los electores antiperonistas huyen apresuradamente de las filas radicales; la presencia del más próximo familiar de Perón en el país —explican— ha creado un sentimiento de inseguridad, algo que se atrevió a conjurar el gobierno en 1964 cuando ahuyentó el fantasma del retorno.

El razonamiento obliga a los dirigentes antiperonistas que compiten con el radicalismo por esos votos, a pensar que el edificio oficialista se derrumba: de allí, por ejemplo, que sean los conservadores de la Federación de Centro quienes con mayor ardor han trabajado en la Cámara de Diputados buscando una interpelación al Minis-

tro de Economía, Juan Carlos Pugliese (está programada para esta semana), con el fin de arrasar ahora al PE en el campo financiero, una táctica oblicua.

Resultado: el gobierno parece decidido a excitar el costado antiperonista de sus electores; ansía recuperar, así, el terreno que perdió a costa del ingreso de Isabel. Por otra parte, sólo la opción puede favorecer a la UCRP en 1967, además del fraccionamiento del peronismo. Otro camino consistiría en proscribirlo, pero esto la obligará a caer en brazos de las Fuerzas Armadas.

La primera reunión de los radicales inflexibles ante el peronismo pudo detectarse el viernes pasado en el Hotel Savoy de la Capital: congregó a un legendario elector de Hipólito Yrigoyen en 1916, Amancio González Zimmermann, junto a la abogada "unionista" Florentina Gómez Miranda y al director de Yacimientos Carboníferos Fiscales, Santiago Caporales, y otros militantes, en unas "Jornadas Radicales" que la ciudad conoció a través de profusos afiches. Paradójicamente, al mismo tiempo, pero en Mendoza, se realizaba el Encuentro Nacional de la



ILLIA — Tenemos muchos puntos de contacto, Miguel Angel. Cuando yo ejercía mi profesión, también usaba paños tibios...

Juventud, inspirado por sectores de izquierda, los *beatniks* de la UCRP.

En un plano menos alegórico, la riña por la conducción de la UCRP cordobesa —entre el balbinista Ricardo Serafini y el Senador Eduardo Gammond; epílogo con exhibición de armas de fuego el sábado 13 y el triunfo de Gammond— entraña, básicamente, una discusión táctica, porque Gammond pretende sumar a la UCRP los dispersos del *zanichellismo* cuyo líder Arturo Zanicchelli falleció en mayo de 1964. Será otra forma de acrecer las alforjas electorales de la UCRP, y hay otra más: sumar a los partidos provinciales (blo. quismo sanjuanino, conservadores de Mendoza) por medio de pactos lugareños.

En el plano internacional, también en la última semana, el gobierno debió afrontar una definición: el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Dean Rusk, pidió el lunes 15 a Arturo Illia que la Argentina apoyara la acción de USA en la Conferencia de Cancelleres de Río de Janeiro. Un día después, el Ministro Miguel A. Zavala Ortiz salió hacia Brasil esgrimiendo instrucciones de no apoyar la creación de la Fuerza Interamericana de Paz. Aparentemente, Illia optó por desoir a Rusk: el 6 de mayo pasado en la Organización de Estados Americanos, en cambio, la Argentina votó afirmativamente el tópico, junto con la delegación norteamericana.

Entonces, Illia no había iniciado su idillio con Eduardo Frei, Presidente de Chile; prefería las tesis del Canciller brasileño, Leitião da Cunha, favorables a la FIP. "No hemos entregado nuestra soberanía —dijo Zavala, el miércoles 17 en Río de Janeiro—. En consecuencia, el principio de independencia, el derecho de autodeterminación, no sólo no han caducado sino que ahora también serán protegidos por la comunidad americana."

Nadie se atrevería a afirmar, sin embargo, que si hay presiones suficientemente fuertes de los Estados Unidos en Río de Janeiro, Miguel Angel Zavala Ortiz no tirará a la bahía de Guanabara sus instrucciones antinorteamericanas. Aparentemente, no hará falta, pues Dean Rusk se limitaría a pedir una eufemística adhesión a la formación de la FIP. En ese plano de las vaguedades, en el que Zavala Ortiz es un maestro, tal vez la Argentina pueda maniobrar sin ponerse contra USA ni arriar su bandera. La vaguedad, por otra parte, ya comenzó en Buenos Aires: círculos oficialistas censuraron a Illia porque en la declaración conjunta de Rusk-Zavala el gobierno argentino no dejó en claro su postura anti-FIP. Además, mientras 4 bloques de Diputados (democristianos, socialistas argentinos, justicialistas y Partidos Provinciales) se pronunciaban contra la reunión de Río y la FIP, el sector de la UCRP elegía el silencio.

El martes, otro documento diplomático se sumaba al comunicado de Rusk y Zavala: la nota de la Cancillería argentina a la de Chile, calificada de "enérgica" por los corifos del gobierno y elogiada, inclusive, por el Comandante en Jefe del Ejército, teniente general Onganía. ♦

A la deriva

El martes 16, tres días después de su regreso a la Argentina, el Ministro de Economía convocó a conferencia de prensa: la catarsis de información abrumó a los periodistas que solicitaron la clausura de la reunión una hora después de comenzada. Al día siguiente, los diarios se regodearon con la más chauvinista frase de Pugliese: "A poco que trabajemos, la Argentina será una potencia mundial". Y en seguida se apuraron a destacar que por lo menos cinco misiones europeas viajarán a la Argentina: Inglaterra, Bélgica, Francia, Italia y España. Los expertos iban a aclarar más tarde: "El interés de los proveedores por vender existe siempre; falta saber si habrá interés en los bancos para financiar esas operaciones".

En realidad, no falta saberlo; el interés de la banca internacional por la Argentina puede detectarse perfectamente a través del sindicato de acreedores que es el Club de París o del propio Fondo Monetario Internacional, necesaria caja de resonancia. Y la posibilidad de que esas comunidades vuelvan a confiar en este país dependen de directivas económicas precisas que no terminan de adoptarse: freno a la inflación, liberación progresiva del mercado cambiario. La comunidad financiera internacional brindó incluso a la Argentina la posibilidad de convocar para este mes —noviembre de 1965— una nueva rueda de conversaciones para refinanciar. El gobierno se ha atrasado también en la utilización de esta válvula de escape.

Juan Carlos Pugliese agregó otra semana a su evasión, iniciada antes con su viaje, al declararse enfermo durante el resto de la semana anterior. Entre tanto, la situación interna de la economía parecía agravarse día a día:

- El costo de la vida sufrió un nuevo aumento y ahora la inflación prosigue a una tasa de casi el 34 por ciento anual.
- La importación de petróleo aumentó en 10 meses en casi un 200 por ciento.
- Los sindicatos se han levantado en pie de guerra contra la pretensión del Secretario de Industria de colocar un tope del 15 por ciento en los futuros aumentos de convenios salariales.
- Los empresarios se han puesto en pie de guerra contra la nueva aparición de la Dirección General de Abastecimientos, que congeló los precios al comercio



Jaime González Costas

Ministro Pugliese

mayorista y a la industria que vende a otros establecimientos, en los rubros de alimentación e indumentaria, condenando a esos sectores a ser rebalsados por los costos crecientes. En la crítica coinciden el perro y el gato: la CGE, por boca de José Gelbard, dijo que "la experiencia demuestra que medidas como ésta son contraproducentes"; la Unión Industrial, a través de José Blanco, vaticinó que la medida lleva a "ocasionar retracción en el comercio y la industria sin contener la trayectoria inflacionaria".

- Los fabricantes de automóviles comprueban, junto a una retracción en las ventas, a partir de octubre, el propósito deliberado del gobierno de reducir la producción de esa industria, mediante autorizaciones reducidas para fabricar, e impuestos más elevados a la compra.
- Las centrales empresarias se enrecipan porque el gobierno no reacciona rápidamente ante las ocupaciones de fábricas y la agitación gremial.
- El Mercado de Valores registra cada semana una nueva zozobra: en la pasada, una fuerte empresa automotriz vio declinar de pronto su acción en casi 200 puntos.
- El dólar paralelo, hasta ahora contenido por la escasez de moneda nacional para comprarlo, ha iniciado otra vez el camino de ascenso: cerró el viernes a 229 pesos contra 222 de la semana anterior.
- Las aguas se enrespan y los hechos parecen irse cada vez más de las manos al Ministro de Economía. Es difícil que, cuando se reponga de su indigestión de protocolo, pueda seguir insistiendo en las bondades de su enfoque *gradualista* de los problemas. ♦

Los sindicatos vuelven a la carga

Desde el último 13 de julio —cuando Juan Perón desencadenó un vendaval para arrasar con sus lugartenientes más famosos— nunca como en la semana pasada los hechos se enlazaron con tanta rapidez para definir claramente una nueva situación.

El jueves 18, el pleno de las 62 Organizaciones ratificó su confianza en el metalúrgico Augusto Timoteo Vandor, al reelegirlo para encabezar el núcleo durante un nuevo período de dos años: fue, sin dudas, una táctica negativa a los forcejeos de Madrid por terminar con la hegemonía gremial. Ocho días antes, al transferir al Estado los bienes de Jorge Antonio, un fallo de la Suprema Corte de Justicia agotaba las posibilidades de una negociación en alto nivel, entre el oficialismo y el exiliado en Madrid. Otro pronunciamiento del mismo tribunal le abría al Partido Justicialista —organizado por los sindicalistas y proscrito el 26 de febrero de este año— las puertas de su reconocimiento definitivo.

Los estrados judiciales, indirectamente, invían a los dirigentes locales con la representación del peronismo: todo posible acuerdo para legalizar al movimiento descendía desde el meridiano madrileño hasta Buenos Aires. Pero al mismo tiempo, esta última resolución de la Corte creaba las condiciones teóricas para la división del movimiento en 1967: porque en el bando encabezado por Isabel se alinea la Unión Popular, una sigla que podría competir en 1967 con la del Partido Justicialista, si Perón quiere. De que lo quiere dio testimonio su última carta al líder cordobés Julio Antún; el ex Presidente propicia "una revolución interna, sin titubeos".

Por eso el comando vandorista, una vez fortalecido el jueves 18, reconoció expresamente a Isabel como delegada del Comando Superior (Perón) y acordó pedirle su venia para que una delegación viaje a España: desean parlamentar con el enfurecido Perón. También por eso, el martes 16, la Junta Coordinadora redactó una minuciosa aclaración de las actitudes del cuerpo, que fue remitida a Madrid. "No es posible el triunfo de Perón sin los grandes caudillos, pero tampoco es posible un peronismo sin Perón", admitió esa noche un viejo rebelde neoperonista.

Los intereses creados

En los primeros tramos de la semana pasada, los círculos peronistas ya conocían el texto de una carta de Juan Perón que el ex dirigente sindical Manuel Carulias había traído a Isabel, desde Madrid: designaba a la riojana como delegada personal del Comando Superior en reemplazo del ingeniero Alberto Iturbe. De allí que, en su reunión del martes 16, la Junta Coordinadora se apresurase a aceptar la renuncia del incansable Iturbe y proclamase su acatamiento a la dama. Por primera

vez, en mucho tiempo, el organismo contaba con quórum para sesionar: diecisiete miembros sobre un total de veintitrés; lo aprovechó para preparar la larga explicación al jefe ausente.

La Junta desmintió las afirmaciones hechas por Perón a Andrés Framini (ver Nº 158); sostiene que la llegaba de Isabel fue sorpresiva, a pesar de lo cual se le prestó un recibimiento especial. Agrega que facilitaron ayuda material a Isabel —un millón de pesos— que entregaron en manos del rodriguón Güerci: este habría escamoteado una entrevista de la esposa de Perón con los dirigentes para concertar el programa de la gira, como antes lo hizo con la carta en que Perón anunció aquel arribo.

Todo esto, unido a la precipitada gira de Isabel al interior, habría generado la sospecha —que se exteriorizó a fines de octubre en Avellaneda— de que tanto Jorge Antonio como su aliado Güerci usaban a Isabel a manera de pantalla para pactar con el gobierno. Los hechos parecen indicar, ahora, luego de la ofensiva desatada por Isabel contra la Junta, que los dirigentes y el propio Perón se disputan el manejo del movimiento para negociar la participación del peronismo en futuras elecciones. Y si los dirigentes locales revelan de la misión concedida por Perón a Güerci ante sectores militares (carta a Framini), el poderoso Perón teme que los caciques se alcen con un partido donde él mismo sólo jugaría un rol simbólico.

Los motivos del Lobo

—Ché, Lobo, dame la mano.

Desde la ventanilla de un automóvil situado frente a la colonia de vacaciones El Resero, del gremio de la Carne, ubicada en San Justo, el líder jabonero Alfredo Arias extendía francamente la diestra a Augusto Vandor, que fingió no verlo porque Arias es su viejo rival (milita en la línea marxista del Movimiento Revolucionario Peronista). El pleno de las 62 acababa de concluir; Arias insistió:

—Lobo, chocá esos cinco. Te felicito. Antes fui tu enemigo, pero ahora que te vi pelear contame entre los tuyos para cualquier cosa.

El entusiasmo del jabonero no aminoró desmedido: en la decisiva reunión

Vandor debió enfrentar la campaña desatada por Amado Olmos contra la proclama rebelde de Avellaneda y a su antiguo adversario Andrés Framini, sumado a las huestes de Isabel por pedido de Perón. Vandor habló el jueves durante dos horas y cuartos, en El Resero: explicó las garantías que habían brindado a Isabel —guardia personal y recursos— hasta que ella se desligó, viajando al interior; pidió que una delegación partiese a visitarla para rendirle acatamiento y solicitar permiso para el envío de tres delegados. Ellos explicarían a Perón, en Madrid, que las condenaciones del simposio de Avellaneda alcanzaban solamente a Güerci y a Antonio.

Amado Olmos faltó al pleno, al cual concurren ciento setenta y dos dirigentes de sindicatos y filiales de provincias. En trance de constituir la nueva mesa, el textil Juan C. Loholaberry —quien dijo interpretar "un clamor de las provincias"— opinó que era necesario mantener en ella a las organizaciones más poderosas, pero renovando a los hombres que las representan, y ofreció retirar a Framini de entre los candidatos. Obviamente, exigía a Vandor un renunciamiento similar. Pero fue detenido por los representantes de Tucumán y La Rioja y por Rogelio Coria, un amigo de Vandor; Coria argumentó que cualquier cambio sembraría una impresión de debilidad ante los militantes. Entonces, Loholaberry afirmó que la Asociación Obrera Textil no participaría de todos modos en la Mesa.

De ella fue eliminado, junto con Framini, el sanitario Olmos; se refirmó la presencia de Adolfo Cavalli, un protagonista de la asonada de Avellaneda; y los telefónicos debieron suplantar a Julio Guillán (del bando de Isabel) por Agustín Cuello. El surgente Lorenzo Pepe logró introducir al ferroviario Horacio Carrizo, de la filial Río Gallegos. Roberto García —aliado de Olmos— fue admitido también. Al cabo de la tarde, Vandor había triunfado a costa del desgajamiento del importante gremio textil. ¿Pasarán ahora Olmos y Framini a formar el equipo oficial de Isabel Martínez?

Recursos extraordinarios

"El fallo del odio." Con este título el semanario peronista *Retorno* calificó la

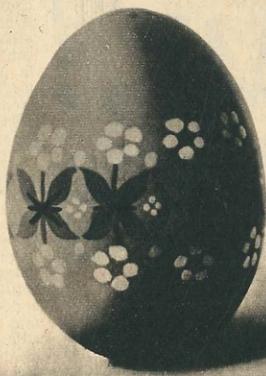


Primera Plana

Loholaberry (izquierda): quiso derribar a Vandor y perdió la partida.

Protección
contra
animales
dañosos

Pinturas
para
paredes



HOECHST LO TIENE

Estos colores cumplen su finalidad: deben durar del Domingo al Lunes de Pascua. Otras paredes requieren más! Si bien las exigencias sobre la estabilidad de las pinturas para exteriores son tan distintas de un Continente a otro, como las tradiciones de Pascua, hay un algo que no varía y este «algo» es que los colorantes de Hoechst protegen, adornan, y hacen duradero el color. Un buen ejemplo para colores que cumplen su finalidad, lo ofrece el maestro del camuflaje: el camaleón en su caza de insectos y animales dañinos de todas clases.

Sin embargo, cuando se trata de proceder en gran escala, tanto en la protección de las plantas, como en el exterminio de insectos, debe darse preferencia a los productos de Hoechst — con ellos se obtienen resultados decisivos.

Si se trata de colores resistentes a la intemperie para bungalows en el norte o rascacielos en el sur, o si precisa de productos para combatir los gusanos de harina o el oídio

HOECHST LO TIENE

Farbwerke Hoechst AG.
Frankfurt/Main, Alemania



Un siglo de
Química

Química-Hoechst S.A. Edificio Comega
Corrientes 222 Buenos Aires

Hoechst suministra al mundo entero: Colorantes, productos auxiliares para la industria textil, productos intermedios, medicamentos, sueros, vacunas, productos químicos, materias primas para barnices y lacas, disolventes, plásticos, fibras, láminas, abonos, productos fitosanitarios, proyección y construcción de instalaciones para la industria química.

resolución de la Corte Suprema de Justicia, que rechazó un recurso extraordinario de los abogados de Jorge Antonio, y transfirió definitivamente, al Estado, sus bienes interdictos. Según *Retorno* el fallo sirve también para demostrar que ningún acuerdo pudo existir entre el millonario peronista y la administración radical (simpatizantes de la Junta aseguran que Antonio ofreció dividir al peronismo contra la devolución de sus bienes). Porque, ¿cómo habría de negociar Antonio con el Poder Ejecutivo si la resolución estaba en manos del Poder Judicial, independiente? Al parecer, la medida tiende a despejar toda incógnita: en adelante ningún peronero oficioso de la UCRP podrá invocar su influencia ante la Justicia para obtener ventajas de Perón.

Una manera más simple de aproximarse a las relaciones Perón-oficialismo se le supone que a mitad del año Perón trató de sondear los factores de poder sobre la suerte que le cabría al peronismo en las elecciones de 1967: ¿serían aceptados los mandatarios del movimiento? Quizá la respuesta más clara se la haya dado un socio de la UCRP, el Gobernador Leopoldo Bravo, de San Juan, cuando le pidió que alejara a los gremialistas de la conducción.

"En 1955 la CGT y los actuales mariscales de la derrota le exigieron el poder —decía Bravo en su carta de julio al ex Presidente—; usted tuvo el patriotismo de no ceder, la visión clara de que la Nación no puede gobernarse con criterio clasista, que el gobierno ejercido por la CGT sería un desastre, con desventajas mismas sobre el comunismo, ya que éste se basa en una doctrina y lo dirigen intelectuales surgidos de todas las capas sociales."

"Luego vino la puja de Juan Perón con los actuales dirigentes: el viaje de Isabel habría sido un intento desesperado por aplastarlos y su ingreso al país, una maniobra que consintió el gobierno para obtener la división del peronismo por cuenta de su jefe."

Si es difícil encontrar motivos políticos en las resoluciones de la Corte, la que revoca la proscripción del Partido Justicialista tendrá consecuencias fáciles de adivinar. Antes, en febrero, la Cámara Electoral había negado la personería porque los peronistas concurrieron al comicio con otras siglas. Si el Parlamento aprobó los diplomas de los peronistas que concurrieron bajo otro nombre —razona la Corte— no hay razón ahora para negar la personería al Partido Justicialista; sería tan grave como consagrar a los Diputados la validez ya consagrada de sus diplomas. Los jueces dispusieron que la Cámara Electoral dicte nueva sentencia conforme a esa doctrina.

Hasta entonces, habrá dos posibilidades para todo peronista: apoyar a Unión Popular, aliada con Isabel; o adherir al Partido Justicialista, en manos de los sindicatos. Es una alternativa que impide a Perón negociar: sólo puede decidir si alentar esa división apoyando a los secuaces de su mujer —lo que favorece al antiperonismo— o si aceptará la independencia que reclaman sus capitanes, brindando todo su aliento a un partido unido en torno de su figura como, seguramente, le ofrecerán los sindicalistas que viajen a Madrid. ♦

Asambleas

En busca de un frente nuevo

El ex Embajador ante la OEA en los tiempos del peronismo, Enrique Corominas, preguntó a una dama de la Unión de Mujeres de la Argentina si le permitían "chacotear". Sin otro preámbulo relató algunos cuentos extraídos de una antología casi olvidada: resulta que el ex Presidente Edelmiro J. Farrell asistía a una comida de diplomáticos en la que todos hablaban francés. A la sobremesa se invitó a los comensales con cigarrillos de hoja, que aceptaron con el consabido "merci". Farrell, a su turno, dijo cortésmente: "mer-no". Las humoradas de Corominas, uno de los anfitriones del Movimiento por la Autodeterminación y Solidaridad de los Pueblos Latinoamericanos, que presiden los Senadores justicialistas Lauro Ramírez (Chaco) y Ricardo Ovando



Corominas y otros delegados.

(Jujuy), secundados por los Diputados Enrique De Vedia, democristiano; Juan C. Coral, socialista argentino, y Benito Romano, justicialista de Tucumán, se desparpararon el jueves durante una comida en el hotel Savoy, de agasajo a las delegaciones de Chile y Uruguay, que se oponen a la Conferencia de Cancilleres en Río de Janeiro, y a la creación de una Fuerza Interamericana, coincidiendo en la solidaridad con Cuba. El MASPLA había programado un banquete en la Federación de Sociedades Gallegas, que fue prohibido por la Policía Federal, lo mismo que los actos públicos en el Sindicato de Barraqueiros, de Avellaneda, y de la Federación de Box.

Los organizadores entrevistaron el lunes al Ministro Juan S. Palmero quien los autorizó, acotando que por una mera cuestión de forma daría la noticia al Canciller, Miguel Angel Zavala Ortiz, ya que asistían delegaciones del extranjero. Al día siguiente, tal vez como consecuencia de que cuando se dio la bienvenida a los invitados algunos manifestantes congregados en el Aeroparque rodearon a un cabo de la

policía vestido de civil, le quitaron la pistola de reglamento y lo arrojaron al Río de la Plata, Palmero comunicó que los permisos quedaban cancelados, aunque sostuvo que por pedido de Zavala Ortiz.

Los asambleístas —las prohibiciones rigieron en el hotel— consiguieron reunirse a deliberar en la Facultad de Medicina y, amparados por la autonomía del fuero universitario, realizar la ceremonia de clausura el jueves en la Facultad de Farmacia, cuyo Decano, Zenón Lugones, leyó una adhesión del Rector de la Universidad, Hilario Fernández Long, expresando que había coincidencia en la afirmación de los principios de autodeterminación de los pueblos.

A la lista de oradores se sumó el comunista Rodolfo Ghioldi, lo que determinó la deserción del Diputado justicialista Oscar Natiello; argumentó que el peronismo está en la "tercera posición". Otra deserción fue la del Diputado Gerónimo Izzeta, pero los motivos no se aclararon. La más significativa resultó la del Senador chileno Salvador Allende, candidato a presidente por el FRAP (Frente Revolucionario de Acción Popular) en las elecciones de setiembre de 1964. Los organizadores explicaron que se pidió a él y a otros Senadores (el democristiano Rafael Camucio, la comunista Julieta Campuzano y el radical Luis Bossay) que anularen el viaje en vista de los inconvenientes policiales. Sin embargo, Allende declaró en Santiago que no asistía al encuentro porque a raíz del conflicto fronterizo se demostraba que la política argentina, "estimulada por los Estados Unidos", buscaba la hegemonía en el Cono Sur y una salida al Pacífico, vulnerando los derechos chilenos.

Como saldo de la concentración quedó la perspectiva de un acto popular en Montevideo, propuesto por el abogado Luis Cerrutti Costa y aceptado a regañadientes en vista de que en Uruguay se vaticina una represión policial que haría difícil la estada de los delegados. La declaración, que lleva el rótulo de Acta de Buenos Aires, está enmendada a buscar repercusión como una réplica a la asamblea de los Cancilleres. Se trató de obtener adhesiones de dirigentes de la UCRP, pero no se lograron (una gestión del sabatinista Ramón Melgar ante su amigo, el Senador Ramón E. Acuña, se frustró).

Más allá de las implicancias de orden externo, de muy relativa envergadura, el encuentro sirvió para ejercitar sutiles escaramuzas con miras a crear un Frente Popular para los comicios de marzo de 1967, antiguo proyecto del Comunismo que se reedita con una imprevista alianza con sectores de la democracia cristiana agrupados en Izquierda Cristiana (grupos que en la convención partidaria en Córdoba sostuvieron al ex Diputado Raúl Torreira para presidir el PDC, pero fracasaron cuando se eligió a José A. Allende), el Socialismo adscripto a Coral y un justicialismo disperso que se identifica con el "Bebe" Cooke (John W.). El hecho más sorprendente lo constituyó la publicación a fines de octubre, en el periódico comunista "Nuestra Palabra", del texto completo del discurso del Papa Pablo VI en las Naciones Unidas, bregando por la paz. ♦

Gremios

La pena de los Independientes

Furibundos, en la quincena pasada los gremialistas Independientes descubrieron que el gobierno radical había logrado enredarlos en la telaraña de su indefinición. La historia se remonta a los primeros días de setiembre, cuando los mercantiles Armando March y Bernardo Luis Morera urdieron con el Diputado Roberto Pena (UCRP, Buenos Aires) la maniobra capital de su estrategia: promoverían la reforma de las disposiciones vinculadas al contrato de trabajo, obtendrían su sanción con la firma y la influencia del sector oficialista en el Parlamento y lograrían llenar, así, "el vacío que dejó el peronismo en el campo de las conquistas sindicales". La táctica aseguraba un éxito, ya que la CGT —dominada por los acólitos de Perón— parecía haber abandonado la iniciativa.

Los Diputados justicialistas se sorprendieron realmente cuando el 27 de octubre (ver N° 155) sus colegas radicales aparecieron votando una de las iniciativas más avanzadas de las últimas décadas. Establece un nuevo sistema de indemnizaciones por despido: si los

patrones despiden por falta de trabajo, cada obrero percibirá una suma equivalente a la mitad de su remuneración mensual por cada año de servicio; el total de la indemnización no podrá, sin embargo, superar un salario mensual "mínimo y móvil". Pero si el despido no tiene causa justificada, la compensación montará a un mes por cada año de servicio sin que esa suma pueda superar el importe de tres salarios mínimos.

Con todo, la esperanza de los Independientes se deshojó allí, en el recinto de Diputados, porque no consiguieron que su ley fuese considerada por el Senado antes del 30 de octubre, el día final en el período de prórroga. Infructuosamente, el 29 esperaron tres horas al Vicepresidente Carlos Perette en antesalas; el 30, el titular del Senado afirmó ampulosamente: "¡Demostraré con los hechos que entiendo el clamor de los trabajadores!". Sin embargo, el sábado 31, el jefe del núcleo radical de la Cámara alta, Santiago Fassi, aún les pedía un plazo para estudiar el problema.

Aluvión de despidos

La actitud del Senado fue una verdadera sorpresa para los Independientes, que vieron cómo el arma se dirigía hacia sus pechos: algunos empresarios se apresuraban a despedir personal pagando cinco mil pesos por año de labor, según las disposiciones vigentes. Desfavorido, un líder independiente confió a Primera Plana: "Si en la CGT

fueran hábiles nos veríamos arrastrados a apoyarlos en un paro por la sanción de nuestra ley". En adelante, la campaña pública del sector pasó a exigir la inclusión del tema en sesiones extraordinarias, pero no lograron entrevistarse con Arturo Illia. Paradójicamente, sobre el grupo Independiente reposaron alguna vez las ambiciones del oficialismo, que desea dividir la CGT.

Por fin, el jueves 11 de noviembre pudieron conferenciar con el gabinete económico: Félix Elizalde, Bernardo Grinspun y Alfredo Concepción, a quienes acompañaba Fernando Solá. Los funcionarios opusieron reparos, subrayando la incidencia negativa que los altos montos por despido tendrían en la actividad económica. "Están intimidados por las organizaciones empresarias", dijo uno de los integrantes de la mesa ejecutiva. Entonces, la dirección cegetista había enarbolado ya la bandera, colocando a la cuasi ley entre sus motivos de lucha. En los últimos tramos de la semana pasada, los Independientes esperaban, ansiosos, que el tema figurase entre los que Arturo Illia remitiría al Congreso para ser tratado en sesiones extraordinarias.

Si eso no ocurre es posible que un aluvión de despidos cierre el período de las grandes ventas de fin de año en las casas de comercio, y el radicalismo habrá logrado así alejar de sus riberas al sector Independiente —especialmente a los mercantiles—, que actuó llevado por su confianza. ♦

PARA EJECUTIVOS Tapicería de gran calidad, Líneas Modernas Funcionales. Fabricamos sobre planos, medidas y diseños.
AMPLIA EXPOSICION ...Y precios como para Ejecutivos y Profesionales.

RAVEL HNOS.
CORRIENTES 1835
UNICA DIRECCION



En busca de definiciones

El viernes pasado, cerca de las 7 de la noche, el Presidente de la República abrió una nueva instancia en sus relaciones con las Fuerzas Armadas: a esa hora ofreció la Secretaría de Guerra (ocupada interinamente por el Ministro de Defensa, a partir del 14 de octubre) al general de brigada Eduardo Rómulo Castro Sánchez, un sanjuanino de 47 años que se desempeñaba como Subsecretario desde hacía dos años.

La designación de tan importante funcionario —Castro Sánchez aceptó el mismo viernes— preocupaba a los mandos militares desde el momento en que el general Ignacio Avalos presentó su renuncia y pretendió que el Presidente eliminara, de paso, al Comandante en Jefe (Nº 155). Entre otras razones, por la ineffectividad con que Avalos cumplió su mandato: no fue un vocero del gobierno ante el Ejército, ni un vocero del Ejército ante el gobierno. Y porque suponían que el doctor Illia volvería a producir el nombramiento a espaldas de los mandos.

Sin embargo, ya a principios de noviembre se descontaba la elección de Castro Sánchez contra la del candidato que placía al Ejército, el general retirado Héctor Repetto (Nº 157). La partida de Juan Carlos Onganía a una conferencia con sus pares americanos y el estallido del conflicto fronterizo con Chile relegaron a un segundo plano la cobertura de la Secretaría de Guerra. Fue, precisamente, al iniciarse la semana última cuando el tema reabrió las inquietudes castrenses.

Entonces, el Ministro de Defensa recibió para suscribir la documentación correspondiente a los nuevos destinos de personal superior y jefes de unidades. "Que los firme el nuevo Secretario", dijo. Pero, ¿quién era el nuevo Secretario? El Presidente conversó el miércoles con el teniente general Onganía, y tampoco mencionó nombre alguno, a pesar de anunciarle la inminente designación. No obstante, los mandos adivinaban que el doctor Illia concretaría un anhelo que transmitió a sus allegados: "Quiero que todo quede como está en el Ejército". Era como dar el nombre de Castro Sánchez. El viernes, al enterarse del nombramiento, un coronel de Estado Mayor se burló con sequedad: "Seguimos sin Secretario".

Obviamente, la ascensión de Castro Sánchez no conforma a los mandos, que consideraban el reemplazo de Avalos como el hecho político más importante del año, en lo que a ellos atañe. Oficial de brillante foja, sus cualidades profesionales (es del arma de Artillería) no bastarán para las nuevas funciones, según se juzga en Guerra. Entre sus compañeros, tiene fama de "pu. silánime, poco comunicativo"; durante los choques de setiembre de 1962 y abril de 1963 se encontraba fuera del



Castro Sánchez: Una dura tarea.

país, como profesor del Colegio Interamericano de Defensa, por lo cual no tuvo que demostrar si era azul o colorado. El hecho de haber llegado a la Subsecretaría de la mano de Avalos, otro artillero, es un antecedente desfavorable.

Pero si los mandos están descontentos con Castro Sánchez como Secretario, esa actitud se debe, esencialmente, a la futura labor que le asignan y que suponen le será difícil desarrollar sin entrar en polémica o colisión con el Poder Ejecutivo. La tarea que revisa mayor urgencia es, sin duda, el restablecimiento de la armonía entre el 5º y 3er. pisos del edificio que mira al Río de la Plata; es decir, entre el Comando en Jefe y la propia Secretaría de Guerra. Esa armonía desapareció con el advenimiento de Avalos, hasta el punto de afianzar aún más la presencia y preeminencia de Onganía. Así, sin proponérselo, Avalos obró contra los sectores "gorilas" de la UCRP, que desde octubre de 1963 tratan de influir sobre Illia para que se desembarace de Onganía. Uno de los últimos adalides de esas facciones fue, en los últimos meses, el hermano del Presidente, Ricardo Illia; el titular del Senado, doctor Perette, tampoco ha sido ajeno a la campaña antionganista.

También el Presidente dio un paso importante, la semana pasada, en el caso Onganía; el miércoles 17, durante la entrevista de una hora que mantuvo con el Comandante en Jefe, quien concurrió para informarle de lo actuado en la asamblea de Lima. El doctor Illia, palabras más, palabras menos, expresó a Onganía: "Necesito que usted permanezca en su cargo. Lo haré confirmar". Como se sabe, cada Secretario de Guerra tiene la facultad de designar Comandante en Jefe propio. Parece evidente que Illia enroló a Castro Sánchez en su tesis de que "todo quede como está". Además, el Presidente leyó a Onganía párrafos de la nota de la Cancillería argentina a Chile —cuyo texto completo no llegó todavía a ninguna de las tres Fuerzas Armadas ni se reveló en su totalidad al periodismo— y dio su palabra de que el PE acompañaría con hechos la afirmación de la soberanía.

De algún modo, la ratificación de Onganía en su sitial —una noticia que los diarios no revelaron—, interpretada por algunos observadores políticos e inclusive prohombres de la UCRP como "la única cosa lógica que podía hacer el Presidente", significaba no sólo un fortalecimiento del propio Comandante sino el espaldarazo presidencial a la conducción del Ejército, a casi un año del primer embate serio contra Onganía: el de diciembre de 1964, cuando el pedido de relevo del general Juan Carlos Rosas, envuelto en el affaire de las cartas de Enrique Rauch, demoró demasiado en la mesa del doctor Illia, a la espera de su firma.

¿Cada día más poder?

El nombramiento de Castro Sánchez —quien, de acuerdo con la tradición militar, deberá pedir su pase a retiro; no puede seguir en actividad debido a las diferencias de rango que lo ponen por debajo de los altos mandos— y el fortalecimiento de Onganía, unidos entre sí por el hilo de la rutina burocrática, se vinculaban en un sentido más sutil, aunque trascendental para las aspiraciones de los cuadros superiores.

Porque Onganía continúa en su puesto de predominio, en su calidad de heraldo de aquellos cuadros. Y porque, pese a todo, Castro Sánchez es desde ahora una puerta nueva hacia posibles modificaciones de la relación gubernamental, una relación que terminó en enfiarse y cargarse de irritación durante el transcurso de la crisis dominicana, a mediados de este año. ¿Qué esperan los mandos del nuevo Secretario?

Por empezar, que no repita la pasividad de Avalos, ni tampoco su tendencia a lo grandilocuente. Que no se aparte del "profesionalismo" que Onganía exige al Ejército desde su famoso memorándum de 1962. Más fundamentalmente, lograr que el gobierno tome en cuenta el pensamiento de las Fuerzas Armadas, que acabe su campaña de "minimización" (por ejemplo, que Illia presida, como correspondiente, las reuniones del Consejo de Defensa), que luche por un presupuesto mejor (se adeuda al Ejército el 10 por ciento de su cuota de 1965; en el presupuesto de 1966 se le han rebajado los fondos en un 5 por ciento), y de ese modo evitar que se repita la situación de este año, en que fue necesario licenciar a una parte de la clase reclutada por carecerse de dinero para mantenerla. Los mandos aspiran, también, a que el gobierno adopte "una política económica clara y con planes que sean dados a publicidad".

"Queremos saber a dónde vamos o a dónde nos llevan", susurró un brigadier de Aeronáutica al oído del Vicepresidente Perette, semanas atrás. Aunque quizá ningún "a dónde vamos" interese más a los militares que la actitud del PE con respecto a las elecciones parciales de 1967. A propósito de una encrucijada, en ambientes castrenses se ha lanzado a circular el siguiente apólogo: "El gobierno es como un dueño de camión que asegura su

Otro avance reformista

rodado y luego incendio, en vez del camión, a la propia compañía de seguros". Traducido al lenguaje castrense, la compañía de seguros son las Fuerzas Armadas, especialmente el Ejército, que no cesa de llevar la voz cantante por sobre Marina y Aeronáutica.

Las Fuerzas Armadas pretenden que el gobierno despeje la incógnita de 1967, muestre sus cartas, anticipe sus planes. Se ha hecho carne en los mandos la certeza de que el peronismo triunfará en esos comicios —dicho con otros términos, se apoderará de las Gobernaciones mayores y subirá un escalón valiosísimo hacia la Presidencia— y que al gobierno no le queda otra salida que "pactar con nosotros".

Estima que no logrará formar una alianza pre-eleitoral lo suficientemente vasta y sólida como para asegurarse la mayoría de los votos; tampoco creen en que el gobierno capitalice, al reiterarse la opción de marzo pasado, los sufragios de los amplios sectores antiperonistas, al margen de combinaciones partidarias. Calculan, en fin, que la idea de dividir el peronismo es demasiado lírica, pues las bases se mantendrán firmes en el instante de las urnas. Además, presumen los militares, el país se ha "peronizado" aún más en los últimos meses.

Los militares han insistido, en privado, que no permitirán el acceso peronista de 1967 (si se produce). Por lo tanto, "pactar" con las Fuerzas Armadas significa, para el gobierno, degollar las posibilidades del peronismo.

Pero es unánime la sensación, entre los mandos, de que el PE no pactará con las FF.AA. ni con nadie, confiando en sus románticas estrategias. Que puede estallar un golpe de Estado, detonado por los comicios de 1967, es algo de lo cual se habla hoy hasta en los casinos de suboficiales. De lo que no se habla con precisión es del momento en que esa conjura saldría a la calle, si será preventiva o represiva. En cambio, crece la admiración por el régimen brasileño.

En cuanto a la política internacional, el nuevo Secretario de Guerra también tendrá argumentos para esgrimir ante el Poder Ejecutivo. Durante una de las secretas consultas que precedieron al nombramiento de Castro Sán-

chez, un jefe que conversaba con Ricardo Balbín le recordó: "Marginar al Ejército de toda actividad política y proselitista no quiere decir que el Ejército esté al margen del país". Casualmente, el 6 de este mes, en Puesto Arbillá, provincia de Santa Cruz, un combate entre gendarmes argentinos y carabinieri chilenos reabrió las críticas militares a la conducción de las relaciones exteriores.

La semana pasada, en una entrevista mantenida por el director de Gendarmería, general Julio Alsogaray, y sus colaboradores, con el Presidente, se transmitió el desaliento de las tropas ante el freno ordenado por el propio Illia, que detuvo desplazamientos considerados impredecibles por las autoridades castrenses. El Ministro Suárez ya había asegurado a los mandos que la Cancillería adoptaría "una línea dura". La semana pasada, quizá como índice de esa línea dura, se acordó instalar dos puestos de gendarmes sobre la orilla este y noroeste de Laguna del Desierto. Pero los militares no se quitarán de encima la idea de que el gobierno actuó con timidez en el pleito, para ellos, la línea dura entraña más vigilancia y más puestos. Así, concluirían las irrupciones.

Junto a la defensa de la soberanía, la infiltración comunista en toda América encrespa cada vez más a los militares. Sin embargo, la creación de una Fuerza Interamericana de Paz (FIP), entusiastamente apoyada por los militares argentinos en medio del hervor dominicano, es observada ahora con mayor cuidado. Hay una maraña de inconvenientes de tipo técnico que impediría su concreción a corto plazo, desde la forma de integrarla y estructurar sus mandos, hasta la provisión de armas.

Onganía abogó por la FIP en la reunión de Lima (Nº 158), aunque lo haya negado a los periodistas argentinos. Pero la subordina a lo que él llama "unificación de doctrinas": que sean los gobiernos quienes lleguen al acuerdo de donde nazca la FIP. Luego vendrá la "unificación de técnicas", que competará a los militares. Desde luego que los militares procurarán esa "unificación de doctrinas" ejerciendo presiones —sutiles— sobre los respectivos gobiernos. Entre tanto, la idea de los comandos regionales, surgida de dividir a América en zonas de influencia, es aceptada por los cuadros como un medio de llegar al fin buscado.

Esta suerte de pausa no implica que los Ejércitos bajen la guardia ante avances subversivos de la izquierda. En la Argentina sigue en pie la Brigada Libres del Sur, unos 1.100 a 1.500 hombres puestos bajo el mando del general Carlos Mosquera (que pidió su retiro), cuyos oficiales reciben instrucciones espaciales antiguerrillera en USA y en Panamá.

No terminan aquí las tareas y las aspiraciones que el Ejército quiere ver encaminadas por Castro Sánchez. El nuevo Secretario deberá cuidarse, según palabras de sus camaradas, de "ser devorado por Onganía", como sucedió con Avalos. Pero si eso ocurriera, si se esfumara Castro Sánchez, también Onganía saldría maltrhecho. Y esto lo saben los dos. ♦



Onganía: Illia lo ha ratificado.

DISTRIBUCION DE LAS FUERZAS EN LAS ULTIMAS ELECCIONES UNIVERSITARIAS

	Humanistas	Reformistas	Conservadores
Derecho	1	3	
Filosofía y Letras		4	
Ingeniería	1	3	
Arquitectura	1	3	
Medicina	1	3	
Farmacología	1	3	
Agronomía	3		1
Ciencias Económicas	3	1	
Ciencias Exactas	1	3	
	11	21	4



PARALIPOMENOS

FACUNDO ENTRE RUINAS

Por Jordán de la Cazuela *

A la tercera vez que gritaron, ¡que Facundo muestre su facundia!, Facundo habló:

—¡Residentes mendocinos, mirad los resultados: he allí el petroleum nostrum. No sólo explotamos el nostrum sino que vamos a explotar el del Irán! Seguramente nos llamarán imperialistas. No importa, es el riesgo que deben correr los imperialistas.

En ese momento, un terrible sacudón conmovió el recinto.

—¡Tiemblen en la criolla matriz, hidrocarburos! —tronó Suárez.

—¡No, don Suárez, es Rabanal que está queriendo voltear el carrito con las topadoras!

—...topadoras, embestidoras, corneadoras, nos llegarán de todos los lugares del mundo, haremos la Patagonia Babel...

—Si me permite, don Suárez, podríamos pedirle a Pancho que suspenda las arremetidas hasta que usted se explaye... Oiga, municipal, ¿no advierte que está hablando el Negro Suárez?

—Yo sólo soy un modesto chofer de topadoras, pero trataré de molestar lo menos posible.

—¡Hemos vendido el 61 % del combustible que el país se ha pitado! —continuó Facundo—. Es la proporción más alta de los últimos años. ¿Qué quiere decir esto?

—¡Que todavía no han podido superar los tiempos en que los conservadores éramos gobierno! —dijo el de la topadora, encarándola contra un parante. Una nube de polvo envolvió a los comensales.

—¡Ah, Rabanal, ya verás quiénes somos los cuyanos! —bramó Facundo, pero componiéndose continuó—: Cuando llegamos al gobierno el lema fue nacionalizar sin estatizar. Era la búsqueda del "perrogato". Y logramos el perrogato sencillamente, aplicando la programá-

tica. ¡Correligionarios y demás personas, para este año la merma del petróleo será de sólo un 1,8 %, lo que nos dice que pasarán por lo menos diez años antes de que no produzcamos nada.

—Si me permite —interrumpió un municipal— voy a tirar al río estos chorizos. Ha vencido la concesión de este carrito.

—¡Cuando recibí YPF hallé un organismo en plena obsolescencia, los funcionarios se suicidaban, las destilerías sólo daban crudo otra vez. ¡He aquí el otro problema, los crudos vernáculos!

—Si está crudo, Excelencia —acudió el parrillero—, le damos otra vuelta y vuelta. Aún no se llevaron las brasas.

—Antes, el crudo nacional sólo daba un treinta por ciento de derivados livianos, pero, señores, nosotros con persuasión y paciencia lo convencimos de que rindiera un cincuenta por ciento. ¡Una vez más, gota a gota el radical horada la roca!

—Doctor Suárez —retornó el capataz municipal— póngase su casco de visitar yacimientos. Vamos a voltear el techo.

—¡El año que viene vamos a emprender un vastísimo plan de obras! Así podremos ponerle gas al gasoducto del Sur, porque no es el caso tenerlo sólo para llevar viento... Hablando de viento, ¿por qué demonios se vuelan las morcillas?

—Han quitado la pared que da al río —aclaró Pozzino—. Convendría hacer ahora el anuncio.

—¡Señores, por último, no falta quien dice que aumentarán los combustibles! Les juro por Rabanal, ¡atchíss!, que eso sólo se debe al mayor costo de los transportes... Y ya sabemos que es imposible abaratar los transportes a menos que se abaraten los combustibles. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

deraban el predominio del marxismo en la Facultad de Derecho.

El éxito de los moderados, en esta última casa, no consiguió compensar la definitiva consolidación de la Reforma en Ciencias Exactas y la victoria que obtuvo, por primera vez, la Agrupación Reformista de Arquitectura. Los treinta y seis consejeros recién electos en nueve facultades (la de Odontología sigue intervenida y allí no se realizaron elecciones) se distribuyen de esta manera: veintidós reformistas, once humanistas y cuatro centristas.

El Consejo Superior se compone, a su vez, de una representación profesoral electa, integrada por cinco docentes, a los que deben sumarse los nueve decanos, además de los cinco delegados estudiantiles y otros cinco elegidos por los profesionales egresados de la Universidad. A principios de año, el humanista Hilario Fernández Long se impuso merced a la división de los reformistas en la Asamblea Universitaria (la suma de los consejeros de los tres claustros en todas las facultades) por sobre el candidato Rolando García. García acaudilla a los reformistas en el Consejo Superior y, usualmente, las votaciones internas resultan muy parejas, hasta el extremo de que el propio Fernández Long suele dirimir las con su voto que es el definitorio.

Tanto los reformistas como los centristas coinciden en señalar que las recientes elecciones del claustro estudiantil disminuyen las influencias humanistas. Los centristas suponían que el humanismo abandonó sus antiguas consignas apolíticas: dirigentes como Ricardo Bello se habrían volcado a una competencia con el reformismo, siguiendo los cánones de la nueva doctrina social de la Iglesia, y en este plano estarían fracasando.

Pero Carlos Rodríguez —un acaudalado estudiante del último año de Medicina, 24 años, consejero reformista electo en los últimos comicios— se apresuró a desmentir que los dirigentes estudiantiles sean activistas políticos. "Las banderas actuales del reformismo están con la libertad de los pueblos, la autodeterminación, el apoyo decidido a las reivindicaciones obreras, la lucha por un presupuesto universitario acorde con las necesidades reales, la defensa de la autonomía de las casas de estudio y los postulados de la Reforma." En el campo de la medicina, Rodríguez se manifestó "contrario al cientificismo que traba la formación de médicos integrados realmente con los problemas de la patología regional argentina".

"Nosotros hemos triunfado, simplemente, porque interpretamos a los estudiantes que quieren estudiar, al margen de toda política", indicó a Primera Plana un dirigente del Movimiento de Centro en la Facultad de Derecho; señaló la presencia de elementos católicos y hasta de antiguos reformistas en la boleta de MUC, mientras recordaba la proclamada militancia comunista de Emilio Valle, el presidente del núcleo real. Acaso olvidaba que el propio Roberto Durrieu, candidato de centro, es afiliado a un partido conservador; con lo que el meridiano político vuelve a pasar por el movimiento universitario aunque la Universidad sea un poco más que todo esto. ♦

**POR SEGUNDA VEZ CONSECUTIVA, CON PRODUCTOS DE HIRAM WALKER
SE CONQUISTAN TITULOS MUNDIALES**

● en el Campeonato Internacional de Coctelería celebrado este año por primera vez en Buenos Aires:

WHISKY
OLD
Smuggler

fue la base del cóctel "AMBA 1965" preparado por Raúl Echenique que

GANO LA COPA MUNDIAL AL MEJOR COCTEL

● en el Campeonato por Equipos:

OLD Smuggler GIN WALKER 'DOBLE-V'

estuvieron presentes en la victoria del equipo argentino formado por: Raúl Echenique, flamante Campeón Mundial 1965; Erzo Antonetti, Campeón Mundial 1964 en Escocia donde había triunfado ya con Gin Walker y Salvador Stabilini, Campeón Argentino 1965.

Esta triple victoria en una competición donde intervinieron: Gran Bretaña, Bélgica, España, Alemania, Italia, California (EE. UU.), Venezuela, Finlandia, Luxemburgo, Suiza y Argentina, afirma una vez más el sabor incomparable y la superioridad de tres grandes bebidas argentinas que el talento de tres barmen argentinos convirtió en campeonas mundiales.

Destilerías Hiram Walker & Sons Argentina, agradece la confianza que estos tres profesionales de nuestro medio dispensaron a estas bebidas y que, unida a su destreza, honraron con este importante triunfo a la coctelería argentina.



Proselitismo

La importancia de llamarse Kennedy

Robert Kennedy inicia su campaña presidencial, tituló el *Expreso* de Lima, hace quince días. Era una exageración, sin duda, aunque sólo hasta cierto punto. El joven Senador (cumplió 40 años el sábado pasado) necesita popularizar su figura, ampliar su escasas bases políticas, melladas por el reciente triunfo en Nueva York de un candidato republicano. Para eso, nada mejor que copiar la imagen de John, nada mejor que entusiasmar a Latinoamérica, cuyas buenas relaciones con Washington tanto preocuparon a su hermano y donde el recuerdo del ex Presidente es una llama votiva. Tampoco parece casual que Bob haya elegido no-

Desde balcones vecinos a la casa del Embajador, más dedos curiosos ajustaron el objetivo de sus binoculares para verlo nadar y sólo abandonaron esa operación febril para aplaudirlo.

En la mañana del viernes, cuando llegó al salón Florida del hotel Plaza, tuvo que abrirse camino entre una muchedumbre donde había más damas suspendidas de admiración que verdaderos periodistas: sólo Marlene Dietrich o Jean-Paul Belmondo habían desatado efusiones similares. Algún colmo tenía que nacer de tanto desbande. El viernes por la tarde, al terminar la visita del Senador a La Fraternidad, una jovencita de 17 ó 18 años, vestida de celeste, se tomó la cara con las dos manos, apenas lo divisó, y lanzó hacia él un grito de combate: *Yeam, yeah, Bobby!* Kennedy ensayó una mueca de disgusto, pero el saludo a voz en cuello acababa de dar el tono de su gira latinoamericana. Por otra parte, Bob conoce estos desbordes femeninos: son los que concita en su país.

ella y a mis nueve hijos para que los conozcan a ustedes". Lo sacaron en andas.

En Santiago, como en las otras ciudades, se enojó contra la celosa protección policial que se le dispensaba, habló más fuerte que los estudiantes remisos en oír su voz y les ganó la pelea, después que un salvazo le golpeó el traje. Ciertamente, repitió que "lo de Santo Domingo no debió haberse hecho", y forzó al Embajador Averell Harriman a señalar públicamente: "No estoy de acuerdo con el Senador". (Harriman fue despachado por Johnson, en mayo pasado, para explicar a los gobiernos sudamericanos el desembarco de tropas de USA en Dominicana.)

Calculó sabiamente algunos impactos: a nadie, por ejemplo, le pasó inadvertida su larga conversación con el Presidente Eduardo Frei, y tampoco ningún observador dejó de comparar la extensión de ese diálogo con los 30 minutos asignados a su entrevista con el mariscal Castelo Branco. Hubo quien reprochó, de todos modos, que se ocupase de un Brasil con las garantías democráticas suspendidas y soslayase a Cuba. Pero el Senador eludió la estocada y supuso que las relaciones entre Washington y La Habana "podrían reanudarse si Cuba modificara su dependencia de China y la URSS".

Las letanías sobre justicia, autoterminación y reforma agraria fueron prolijamente repetidas en la Argentina, donde vivió dos días y medio (el primero de ellos en Mendoza). Pero un clima de trivialidad que él quizá no deseaba, se le adhirió a sus pasos. Las adolescentes, en raptos nada políticos, lo llamaron Bob y hasta *Bob darling*, e incluso las ceremonias oficiales se tiñeron de cierta informal indiscreción.

A las 10 de la mañana del viernes, en el Congreso, cuando 50 personas cercaban su efigie vestida de oscuro, Robert Kennedy media sus palabras y sonrisas al milímetro. Al fondo del Salón de Lectura, confundido entre la multitud, su asesor latinoamericano, Richard Goodwin (que lo fue, antes, de John), deslizaba un comentario imprudente al oído de un colaborador: "¡Qué viaje tan cansador! No sé para qué Bob habla tanto con el Vicepresidente (Perette) si allá (USA) nadie lee lo que pasa en Latinoamérica!" ("They don't read this stuff over there..."). Justo entonces, las 10.20, Perette informaba al Senador que "tenemos un barrio llamado Kennedy... Estuvo paralizado, pero ahora que vino usted, empezamos a activarlo, ¿sabe?"

Seis horas más tarde, algunas señoras se acongojaban ante la residencia del Embajador, cuando Ethel, que espera el décimo hijo de Robert, se escondía en un automóvil, con el pelo revuelto, a medio secar, recién salida de la piletta, y esquivaba su cara a los fotógrafos. "Debiera cuidarse un poco más —censuró una testigo—. ¡Eh! es tan buen mozo!" Mas cuando debió estar al lado del Senador, a las 5 de la tarde, en la conversación con los estudiantes organizada en el Teatro San Martín, Ethel exhibió una cabeza impecable, fulgente, que parecía incapaz de conmovirse. Se conmovió, sin embargo: el tropel de las admiradoras arracimadas junto a su Bobby, acabó por derribar un panel donde se exponían dibujos in-



Eduardo Comesaña

Bob frente al Plaza: Tras las huellas de Marlene y de Belmondo.

viembre, el mismo mes que albergó la tragedia de Dallas, en 1963.

En América Latina le sería útil, a la luz de la crisis dominicana, proclamar sus diferencias respecto del Departamento de Estado o del propio Lyndon Johnson, de quien se encuentra distanciado. El miércoles 3, antes de cruzar el Río Grande, Robert Kennedy mantuvo una "tempestuosa, tensa e improductiva" reunión —así la describe *Newsweek*— con autoridades del Departamento: el Senador rechazó el pedido de defender la política norteamericana en Santo Domingo y adelantó que reiteraría sus críticas al manejo actual de la Alianza para el Progreso.

Pero en Buenos Aires, tal vez más que en Santiago de Chile o Lima, el público traicionó sus prácticas intenciones y lo obligó a aceptar el papel de una estrella de cine. Manos de mujeres se alzaron hacia su cara en los alrededores del Congreso Nacional y lo proclamaron *Presidente*; otras manos pobladas de libretitas y lapiceras aspiraron a los autógrafos que él firmó, condescendiente, en cuanto sitio estuvo.

Durante diez días, a lo largo de 5.000 kilómetros, el Senador se había afanado en precisar el sentido de su viaje, para que no hubiese mal entendidos: en Lima, aclaró que se postularía otra vez como Senador en 1970, pero que apoyaría dos años antes la reelección de Johnson. Instó a rebelarse contra los intereses de las grandes empresas norteamericanas y a nacionalizar los servicios. Se pronunció contra la intervención de USA en Santo Domingo y contra la miseria y la injusticia.

Elegió muy bien las tribunas de sus arengas: un cajón, un pilote de cemento en los villorrios pobres, que crecen junto al Cuzco, el capot de un automóvil en el centro de Santiago de Chile. Repartió a izquierda y derecha medios déclares con la efigie de su hermano, mientras se quejaba por los jornales de los peones peruanos (70 a 120 pesos argentinos). El estilo de sus discursos cabe por completo en estas frases, esparcidas en Cuzco: "Siento mucho que mi esposa no esté a mi lado. Tuvo que quedarse en Lima. Pero la próxima vez que venga la traeré a

fantiles, y el tronar de la caída repercutió sobre un mechón de Ethel y lo obligó a volcarse sobre su frente.

Afuera, la muchedumbre había entrado en éxtasis. "¡Presidente, Presidente!", gritaban las jovencitas, ya olvidadas de su acné, con un ímpetu que quizá nunca hayan gastado ante un político argentino. En la esquina, sentados a una mesa del bar La Comedia, dos muchachos preguntaban ante testigos: "¿Quiéren decirme a qué vino?" Lo mismo preguntaron al Departamento de Estado algunos Embajadores de USA. La respuesta es a largo plazo y, desde luego, no iba a proporcionarla el Senador.

El sábado, al abandonar la Argentina en procura del Uruguay y Brasil, había cosechado estima, hasta respeto, con sus simpáticas demagogías. Era suficiente: la estima y el respeto internacionales ayudan a ganar elecciones. Es lo que Goodwin pensaba, el viernes a la noche, al salir de la entrevista que mantuvieron con Arturo Umberto Illia. ♦

Crímenes

Las dos historias de Claro Romero

"No confío en las investigaciones de la policía argentina. Por eso vine a buscar la verdad yo mismo." La voz del coronel retirado Federico A. Gentiluomo estalló en la cara de un periodista paraguayo la noche del miércoles pasado, en el Aeropuerto Presidente Stroessner. Acababa de llegar a Asunción, donde el presunto asesino de su esposa, Claro Argentino Romero, había ofrecido dos versiones distintas sobre el mismo crimen: primero, ante la policía paraguaya, admitió su culpabilidad; luego, frente a un investigador argentino, derivó las responsabilidades hacia otras cinco personas. Esta última versión, condimentada con minuciosos detalles, parecía sin embargo la menos convincente.

Para Gentiluomo, en cambio, el relato de Romero sobre una supuesta operación de comando de la que fue obligado a participar, pero sin perpetrar el asesinato, significaba la ratificación de su teoría: "No me hicieron caso cuando les dije que actuaron por lo menos tres personas, y ahora las declaraciones de Romero me dan la razón. Esto obedeció a móviles políticos, no cabe duda". El dedo índice de Gentiluomo apuntaba claramente a los servicios de informaciones argentinos, entre cuyos agentes habría formado Romero. El no negó esa posibilidad ("Que sean las autoridades militares quienes digan si estuve o no en esos servicios") y centró su narración en pormenores cuidadosamente intercalados, como "el color verde oliva de la camioneta con la que me llevaron a Formosa" y "la franquicia otorgada a ese vehículo para atravesar el país sin inconvenientes policiales".



Romero: De acusado a acusador. AP

Pero Romero, a quien la dueña del hotel que lo alojó en Asunción descubrió, con sólo revisar sus maletas, e hizo detener (el martes 16), no construyó bien su historia e incurrió en ciertos errores. Cuando explicó las amenazas de que habría sido objeto ("Hacé lo que te decimos, porque si no tu chica sufrirá las consecuencias") no imaginó que su hija afirmaría luego desconocer el peligro que corría, a pesar de la entrevista que sus padres mantuvieron después del homicidio. Tampoco pensó Romero que la madre de su amiga de Barracas, en cuya casa se vistió con las ropas que le entregó

su esposa, negaría la presencia de una camioneta color verde oliva como la que él introdujo en su relato.

Para corroborar la existencia de otros implicados, Romero desiluzó un apellido ("Massei o Maffei, no recuerdo bien") y describió al chofer de la camioneta: "Alto, morocho, fornido". Rechazó su intervención en el crimen ("Yo me quedé abajo, en el coche. Me usaron para llamar a la víctima por el portero eléctrico y poder franquear la entrada") y ensayó una interpretación propia: "Dijeron que iban a buscar algunas cosas a la casa de Gentiluomo y regresaron con un bolso de loneta verde oliva. Evidentemente iban a llevarse algo, y como la señora se resistió, la golpearon y la tiraron por la ventana", arriesgó.

La noticia que un enviado del vicepresidente *La Razón*, Juan Carlos Nava, recogió el martes 16, en Asunción, de labios del inspector general de policía, Cipriano Melgarejo, quien aseguraba tener la confesión de Romero como autor del asesinato, pasó así a segundo plano. Sólo en un punto coincidieron las dos versiones de Romero: la búsqueda de documentos en casa de Gentiluomo. El coronel retirado, que inició querrela contra Romero, prefirió finalmente la segunda historia, la que acepta la inocencia de su demandado.

Mientras tanto, el intento de obtener la entrega de Romero a la policía argentina se diluyó ante la presunción de un móvil político en el crimen cometido el 22 de octubre pasado. Sólo la extradición por vía diplomática podría ahora entregarlo a la justicia de su país. "A nosotros, los paraguayos, no nos interesan los problemas internos de la política argentina. Por ahora, el preso sigue siendo nuestro", opinó el funcionario que ordenó el arresto de Romero, luego de presentar su captura como una hazaña sensacional. ♦

TERMINAMOS DE GASTAR UNA PEQUEÑA FORTUNA... PARA QUITAR MODERNIDAD A NUESTRO HOTEL!

SHERATON RUSSEL
PARK AVENUE

En toda Nueva York, esos grandes hoteles de 2.000 habitaciones eliminan sus salones de recepción. En nuestro hotelito, de 186 habitaciones, acabamos de reinstalarlo, gastando en ello una pequeña fortuna.

Razones? Hemos "descubierto" que en ningún otro ambiente, nuestros huéspedes podrán disfrutar más del cordial té de la tarde...

Hemos contratado, incluso, un conserje —al estilo europeo—, quien habla en castellano familiar, y se encarga de procurar al viajero sus pasajes aéreos, flores, entradas para los espectáculos, etcétera.

También una chimenea, de hogareña sugestión, aguarda en la mayoría de las habitaciones, recién renovadas.

En suma, hemos vuelto a inaugurar nuestro hotel "volviéndolo antiguo", con muchos detalles para una inolvidable permanencia.

Y algo más, especialmente interesante: tampoco hemos modernizado las tarifas.

Para reservas e informes, consulte al Agente General de SHERATON Corp.:

hilltours

Diagonal Norte 852 - Buenos Aires

Limites

Los rescoldos del fuego chileno

Diez días después de la muerte del teniente de carabineros Hernán Merino Correa, y mientras la Comisión Mixta de Límites iniciaba sus trabajos, Chile mostraba los últimos fervores de lo que fue una incendiada causa nacional. Un enviado de Primera Plana, H. Alsina Thevenet, inspeccionó esos fervores; he aquí su informe, desde Santiago.

Cerca de doscientos jóvenes de apariencia estudiantil recorrieron, el martes pasado, la calle Agustinas, proclamando con gritos y carteles una pluralidad de manifiestos: pedían el cobre para Chile, clamaban contra los "gorilas argentinos", contra los "yanquis imperialistas", contra la conferencia de Cancilleres en Río. Ese mismo día, la profesora argentina Gladys Asunción Pizetti Villafuerte era detenida por la policía, en Antofagasta, acusada de haber escrito insultos a Chile en una bandera nacional. Con más sobriedad, diversas autoridades, desde la Cámara de Diputados para abajo, estaban proponiendo que el nombre de Merino Correa fuera dado de inmediato a una calle de Nuñoa, a una escuela-hogar en Aisen y a la propia Laguna del Desierto, esta última en el entendido de que la zona terminaría por quedar al oeste de la frontera.

En algunos diarios y revistas la agitación hervía de otras maneras, mediante títulos de enorme tipografía, para anunciar: "Gendarmes argentinos si, guen en territorio chileno. Los aviones invasores sobrevuelan la frontera" (*La Tarde*, martes 16); para anunciar rumores de una concentración naval argentina en el sur (*La Segunda*, el mismo día) y para profetizar "Gorilas con piel de oveja repetirán incidentes" (*Desfile*, jueves 18). En letras más chicas era posible leer denuncias contra la gendarmería argentina por un patrullaje en la zona de Palena, por una inspección del general Julio Alsogaray en el Valle California y por una confiscación de viveres que habría perjudicado al colono Raúl Borquez Canobra en la localidad de Cochrane. El viernes 19, los diarios notificaron contradictorios detalles sobre la forma en que los argentinos devolvieron el cadáver de Merino Correa, y en dos de ellos pudo leerse que una autopsia ordenada por la jefatura de Carabineros había establecido que el teniente fue muerto por la espalda, dato que introduce una nueva confusión en el discutido conflicto.

Pero esos y otros ruidos sólo podían ser entendidos como los ecos de aquellos balazos. En importancia, quedaban lejos de la pedrea contra la Embajada y el Club Argentino, de las banderas quemadas, de la demolición (luego corregida) del busto de Sarmiento junto al río Mapocho y de la imaginativa eliminación del tango como repertorio de radios y botés. En los primeros diez días de nacionalismo exaltado, muchos chilenos habían cuestionado, sentida-

mente las causas del combate ("Sólo a un alienado se le ocurre que cuatro hombres con revólveres pueden invadir un país como la Argentina", escribió *Flash*) y 200 niñas púberes desfilaron por la calle Ahumada, al grito inverosímil de "Que nos den carabinas / Para ir a la Argentina". Al cabo de esos diez días, la agitación se diluyó, por falta de combustible natural. No había más muertos, no había tal guerra.

A mediados de la semana pasada, la población y los diarios de Chile se interesaban en otros temas públicos. El lunes 15, el ex mecánico Cesáreo del Carmen Villa Muñoz, 38 años, fue fusilado en la cárcel, por haber cometido en 1963 un homicidio con agravantes de robo contra Karl Meier Bornet. En la misma semana, estudiantes y obreros se agitaban por las intervenciones públicas del Senador norteamericano Robert Kennedy a lo largo de una vocada visita, por la detención de dirigentes de la huelga del cobre, por las perspectivas de la conferencia de la OEA en Río, por una Reforma Agraria toda-



Primera Plana
Canciller Valdés: No hay peligro.

vía no aprobada y, naturalmente, controvertida, y hasta por la presencia del Embajador especial de USA, Averell Harriman (74 años), quien al cabo de tres discretos días en Santiago repitió los previsible pronunciamientos diplomáticos en una demorada conferencia de prensa.

Mientras esos temas se disputaban la atención pública, el incidente fatal de Laguna del Desierto comenzaba a esfumarse. Casi simultáneamente a la muerte de Merino Correa, el domingo 7, el carabiniero Hernán Vicente Rodríguez Ossandon, de 27 años, había sido atropellado por un microómnibus que conducía Carlos Vargas Martínez, un chofer probadamente borracho. Ese deceso mereció una nota policial a 3 columnas y ningún alegato profundo contra el alcoholismo, aunque también se trataba de un carabiniero caído en cumplimiento de su deber. El de Laguna del Desierto fue presentado en cambio, como

un choque de soberanías, como un prólogo a la guerra, dos interpretaciones ya empleadas anteriormente para excitar el inflamable patriotismo de la población chilena.

Sin causas para la guerra, la explicación del tiroteo en Puesto Arbilla se trasladó a la ambigüedad de los mapas. El del Instituto Geográfico Militar (1955), que se muestra en los bancos y oficinas de Santiago, es por lo menos equívoco, con una línea negra que pasa sobre un sitio de vagos perfiles denominado Laguna del Desierto. El editado por una importante empresa privada (1963) resalta por una corrección, superpuesta al diseño original luego de la impresión, que mueve la frontera en esa zona a favor de Chile, como si se hubiera subsanado un error en un libro de contabilidad. Más significativo aún es el estudio publicado en *El Mercurio* (martes 9) sobre la historia del arbitraje realizado en 1913 por un comité de expertos ingleses. Allí se establece la debilidad de elementos de juicio para fijar una frontera de 5.302 kilómetros, mediante montañas, ríos y 555 hitos artificiales y removibles.

En la región en disputa, del hito 62 al 63, el documento original puntualiza como límite "el cerro Martínez de Rozas, un cerro sin nombre, otro cerro sin nombre y el monte Fitz Roy". De esas imprecisiones se alimentan los pleitos. Y contra las certidumbres argentinas, el semanario *Ercilla* opuso ahora el libro del sacerdote salesiano Alberto M. de Agostini (publicado en Buenos Aires, en 1945), donde se caracteriza como chilenos a esos territorios y a sus pobladores. Fueron justamente los ganaderos y agricultores de la zona, chilenos en su mayoría, quienes despertaron con una protesta la atención de los carabineros que luego serían considerados invasores.

En *Ercilla* se insinúa también la necesidad de que la Cancillería chilena aumente sus tratos internacionales, agregando a su diplomacia otras relaciones paralelas con las Fuerzas Armadas Argentinas. Sostiene que desde Buenos Aires manda un doble gobierno, y eso, ciertamente, no le agrada al cronista chileno.

A los chilenos les habría gustado que los argentinos llegaran a decretar por lo menos un día de duelo por esa muerte. Creyeron ver y leer, en cambio, que los gendarmes argentinos se complacían con haberla cometido y que todo argentino era su cómplice. Disipada la agitación popular, el gobierno chileno confía ahora que la Comisión Mixta de Límites reanude su trabajo de exploración, realizado con grandes interrupciones desde 1941. Cubrió sólo el 8 por ciento de la frontera en 24 años. La semana pasada, el Canciller Gabriel Valdés y su jefe de gabinete, Nicolás Novoa, expresaron a Primera Plana que la solución pacífica es ya una certeza y que las fuerzas militares de ambos bandos se retiraron de la zona en disputa, con lo que un nuevo enfrentamiento militar sólo podría originarse en la más deliberada provocación. En ese momento ambo funcionarios partían ya del Ministerio (que quedó a cargo del Ministro de Justicia Pedro Jesús Rodríguez) para presentar en Río las mociones de Chile sobre integración continental. ♦

Dura lex

SANTA FE — Algunos legisladores opinan que no era para tanto, pero que ahora es difícil evitar el conflicto de poderes y desechar la posibilidad de un juicio político. El Senado acusa al Poder Ejecutivo de no haber prestado el concurso de la fuerza pública para detener al Jefe de Policía del departamento de Vera, Luis Arnaldo Obregón, a quien el cuerpo legislativo impuso un arresto de 48 horas. Obregón no se dio por enterado y siguió en sus funciones.

Por otra parte, el Ministro de Gobierno, Justicia y Culto, Horacio Prémoli, en una presentación a la Suprema Corte acusa al Senado de desconocer un pronunciamiento judicial de no innovar con respecto al sancionado funcionario policial. Paralelamente, Prémoli cursó una nota al Presidente del Senado, comunicándole que, "por ahora", no se accedería al pedido de detención. La nota detonó en la Cámara como una bomba, y el bloque demócrata progresista se apresta a elaborar un proyecto diciendo juicio político para el rebelde Secretario de Estado.

El oficialismo —la UCRP— no ha fijado su posición y se mantiene expectante, pero se descuenta que apelará a todos los recursos legales para defender al acosado Ministro de Gobierno.

Guerrilleros falsificados

SANTO TOME, Corrientes — Su vecindad con el río Uruguay, que le sirve de límite fronterizo con el departamento brasileño de São Borjas, y la escasa vigilancia policial, hacen de la estancia Rincón de las Mercedes un lugar ideal para la práctica del contrabando, el abigeato, o el pillaje. Fue lo que pensaron las autoridades de la Prefectura Nacional Marítima cuando resolvieron, la semana pasada, allanar la estancia ubicada en las proximidades de Santo Tomé. El prefecto mayor Jorge E. Lafuente y sus hombres encontraron un arsenal: ametralladoras, fusiles, carabinas y gran cantidad de municiones. Curiosamente, algunas de las armas tienen grabados el escudo nacional y las inscripciones Ejército Argentino y Marina de Guerra.

El insólito botín dio pie a las más variadas conjeturas. Algunos vecinos aseguraron que las armas pertenecían originalmente a un grupo de exiliados paraguayos, quienes, luego de fracasar en sus intentos para derrocar al gobierno de Stroessner, optaron por negociarlas a unos jóvenes adiestrados en Cuba, que a su vez estarían conectados con el ex Gobernador de Río Grande do Sul, Leonel Brizzola. Otros agregaron que todos los viernes, un avión Cessna, propiedad del depuesto Presidente João Goulart, descendía en terrenos de la estancia para vincularse con los presuntos guerrilleros.

La detención del administrador y el capataz del

Rincón, Guillermo Branckenrigech y Maximiliano Kraupner, efectuada al día siguiente, permitió conocer algo más de sus misteriosas actividades, mantenidas en secreto por el Juez Federal de Paso de los Libres, Marcial Gómez Escalante, que interviene en el sumario. Extraoficialmente pudo saberse que los detenidos, de nacionalidad paraguaya, no forman parte de ningún campamento subversivo.

La caza del ciclista

GENERAL ROCA, Río Negro — Sobre la ruta nacional N° 22, a pocos metros de la avenida de entrada a esta ciudad, se encuentra ubicado un puesto de la Policía Caminera. Desde hace unos meses, llama la atención de los automovilistas la gran cantidad de bicicletas depositadas junto a la casilla policial, y que han sido secuestradas por infracción a distintas normas del tránsito. Lo curioso es que, según reiteradas denuncias de los vecinos, en ningún caso se ha dado intervención a la justicia, por si se tratara de sustracciones.

El acopio de bicicletas secuestradas tuvo explicación, hace pocos días, al darse a conocer una resolución del Jefe de Policía de la provincia: dispone el traspaso a jurisdicción de Viedma de dos de los rodados requisados oportunamente. La ilegal medida, que amenaza convertirse en un escándalo de proporciones, permitió conocer los entretelones de insólitos procedimientos destinados a proveer de unidades a las distintas dependencias policiales que no cuentan con medios de movilidad. Según la investigación practicada, el original sistema lleva ya varios meses de aplicación, y las bicicletas secuestradas llegarían al centenar.

Aguinaldo

SANTIAGO DEL ESTERO — Con una antelación que hizo concebir las más rosadas esperanzas, el Poder Ejecutivo comunicó al personal de la administración provincial, la semana pasada, sus planes con respecto al pago del aguinaldo correspondiente a 1965. Poco duró el entusiasmo. Por la misma fuente se aclaró que el pago se efectuará en documentos al portador de 1.500 pesos cada uno. No termina allí el informe; los documentos —que totalizan 170 millones de pesos— serán abonados a su presentación, y por su valor nominal, por Tesorería General a partir del 20 de junio de 1966.

El anuncio de que la provincia aceptará este tipo de documentación para cancelar obligaciones fiscales no consiguió aquietar los ánimos. Muy por el contrario, los obreros y empleados de la administración pública, que ya han tenido su experiencia con los bonos del Empréstito 9 de Julio durante la gestión del Ministro Alsogaray, se aprestan a entablar una lucha gremial que comenzará la semana entrante con distintas medidas de fuerza. ♦

Río: Hora de indecisión

Desde Río de Janeiro, donde sigue las deliberaciones de la Conferencia de Cancilleres, escribe Osiris Troiani, enviado de Primera Plana.

El partido de fútbol que jugarían el domingo 21, en el estadio de Maracanã, las selecciones nacionales del Brasil y la URSS, no sólo interesó a los cariocas más que la reunión interamericana —instalada el miércoles 17 en los vastos salones del Hotel Gloria— sino también a los diplomáticos de todo el continente. Ninguno quería quedarse sin su billete de ingreso. Desde la víspera, en todos los corrillos, la incolora jerga panamericana se interrumpía, de pronto, para hacer sitio al drástico y lustroso nombre de Pelé. Por una vez, la solidaridad del hemisferio era unánime.

La población mantuvo una actitud displicente y ajena, como las rubias palmeras que bordean la playa de Flamengo y como la inocente nube inmaculada que sostiene la menuda y simpática iglesia del Outeiro da Gloria. "¡Vida dura!", suele exclamar el carioca, tostándose en la arena; su deuda con el sol y el mar es tan grande que, por dura que le hagan la vida, siempre opondrá su triunfante ironía. Quizá sea lo más inteligente, quizá los 230 millones de iberoamericanos contemplan hoy con la misma resignada malicia este nuevo despliegue del sistema regional, que vegeta con furia tropical sin contar ya con la menor resonancia en la opinión pública.

Este sistema se convirtió en un fuero especial, incomunicado del resto de la comunidad jurídica de naciones. Ninguno de los Ministros iberoamericanos osará recordar el artículo 53 de la Carta de la UN: "No se aplicarán medidas coercitivas en virtud de acuerdos regionales o por organismos regionales sin autorización del Consejo de Seguridad". Todos han olvidado, igualmente, el artículo 15 de la Carta de la OEA: "Ningún Estado o grupo de Estados tiene derecho de intervenir, directa o indirectamente, y sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o externos de cualquier otro".

La conferencia interamericana, de periodicidad quinquenal, no deliberaba desde su reunión de Caracas, en 1954. Aquella vez, John Foster Dulles obtuvo una sentencia de muerte contra el régimen de Jacobo Arbenz, en Guatemala, pero el sistema se resintió gravemente, porque la invasión que siguió —unilateral y clandestina— puso en aprietos a varios gobiernos ante sus propios pueblos. "Hemos sido engañados", fue la excusa que debieron imaginar.

Tres veces, en cambio, se aplicaron medidas coercitivas con anuencia de la OEA: una contra Cuba y dos contra la República Dominicana. Si la última, en mayo de este año, es un hecho por demás elocuente —pues involucró por primera vez el uso de la fuerza y demostró que la llamada acción colectiva

nunca hará otra cosa que disimular la intervención unilateral—, aún más significativo fue, tal vez, el boicot diplomático y económico contra el régimen de Trujillo en 1961; porque entonces el pretexto invocado no fue el comunismo, y la acción colectiva recibió la aprobación de todos. Hasta de México, que todavía se muestra reacio a la doctrina, y de Cuba, que así contribuyó a forjar unos grilletes que le estaban destinados.

En otras ocasiones, antes de ésta, los Ministros de Relaciones Exteriores del continente se reunieron en tierra brasileña; en ambas, el panamericanismo obtuvo triunfos decisivos.

En realidad, la Buena Vecindad (1933-1945) aparece retrospectivamente como un paciente fodeo para llegar al mismo fin que la Doctrina Monroe (1823-1933), y obtuvo su premio al terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando todo el continente reclamó de la comunidad internacional la autonomía del sistema interamericano. Así pareció entenderlo Cordell Hull (Montevideo, 1933), al indicar que esas garantías no comprometían a su país sino mientras Roosevelt fuese Presidente. En 1965, cuando Lyndon Johnson ordenó desembarcar en Santo Domingo para resguardar personas y bienes norteamericanos, restableció íntegramente la tesis de la "interposición temporaria" para proteger intereses extranjeros en caso de alteración del orden público. Maravillosa continuidad; es la tesis que había sustentado otro Secretario de Estado, Charles Evans Hughes, en La Habana (año 1929).

La primera reunión de Río, en 1942, fue un duelo singular entre Sumner Welles, Subsecretario de Estado, y el Ministro argentino Enrique Ruiz Guinazú. En tres conferencias anteriores la diplomacia norteamericana había conseguido que la mayoría continental se alinease nuevamente a cada cambio de



Rusk y Castelo: Una rara gaffe.

política exterior de los Estados Unidos; la neutralidad (cuando Francia caía en poder de Hitler), la no beligerancia (cuando USA, a cambio del préstamo y arriendo, desalojaba a Gran Bretaña del Artico y el Caribe) y por fin la guerra. La Argentina intentó mantener su neutralidad para seguir embarcando cereales y trigo a Gran Bretaña, y el gobierno de Londres apoyaba esa política, que contribuía a su esfuerzo de guerra con suministros a créditos y sin interés. La neutralidad argentina —anglófila, desde luego— fue presentada como germanofilia a la opinión americana. Ruiz Guinazú defendió con tesón y habilidad los intereses de la potencia europea que dominaba la economía y la política argentinas; pero, a la vez, sostuvo el derecho de su país a atender sus propios intereses, como lo hicieron los Estados Unidos al mantener la neutralidad y luego la no beligerancia sin dejarse comover por el infortunio ajeno. La presión fue tremenda (léase *Hora de decisión*, de Welles), la Argentina —apoyada tan sólo por Chile— no cedió; pero fue aislada, y finalmente debió firmar el Acta de Chapultepec, en 1944, sin haber sido invitada a discutir.

En 1947 se firmó en la capital brasileña el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), que contiene las primeras, tímidas alusiones a la acción colectiva. Ahora se trata no sólo de "reprimir" sino también de "prevenir", y no ya "los actos de agresión" sino también "las amenazas", conceptos tan vagos y subjetivos a los que nunca se le había asignado el menor valor jurídico. Sin embargo, fueron introducidos oblicuamente en la Carta de la OEA, suscripta unos meses más tarde en Bogotá: en caso de "una agresión que no sea ataque armado", o ante "cualquier otro hecho o situación que pueda poner en peligro la paz de América" (TIAR, art. 6), procede, "en desarrollo de los principios de solidaridad continental o de la legítima defensa colectiva", aplicar "las medidas y procedimientos establecidos en los tratados especiales" (OEA, art. 25). Así, los Estados Unidos no acordaron las precarias garantías contenidas en la Carta de la OEA sino después de tornarlas inocuas mediante la imposición del TIAR. Las naciones latinas no ofrecieron resistencia seria; ni siquiera el gobierno argentino del general Juan D. Perón, quien —para obtener la ratificación del tratado— debió sofocar una revuelta de su propio partido en el Parlamento.

En la última década, los Estados Unidos no se empeñaron por lograr la consolidación jurídica de la acción colectiva, porque se conocía la oposición de las cuatro mayores potencias latinas: la Argentina, Brasil, México y Chile. Pero la presencia de un régimen comunista en América sirvió admirablemente, sobre todo a partir de 1961, para vencer los últimos escrúpulos de los grupos dirigentes de las naciones iberoamericanas. Gracias a Fidel Castro, el proceso se aceleró.

Otro agente catalítico fue, naturalmente, la rebelión dominicana de este año. El hecho de que estuviera dirigida contra una Junta Militar que recibió apoyo norteamericano oscurece la su-

gestiva observación de que ese alzamiento se hizo en nombre del ex Presidente Juan Bosch, quien integra el elenco de políticos iberoamericanos que propicia desde tiempo atrás la institución de la acción colectiva. Estos hombres denunciaron un supuesto "error" del Presidente Johnson; pero no hubo tal error, porque la intervención unilateral les permite a ellos presentar como alternativa más aceptable la acción colectiva.

El principal consejero de la Casa Blanca para asuntos iberoamericanos, Thomas C. Mann, estimaba que había llegado el momento de forzar la adhesión de una sólida mayoría —con las inevitables excepciones de México y Chile— a una Fuerza Interamericana de Paz, llamada a ejercer la acción colectiva cada vez que los Estados Unidos logren una mayoría de dos tercios, lo que no es nada difícil en un continente cuya capacidad de endeudamiento está colmada y donde se derrocan cuatro o cinco gobiernos por año.

A juicio de Mann, convenía aprovechar la ocasión: dos de las cuatro potencias mayores están dirigidas por partidarios de la acción colectiva. Ello ha sido posible en el Brasil gracias al régimen de fuerza que preside el mariscal Umberto Castelo Branco. Por su parte, el argentino Miguel Angel Zavala Ortiz, en una reunión extraordinaria del Órgano de Consulta, celebrada en Washington (1964), alteró sustancialmente la política tradicional de su país, sin haber informado hasta hoy al Congreso y sin que el Presidente —responsable de las relaciones exteriores— explique a la opinión nacional esta histórica definición, no prevista en su programa electoral.

Una crónica de esta conferencia debiera llevar el título opuesto al que usó Welles para la de 1942. A última hora, el Departamento de Estado eliminó a Mann de su delegación y desistió de imponer en Río la creación de la Fuerza Interamericana de Paz, porque estimó que ello obligaría a tres o cuatro países refractarios a alejarse de la OEA. El Ministro brasileño, Vasco Leitão da Cunha, quedó en posición incómoda, y ésta es la hora en que Castelo Branco está ofreciendo su cartera a otros internacionalistas, para reemplazarlo en cuanto se clausure la conferencia. Por su parte, Zavala Ortiz recibió excepcionalmente la visita de Dean Rusk; como es obvio, el Secretario de Estado fue a Buenos Aires en vísperas de la conferencia para explicar el nuevo curso (ver página 8).

Por ahora, sólo se trata de obtener una reafirmación más explícita del concepto de acción colectiva, y en otra reunión convocada al efecto el año próximo se procurará enmendar la Carta de la OEA para condicionar aún más el principio de No Intervención. La Fuerza Interamericana no adquiere carácter permanente; lo tendrá, en cambio, un estado mayor conjunto, dependiente de la Junta Interamericana de Defensa. Cuando se proclame una acción colectiva, cada gobierno podrá concurrir voluntariamente; de esta manera, los de México, Chile y algún otro país podrán abstenerse sin poner en peligro la unidad del sistema.

El mariscal Castelo Branco y el jefe de la delegación argentina —en nombre de las otras 17— pronunciaron los dos primeros discursos. El Presidente de Brasil cometió una gaffe inconcebible —que por milagro no provocó reacciones en la asamblea— al aludir a "la estupidez de desear protección y acción colectivas sin haber creado el mecanismo eficiente..." Como la conferencia se definirá por la acción colectiva, sin crear el mecanismo eficiente, ha sido calificada de "estúpida" por su anfitrión. Tampoco cayó bien su diatriba contra Venezuela ("algunos de los que nos critican no conocieron la democracia hasta que ya la nuestra tenía un siglo de vida").

El Ministro argentino, aunque tiene a su cargo una tarea que ninguno de sus predecesores asumió en las conferencias interamericanas, no resiste al deseo de lanzar las confusas frases que en su país halagan la tibia sensibilidad radical. "No queremos elegir el sometimiento; queremos eliminarlo." Ergo, existe. Dean Rusk dejó sus lentes sobre la mesa y lo miró perplejo. "Como dijo Sáenz Peña: América para la humanidad." Ninguno de los presentes ignoraba que Roque Sáenz Peña opuso esa consigna, en 1889, a la política norteamericana, tendiente a convertir el continente en un coto cerrado. "¿Qué eficiencia es ésa —preguntaba también Zavala Ortiz la semana pasada— que en vez de acortar las distancias del crecimiento de un país con otros las acentúa?" Un risueño diplomático centroamericano que para entreverse estaba dibujando al Ministro argentino, en ese momento le pintó una barba. No era para menos: Zavala Ortiz estaba hablando el lenguaje de Fidel Castro. ♦

DE LA ANTIGÜEDAD A NUESTROS DÍAS...

HISTORAMA

LA GRAN
AVENTURA
DE
HOMBRE

Desde el ayer perdido en el tiempo, hasta la incógnita del hoy. ¡Un relato vibrante que usted no olvidará! ¡Pleno de sorprendentes revelaciones! Un novedoso enfoque de la Historia.

Ejemplares correlativos e independientes.

¡IDEALES PARA COLECCIONAR!



en maravilloso

Aparece los martes \$80. en todo el país.

**CODIX EDITA PARA TODOS COMO SI
PENSARA EN USTED.**

Guerra religiosa: Los mormones contra el Vodú

"Presidente Perpetuo y Gran Místico", François Duvalier es tal vez el único jefe de un Estado moderno que reúna en sus manos la totalidad del poder político y espiritual. El Dalai Lama, soberano del Tibet, que encarnaba también esa ambivalencia, fue expulsado por los comunistas chinos hace siete años.

El dictador haitiano llegó al poder después de conspirar largos años contra el general Paul Magloire, cuyo régimen se distinguió también por la arbitrariedad y la violencia. Sin embargo, es poco serio afirmar que Duvalier gobierna exclusivamente por la fuerza: una abrumadora mayoría lo respalda.

Sus adversarios se duelen de que este hombre —médico graduado en la universidad de Port-au-Prince y perfeccionado después en la de Ann Arbor, Michigan— no haya empleado su cultura en beneficio de las libertades públicas. El responde que, en cambio, está mitigando las necesidades más urgentes de su pueblo, cuyo nivel es el más bajo de América latina.

En realidad, esas críticas provienen de la emigración: todos los enemigos de Duvalier han debido abandonar el país, huyendo de una policía sin uniforme cuya función consiste en calmar las impacencias. Se trata de los *ton-ton-macoutes*, nombre que en los rituales de Vodú se da a los hechiceros encapuchados. Cuando un opositor es molido a golpes —o entregado sin vida a sus familiares—, la casa aparece al día siguiente marcada con signos vodúes. Obviamente, estas violencias son la obra de divinidades tribales, protectoras de Duvalier.

Quienes apoyan su gobierno expresan que en esta década Haití ha vivido feliz gracias a su "padre espiritual". El país progresó materialmente; además, ha podido manifestar con libertad, a su juicio, el alma haitiana, antes sometida al rigor de instituciones y conceptos foráneos.

En esta descripción, Duvalier aparece como un hombre progresista y un devoto servidor del pueblo. No en vano —añaden— Duvalier ejerció abnegadamente su profesión de médico entre 1934 y 1954. Entonces combatía, con eficacia indiscutida, el *yaw* y la malaria, principales enfermedades del campo de Haití.

Quizás se pueda oponer a ello que demostró una eficacia no inferior en el baño de sangre de 1963, cuando —con el pretexto de sofocar un complot— desatara una represión que conmovió a todo el Caribe. Pero Duvalier supo detenerse a tiempo. Cuando un grupo de emigrados desembarcó en Haití, después de haberse entrenado subrepticamente en la República Dominicana, él promovió la unión nacional explotando el temor ancestral de los campesinos haitianos ante el país vecino, que en tiempos de Trujillo los invadió y masacró. Luego planteó la cuestión ante la OEA y obtuvo un llamado de aten-



Duvalier: Sus dioses lo protegen.

ción contra el Presidente Bosch, que ya parecía impotente para lograr la obediencia de su propio Ejército.

También entonces, Duvalier y su pueblo rindieron tributo de gratitud a los dioses africanos. El dictador defiende públicamente el Vodú, una peligrosa mezcla de misticismo y hechicería, porque estima que forma parte del "acervo cultural del pueblo".

Aparentemente, esta doctrina parece impía a ciertas sectas protestantes de los Estados Unidos. Una de ellas, la Iglesia cristiana de los Santos del Último Día (mormones), resolvió desatar una guerra religiosa contra Duvalier. Lo hace a través de una estación de onda corta, la World Wide, que trasmite desde Nueva York. Los locutores hablan en *creole*, el dialecto haitiano, y los programas son patrocinados por la Union Haitienne, grupo de emigrados que responde a las inspiraciones del general Magloire.

La semana pasada, el Presidente Duvalier dirigió a Washington una nota formal de protesta; le pidió que silenciase el programa, porque muchos haitianos —alega— creen cuenta con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos. Añadía que su gobierno no permite transmisiones antinorteamericanas desde Haití.

El gobierno federal cuenta con recursos legales para acallar a una emisora que compromete las relaciones exteriores de los Estados Unidos, pero no desearía aparecer asociado a un régimen como el de François Duvalier. ♦

Congo

Un torneo de tiro al pichón

"Esto es como el tiro al pichón: cada vez que Kasavubu suelte un pájaro, lo abatiremos." Moisés Chombe enarbolaba, jubiloso, un bock de cerveza, rodeado de decenas de parlamentarios congoleños. Las dos Cámaras elegidas este año, en comicios que él presidió y que duraron seis meses acababan de reunirse por primera vez; lo primero que hicieron fue destituir al gabinete de Evariste Kimba, constituido 25 días atrás.

Después de haberse bautizado a sí mismo "Salvador del Congo", Chombe gobernó a sus anchas durante nueve meses sin las trabas de un Parlamento pendiente de sus actos. Es que, gracias a la presencia de un gobierno rebelde en las provincias del Norte, él había declarado el estado de emergencia en todo el país. En ese lapso, sané en cierta medida la hacienda pública, gracias a una cuantiosa ayuda externa, y organizó unas curiosas elecciones, con urnas que viajaban a lomo de mula por los senderos de la jungla. En cada pablado, el jefe tribal conducía sus súbditos ante los secretarios electorales y los hacía sufragar en masa: como no sabían leer, él los ayudaba a escrutar su conciencia cívica. Algunos grupos étnicos votaron, de todos modos, por la oposición, pero otros —indecisos— fueron inducidos a la razón mediante el oro y el puñal.

El Presidente de la República, Joseph Kasavubu, logró más tarde suscitar una estisión (ver Nº 155) en las filas del Conaco, partido de Chombe, y confió el cargo de Primer Ministro a uno de los disidentes, Kimba. Pero la mayoría fue insuficiente: 121 parlamentarios acordaron su confianza, 134 la negaron, 7 se abstuvieron. Kasavubu pidió a Kimba que intentase formar otro gobierno, y Chombe asegura que correrá la misma suerte.

El Congo seguirá sin gobierno hasta el mes de marzo, cuando Kasavubu y Chombe competirán en una elección presidencial. A menos que el comandante del Ejército, general Joseph Mobutu, clausure por su cuenta este nuevo ensayo de democracia congoleña. ♦

Rhodesia

El obispo de blancos y negros

Un verdadero pandemio estalló el domingo pasado en la catedral anglicana de Salisbury, capital de Rhodesia. Los devotos se levantaron cólicos e interpelaron a su obispo como si se tratase de un árbitro de fútbol. Pero Monseñor Cecil Alderton, desde el púlpito, los dominó con su potente voz.

"Yo sería insincero y cobarde —tronó— si no reafirmara el parecer de todos los dirigentes cristianos de esta tierra de Africa. Ninguna condición puede justificar una rebelión contra la autoridad legítima de Rhodesia, encarnada en el Gobernador Sir Humphrey Gibbs. Vosotros, como el Primer Ministro Ian Smith, habéis jurado obediencia a la Reina, y al romper ese vínculo habéis liberado también a la población negra de toda obligación para con el gobierno de la minoría blanca. Dios me ha confiado centenares de fieles blancos y millares de fieles negros: para El y para mí, todos son iguales. El gobierno de Ian Smith es, ciertamente, la única autoridad capaz de mantener el orden público en Rhodesia, pero ha perdido su fuerza moral y no veo cómo podría yo recomendar a los cristianos de este país que obedezcan a leyes ilegalmente impuestas."

La censura oficial había impedido



Kaunda (de Zambia): A la carga.

que llegasen a conocimiento del pueblo las palabras del Gobernador Gibbs: "Permanezco en mi puesto y destituyo a Smith; la Reina me ha nombrado y sólo ella puede aceptar mi renuncia". En cambio, la alocución dominical del obispo Alderdon sacudió literalmente a la comunidad blanca de Rhodesia (230.000 almas), que aun aclamando la independencia unilateral declarada por su gobierno entendía conservarse leal a Su Graciosa Majestad. Esa lealtad se manifestó ampliamente en las dos guerras mundiales, cuando todas las familias tradicionales del país enviaron sus hijos a luchar contra los enemigos de Gran Bretaña. El mismo Ian Smith, que tiene la cara quemada por una granada, fue uno de los mejores pilotos de las Reales Fuerzas Aéreas.

La semana pasada se conmemoró, precisamente, el Armistice Day, para honrar a los soldados rhodesianos caídos en la última contienda: el Ministro de Justicia depositó una enorme corona de laurel al pie del Cenotafio. Los representantes de Gran Bretaña, Canadá y Australia boicotearon la ceremonia. En cuanto al cónsul general norteamericano, Roswell McClelland, partía a esa misma hora con su familia llamado por su gobierno.

Entretanto, en las Naciones Unidas las delegaciones occidentales tomaban la iniciativa de una declaración unánime de la Asamblea contra Rhodesia, a la que se aplican sanciones diplomáticas y económicas. Lo hicieron para evitar la aprobación de otro texto, apoyado por casi todas las delegaciones africanas, que preconizaba el uso de la fuerza contra el gobierno de Ian Smith.

Un portavoz de Salisbury —que, desde luego, no fue escuchado en sesión pública— explicó a los periodistas que su gobierno hizo exactamente lo mismo que la convención de Filadelfia en 1776, cuando declaró unilateralmente la independencia de las 13 colonias que formarían los Estados Unidos. Ian Smith, continuaba, no es menos liberal que George Washington, puesto que en Rhodesia no existe esclavitud legal, mientras que los norteamericanos conservaron esa institución durante su primer siglo de vida independiente. El otorgamiento del voto universal, a su juicio, no pondría fin a la discriminación racial en Rhodesia; sustituiría la segregación de los negros por la segregación de los blancos. El racismo negro, concluía, sin las tradiciones jurídicas y el

espíritu moderado que pesa sobre la comunidad blanca, desembocaría inevitablemente en un inmenso genocidio.

Esta argumentación no dejó insensibles, quizá, a los diplomáticos ingleses y norteamericanos en las Naciones Unidas; si se pronuncian contra la segregación en Rhodesia es porque en sus propios países no tienen un problema interno comparable. El conocido caso de Patrick Gordon-Walker (Nº 2 del laborismo), que perdió su banca en los Comunes y su cartera en el Foreign Office porque el electorado de Manchester votó contra la inmigración de africanos —que en ese distrito no alcanzan todavía el 7 por ciento—, es tan ilustrativo como las dificultades con que tropieza aún, en el sur, el programa de derechos cívicos del Presidente Johnson. La población de color en los Estados Unidos alcanza a poco más del

10 por ciento. En Rhodesia, en cambio, hay veinte negros por cada blanco.

La actitud anglo-norteamericana en el caso de Rhodesia está determinada por consideraciones diplomáticas. Hace tiempo que Mennen Williams, Subsecretario de Estado (de USA) para el continente negro, recorre las nuevas repúblicas agitando su slogan: "Africa para los africanos". Parece ser el único modo de evitar que los nacionalistas se vuelvan hacia Moscú y Pekín. A su vez, Harold Wilson no podía permitir el estallido de la Commonwealth, cuyos miembros de color son mayoría. Con todo, las sanciones se aplicarán en forma suficientemente elástica para no precipitar un colapso económico, al que seguiría sin duda una sangrienta rebelión negra, que tornaría inevitable el envío de un cuerpo expedicionario de las Naciones Unidas, operación análoga



AQUI ADENTRO...

Está la única crema de afeitar con **AKTIDOL** el agente humectante activo que al producir una espuma de acción penetrante, evita la irritación de la afeitada común.

Ahora si, afeitarse es un placer!

PRUEBELA YA!



También en económicos y prácticos sachets

NUEVA LINEA DE TOCADOR PARA EL HOMBRE MODERNO!

a la del Congo en 1962. Es posible que la vecindad con la Unión Sudafricana y con la colonia lusitana de Mozambique sirvan a Ian Smith para soslayar, en parte, los inconvenientes del bloque económico.

Más inquietante es el peligro que se cierne en la frontera norte. Hasta el año pasado, Rhodesia integraba una federación con otros dos países (Rhodesia del Norte y Nyassa) que ahora (sus nuevos nombres son Zambia y Malawi) han adquirido su independencia y están gobernados por nacionalistas de color.

El Primer Ministro malawiano, Hastings Banda, adoptó en esta emergencia una actitud inesperadamente apática, quizá porque se halla en dificultades con otro país vecino, Tanzania (nacido de la fusión de Tanganyika y Zanzibar), que revela una notable tendencia a la expansión. En cambio, su colega zambiano, Kenneth Kaunda, no sólo ha concentrado fuerzas en el río Zambezi, no sólo previno a Smith que "al menor incidente fronterizo nuestros soldados marcharán sobre Salisbury", sino que se presenta como el caudillo nacional de los negros de Rhodesia, después de declarar "traidor" a Joshua Nkomo, el jefe de la comunidad africana, quien se halla en un campo de internación. "Nada se ha organizado como réplica al acto descabellado de Smith; ni siquiera una huelga", protestó Kaunda.

A fines de semana, mientras se señalaban algunos paros e incidentes y la corona británica anunciaba la independencia de la Guayana (a partir de 1966), tanto Wilson como Smith tenían que hacer frente a las primeras disidencias en sus propios parlamentos. En Londres hay un grupo conservador que desearía "suavizar" las sanciones y en Salisbury, una fracción del Frente Rhodesiano que postula nuevas negociaciones con la madre patria. ♦

Estados Unidos

Sin quejas ni remordimientos

Hace un año, sumió a su partido en una derrota cataclísmica. Ahora, sentado en el cuarto de trabajo de su hogar en Scottsdale, Arizona, rodeado de objetos y placas (que lo nombran, entre otras cosas, campesino honorario de Orzark y almirante de la Marina de Nebraska), toca dificultosamente *Silent Night* en un trombón laqueado de oro. Lo único que parece preocuparlo es la necesidad de aprender a tocar esa canción antes de Navidad. Apostó a su cuñada 10 dólares contra 1.000 que sí podría, y Barry Morris Goldwater, ya se sabe, es un testarudo.

"Soy feliz como un pájaro. Ningún remordimiento, ninguna queja", dijo Goldwater a *Newsweek* en una larga entrevista. No decía toda la verdad. Doce meses después de su desastre, todavía guarda resentimientos contra aquellos a quienes —dentro y fuera de su Partido, el Republicano— culpa de

su caída. Pero aun así es un hombre descansado, con 5 kilos menos luego de su reciente operación en la espalda, y ha reconquistado el encanto fácil y seductor que perdió en la campaña del año 1964.

Todavía se mantiene ocupado: prepara discursos (a un promedio de uno por día), atiende su correspondencia (unas 2.000 cartas por semana), redacta su columna sindicada (para 90 diarios) y regenta una pequeña oficina de cuatro empleados en el sótano de la tienda Goldwater. Puede o no postularse en 1968 para un escaño en el Senado, contra el envejecido Carl Hayden. Por el momento, está contento con el ritmo perezoso y sin preocupaciones de su vida privada; Barry Goldwater trabaja menos, ahora, y disfruta más.

Doce meses de forzado retiro dieron tiempo para meditar en la lección del otoño pasado. Las enfrenta virilmente: "Cuando pierdo, me gusta perder a lo grande, para no pasarme despierto toda la noche, preocupándome por lo que sucedió. No se puede pasar las noches en vela, maldiciendo, gimiendo,

presidenciales, gracias a los ataques que le descargaron.

"No lamento haber corrido esa carrera —asegura—. Pero en vista de lo que ocurrió, de la lucha anterior a la convención, que destruyó al partido, hoy probablemente hubiera retirado mi nombre y dejado a Rockefeller y Scranton que pelearan por la candidatura. Me afecharon de tan mal modo que no fue posible, en esta tierra de Dios, llegar a la victoria. Lo supe al día siguiente de la convención; entonces, debimos resignarnos y combatir en la campaña lo mejor que pudimos".

Goldwater no cesa de soñar en lo que pudo ser; por ejemplo, un gabinete propio, con Richard Nixon como Secretario de Estado y el general James Gavin como Secretario de Defensa. Se consuela, en cambio, viendo que Lyndon Johnson sigue la línea Goldwater en Vietnam y contra el crimen en USA. "He revisado los 17 más importantes discursos de mi campaña y, hoy, nada les cambiaría. Los acontecimientos ratificaron mis posiciones. Entre ellas, que estábamos en guerra en Vietnam y había que reconocerlo. Pienso, sin embar-



The Associated Press

Trombonista Goldwater: La suya, también, es una "noche silenciosa".

rezando, llorando. Perdí. Ojalá no hubiera perdido. Pero no voy a permitir que ese episodio arruine mi vida". Hasta se ríe de sí mismo: "La otra noche estuve en el hall del hotel que está cerca de mi casa. Había dos muchachos sentados. Uno de ellos le dijo al otro: «Mirá quién está allí». El otro contestó: «¿Quién es?» Y su amigo le dijo: «¿No sabes quién es? Ese es Harold Stassen» (*).

Pero la derrota duele, y Goldwater todavía imagina una victoria suya, bajo circunstancias distintas. Supongamos que los medios de difusión hubieran sido más bondadosos: "La prensa estaba contra nosotros. La radio y la televisión estaban contra nosotros. Pero nunca armé escándalos por eso". Siente, más que nada, que sus propios compañeros de partido, Nelson Rockefeller y William Scranton, contribuyeron poderosamente al derrumbe de sus proyectos

que, no debe permitirse que Hanoi sea un santuario. Hay que bombardear más blancos militares alrededor de Hanoi y quitarles a los comunistas la sensación de que existen lugares inmunes a nuestro poder aéreo. La tragedia de esta guerra es que la perdimos antes de entrar en ella. Pero ahora que estamos metidos creo que para fines de este otoño o del invierno próximo, Hanoi modificará su actitud."

Los planes políticos de Goldwater no van más allá del Estado de Arizona. ¿Postularse nuevamente para la Presidencia? "Sería estúpido. Sobre todo tendría que probar primero que si perdí tan abrumadoramente no fue sólo culpa mía. Además, sería un error que el Partido Republicano eligiera a un hombre tan golpeado. Además, yo sería el primero en decir que no." Diría que sí para obtener la banca de Hayden en el Senado; si Carl Hayden se retira de la política, claro.

Mientras tanto, sus días están lo suficientemente ocupados como para armonizar con su zigzagueante energía. Siempre hay algún banquete que lo

(*) Veterano dirigente republicano, ex Gobernador y aspirante frustrado a la candidatura presidencial.

cuenta entre sus conmensales, alguna ceremonia, algún desfile de indios. Si no, está la tienda, su devoción por la radiotelefonía, y la práctica del trombón de vara. Hace poco, pronunció una conferencia en la Universidad de Arizona, y no se inmutó ante preguntas provocativas como la siguiente: "¿Si Cristo estuviera vivo, ¿llenaría una ficha de movilización?" Goldwater replicó: "Cristo es la única persona que no necesita ficha de movilización, porque sería el primero en ofrecer sus servicios, no sólo a su país sino a ustedes".

En la profunda oscuridad de la noche estrellada de Arizona, Goldwater apura un vaso de whisky. "Habrá cambios en los dos partidos —profetiza—. Un número considerable de demócratas se hará republicano. Y unos pocos republicanos, del 8 al 10 por ciento, se harán demócratas. Así, el Partido Republicano seguirá siendo el único partido conservador en USA. Si nos va mal en 1966, si entonces no logramos más legisladores y gubernaciones, nos irá peor en las elecciones presidenciales del 68. ¿El candidato lógico para los republicanos? Sin duda, Richard Nixon."

Y vuelve, inexorablemente, a 1964. "La gente pensaba que yo apretaría el botón. De nada valía que me colgara alas de angelito. El opositor de Johnson era una caricatura, no era yo." Durante un instante, sus ojos relampaguearon, el mentón saliente se endureció. Goldwater se puso de pie, se encogió de hombros y dejó su vaso sobre una mesa. "Me importa un pito", dijo. Y se fue a dormir. ♦

Filipinas

Un film de clase C

"Estamos madurando en nuestras costumbres electorales. Esta elección fue bastante pacífica": el Presidente del Tribunal Supremo sonrió orgullosamente. Era el día siguiente de los comicios generales en Filipinas. Esta vez sólo costaron 50 muertes. Hace cuatro años la cifra fue casi el doble.

La vida no se aprecia demasiado en este archipiélago tropical que volcanes y tifones sacuden con frecuencia; así, el 28 de setiembre último, el volcán Taal retuvo entre sus garras de lava un millar de muertos.

Pero los filipinos tienen, además, una tradición de bravura que se remonta a los tiempos del Descubrimiento, cuando Magallanes no pudo completar la primera circunvalación de la Tierra porque cayó en manos de las tribus malayas que poblaban las islas bautizadas por él con el nombre de su rey, Felipe II.

La historia moderna de Filipinas comienza en 1898, cuando España las vendió a los Estados Unidos por veinte millones de dólares: esa entrega, con la de Puerto Rico y Guam, fue —además de la independencia de Cuba— resultado de la breve guerra hispano-norteamericana de ese año. Los filipinos se habían rebelado contra el gobierno de Madrid, que ajustició a su primer caudillo, el



Macapagal: Bases indispensables.

escritor José Rizal. Un legendario jefe de guerrillas, Emilio Aguinaldo, que ya había ocupado casi toda la isla mayor (Luzón), recibió aborrazado el desembarco de 60.000 norteamericanos; pero antes de mucho tiempo debió tomar las armas contra los nuevos ocupantes, que no venían, por cierto, a regalarles la independencia. Aguinaldo combatió en las selvas hasta 1902 y su suerte final fue igualmente trágica.

Los gobernadores norteamericanos favorecieron una escisión del movimiento nacionalista: ése sería el origen del Partido Liberal. Su jefe más prestigioso, Manuel Quezón, viajó muchas veces a Washington —desde la Primera Guerra Mundial hasta la Segunda— con la esperanza de conmovir al Congreso. Sus únicos triunfos consistían en obtener que los Estados Unidos no redujesen la cuota inmigratoria ni la importación de azúcar.

La ocupación japonesa, entre 1941 y 45, explotó ampliamente el resentimiento contra los Estados Unidos, y al final de la contienda la opinión filipina estaba tan inflamada que el Presidente Roosevelt y el proconsul MacArthur otorgaron, por fin, la independencia. Desde luego, en las primeras elecciones, triunfó ampliamente el nacionalista



Marcos: Astilla del mismo palo.

Manuel Roxas, que había colaborado con los nipones. Murió poco después, y fue sustituido por el Vicepresidente Elpidio Quirino, que tenía mejores relaciones en Washington.

La primera intervención norteamericana contra un levantamiento comunista se produjo en Filipinas. La extrema izquierda había logrado el control del ejército secreto *Hukbalahap*; los *Huks* lucharon con salvaje denuedo, por años, contra las tropas regulares y las fuerzas norteamericanas, y fueron derrotadas por un enérgico Ministro de Guerra, Ramón Magsaysay, salido de sus propias filas.

Los nacionalistas volvieron al poder, con Magsaysay, en las elecciones de 1953. Pero el nuevo Presidente perdió también la vida en un misterioso accidente, y su sucesor, el maleable Carlos P. García, gobernó hasta 1961, cuando el liberal Dionisio Macapagal, de 47 años, lo derrotó.

La corrupción política inundó el país. No pasa un mes sin que se descubra algún escándalo que compromete a miembros del gobierno y de la oposición, fraternalmente unidos. En los últimos años, el Partido Nacionalista se había desbandado: decenas de legisladores elegidos con ese rótulo se sumaron a Macapagal, que así recuperó el control del Parlamento.

La protesta surgió de las propias filas del liberalismo: quien se puso a su frente fue el Senador Ferdinand Marcos, de 48 años, otro guerrillero de los tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Aunque había un segundo candidato de oposición, Marcos, liberal disidente, superó en forma aplastante a Macapagal en las elecciones del 9 de noviembre, precedidas por una curiosa campaña (Nº 152). Pero aún se teme que el gobierno intente desconocer el veredicto electoral.

La tarea de Marcos, si asume, será ímproba. En un área geográfica erizada de peligros (guerra en Vietnam, disociación de Malasia y Singapur, rebelión comunista en Indonesia), se necesita mucha prudencia política para evitar que Filipinas caiga envuelta en un conflicto.

La situación económica del país es grave. Algunas concesiones económicas que obtuvo en los primeros tiempos de la rebelión *huk*, quizá como contrapartida por las bases aeronavales concedidas a los Estados Unidos, han expirado, y algunos sectores de la oposición reclaman, por lo tanto, el desmantelamiento de esos centros militares. El Presidente Macapagal se opuso rotundamente y tal actitud ha debido de costarle no pocos votos. Sus motivos: la ayuda militar norteamericana ha vuelto a ser necesaria, porque la guerrilla se muestra nuevamente activa.

En un archipiélago de miles de islas, es casi imposible acabar con la endémica rebelión de los *huks*, a menos que se empleen medios tan drásticos como en el Vietnam. Una implacable aculturación debilitó ciertos elementos de orden social, como la Iglesia católica y el idioma español, y hoy resulta difícil explicarles la causa occidental a treinta millones de malayos que hablan su esotérico *tagalo* y practican todas las costumbres aprendidas a través de las películas norteamericanas de clase C. ♦



ENTRETELONES

¿QUE AMISTAD ES ESTA?

Por Art Buchwald *

Una breve visita a Canadá, exactamente de dos días, obliga a comprender el bajo nivel de sus relaciones con los Estados Unidos. Dondequiera que fui, los canadienses se me quejaron de que los norteamericanos ignoran a su país.

—Nos hemos preocupado de vuestras elecciones —me dijo un amigo—. ¿Por qué no se preocupan de las nuestras? Parece que nada de lo que hagamos aquí puede resonar en USA.

Tuve que coincidir, pero manifesté a mis amigos que era culpa de ellos.

—No nos han provocado ninguna molestia durante mucho tiempo —les recordé—. El problema es que las relaciones entre ambas naciones son tan buenas que ya empiezan a deteriorarse. Para que los Estados Unidos presten atención a alguien, es necesaria la provocación.

—¿Cómo podremos hacer la provocación?

—No es fácil. Ayudaría un poco que ustedes tuvieran un serio problema comunista. Siempre estamos dispuestos a intervenir para ayudar a un país amenazado por los comunistas. Si hubieran tenido una verdadera presión roja en las elecciones, no solamente contarían con nuestra atención sino con ayuda militar y económica.

—Pero no tenemos amenaza comunista —me dijo mi amigo.

—Entonces, ¿por qué no nos largan un de Gaulle?

—¿Cómo es eso?

—¿Por qué no nos amenazan con retirarse de la alianza defensiva del hemisferio occidental? Declaren que comienzan a trabajar en la bomba atómica.

—Pero sería muy caro.

—Bueno, entonces pueden conseguir que los estudiantes salgan a la calle exigiendo que Washington devuelva el canal artificial de San Lorenzo. Podrían tirar piedras a la Embaja-

da norteamericana y quemar una bandera de los Estados Unidos sobre las cataratas del Niágara.

—Nuestros estudiantes están demasiado interesados en educarse. Los únicos que quieren hacer demostraciones son los estudiantes franceses de Quebec. Y todo lo que quieren es quemar la bandera del gobierno canadiense de Ottawa.

—No me gusta sugerir barbaridades —dudé—, pero, ¿han pensado en construir un muro a lo largo de la frontera, con puntos importantes donde se puedan provocar incidentes diplomáticos como los de Berlín?

—Se ha discutido. Pero hace falta mucha mano de obra. Llegamos a pensar en abrir un corredor aéreo para aviones norteamericanos que se dirigen a Alaska. Si se apartan del recorrido, pondríamos nuestros cazas a perseguirlos y obligarlos a aterrizar.

—Así, llamarían la atención.

—Pero la Fuerza Aérea Canadiense no se mostró interesada.

—¿Y por qué no un proceso de espionaje? Pueden arrestar a algunos comerciantes norteamericanos como espías y someterlos a un proceso público. Se les puede hacer caer fácilmente.

—Pero perjudicaría a los negocios canadienses.

—Es obvio que lo que necesita Canadá es un Nasser, un Sukarno, un Chou En-lai, alguien que quiera tirarnos al océano.

—El gobierno pensó en eso, pero nadie le hizo caso.

—Bueno, entonces no puedo ayudarlos. Estamos dispuestos a apoyar al pueblo canadiense de todas las formas posibles, pero sólo si están dispuestos a hacerlos la vida difícil. Tenemos demasiados enemigos y no podemos perder tiempo en pelearnos con nuestros amigos. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA and The New York Herald Tribune

Naciones Unidas

Se acortaron los días de Formosa

Con un empate en 47 votos y la indefinición de otros 20, la asamblea general de las Naciones Unidas rechazó, el miércoles pasado, una moción de diez delegaciones africanas por la cual se retiraba al régimen de Formosa el derecho a representar a China y se acordaba ese privilegio al gobierno de Pekín. Era la 15ª vez que las puertas de la UN se cerraban ante Mao Tse-tung (*).

La cuestión, sin embargo, había quedado zanjada una hora antes, cuando la asamblea resolvió —como estaba previsto, ver Nº 158— declarar "asunto importante" la admisión de China continental. Este procedimiento, que exigía los dos tercios (78 votos) para convalidar el ingreso de Pekín, fue adoptado por 56 sufragios a favor, entre ellos el de la Argentina; 49 en contra y 11 abstenciones.

Aunque los partidarios del cambio de representación no alcanzaron siquiera la mayoría simple, su presencia resultó más cuantiosa que en los años anteriores. Ello se debió a la nueva posición de Francia, que fue acompañada por el grupo de naciones africanas de habla francesa. También Gran Bretaña abogó por la entrada de China comunista: "Su gobierno —dijo Lord Caradon— es el único que ejerce control sobre el territorio nacional; la UN no puede fundarse en razones ideológicas sin conspirar contra su propia universalidad". Es, palabras más, palabras menos, lo que sostuvo el Embajador de de Gaulle, Roger Seydoux, que protegió su ponencia con citas de Pablo VI y el Secretario de la UN, U Thant.

Arthur Goldberg, delegado de USA, alegó, en cambio, que no se trata de discriminación ideológica, puesto que otros países con régimen comunista ocupan su sitio en las Naciones Unidas; aludió a la incapacidad del "belicoso" gobierno de Pekín para cumplir sus derechos y obligaciones como miembro responsable de la comunidad internacional. Este no es un juicio de la misión norteamericana solamente —añadió— sino de la mayoría de la asamblea, como lo reveló la votación previa.

Con todo, parece inevitable el ingreso de China comunista en 1966, principalmente por la actitud que adoptarán otros nuevos miembros de la UN cuyas solicitudes de admisión están en trámite. Washington estaría dispuesto a permitirlo, siempre que esa medida no importara la expulsión de China nacionalista. Pero Mao Tse-tung insiste en que esperará todo el tiempo necesario antes de consentir la "doble representación". ♦

(*) La UN consta, ahora, de 117 miembros; en esta votación, el Congo estuvo ausente, y Dahomey y Laos dejaron sentado su deseo de no sufragar.



UN ACONTECIMIENTO

TRASCENDENTAL

FERIA NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO

Tucumán 1966

(JULIO-SEPTIEMBRE)

En homenaje al 150º Aniversario de la Independencia y como símbolo y afirmación de trabajo y progreso, estarán presentes

LA INDUSTRIA — EL AGRO — EL COMERCIO — LA GANADERIA

PARA MOSTRAR, PROMOVER Y VENDER SUS PRODUCTOS. CONOCER LAS REACCIONES DEL PUBLICO. PARTICIPAR ACTIVAMENTE EN REUNIONES DE ENTIDADES REPRESENTATIVAS. VINCULAR NOMBRES, FIRMAS Y MARCAS

La COMISION ESPECIAL DE LA FERIA DEL SESQUICENTENARIO ha designado en forma EXCLUSIVA para PROMOCION y VENTAS al ENTE de EMPRESAS PROMOTORAS ASOCIADAS.

TUCUMAN Soc. Rural - C. Alvarez 723 - T. 17289

CORDOBA Av. Gral. Paz 154 - 4º P. - T. 27258

CAPITAL FEDERAL Av. de Mayo 666 - 6º P. - T. E. 30-7059

Con Representantes en todas las Provincias



**FERIA NACIONAL
DEL SESQUICENTENARIO
TUCUMAN 1966**

KENNEDY

Por Theodore C. Sorensen *

Theodore C. Sorensen tenía 24 años, en 1953, cuando se sumó al plantel de colaboradores del entonces Senador John F. Kennedy. Oriundo de Lincoln y egresado como abogado de la Universidad de Nebraska, su estado natal, tenía poco en común con su nuevo jefe, el brillante parlamentario demócrata de Massachusetts. Sin embargo, en la década siguiente, Ted Sorensen llegó a ser una parte de Kennedy, su "alter ego".

Designado consejero especial del Presidente, en 1960, quizá nadie más autorizado que él ("mi dador de sangre intelectual", como Kennedy lo llamaba) para trazar la historia del hombre abatido a tiros, hace dos años, al mediodía del 22 de noviembre de 1963. Esa certidumbre llevó a Primera Plana a adquirir los derechos de su libro, publicado un mes atrás en USA, y a fragmentar en once notas sus pasajes solientes. Curiosamente, la publicación de la primera de ellas coincide con el paso por Buenos Aires de un hermano del ex presidente, Robert Kennedy.

I

JOHN Fitzgerald Kennedy no tenía miedo a la muerte, ni al presentimiento de la muerte. Luego de sobrevivir a la guerra, de sufrir la trágica desaparición de un hijo, un hermano y una hermana, de saber desde su juventud que una deficiencia adrenalinica podía acortar sus días, se volvió innecesario recordarle que la vida —que él amaba— era un regalo precioso y transitorio y que era un crimen desperdiciarla.

John Kennedy podía hablar de la muerte como de cualquier otro tema; cándida y objetivamente e, inclusive, con sentido del humor. Consideraba la posibilidad de que lo asesinaran sólo como un medio más para coartar sus planes futuros. Sin embargo, rara vez se refirió a la muerte, en forma directa y, según creo, nunca habló seriamente de la suya luego de haber recuperado la buena salud.

Tampoco mostraba una mórbida fascinación hacia la muerte. Cuando su mujer y su hija pusieron sobre su escritorio de la Casa Blanca un pájaro que Caroline quería enterrar, prefirió no mirarlo. Los animales muertos, para decir verdad, le disgustaban. Detestaba la caza y se sintió turbado, molesto, la tarde en que cobró un venado en la estancia de Lyndon Johnson. A menudo desviaba peligrosamente su automóvil para no atropellar un perro o una liebre atravesados en mitad del camino.

Mencionó en más de una oportunidad —siempre ocasionalmente— su certeza de que la protección absoluta era imposible; que un asesino determinado estaba en condiciones de lograr su propósito, que nadie prevendría o anularía la presencia letal de un tirador apostado en una terraza o tras una ventana.

Su gira a Texas, como su misión en la vida, fue una gira de recon-

ciliación: armonizar las belicosas facciones de texanos demócratas, acabar con el mito del ala derecha en uno de sus principales bastiones, ampliar las bases de su propia reelección para 1964.

Poco antes de subir al helicóptero en la Casa Blanca, el 21 de noviembre de 1963, a las 10.45, corrió a entregarle las sugerencias sobre "el humor texano" que me había pedido. Jamás volvió a verlo.

LOS PLANES FUTUROS

Debo pedir disculpas por repetir los detalles de la tragedia. Cómo y por qué sucedió son factores que carecen de importancia, comparados con todo cuanto esa tragedia detuvo y arruinó.

Kennedy no hubiese condenado a la entera ciudad de Dallas. La calidez de la bienvenida, en aquel día atroz, fue realmente auténtica. Tampoco hubiese condenado a la Policía de Dallas, ni al FBI, ni al Servicio Secreto. Sin lugar a dudas, la capacidad de estas instituciones no alcanzaba para proteger, en una sociedad libre, a tan activo, querido Presidente.

Kennedy, en fin, no hubiese puesto en tela de juicio las conclusiones de la Comisión Warren, porque —como señalaron sus jueces— "no puede establecerse categóricamente que otras personas hayan estado complicadas en el hecho". Por lo tanto, jamás tendremos la absoluta certeza de si otra mano no alentó, dirigió o presionó la mano del asesino.

Personalmente, acepto la opinión de que no hubo complot o motivos políticos detrás de los balazos, a pesar de que esta opinión torna más difícil de aceptar y comprender el drama de Dallas. Kennedy vivía en la cumbre y todo parecía moverse en dirección a él, superada la crisis del Caribe y firmado el Tratado de Moratoria Nuclear; en su país se concretaban los derechos civiles; en la Casa Blanca, él adquiría un



más completo dominio del Poder Ejecutivo. Nunca estubo tan feliz y tan sano en su vida como entonces.

En su último día en Washington, el 20 de noviembre, mientras tomaba el desayuno con los líderes del Congreso, revisó los proyectos de Leyes sobre impuestos, derechos civiles y educación. Asimismo, criticó con dureza los intentos de mermar los fondos de la ayuda exterior norteamericana y las ventas de trigo a la URSS.

La controversial naturaleza de su programa de gobierno no disminuyó el entusiasmo de la acogida en Dallas. Y Dallas registró, en 1960, más votos contra Kennedy que ninguna otra gran ciudad. Quizá por eso comenzó a bosquejar, mientras recorría las calles, sus nuevas propuestas para 1964. La mayor, un coordinado ataque a la pobreza. En verdad pensaba en 1964 en términos de campaña electoral: la gira apenas podía disimular su proselitismo. Hasta se había empeñado en organizar los debates televisados que sostendría con su rival de 1964 (*).

Nos previno, sin embargo, que no transmitiríamos a la prensa nuestras intuiciones sobre futuros candidatos republicanos, temeroso de que esas predicciones determinarían a los republicanos a tomar otra ruta. Pero dentro de los confines de la Casa Blanca pronosticó —y anheló ardentemente— que su contendor fuera Goldwater.

Sobre una posible candidatura de Nelson Rockefeller, comentó: "Sería demasiado bueno para que fuese cierto. No tiene chance". Intuía que George Romney o algún desconocido contaban con más posibilidad.

(*) En la campaña de 1960, los debates televisados entre el candidato republicano, Richard Nixon, y el demócrata, John Kennedy, tuvieron una importancia decisiva sobre el electorado (N. de la R.).

LO QUE DALLAS DESTROZO

des y eran más difíciles de vencer que Barry Goldwater, a quien apreciaba personalmente, pero que era su antipoda.

"Esta campaña —decía, con gozo, el Presidente— puede ser de las más interesantes y placenteras de los últimos tiempos." Derrotar a Goldwater, imaginaba, era detener el crecimiento de la derecha radical y obtener un renovado y más sólido mandato.

Kennedy esperaba que su segundo período en la Casa Blanca, como el de Theodore Roosevelt, fuese más productivo que el primero en cuanto a legislación doméstica. Y deseaba, también, un Parlamento más responsable y una situación internacional menos inquietante. Pero no trasladó a su segundo mandato el tratamiento de temas polémicos, excepto algunos pocos que exigían más estudio: normas para patentes y fondos de pensiones, nuevos impuestos para las fundaciones y adopción del sistema métrico decimal. Porque creía que durante su segundo mandato serían encarados los modernos problemas de la automatización, la urbanización, la cultura, el desarrollo económico. Una creciente estabilización de la carrera armamentista y el alivio de la ten-

sión entre Occidente y Oriente habrían de permitirle —anticipaba— dedicar más tiempo y dinero a las necesidades norteamericanas, especialmente las urbanas.

Sus aciertos en política exterior lo respaldaban. Aciertos de trascendencia, como haber puesto en pie a las naciones pobres, una alianza atlántica con Europa Occidental; el afianzamiento de las Naciones Unidas, justo cuando las soberanías nacionales se debilitaban; y, principalmente, una pacífica coexistencia con la Unión Soviética y la eventual reunificación del Viejo Mundo.

Kennedy había aprendido mucho de la primera y segunda crisis cubanas, de sus viajes y conferencias con los líderes del exterior, de sus éxitos y de sus fracasos. Así, consiguió evitar trampas y choques de militares, y hasta permanecer en la cúspide de la política nuclear internacional. Todo, en poco más de un año.

La limitación de armamentos, una distinta cooperación científica y espacial, nuevos enfoques del conflicto berlinés y el aumento del intercambio con la Europa Oriental, figuraban en su agenda. El tema de China Comunista había sido relega-

do al segundo mandato. Y después del segundo mandato...

No creo que pensara en eso aquel 22 de noviembre, en Dallas. No creo que haya pensado en eso antes, siquiera. Tengo la impresión de que él mismo hubiera elegido su sucesor, en un tercer comicio; no sé a quién y supongo que él tampoco lo sabía.

Ya en el llano, hubiera mantenido su actividad e influencia en el Partido. Los ex Presidentes, decía, en cierto modo tienen más influencia de la que ejercieron cuando ocupaban la Casa Blanca.

Hubiera escrito sus memorias, pasado buena parte de su tiempo en la biblioteca. Sin embargo, a los 51 años, ninguna de estas tareas hubiera sido suficiente para un hombre de su excepcional energía.

Hubiera comprado, editado o dirigido un diario, como lo pensó alguna vez mientras estaba en el Senado; o se hubiera transformado en columnista. Quizá hubiera sido Secretario de Estado en alguna Administración demócrata. O Rector de una Universidad. Cuando le conté que [McGeorge] Bundy figuraba entre los candidatos a Rector de Yale (un cargo que no le interesaba), Kennedy comentó: "¡Ojalá al-



En el prólogo de su ensayo, dice Theodore C. Sorensen: "Este libro no es un relato neutral. Un actor apasionado no puede ser un observador objetivo. Después de anudar tan fuertes vínculos con John Kennedy, sería vano pretender ahora una posición de completa desvinculación. Después de dedicar once años a pregonar sus intereses y explicar sus puntos de vista, sería vano en-

cubrir mi compromiso como una ayuda desinteresada. Este libro —conviene aclararlo desde el principio— alaba a John Kennedy y a su obra, no sólo por lealtad y afecto, sino también por convicción y orgullo. Sin embargo, él merece y hubiera deseado algo mejor que un retrato que lo pinte más como un Hércules que como un ser humano. En vida, no quiso que su consejero fuese un cortesano; ya muerto, no quería que su biografía se limitara a los elogios. Sin adjudicarse omnipotencia o infalibilidad, admitió sin reparos sus imperfecciones e ignorancias en varias materias. La suerte, por otra parte, lo acompañó en numerosas oportunidades. Este libro no intenta ser una completa biografía de John Kennedy, o una historia analítica de su era. No obstante, es más que una biografía personal. He pretendido introducir, en el contacto, mis observaciones y reflexiones sobre un hombre extraordinario que vivió en una época extraordinaria, basándose esencialmente en lo que conozco y no en lo que otros han escrito. Tampoco entrevisté a aquellos cuyos testimonios pudieron ser ensombrecidos por ulteriores acontecimientos; me limité a mis archivos y a mis recuerdos, por lo cual el texto carece

de notas a pie de página. Si algunos trozos adolecen de parcialidad política, es porque Kennedy era un Demócrata y estaba orgulloso de serlo. Mi propósito no es condenar o favorecer las actitudes de los demás, ni substituir mi juicio por el juicio de mi personaje. Mi única obligación es decir la verdad sobre John Kennedy. Las verdades históricas, por lo general, son rara vez objeto de unanimidad. Las reconstrucciones difieren, difieren las opiniones y los mismos hechos se presentan de distinta manera según cada cual. Así, la obra de John Kennedy será presentada de diversas maneras de acuerdo con el grado de relación que se haya tenido con él. Para los políticos siempre fue un político. Para los intelectuales, su mentalidad fue memorable. Pero lo más importante en él —y, a mi criterio, lo que más interesa a la historia— era su fondo: la fuerza de sus ideas y sus ideales, su coraje, su visión. Estos factores constituyen la substancia y finalidad de su Presidencia; su estilo era sólo un agregado. Sería yo el último en restar valor a sus discursos; pero el significado de esos discursos no yacía en el esplendor de la retórica sino en los principios que contenían". ♦



KENNEDY

guien me ofreciera el Rectorado de Yale!".

Necesariamente, en su lista de posibilidades se contaba el regreso a su primer amor, el Senado de los Estados Unidos. Su mujer, recordando la época feliz de su marido en el Congreso, preguntó una noche a Ted Kennedy si, llegado el caso, devolvería a Jack su banca por Massachusetts; Ted respondió que sí. El episodio disgustó al Presidente, y pidió a Jacqueline que no insistiera con el tema delante de Teddy y que no se preocupara por su futuro.

El 22 de noviembre, su futuro se fundió con su pasado. Nunca sabremos qué hubiera ocurrido después.

UN GIGANTESCO BALANCE

Su propio impulso, así como el veloz ritmo de nuestro siglo, le permitieron hacer en tres años de Presidencia más que cuanto otros hicieron en ocho, vivir durante 48 años una vida más plena que otros vivieron en 80. Tanta abundancia acrece la expectativa por los años que le fueron negados en Dallas.

¿Cómo lo juzgará la Historia? Es temprano, todavía, para predecirlo. Pero, seguramente, la Historia señalará que sus conquistas y sus obras excedieron el tiempo de que dispuso para erigirlas.

En menos de tres años presidió una nueva era en las relaciones raciales de Norteamérica, una nueva era en las relaciones norteamericano-soviéticas, una nueva era en nuestras relaciones con América latina, una nueva era en la política económica y fiscal, y una nueva era en la exploración del espacio.

Su Presidencia ayudó a que naciera en los Estados Unidos el más prolongado y fuerte período de expansión económica en épocas de paz, el más prolongado y rápido crecimiento de nuestra fuerza defensiva en épocas de paz, nuevas y más vastas actividades del gobierno central en la educación superior, salud mental, derechos civiles y conservación de los recursos humanos y naturales. Algunos hechos fueron dramáticos, como la crisis del Caribe, el Tratado de Moratoria Nuclear, el Cuerpo de Paz, la Alianza para el Progreso. Otros, entraron en los esfuerzos diarios en Berlín y el Sureste Asiático, donde no se lograron progresos reales. Otros, en fin, fueron simples defensas de nuestros principios: impedir que más naciones cayeran en la órbita comunista, que las guerras nucleares estragaran el planeta, que nue-

vas recesiones frenaran nuestra economía.

Pero, generalmente, Kennedy no se contentaba sólo con defender los principios. Sus afanes estaban dedicados a lanzar al país en nuevas direcciones, a ponerlo en marcha. "Creía que todo hombre puede marcar una diferencia y que todo hombre debe tratar de marcarla", memoria su viuda.

Dejó a la nación una nueva serie de premisas básicas: la libertad, hoy, y no algún día, para los negros norteamericanos; desalentar la Guerra Fria en lugar de "ganarla"; convertir a las contiendas nucleares en algo impensable, no en algo inevitable; disminuir los impuestos en momentos de déficit; combatir la pobreza en momentos de prosperidad.

El 22 de noviembre, la mayoría de estos problemas no habían sido solucionados, y la mayoría de los proyectos no habían sido completados. Pero aquellos que quedaron terminados impresionarán a los historiadores de la próxima generación, únicamente si la actual les saca provecho.

No obstante, sospecho que la Historia recordará a John Kennedy tanto por lo que comenzó como por lo que concluyó. Las fuerzas que liberó en este mundo serán sentidas por las generaciones venideras.

La gente no sólo recordará lo que hizo sino lo que preconizaba, y esto también ayudará a los historiadores para valorar su Presidencia.

Preconizó la excelencia, en una era de indiferencia; la esperanza, en una era de duda; la preminencia de los servicios públicos por sobre los intereses privados; la reconciliación entre Oriente y Occidente, entre blancos y negros, entre obreros y patronos. Tenía confianza en los hombres y dio a los hombres confianza en el futuro.

No será fácil, para los historiadores, comparar a John Kennedy con sus predecesores y sucesores, porque fue único en su conducción del gobierno, en los antecedentes con que llegó a la Casa Blanca.

Fue el primer Presidente elegido a tan joven edad.

El primero de credo católico, el primero en asumir su cargo en una época de capacidad atómica compartida.

El primero en proponer y apoyar un viaje a la Luna.

El primero en proclamar que toda segregación y discriminación raciales deben ser abolidas como materia de Derecho.

El primero en enfrentar a nuestros adversarios en una potencial puja nuclear; el primero en dar un paso de importancia hacia el control de las armas atómicas. El primero en morir a tan joven edad.

En la batalla fue un héroe. En literatura obtuvo un Premio Pulitzer; en política alcanzó la Presidencia. Su ascensión del mando, su esposa, sus hijos, sus líneas de acción, su manejo de las crisis, todo reflejó su búsqueda de la excelencia.

A la Historia y la posteridad les toca decidir. Habitualmente reservan su manto de grandeza a quienes vencen en las guerras, no a quienes las previnieron. Pero, desde un punto de vista subjetivo, pienso que será arduo medir a John Kennedy con los tradicionales patrones históricos. Porque fue un hombre extraordinario, un político extraordinario, un extraordinario Presidente.

Así como ningún gráfico, en la historia de los aramientos, puede reflejar con exactitud el advenimiento del átomo, siento que ninguna escala de malos o buenos Presidentes puede aplicarse a John Kennedy. Sin disminuir a ninguna de las personalidades que gobernaron el país durante este siglo, estimo que John Kennedy no puede ser colocado por debajo de ninguna de ellos.

Su vida, no su muerte, construyó su grandeza. En noviembre de 1963, unos pocos lo comprendieron por primera vez; otros descubrieron que habían aceptado esa premisa por casualidad; algunos se lamentaron de no haberla admitido antes. Pero la grandeza estaba allí, y quizá se proyecte y magnifique cuando el paso de los años brinde la perspectiva necesaria.

Uno de los médicos del Parkland Hospital, de Dallas, que observó el cuerpo de Kennedy en la mesa de operaciones, dijo más tarde: "Nunca había visto al Presidente. Era un hombre enorme, mucho más enorme de lo que yo suponía".

Era un grande hombre, mucho más grande de lo que nadie suponía. Todos nosotros somos mejores por haber vivido en la época de Kennedy. ♦

* Copyright 1965 por Theodore C. Sorensen; extractos de su libro *Kennedy*, publicado por Harper & Row. Derechos exclusivos para la Argentina adquiridos por Editorial Primera Plana SRL.

La semana próxima: Frente a Kruschev

Nosotros no decimos ...

DAIFONG, grabadora



Obturador cortina 1-1/1000 seg.

Objetivo normal super-Takumar 1,8/55 mm

que **ASAHI PENTAX** es la mejor
... (los clientes lo dicen)

Unicamente ASAHI PENTAX tiene esta completísima línea de accesorios con entrega inmediata en la Argentina.

OBJETIVOS INTERCAMBIABLES: gran angulares: TAKUMAR f/11 de 18 mm, SUPER TAKUMAR 3,5/28 mm, SUPER TAKUMAR 2/35 mm, SUPER TAKUMAR 3,5/35 mm, tele objetivos: SUPER TAKUMAR 1,9/85 mm, TAKUMAR 2,8/105 mm, SUPER TAKUMAR 3,5/135 mm, TAKUMAR 3,5/135 mm, TELE TAKUMAR 5,6/200 mm, TAKUMAR 3,5/200 mm, TELE TAKUMAR 6,3/300 mm, TAKUMAR 4/300 mm, TAKUMAR 5/500 mm, TELE TAKUMAR 8/1000 mm, SUPER TAKUMAR ZOOM. **PARA MACROFOTOGRAFIA:** Tubos de extensión, fuelle No. 1 y fuelle No. 2, lente de aproximación. **DEMAS ACCESORIOS:** copiador de diapositivos, trípode para copia de documentos con ara y lente de aproximación, gran mesa copiadora para reproducciones, convertidor de ángulo de visor por 90°, lupa de enfoque 2x, zapata para accesorios, fotómetro para ASAHI PENTAX SV (acoplable al obturador) parasoles originales para todos los objetivos, filtros originales para todos los objetivos.

Vea esta joya en las buenas casas del ramo

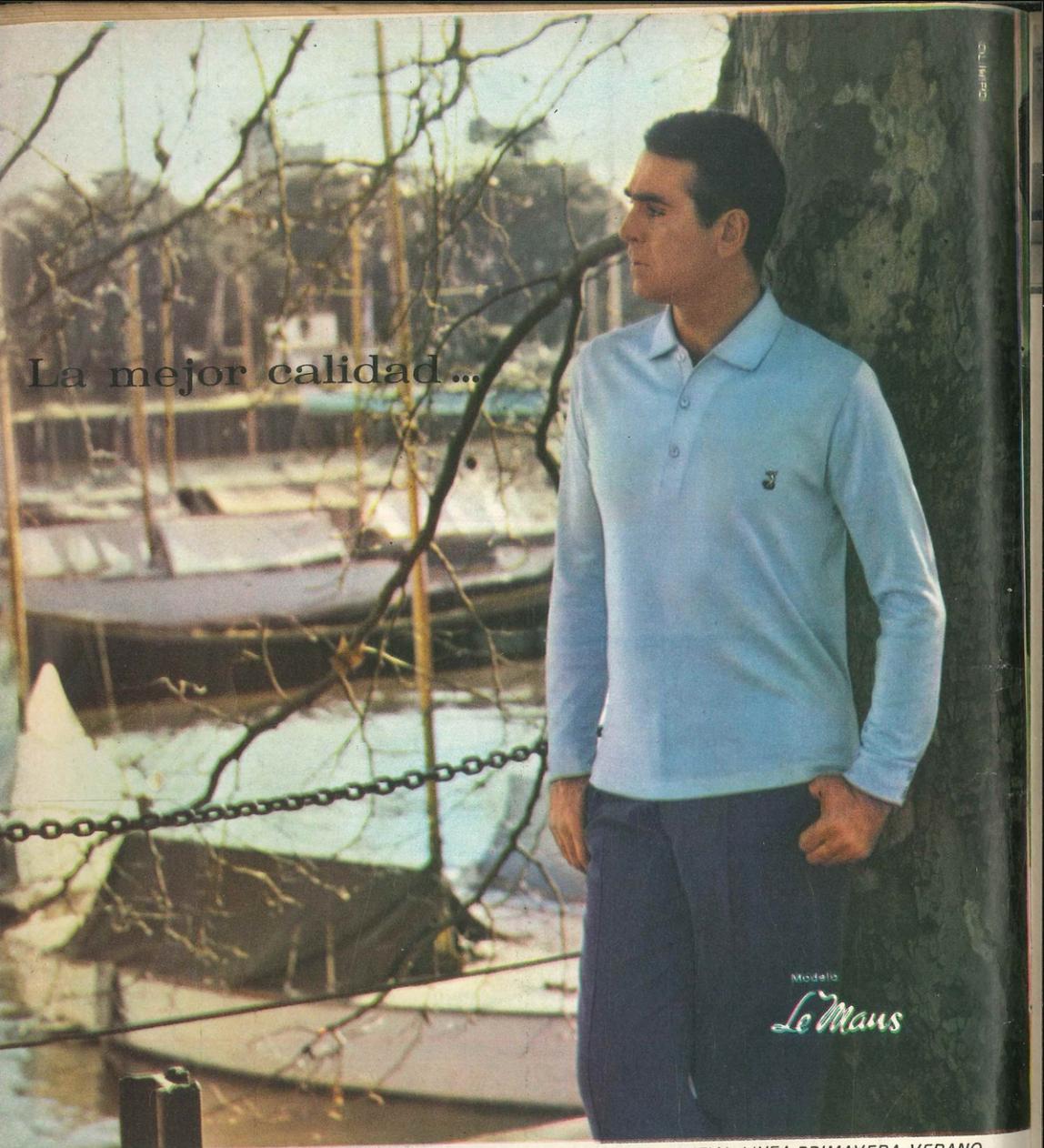
REPRESENTA • IMPORTA • DISTRIBUYE... Y GARANTIZA

Archivos Fotográficos de Revistas **Fotomart** s.a.c.e.i.

ENTRE RÍOS C.F.E.

BUENOS AIRES

La mejor calidad...



Modelo
Le Mans

NUEVA LINEA PRIMAVERA-VERANO

...prendas
de punto

Phodiame

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

En cada prenda

MARCA REGISTRADA Y CONTROL DE CALIDAD





La Comisaría de Munro, un reducidero de la villa y la sede de la UCRP: Los vértices de la intriga. Primera Plana

Vida Moderna

Munro: El ministerio del miedo

Hacia la medianoche, la del primero de mes, la sombra se hizo más espesa y la soledad desbordó los callejones. Era también una noche fría, como las de junio, atravesadas de ladridos y viento, de alguna niebla reptando entre los pajonales de los alrededores. A esa hora, en los alrededores de Munro, a las puertas de Buenos Aires, las calles son como gargantas de miedo abiertas, de pronto, al maloliente hormiguero de alguna villa miseria. Era, sin embargo, una noche como tantas, ésa del primero, inclusive por lo que le pasó a Víctor Scianca, un vecino de las afueras del radio urbano.

Esta vez fueron tres los muchachones que treparon sigilosamente la tapia y se introdujeron en el taller metalúrgico de Scianca, un cobertizo de chapas instalado a los fondos de su vivienda. Como otras seis veces en lo que va del año, se alzaron con unos cuantos kilos de tubos de cobre estañado (esta vez 106 kilos, tasados en 85 mil pesos) y se evaporaron en la sombra. Habían tomado una precaución: tres días antes mataron a un cuco, cuyos gruñidos representaban el único vallado que no podían atravesar. "El segundo perro que me envenenan", se quejó el resignado Scianca, a fines de la semana pasada, convencido de que está librado a su suerte y que los reiterados asaltos son una rutina de la que nadie podrá salvarlo.

Enfrente, la calle Uzal de por medio, Juan Carlos Zinga llegaba a esa misma conclusión; hace escasos nueve meses instaló allí una farmacia. Dos veces fue encañonado con un revólver y forzado a vaciar su caja; otras tantas, supone, pudo sortear el riesgo gracias al providencial arribo de un cliente o a su perspicacia. El mes pasado, un desarrapado cedió su turno a tres mujeres con el evidente propósito de quedar solo: "Cuando vi que de su bolsillo asomaba la empuñadura de una pistola, insistí en atenderlo. El hombre se sorprendió, pidió precio por un kilo de aspirinas y se fue". El farmacéutico Zinga no atina a más defensa que la de clausurar la puerta de su negocio, a partir del atardecer, y abrirla sólo cuando la fecha del parroquiano no le despierta sospechas. "Puedo equivocarme —se discul-

pa—, pero no dispongo de otro medio para protegerme."

Cuatro señoras que el miércoles pasado dialogaron con Primera Plana en la esquina de Paraná y Fleming, de Munro, naufragaron en esa misma desazón, y recurrieron a un inevitable paralelo: "Esto es el Far-West", tremoló Rosa Alciedes, cuya casa fue desvalijada dos veces antes de que se decidiera a enjorarla. Su testimonio coincidió con el de Ricardo Pigani, un empresario industrial, para quien "los delincuentes están perfectamente localizados, sólo que hay fuerzas superiores que se oponen a la depuración del barrio". A priori, fue fácil detectar que esas fuerzas están íntimamente relacionadas con la impotencia policial y el desmesurado crecimiento de las villas miseria, de donde provienen los asaltantes del taller de Scianca.

A media mañana del día 2, Scianca y su operario Jorge Oscar Nuevo (19 años) recorrieron los baldíos aledaños con el vago propósito de encontrar alguna pista que los pusiera en camino para develar el enigma de la noche anterior. Sorpresivamente, entre unas matas, hallaron varios atados de varillas de cobre y allí mismo concibieron un plan: "Pasarán a buscarlos", pensó Nuevo, quien permaneció dos horas agazapado tras un arbusto hasta que, en efecto, apareció el Negro Moyano, empujando un carro. La pelea fue corta, casi tanto como la permanencia de Moyano —reducidor y con más de quince procesos por encubrimiento— en la Comisaría. Pagó 3 mil pesos de fianza y el juez ordenó su libertad.

En la Comisaría, Moyano no paró de sonreírse: alegremente admitió que en la villa El Ceibo funcionaba una banda de rateros, amparados por el doctor, cuyos representantes más conspicuos eran El Baboso, Juanca, Batata y Loza, todos menores de edad, todos en libertad, con no menos de veinte procesos cada uno. Si alguna vez conocieron las celdas de los reformatorios Almaguerre o Estrada, en La Plata, no fue más que para incubar nuevas bandas y aprender a delinquir. Allí los cursos son acelerados, de manera que cuando decidieron fugarse, El Ceibo los acogió como a héroes.

Nadie olvida, en la villa, la fiesta con que se celebró la vuelta de El Baboso: "Ese día la Vázquez se portó como los dioses —memoró un desdentado habitante de El Ceibo—. Mujeres y vino para tirar para arriba".

El club de la Vázquez es un rancho de maderas y tierra apisonada, que aloja varias camas y muebles atiborrados de bebidas: "Es nuestra única diversión; la señora cobra entrada pero nos divertimos de lo lindo", chancó Roberto (17 años, chaqueño), habitué del reducido. A su lado, Norma (14 años, "espero familia para enero"), convino en que a veces las fiestas se ponen un poco peligrosas, "porque a los hombres se les va la mano con la bebida y por eso yo le digo a mi novio que se cuide; mi novio es cantor". Más que la villa miseria de la calle Borges, pegada al cementerio de Munro, El Ceibo constituye un inextinguible hervidero de malchoceros. Las dos cuentan con una abrumadora mayoría de residentes argentinos, inmigrantes de las provincias del norte, y son el fermento de los temores que asaltan a los 120 mil habitantes de Munro.

"¡Viva el doctor!"

"Lo malo es que hasta la policía está resignada", conjeturó un vendedor de cigarrillos de la calle Vélez Sársfield, la principal de Munro. Pudo averiguarse que no estaba del todo errado: cuando el oficial Oscar Apra intentó clausurar el prostíbulo de la señora Vázquez, fue repelido con sorna y amenazas: "¡Ya verá lo que le pasa! El doctor lo sabrá muy bien". Días después, misteriosamente, Apra fue transferido, "por razones de mejor servicio", a la Comisaría de San Martín, sin que consiguiera consumir su requisa.

A partir de él, otros cinco oficiales (Antonio Hudson, Lucas Gramajo, Luis Buiján, Manuel Morán y Enrique Olivero) fueron desalojados de la Comisaría de Munro por haber iniciado acciones tendientes a apagar los focos de El Ceibo y la calle Borges. "No consta en ninguna parte que ése sea el motivo —confió a Primera Plana un observador autorizado—, pero es por de más evidente: todos ellos demostraron su intención de abatir las patotas y localizar los reducidos." Pudieron a medias, porque los reducidos de Ojeda y Moyano siguen trabajando activamente y sus patrones se encuentran en los umbrales de la prosperidad. (Los 106 kilos de cobre estañado de Scianca fueron vendidos a Moyano en 20 mil pesos, la cuarta parte de su valor.)

En abril de 1963, una lluvia de plomo

se precipitó sobre el oficial inspector Lance cuando sorprendió a cuatro menores en pleno atraco a un negocio de Ader y Vélez Sársfield; una bala 45 le travesó el pecho y fue a incrustarse en un pulmón. Sin embargo, más duró su convalecencia que la prisión de los delincuentes, a pesar de la larga enumeración de culpas (desacato, atentado, resistencia a la autoridad, abuso de armas, asociación ilícita y robos reiterados) con que estaban caratulados sus expedientes. "El doctor es de fierro, ¡por algo lo hicimos Diputado!", se jactó el hombre a quien Primera Plana interrumpió su siesta, bajo un sauce, a la vera de un serpenteante sendero al que confluían chicos y moscas, el hedor de las pociagas, algunos perros, el ulular de una radio a todo volumen. Gordó y sudoroso, bastó un paquete de cigarrillos para que el viejo habitante de El Ceibo ("Soy uno de los fundadores de esto") deslizará el nombre del doctor: Antonio Marchiolo, Diputado radical del Pueblo, de Buenos Aires.

"Da asco, pero es cierto"

A partir de entonces, el nombre de Antonio Marchiolo resonó unido al de su alias —*Sacapresos*—, con que familiarmente se lo conoce en las Comisarias de Vicente López y Florida, en donde ejerce una demoleadora influencia. Centenares de facinerosos, vagos y pendencieros han sido rescatados de la jurisdicción policial, en los últimos dos años, según alardearon algunos de sus protegidos; es, a su vez, lo que admitió un funcionario de la Policía provincial, quejumbroso e iracundo, amoscado porque "todo eso es cierto, da asco, pero no podemos hacer nada".

Por su intermedio, adquirieron validez otras presunciones: *Sacapresos* Marchiolo pudo acceder a la Legislatura de La Plata, en representación de Vicente López, gracias a los votos que le dispensaron los moradores de las villas miseria, a los que llevó en camiones al comercio. Lo cual explicaría su actual gratitud si no fuera porque, atribuyéndose un doctorado en leyes, ha estipulado una tabla de tarifas para liberar a sus correligionarios, "ni bien cometen la estupidez de ser apreados".

Suele reunirse con ellos, bromear y pontificar sobre el futuro en el Comité de la UCRP, erigido en la calle Blas Parera, frente a El Ceibo; el flamante edificio es, también, el domicilio del carnicero Adolfo Pedro Tasso, acusado de un crimen (el de la viuda María Sammartino de Rivas, en 1949), que quedó finalmente impune: por falta de pruebas, Tasso (ahora jefe del Comité y brazo derecho de Marchiolo) fue devuelto a la libertad un año después. "Si ganamos las próximas elecciones —le prometió *Sacapresos*—, lo hago Inspector General de la Comuna." Nadie duda de que así será, ni siquiera los pocos oficiales de la desmantelada Comisaría de Munro, maniatados por el líder oficialista y la falta de recursos: los turnos de la noche se cubren con cuatro agentes; cinco bicicletas son los únicos medios de movilidad que se disponen; las escasas patrullas se realizan cuando consiguen prestar un colectivo de las líneas 143 y 230.

Nadie duda, tampoco, que nuevos pasos, "por razones de mejor servicio", serán ordenados en cuanto la luz pública se proyecte sobre tanta tiniebla. ♦



Primera Plana

No todos los pulgares en alto; Muy romántico, pero ocupa media calle.

Discrepancias

Viejos mueren los tranvías

Al décimo estornudo miró con furia hacia arriba, hacia los ya florecidos tilos de la Avenida Siete, y blasfemó: "¿Ve? Este es el mejor ejemplo de lo que pasa en esta ciudad: todos hablan de los tilos, de la belleza de sus calles arboladas y qué sé yo, pero la mitad de la población sufre de alergia." La furia y el redoble nasal de Gabriel Espigno (59 años, viudo, jubilado) se desataron la semana pasada, cuando Primera Plana intentó sondear la opinión popular y oficial de La Plata sobre el controvertido plan de eliminar los tranvías. "Con los tranvías pasa lo mismo que con los tilos —sentenció Espigno—: son frescos en verano, son cómodos y alegran el paisaje, pero traen picazón."

Quince días atrás, el proyecto de arrumbarlos en un depósito o de convertirlos en aulas escolares o viviendas, dividió al vecindario en dos bandos, según lo demostró un relevamiento preparado por la Confederación de Centros de Fomento Urbano, enfrentados en una puja mucho más virulenta que la desatada antes en Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Mar del Plata, y que concluyó siempre de la misma manera: con el adiós a los rechinantes armatostes. En la bucólica capital bonaerense, las discusiones estallaron hace seis meses, ni bien la Intendencia Municipal emprendió una difusa campaña de ablandamiento, con la confesada intención de "ponernos a tono con la época y modernizar el transporte urbano"; no se dijo, en cambio, que lo que más preocupaba era liberarse de los 200 millones de pesos de déficit anual que ocasionan los tranvías platenses.

Pero quienes votaron por su mantenimiento tienen otros puntos de mira, un agrídulce fervor romántico y una decidida intención de defender el pintoresquismo de la ciudad; en muchos casos adujeron que La Plata "es una verdadera obra maestra de la arquitectura, que hay que defender a toda costa".

¿Inclusive a costa del progreso? "En este caso la opción es distinta —explicó Angel Berardi, miembro de una sociedad de fomento—. Detrás de los tranvías hay un turbio interés político y una componenda con los transportistas privados." En general, acordaron en que los tranvías son parte constitutiva de la idiosincrasia de la ciudad, tanto como su irracional planteo urbanístico: sabido es que para localizar una casa por la numeración de las calles (las que corren de norte a sur), el interesado debe tomar la cifra de las centenas, duplicarla y sumarle 32 para obtener la cifra de la transversal contigua. No; ninguna de las veinticuatro personas mayores de 40 años entrevistadas la semana pasada, se resignaría a modernizaciones que alteren la laberíntica fisonomía de La Plata.

"¿Qué harían los viejos y los niños sin los tranvías?", tremoló angustiada Amelia Lucchi de Quiroga (48 años), para quien el exterminio tranviario sólo se justificaría "si antes dispusiéramos de buenos ómnibus, porque en los actuales ya no se puede viajar". Se puede, con riesgos inciertos: dos de las líneas más frecuentadas —las que conducen al Aeródromo y al Hospital Melchor Romero— cuentan con unidades Isota de la última preguerra, en cuyo



En La Plata, siguen rechinando.

Más de 80 empresas para distribuir la producción de Vidriería Argentina S. A.

La empresa que desde hace 27 años abastece al país.

87 empresas para distribuir los siguientes productos,
fabricados mediante los más modernos métodos:

VIDRIOS PLANOS TRANSPARENTES.

VIDRIOS PLANOS LAMINADOS TRASLUCIDOS.

FIBRAS DE VIDRIO "VIDROTEL" para aislaciones termo-acústicas.

VELO DE VIDRIO "VIDRASFALTO" para impermeabilizaciones asfálticas.

VELO DE VIDRIO "VIDROFENOL" para protecciones anticorrosivas.

HILADO DE VIDRIO TEXTIL "TEXOVER" para aislaciones

eléctricas y plásticos reforzados.

SEDA DE VIDRIO "VIDROFLEX" para tratamientos antivibratorios.

ACÚSTICA ISOCOR S. R. L.
Capital Federal
ALFREDO ROMEO AGAZZI S. A. C. I.
Capital Federal
ALEJO ALZOGARAY E HIJOS S. R. L.
San Miguel de Tucumán
ANGIOLINI, CEPEDA Y CIA. S. R. L.
Rosario - Santa Fe
HERMÁN ARANOVICI
Capital Federal
ASFASUR S. C.
Temperley - Prov. Bs. As.
ASTEC
San Miguel de Tucumán
BLANCO HNOS.
San Salvador de Jujuy
ANTONIO BLAS BELLEZZE S. A. I. C. F.
Capital Federal
JUAN B. BOTTI E HIJOS
Rosario - Santa Fe
BOTTOLI HNOS. Y CIA. S. R. L.
Capital Federal
BOVERI COMAS Y CIA.
Rosario - Santa Fe
CACACIO S. R. L.
Lomas de Zamora - Prov. Bs. As.
CAMINERO HNOS.
Berazategui - Prov. Bs. As.
CANÉBA S. A. C. I. I. F.
Villa Domingo - Prov. Bs. As.
CASA CALELLO
Quilmes - Prov. Bs. As.
CASA CARONNI S. R. L.
Capital Federal
CASA GARCÍA HERRERO S. R. L.
Capital Federal
CASA GASTALDI
Miramar - Prov. Bs. As.
CASA IVAN
Mar del Plata - Prov. Bs. As.
CASA SEGAT S. C. C.
Capital Federal
CASA SIGAL
Venado Tuerto - Santa Fe

LUIS CASTELLANI S. R. L.
Salta
H. CHIESA
Rosario
C. I. V. E. S. A. I. C.
Córdoba
CONSTRUCTO S. C.
La Plata - Prov. Bs. As.
COPRIM S. R. L.
Capital Federal
CORDARA, BERTOLOTTI Y CIA. S. R. L.
Paraná - Entre Ríos
CRISTALERIA SARMIENTO S. R. L.
Comodoro Rivadavia - Chubut
CRISTALPLANO S. A. I. C. I.
Capital Federal
JOSE DEL BOSCO S. A. I. Y. C.
Capital Federal
E. M. C. A.
Capital Federal
FERRETTI Y CORINO S. R. L.
Mendoza
J. M. FONTELA
Rosario - Santa Fe
P. Y. L. FORGUE S. R. L.
Bahía Blanca - Prov. Bs. As.
FORTE, REIG Y CIA. S. R. L.
Mendoza
JUAN FREZZIA
Capital Federal
GARCIA HNOS. S. A. (e. f.)
Capital Federal
GENERAL CONTRACTORS S. A.
Capital Federal
GENJOVICH HNOS. S. C. A.
Capital Federal
JOSE GENJOVICH Y CIA.
Capital Federal
M. GLASER E HIJOS S. A. C. I. F. I.
Capital Federal
GONZALO Y CIA.
Monte Grande - Prov. Bs. As.
GOTTELLI HNOS. S. R. L.
Capital Federal

MARIO S. GRILLO E HIJOS S. A. C. I. F. I.
Capital Federal
ISAAC GROSMARK E HIJOS S. A. C. I.
Capital Federal
GUILLERMO HELFER E HIJOS S. R. L.
Luján - Prov. Bs. As.
IVAN HNOS. S. A. I. C. I.
Capital Federal
ISAAC IVAN S. R. L.
Capital Federal
JANKILEVICH HNOS.
Morón - Prov. Bs. As.
M. A. C. L. E. S. R. L.
Córdoba
MAMONE Y CIA. IND. Y COMERCIAL
Mar del Plata - Prov. Bs. As.
AGUSTIN MARGORELLI S. R. L.
Cúrdoba - Prov. Bs. As.
MILLONE, GARESIO Y CIA. S. R. L.
Córdoba
JUAN MIQUELEZ E HIJOS
Rosario - Santa Fe
MONETTI Y PIOVANO S. C. C.
Río Cuarto - Córdoba
A. MONTALBAN S. R. L.
Bahía Blanca - Prov. Bs. As.
R. NODAR, SCHIAVIO Y CIA. S. R. L.
Capital Federal
JUAN OCHOTECA Y CIA.
Santa Fe
HUGO NAUN PAGLIERE
Capital Federal
PANZA HNOS. S. R. L.
Capital Federal
DOMINGO PARADISO S. R. L.
Mar del Plata - Prov. Bs. As.
PERLSTEIN S. A. C. I. F. I.
La Plata - Prov. Bs. As.
PETRACCA E HIJOS S. A. C. I. F. I.
Capital Federal
PHONEX S. R. L.
Capital Federal
JORGE PIAZZE S. R. L.
Córdoba

EMILIO PICASSO E HIJO S. R. L.
Lanús - Prov. Bs. As.
PREISS & GARCIA S. R. L.
Cipolletti - Río Negro
A. R. PUGLIESE Y CIA. S. EN C.
Mar del Plata - Prov. Bs. As.
ROQUE REYMUENDO E HIJOS S. R. L.
Rosario - Santa Fe
RISNIK Y CIA.
Capital Federal
RAUL RUAX S. R. L.
Santos Lugares - Prov. Bs. As.
SACCOMANO FREZZIA S. A.
Capital Federal
SCAGNI Y CLOT S. R. L.
Capital Federal
CARLOS SCHWARTZMAN E HIJOS
Capital Federal
ENRIQUE SGEHZE E HIJO
La Plata - Prov. Bs. As.
SIGNORATO, FORTE, REIG S. R. L.
San Juan
SONAIR S. R. L.
Capital Federal
TERMAC S. A.
Capital Federal
SANTOS TRENTO E HIJO S. C. C.
Villa María - Córdoba
EUGENIO M. TREVISI S. R. L.
Capital Federal
INDUSTRIAS VICTORY S. R. L.
Capital Federal
VALLE Y BUSSO S. A. I. C. F. I.
Rosario - Santa Fe
VIDRIERIA UNION INDUSTRIAL S. A.
La Plata - Prov. Bs. As.
VIDRIOPLAN S. A. C. I.
Martínez - Prov. Bs. As.
JOSE VILLALBA E HIJOS S. A. C. I. F. (e. f.)
Capital Federal
V. I. T. R. O. F. CORDARA Y CIA. S. R. L.
Santa Fe

VIDRIERIA ARGENTINA S.A. - VASA

FABRICA: Av. Antártida Argentina y Vías del F. N. G. Roca - T. E. 243-2025/29 - LLAVALLOL

VENTAS: Corrientes 1386, Piso 8º - T. E. 45-6458 - 6541 - 6656 - 6858 - 7106 - 7241 - BUENOS AIRES



JUSTICIA

NUEVA LEY DE ALQUILERES *

I - Prórrogas, reajustes, topes

Por Ival Rocca **

1) **Ayer y hoy** — Por la ley anterior y sus prórrogas, el locatario general estaba autorizado a quedarse en el inmueble hasta el 30 de setiembre de 1965, existiendo una serie de excepciones al régimen de la ley (pudientes, Estado, inquilinos nuevos y otras situaciones). Por la ley actual, no hay contrato que quede marginado, y de una u otra manera, cualquier locatario puede seguir la locación hasta el 31 de diciembre de 1970. En términos genéricos, esto indica que vamos caminando para atrás.

2) **Yerros gruesos** — Se ha legislado sobre hoteles en una ley de alquileres, se ha dejado a merced de alquileres libres o de cesiones ilícitas el lapso 1º a 10 de octubre de 1965, se ha ideado una escala expropiativa para los contratos comerciales antiguos e insignificante para la vivienda del rico, se libra de intereses al pudiente y se les aplica al pobre, se ha desamparado la posibilidad de probar el alquiler existente en 1943; para aumentar anualmente los alquileres se establece un tope de 5 por ciento sobre ingresos del locatario, pero al asegurar al locador una renta mínima del 7 por ciento anual libre de impuestos no se fija límite.

3) **Quedó en el tintero** — La ley no aclara cómo juega el uso del supuesto derecho de prórroga, porque si se aplica el Código Civil, a que se hace remisión, el contrato llegará hasta 1971; y si así no se hace, todo queda en el mayor misterio. Nada se dice de la locación mixta (vivienda-comercio), y el fondo profesional al fallecimiento de un médico o abogado sin descendientes profesionales queda en total abandono. exento de protección. No olvidan bonificar al locatario de comercio con congelaciones, pero dejan de lado impedir el aumento de las mercancías. Se impide a un sublocador cualquiera enriquecerse con el subalquilar (tope, diferencia del 20 por ciento con el alquiler de origen), pero se alienta el opulento negocio de los garajistas para cuyo alquiler de cocheras pareciera no haberse querido límite.

4) **Rompecabezas** — ¿Venice la prórroga en 1970? ¿El tope, es el 5 ó el 10 por ciento? ¿Los convivientes, pueden continuar en la locación, pero no están obligados a contribuir a solventarla? ¿Los juicios en trámite relativos a reajustes por renta neta, en Nación o provincias, siguen o paran? ¿Los valores locatarios son definitivos o se revén? ¿El gobierno garantiza un 7 por ciento de renta neta aun quedando

do "en la calle" o muerto de hambre el inquilino para quien no hay tope? ¿Cuál es el año calendario índice para los contratos verbales; por qué apartar situaciones según haya o no una firma, si la relación jurídica es igual? ¿Cómo hacen los jueces para retrotraer los procedimientos, cuando parezca equitativo, y seguir adelante cuando sea a todas luces justo? ¿El locatario que en 10 años no paga un céntimo del precio que se le fijó y es pudiente, puede transformarse en banquero del dinero de su locador?

5) **Antídotos y escapes** — a) En cuanto a la duración de la prórroga: Fuera del control que puede ejercitarse sobre el locatario exigiendo el cumplimiento estricto de todas sus obligaciones, hay varias formas —según las condiciones de cada caso— para plantear y obtener la inconstitucionalidad de algunas de las disposiciones de esta ley;

b) En cuanto a los reajustes: Hay una pretendida asimilación a vivienda, en los casos de destino mixto del inmueble locado, que puede anularse conforme al antecedente de locación lucrativo que para ese caso asigna la discusión parlamentaria; puede formularse directamente liquidación preventiva de los alquileres que correrán en 1966, durante 1965, e iniciarse todos los juicios de desalojo por causales resultantes de eventos pendientes (recuperación, fecha de vencimiento, transferencias) con una proyección de futuro (sentencia para ejecución posterior o de futuro). Si interesa obtener el 7 por ciento neto, esperando a las duplicaciones impositivas de 1966 con juicios iniciados este año, es posible llegar a rentas muy superiores al 5 ó 10 por ciento del ingreso del inquilino.

c) En cuanto a los "topes": Mediante todos los medios de prueba podrán acreditarse no solamente los sueldos u otras entradas, sino los descuentos de que goza el locatario en sus gastos (cooperativas, etc.), las entradas de cónyuge e hijos menores (aplicación supletoria del Código) y su situación de derroche, si la hubiera (art. 70). ♦

* La nueva ley de locaciones urbanas, 16.739, es un verdadero laberinto. Millones de personas y el país todo se encuentran o directamente pendientes de esta cuestión de los alquileres o alcanzados gravemente por las consecuencias de esta legislación. La magnitud del problema nos ha decidido a enfocar abreviadamente la cuestión en 8 artículos consecutivos.

** Copyright by PRIMERA PLANA

interior los pasajeros se vuelven, aparentemente, enferecidos cultores del twist. "Si usted tiene digestiones lentas, mejor no viaje", bromeo un chofer.

Nada de romanticismo

Uno de los adalides de la campaña antitransviaria es el propio Intendente Municipal, Miguel Szelagowski (UCRP, 45 años, tres hijos), decidido a eliminarlos, "por lo menos del centro", ya que impiden repavimentar las calles, obstaculizan el tránsito y "obligan a utilizar una sola mano para el estacionamiento de coches, que han aumentado al doble desde 1962". Informado sobre la encuesta de la Confederación de Centros de Fomento (30 mil vecinos se pronunciaron en favor de los tranvías, apenas 87 en contra), sin vacilar acudió a un juicioso argumento: "En toda controversia, los que se sienten agredidos estrechan filas y hacen oír su protesta". Otros razonamientos fueron demolidos casi con saña: "Yo no sé por qué se habla de reemplazar lo que no existe. La defensa del tranvía está inspirada por románticos tradicionalistas que los usan para ir a ninguna parte, por el gusto de viajar un rato y mirar los árboles. Sólo se llenan los domingos, a la salida del fútbol".

Entre gráficos de circulación y fotos de Illia y Balbín, su correligionario Luis Sánchez Coronel, interventor del Consorcio de Transporte de Pasajeros (entidad constituida por el Estado provincial y las municipalidades de La Plata, Berisso y Ensenada), sustenta un criterio antipoda: "El público tiene confianza en el servicio; desde febrero del 64, el número de personas transportadas se elevó de 40 mil a 80 mil por día". Los ingresos del Consorcio, que reentrega los servicios de tranvías y trolebuses, también treparon en ese mismo lapso, de 40 millones de pesos por año a los 800 mil diarios. "Si hay déficit —admitió Sánchez Coronel—, pero tengamos en cuenta que el boleto cuesta 4 pesos y apenas 2 pesos para los escolares. Si equiparásemos nuestras tarifas a las del transporte privado, no habría pérdidas. Esta no es una empresa comercial —clama—, es un servicio público."

Hasta fines de semana, la solución del diferendo estaba radicada en la Legislatura bonaerense, cuya Cámara Baía se ha reservado el pabel de Damocles para decidir qué ocurrirá con los tranvías y, en caso de desecharlos, qué hacer con el Consorcio. La guerra se trasladó así al campo político, en donde cada sector anostó ya a sus vigías: varias veces Szelagowski pontificó ante la Comisión de Legislación de la Cámara de Diputados, proponiendo la absorción, en otras renarmentaciones oficiales, de los 840 tranviarios que quedarían cesantes. "La Municipalidad tomará a los adquirentes", prometió.

Sánchez Coronel, a su vez, destacó a Primera Plana que su tesis coincide con la del Gobernador Anselmo Marini: defendió ardorosamente al vilipeñado personal de motoristas y negó la afrenta que le endilgan los antitransviarios. "No es cierto eso de que estos italianos no sirven para nada", musitó, convencido, en cambio, de que los méritos individuales de cada uno deben ser claramente discernidos, mediante la aplicación de su sistema de clasificación salarial que agrupa a los guardas



Primo Planá

Basta de tranvías (y de déficit).

(Intendente Szelagowski)

en tres categorías. Convertido en líder de los obreros del transporte por gracia de su activo caudillismo, su voz resuena ahora más cerca de los oídos de Marini, árbitro de la puja.

No menos estridentes, tercián cenitares de vecinos, Agustina Basterrechea de Lecourt (75 años) recordó nostálgica haber concurrido a la escuela primaria en tranvía a caballo, en 1903, y las veces en que su postillón, trompa en ristre, se apeaba ante cada paso a nivel para verificar si no había peligro. Lucía Zavaleta (58 años) suspira todavía por los tiempos en que, "entre otras cosas", los tranvías eran un ejemplo de puntualidad. "Eso, por supuesto, era antes de ser nacionalizados", en 1946. Hasta entonces, los tranvías platenses eran propiedad de una empresa presidida por "un tal Tettamanti", cuya hija controlaba escrupulosamente el cumplimiento de los horarios: "No era raro verla, al volante de un Cadillac y acompañada de dos perros dálmatas, esperando en cualquier esquina al vehículo rezagado, para sermonear al conductor".

La otra salida

Otros sermones, proyectados a través de los emisoras radiales de Buenos Aires, punzan el aire de La Plata y tratan de arrimar nuevos adeptos a una y otra causa. El jueves último, los pocos neutrales de la Intendencia Municipal consideraban que un elemento conciliador había aparecido en el horizonte —los trolebuses— y se aprestaban a mocionarlos para zanjar grietas que "en este momento la UCRP no puede permitirse". Para Szelagowski y sus acólitos, los trolebuses significan una incursión progresista "porque son rápidos y no rompen la calle", como lo demostró la única línea (señalada con la letra A, con once vehículos), que lleva 12 años circulando y sin haber ocasionado trastornos demasiado graves. Para Sánchez Coronel, representarían el incremento del Consorcio en una manera de cosechar nuevas simpatías.

"Por lo pronto —detonó Sánchez Coronel—, en el presupuesto de la provincia, para 1966, se prevén 17 millones de pesos para la puesta en marcha de una línea de trolebuses que recorrerá

las ochenta cuadras de la Avenida Siete, a razón de un coche cada cuatro minutos." El proyecto, algo así como la *opera magna* de la actual administración, está destinado a engrosar en 6 millones de pesos por mes las flageladas arcas del Consorcio y, oblicuamente, a prescindir de los tranvías en forma paulatina. Sin embargo, todavía no es más que una vaga aspiración.

Cuando meses atrás, Szelagowski intentó echar mano a los veinte arrumbados trolebuses de que dispone Bahía Blanca, su Intendente, Federico Baeza, admitió que, en efecto, los coches eran propiedad del gobierno provincial, pero sugirió que de alguna manera La Plata debería recompensar su desprendimiento ofreciéndole algo en cambio, "quizá la construcción de algunas escuelas". No se habló más del asunto. ♦

Cofradías

El vicio no es para las perlas

"Esto no es una vulgar peña", clamó Laura Jaramillo el lunes de la semana pasada, en una umbría sala de un segundo piso, sobre la Recova del Once, en Buenos Aires, mientras sobre una irregular platea de sillas se posaba gente nerviosa. No era como otras veces; esta vez era la velada de cumpleaños, el quinto del Círculo Intelectual y Artístico El Manantial, que debía consumarse con un show que incluiría danzas y cantos, además de la consabida dosis de poemas inéditos, declamados por sus propios autores. En torno de la señorita Jaramillo, presidenta del Círculo, allí estaban de nuevo, como todos los lunes después de la cena, la flor, la nata y los jades de medio centenar de vates anónimos, fieles a su ley, sólo desertores del vino y otras esencias malsanas, acudiendo un único propósito: hacerse oír. No era una vulgar peña. El Manantial congrega exclusivamente a quienes dejaron atrás, y muchos años atrás, las frivolidades de la juventud. Un Parnaso para cincuentones.

Desde 1960, no sólo se arrullan solidariamente al conjuero de sus madrigales; han ampliado su radio de acción. Tres escuelas del noroeste argentino cuentan con su padrino, les envían abrigos, leche y chocolate, "eso que muchos chicos nunca habían probado", en paquetes que incluyen decenas de poemas, para que ellos los ilustren, "y a veces los ilustran". Y se abocan con puntilloso esmero a una tarea promocional, henchida de proyectos. "Este ha sido un lustro exitoso. ¡Viera la de peetas que han germinado alrededor nuestro! Eso es lo que ansiamos." El semblante de la Jaramillo se apesadumbra, pero renace: "Yo misma sufrí, de niña, la incompreensión de no tener a quien leer mis versitos. Como cientos de personas padecen lo mismo, hemos fundado El Manantial". Ofreció otros indicios de redención: "Dos muchachos que cantaban con nosotros están ahora en la televisión. Son jóvenes que no van al café ni al vicio porque cuando la poesía prende, ellos se apartan de esas cosas".

Como la entidad no cuenta con local autónomo (se reúnen en una dependencia de un restaurante, "porque somos pobres", el Círculo cobra una cuota a sus adherentes, con la que espera cubrir el precio de una sede propia "en la que se impartirán clases a los anal-fabetos, y también dactilografía"). Cuando tengan esa casa podrán realizar allí la tradicional *comida de los solos*, que cada 25 y 31 de diciembre aglutinan a quienes tengan necesidad de sentirse acompañados, socios o no de la cofradía. Conmovida por su propio altruismo, la presidenta se hizo de fuerzas: "Los poetas son como gotas periferas —musitó—, por eso las usamos como identificación y llamamos a nuestra revista *Gotas Perlas*". La revista es una apretada antología, de infrecuente aparición, destinada a conformar a los más tenaces.

No había terminado de reseñar los méritos del clan, cuando se desencadenó el espectáculo: una mujer —invariablemente "nuestra exquisita poetisa"— derramó sus almiarados sonos y, desde ese instante, durante tres horas, la andanada se precipitó demoledora, con prisas y sin pausas. Un poeta boli-



Eduardo Comesaña

Líder Jaramillo: La lira cándida.

viano —esta vez "nuestro hermanito"— detonó su capital de arcaísmos en un relato épico de los tiempos de la conquista: los *aquende* y los *acullá* rebotaron en el medio centenar de rostros contritos y, en algunos casos, fueron devorados por algún bostezo. Intempestivamente fue reemplazado por varios recitadores gauchescos, en briosa sucesión, y después por "nuestras dos gotas perlas Mireya y Luisito": las gemas se confundieron en la pista con otros bailarines, ajenos al espectáculo, y casi precipitan una formal protesta.

Al rato, chacareras y gatos fueron ahogados por un pálido pianista de moño negro, que arremetió con un denso potpourri de música ligera; pero lo vernáculo volvió a imperar ni bien la gota perla Blanquita, una poetisa robusta y tímida, se sobrepuso al trance y entonó su Oda al Gaucho Entrerriano. Como debía arrancar con un grito que el campesino mesopotámico, según aclaró, utilizaba para estimularse a sí mismo, Blanquita infló sus pulmones y haciendo bocina con las manos, hendió la penumbra con un soberbio y desvelante piú-piú-jujujujujú. Hubo risas, sí, pero pocas,

hasta que el homenaje se perpetró con los versos finales, pronunciados entre prudentes chistidos: "¡Gaucho entretriano, / no se perderá jamás su estrol!"

Cuando la fiesta terminó, Laura Jaramillo deslizó a Primera Plana un gesto de sofocada vanidad. De sí misma dijo que le habían pedido sus poesías desde Michigan, "para traducirlas, claro", y que "en mi alma romántica anidan dos preferencias: Amado Nervo y Juana de Ibarbourou". Sus fellegres, un corro alrededor de ella, admitieron que no podía ser de otro modo. Concluyeron en que Pablo Abrahín, un veterano gota perla, madrigalista, era quien había retratado mejor a la jefa: "Es que a Laura, la pureza / le dio candor e inocencia, / la virtud le dio su esencia / y Venus su gentileza". Las otras once estrofas son un poco redundantes. ♦

Niños

Los reinos del vive-como-quieras

El instructor terminó su café, miró el reloj y decidió que era hora de dar el toque de diana. Pero el cielo se había nublado, el mar yacía desganado frente a las playas de Necochea: cuando coloró el disco elegido en el combinado, los doscientos pobladores de la colonia se despertaron con la música de una melancólica vidalita. "Un día quisimos verificar nuestra teoría, y en vez de despertar a los chicos con música, lo hicimos a los gritos —dice el director Mauricio Bicoff—, pero teníamos razón: el malhumor les duró todo el día."

La idea de crear una colonia de vacaciones de nuevo estilo surgió en Bicoff (53 años, dos hijos, médico de niños desde hace un cuarto de siglo) cuando observó la conducta patológica de muchos pequeños en una colonia estatal: "No hablaban, no se reían, en el comedor reinaba un silencio de muerte... y eso en un lugar lleno de chicos no puede tener razón de ser". Cuando volvió a Buenos Aires llamó al experto en recreación pedagógica Matías Glasman y le explicó su proyecto: crear una colonia de vacaciones en Necochea, con instructores full-time especializados en psicología infantil, y donde nada se pareciera a la disciplina escolar, aunque el barullo amenazara arrasar con los pocos adultos: "Ni formar filas, ni llamar a los chicos con silbato, ni uniformes, ni represión. Si alguien rompe un plato en el comedor, todos nos reímos, aplaudimos el incidente y acá no ha pasado nada", enfatiza Glasman. El no-vigor impuesto por el equipo directivo —que completa la señora de Bicoff (Betty Ojman, 38 años) como administradora— barió prolijamente con todos los formalismos: hace poco se suprimió la ceremonia de izar la bandera "porque les recordaba la escuela".

En el verano 65/66 se cumplirá el noveno período de actividades de Pinocho, que ahora debe compartir a la clientela infantil con otro instituto del mismo grupo: como no todos los padres prefieren enviar a sus hijos al mar, crearon en las sierras de Balcarce el Ran-



En Necochea y Balcarce: La indisciplina capaz de educar.

cho de Buffalo Kid, encarado con los mismos cánones pedagógicos, pero donde las actividades —de acuerdo al distinto enmarque geográfico— se apoyan en una gama diferente de juegos y paseos. A veces, los veraneantes dividen su estada entre ambos lugares: aunque en el mar es posible divertirse a rabiar, Balcarce ofrece un plantel de ponies, práctica de lazo, enseñanza de folklore y excursiones de exploración por las serranías aleañas.

Algunas empresas han incluido en sus planes de obra social las vacaciones pagas en Pinocho o Buffalo Kid para los hijos de sus obreros: aunque ya en 1933 la fábrica Fiat invertía 250 millones de liras por año en atiborrar la playa de Marina di Ravenna, sobre el Adriático, con 5 mil niños, la tendencia actual en la Argentina tiene todavía que superar resquemores económicos para desarrollarse. De todas maneras, algunas empresas —especialmente el grupo Dalmine-Safta-Cometarsa— optaron por desligarse de las colonias de vacaciones propias y han preferido enviar a los hijos de su personal a los institutos de verano especializados: en el caso de contingentes colectivos el monto se reduce a cifras que alcanzan a aproximadamente 7 mil pesos.

La innovación amenazó incursionar tras ricas fronteras sociológicas cuando el equipo Bicoff-Machi decidió agrupar los niños según sus edades, exclusivamente: "Así que los hijos de los gerentes y ejecutivos conviven con los de los obreros y con los particulares que van por cuenta propia, sin que nadie se asuste por ello", sonríe Glasman.

Cada 10 chicos hay un instructor que es seleccionado tras un curso de aprendizaje que se dicta en Buenos Aires todos los años y que incluye prácticas de trabajo en las colonias: no sólo se eligen teniendo en cuenta su salud mental y su edad —de 17 a 22 años— sino que tienen prioridad quienes dominan los pormenores de la conducta infantil, preferentemente estudiantes de psicología y pedagogía. El instructor —"que no es un monitor, ni un celador"— debe convivir 24 horas por día con su grupo y guiarlo tanto en los paseos como en las competencias scoutistas como un auténtico líder: en uno de estos juegos, la "batalla del mate codeo", mientras uno de los clanes debe intentar consumir el brebaje, otro tra-

ta desesperadamente de boicotarlo apagándole el fuego. El criterio de selección de los aspirantes a instructor —que sumaron este año 300— es resumido oficialmente por Machi: "Para un chico, quién le dice algo y cómo se lo dice es más importante que lo que le está diciendo", explica.

La conciliación entre el aprendizaje y la recreación no es fácil de tejer: para que los menores digirieran algunos conceptos sobre el mar y su fauna, un instructor llevó a su grupo a alta mar en una lancha de pescadores, y relegando toda charla magistral se dedicó a interrogar minuciosamente a los pescadores, ampliando la descripción de éstos en cada caso. "Pero —se empeña en reiterar a cada momento Bicoff—, lo principal es divertirse, por lo cual cada vez que va un circo a Necochea se le alquila una función entera para el goce exclusivo de los pinochenses."

Cerca de 2.400 niños —divididos en 6 tandas en cada colonia—, de entre los 4 y 14 años, repiten cada año el sorprendente milagro de gozar de la libertad ilimitada sin que surjan problemas de conducta. "Lo que importa entender es que el chico, con cada juego, construye algo —dice Bicoff—, y que todo freno a la libertad retardará el desarrollo de su inteligencia." Y aunque alude a la relación entre vida al aire libre y gammaglobulina, y a las perspectivas sociales de un país cuyos adultos han tenido una infancia feliz, se inclina a juzgar positivamente a este tipo de vacaciones, a través de la mejoría que origina en el estado de ánimo de los paqueños durante el resto del año.

Los últimos, pero no los menos beneficiados por el sistema, son los padres: "A veces una pareja sufre tensiones que no puede resolver delante de los hijos y que podrían frustrar las vacaciones de todo el grupo familiar; en cambio, así, sin lo que a veces puede ser un lastre, un matrimonio puede tener cada año vacaciones para sí mismo". Aunque muchos padres envían sus hijos a Pinocho-Buffero Kid ante la imposibilidad de compartir con ellos un viaje, la publicidad de esos institutos trata de arraigar la idea de que una separación anual entre padres e hijos es de mutua conveniencia: en el frente mismo de su edificio, en Quequén, puede leerse este slogan: "Veranee con tranquilidad y sus hijos con salud". ♦



**UN PRESTIGIO MUNDIAL
EN SU DESPACHO,
TELAS VINILICAS**

En paredes y tapizados,
"CARPENTER" será un marco
de apacible elegancia en
su intensa vida comercial.

CARPENTER

(CON SU MARCA
AL DORSO)

DURACION - ETERNA BELLEZA

La violenta verdad

Para la mayoría de sus compatriotas era un desconocido. Se llama Pierre Veuillot, es francés y sacerdote católico. Más aún: como arzobispo coadjutor de París, le tocará suceder al cardenal Feltrin. En potencia, ya es el jefe de la Iglesia de Francia.

Sin embargo, sólo saltó al primer plano de las noticias para recibir la hostilidad de los periodistas, en el ingratísimo incidente de la Acción Católica Estudiantil (ver Primera Plana, Nº 134, pág. 43). Veuillot aparecía allí encarnando la reacción contra los simpáticos jóvenes de la JEC, era el representante de la vieja estructura eclesiástica que daba una última batalla para defender lo indefendible, Veuillot, el malo. Y lo extraño es que precisamente sus hermanos del episcopado, quienes tendrían que haberlo sentido uno de los suyos, tampoco lo veían con buenos ojos. Había pasado demasiado tiempo en Roma, despertaba sospechas y suspicacias.

Mientras tanto, discretamente, él proseguía estudiando un problema apasionante con los *monsignori* de la Curia Romana. Y de pronto, todo salió a la luz. El Vaticano revisaba su actitud frente a los curas obreros. Fue su esfuerzo y ahora su victoria. Veuillot ha borrado una mancha, casi una maldición, que pesaba sobre el episcopado francés. Un antiguo pleito, un drama patético y violento que alrededor de los años 1951 y 1954 conmovió a la Iglesia entera. También entonces el telón se había descubierto sobre una escena de claroscuro, habitada por *buenos muy buenos* y *malos muy malos*. Los *héroes* eran aquí los sacerdotes obreros, que habían elegido el partido de los pobres. Los *villanos*, es decir, los obispos de Roma, habían hecho abortar —por una especie religiosa del maccarthysmo— una experiencia sin precedentes. Uno de los heraldos de la parte buena, que abogó por ellos en el Vaticano, se llamaba Gianbattista Montini. Hoy tiene otro nombre: Pablo VI.

Cuidado con los celtas

Luego estalla una de esas guerras de siglos olvidados. Sacerdotes que rehúsan su obediencia a Roma, trasponen el umbral, eligen el proletariado contra la Iglesia. Y por fin, el silencio. De tanto en tanto, unas líneas perdidas en un cable anuncian que los obispos no dejan de estudiar el asunto. Pero ya nadie se inquieta. Es historia vieja.

Imposible entender las decisiones que acaban de tomarse, si se sigue ignorando lo que realmente pasó hace trece años. En efecto; todas las condiciones que ha impuesto hoy el episcopado francés estaban contenidas en las polémicas que durante 1953 enfrentaron no sólo a obispos y curas obreros, sino a los propios curas entre sí. Un solo hecho permitirá medir cuál fue, en su momento, la violencia del choque. Un

jueves de marzo de 1953, el padre André Depierre, cura obrero de Montreuil, desayunaba con un periodista. El sacerdote no comía, estaba doblado en dos sobre su silla y tenía en el estómago una bolsa de agua caliente. Le pregunté si estaba enfermo. Dudó un instante y luego me dijo: "Ayer a la tarde tuve una reunión de la misión de París. Duró cuatro horas; necesito cuatro días para recuperarme físicamente..."

Por entonces la situación era simple: el padre Depierre y los que pensaban como él eran minoría. A los ojos de los demás pasaban por ser reaccionarios. La mayoría respaldaba a los abbes Henri Barreau y Jean-Claude Poulain: creían que la Iglesia, los obispos, los párrocos eran completamente incapaces de comprender la transformación radical que sufría el mundo. Su experiencia del proletariado los había convencido: de éstos es que habrá de surgir un mundo nuevo. Compondrán, sin duda, una civilización imperfecta, autoritaria, discutible. Pero no más que la encarnada por Roma frente al judaísmo, no más que la barbarie céltica por oposición a la civilización romana.



Cine

Monseñor Veuillot: Media vuelta.

El pasaje a los bárbaros

Todo provenía de ese postulado. Henri Barreau creía percibir que el mundo nuevo se edificaba alrededor de un eje: el comunismo. Era en el interior de este eje que se necesitaba la presencia del sacerdote. Inútil entrar a un sindicato si era para mantenerse en las bases. El arte de la organización comunista consiste en haber sabido coordinar las bases con la cabeza. Si se le proponía a un cura obrero que ascendiera hasta la jerarquía sindical, debía decir que sí. Si este ascenso a la C. G. T. (central obrera que en Francia está dominada por los comunistas) le obligaba a afiliarse al Partido, tenía que hacerlo. En el universo de los pobres, según Barreau, la lógica era impleable. Por último, tampoco le asustaba la posibilidad de una desautorización por parte de la Iglesia oficial. Ya llegará el día —pensaba— en que la Iglesia se precie de reivindicar a nues-

tra vanguardia, cuya significación histórica no supo comprender.

El padre Depierre se pronunciaba en contra de semejante dialéctica. Se negaba a entrar en la disyuntiva proletariado-burguesía: no le parecía cristiana. Se había ido con los obreros para participar del mundo de los pobres. Era miembro de la CGT porque era la central representativa de la mayor parte de los trabajadores. Pero no estaba a las órdenes de su sindicato. La lógica histórica de la CGT podría arrastrarla a valorizar determinada categoría de proletarios y a descuidar las otras. El, Depierre, no quería descuidar a nadie, no hacía acepción de personas. Y menos cerrarse a los pobres, a los más sumergidos, a los que integraban aquella categoría inferior al proletariado que Marx denominó *Lumpen-proletariat*. Es decir, a los nórdicofranco, pobladores de las villas miseria de París.

Para el padre André Depierre, la noción de *passage aux barbares* carecía de sentido histórico, no podía designar más que una personal conversión interior. Quizá la Iglesia era, sí, culpable de haber ignorado a la masa



UNESCO

Obrero Depierre: Con el Lumpen.

La revolución del bistrot

No era un debate abstracto. Al final de cada discusión había que tomar decisiones concretas: participar o no de tal mitin, salir a la calle por cierta causa, aceptar o rehusar un puesto. El Partido Comunista había entendido el peligro que, a la larga, entrañaba —para él— la tentativa de los curas obreros; multiplicaba sus presiones. Si conseguía inclinar hacia su lado a estos militantes incomparables, el panorama iba a dar un giro de 180 grados. Lo misterioso es que todas estas discusiones se sucedían sin que el episcopado se enterase gran cosa. La mayoría de las decisiones se adoptaban en las trastiendas malolientes de

los bistrotts donde, parándose sobre las mesas, agolpándose casi unos arriba de los otros, setenta y tantos curas obreros de la región parisiense trataban de descubrir por sí solos un camino revolucionario. Hubo veces en que el entredicho amenazó con degenerar en pugilato.

Y he aquí la paradoja histórica. Porque cuando el episcopado tomó conciencia de la enormidad del problema, de la violencia de los debates, el padre Depierre estaba por ganar la partida. Hombre tras hombre, noche tras noche, había tenido éxito en ir convirtiendo a la mayoría, en hacerle comprender que la impaciencia podía ser fatal. Que debía distinguirse entre pobres y proletarios, que no era lo mismo afiliarse a un sindicato y comprometerse con toda la política sindical, que una cosa era sentirse un miembro de las masas populares y otra, adherirse al Partido Comunista. Pero fue demasiado tarde. La maquinaria romana, pesadamente, se había puesto en movimiento. Iba a avanzar sobre los sueños y sobre la victoria del profeta de Montreuil, iba a destrozar a tirios y troyanos, iba a reducirlos a la nada.

dotes obreros. Al año, suman varios centenares. Es un reclamo que jamás cesó.

Hoy, once años después, ha ganado el *abbé André Depierre*. ¿Y él? Nunca dejó de trabajar. Nunca abandonó Montreuil. ♦ [Georges Suffert]

Copyright by L'Express and Primera Plana

Vaticano II

Después del telón empieza el drama

Ahora sí es cierto. El Vaticano II, después de tantos amagos anuales, ha entrado en su fase final. La última semana se promulgaron tres esquemas: libertad religiosa, fuentes de la revelación, laicos. Sólo otros tres textos quedan en suspenso: esquema 13, misioneros, sacerdotes. Van a ser aprobados el 7 de diciembre, víspera de la clausura definitiva del Concilio. Ya es posible, sin embargo, hacer un balance

birse una tirantez entre el Concilio y el Papa a propósito de la libertad religiosa, del ecumenismo y de la colegialidad. Durante la sesión presente, Pablo VI no ha querido intervenir en forma autoritaria ni de manera extracóncliliar. Se ha repetido que el Pontífice iba a "manifestarse", ya sea por una nota "preliminar", o bien por *modi* impuestos desde afuera. No hubo nada de eso. La autoridad superior no se inmiscuyó más que un par de veces, por intermedio del mecanismo conciliar y siempre con discreción. En una única oportunidad, el Papa creyó necesario dirigirse al Concilio para pedirle que descartase todo debate público en torno al celibato de los sacerdotes y para rogarle a los padres, deseosos de expresarse sobre esta cuestión, que le hicieran llegar sus opiniones directamente a él.

No obstante, el Papa y el Concilio del que es cabeza han mostrado una evidéntisima cohesión. Al anunciarse el nuevo sínodo de obispos; al pedirse consultas a las conferencias episcopales sobre temas precisos (cuyos trabajos eran lanzados luego en la propia Roma); al sentirse la proximidad de una reforma a la Curia romana; al votarse textos tan capitales como los de la libertad religiosa, los judíos y la Revelación, ha ido instaurándose un clima conciliar revolucionario. El hábito de trabajar juntos, la satisfacción de haber proyectado a la Iglesia hacia caminos nuevos y renovados, la certidumbre de que el Vaticano II pone en marcha una asombrosa evolución en el comportamiento de las Iglesias y en la presentación de la fe, todo contribuye a dotar de un aire original a esta sesión cuarta.

Ha llegado la hora de la vendimia. Es cada vez más claro que el vino nuevo que se prepara no podrá —según la parábola del Evangelio— seguir metiéndose en odres caicosos. El célebre *aggiornamento*, caro a Juan XXIII, ya empieza a aparecer como un vocablo tímido. El Padre Heckenroth, capellán universitario de París, en un folleto que acaba de distribuirse, se pregunta si el Concilio, al transformar todos los capítulos de la eclesiología, no irá más lejos de un mero *aggiornamento*: estaríamos, realmente —reflexiona en una "verdadera mutación del catolicismo tradicional". Que no va a poner en tela de juicio, por supuesto, ni la esencia de la Iglesia ni su continuidad, sino que resulta —al contrario— de una profundización en la esencia del cristianismo y de su misión evangelizadora.

El gran desafío

La cuarta sesión acabó de probar la impotencia de un pequeño bloque "cerrii" que deseaba impedir o, por lo menos, frenar el inevitable cambio. Obligó a la mayoría a expresarse con un rigor más puro y, finalmente, no sin grandeza de alma, esos padres minoritarios (¿cincuenta?, ¿trescientos?) han terminado por inclinarse ante aquellos esquemas que herían su sensibilidad y trastornaban sus pautas mentales.

Y en esto también el cuerpo episcopal da muestras de una unidad notoria, por encima de las divergencias. Esa actitud resulta ejemplar para las igle-



Concilio 1962: El año de las demoliciones.

AF

Pero no para siempre. Algo quedó de las discusiones en los bistrotts de Montreuil y Aubervilliers, de la tardía perspicacia del Episcopado, del formidable trauma eclesiástico que inauguró el pronunciamiento del 1º de marzo de 1954: sobre ciento cincuenta curas obreros, más de ochenta colgaron los hábitos. Actualmente, Henri Barreau y Jean-Claude Poulain integran la mesa ejecutiva de la CGT, el primero como secretario de Formación y el segundo, encargado de Propaganda. Sin embargo, del desastre saldrían dos conclusiones decisivas:

- Que el problema propuesto por los curas obreros es vital para el futuro de la Iglesia.
- Que la única manera de resolverlo se descubre a partir de la reflexión que habían encarado los propios curas obreros cuando los disolvieron.

Es lo que han entendido bien los muchos seminaristas jóvenes que, cada semana, piden que los designen sacer-

de esta sesión, que en adelante no incluirá debates públicos, sino tan sólo votaciones.

Apresuradamente se están dando los últimos retoques al esquema de la Iglesia y el Mundo Moderno, en el seno de las comisiones. La historia menuda hablará mañana de los vivos enfrentamientos que se producen, inclusive en estos momentos, al redactarse ciertos capítulos como el de la guerra. Pero salvando dificultades inevitables y teóricamente secretas, es justo reconocer que, por lo general, el cuarto año conciliar va desenvolviéndose con soltura, serenidad y eficacia.

Las mutaciones del vino

Ya se desvanecieron los tiempos de turbulencia que caracterizaron a la primera sesión —el año de las demoliciones—; tampoco se volvió a los penosos incidentes de la última semana de la tercera sesión, cuando pudo perci-

sias cristianas no católicas que comienzan a mirar a Roma con ojos nuevos y a sentirse estimuladas en su propio deseo de renovación.

Era tiempo. Hablando en términos humanos, la Iglesia Católica parecía condenada a convertirse en una secta, si enérgicamente no hubiese optado por una enmienda triple: intelectual, espiritual y pastoral. Para un observador perspicaz, el proceso de divorcio entre la Iglesia y el mundo parece detenido. La brecha no va a agrandarse más; al revés, tiende a acortarse. Salvo que suceda lo que no puede, lo que no debe suceder. Porque si alguien, en algún caso o al trazar algún plan, empieza a considerar el Vaticano II como una especie de paréntesis (prestigioso, sí, pero provisorio) en la historia del catolicismo, entonces el rostro descompuesto del desastre volvería a asomar, haciendo muecas, apostado detrás de cualquier recodo.

“¿Progreso o decadencia de la Iglesia?”, preguntaba, en vísperas de la Segunda Guerra, el Cardenal Suhard. Estos días post-conciliares aportarán una imposterable respuesta a su interrogación. ♦ [Henri Fesquet]

Copyright by Le Monde and Primera Plana

Corazón

El Infarto se ríe de la Dieta

Los terroncitos desaparecían en las gargantas y el test, entonces, se ponía en marcha. Sobre toda la ciudad de Bedford se volcaron los inquisidores afean que conducirían al despistaje de diabetes. “Comandante” de la operación fue un médico, el doctor Harry Keen; los sujetos, treinta y ocho mil cuatrocientos personas; los resultados: todos los pacientes con exceso de azúcar en la sangre, tenían también síntomas de arterosclerosis. El infarto es el dudoso privilegio que disfrutan los pueblos bien nutridos y los glotonos. La diabetes “gratifica” al mismo sector. El trabajo de Keen demuestra que no se trata de una simple coincidencia.

Huevos, manteca y queso magro

El infarto de miocardio no es otra cosa que la compilación más dramática de una enfermedad general de los vasos: la arterosclerosis. Las arterias van perdiendo poco a poco su “limpieza”, se engrasan. A lo largo de sus paredes esa grasa origina depósitos que demoran, frenan a la sangre. A pesar de todo, el torrente se abre paso, cada vez con más dificultad. Un día la arteria está bloqueada. Hay un coágulo cerrando totalmente el camino. Si ese coágulo tuvo la desdichada idea de afincarse en las delicadísimas arterias coronarias, logra que el músculo cardíaco, falto de irrigación, se descomponga: es el infarto. Si la víctima sobrevive e ingresa en ese curioso ranking de la vida moderna (Fulano, casado, tres infartos), de su enfermedad le restará una cicatriz pero también

una amenaza, ya que el estado de sus vasos no se modificó a pesar del ataque.

Los depósitos grasos que provocan el mal se nutren esencialmente de colesterol. Este —a su vez— se aloja en la materia grasa, de donde se lo provee el organismo. De ahí los regímenes draconianos que atormentaron los días de tantos convalecientes. Artículo primero era la supresión de grasas (especialmente de origen animal). Las investigaciones llevadas a cabo en tres hospitales de Middlesex trastornan radicalmente todas las nociones adquiridas en cuanto a prevención. Doscientos sesenta y cuatro hombres, de más de 65 años, curados de un infarto pero expuestos a recaídas, fueron divididos en tres grupos, al azar. Así comenzó un experimento que se iba a prolongar cinco años.

Los derechos alimenticios del primer grupo autorizaban 15 gramos diarios de manteca, un huevo, sesenta gramos de queso magro y leche descremada. Los del grupo número dos eran los normales. Podían comer cualquier cosa. De hecho, la tasa de colesterol en sangre bajó para el primer grupo. Al poco tiempo, las recaídas comenzaron a diezmar ambos grupos. Lo insólito es que el número y la gravedad fueron idénticos para ambos. Las consecuencias de esos cinco años, ¿implican renunciar a prevenir los infartos? “No necesariamente —afirma desde Londres el doctor Harry Keen—, lo único que hace falta es cambiar de régimen.”

Aceite noruego

Se supone que el exceso de azúcar provoca una liberación de insulina. Si esta sustancia juega un rol importante en el aprovisionamiento graso del organismo, ¿por qué no sobre la pared de las arterias? Se trata más que nada de un cambio de mentalidad. No es que de pronto lo aprendido no sirva para nada. Es que durante muchísimo tiempo se hurgó más en unos síntomas que en otros. Por eso el síndrome tenía picos desproporcionados. Por ejemplo,



Eduardo Comesaña

Infarto: Sacarina vs. Bisturi.

tradicionalmente se emplearon anticoagulantes para que el coágulo no alcanzara a formarse en la arteria. Los anticoagulantes exigen una continua vigilancia, son difíciles de controlar y dan escasas satisfacciones. Por otra parte, paradójicamente serían las sustancias coagulantes las que desempeñarían el papel menos destacado en la formación del coágulo. Más importante es, según las últimas investigaciones, el de las plaquetas sanguíneas, esas desconocidas descuidadas durante tanto tiempo. Su tendencia a aglutinarse alrededor de los depósitos arteriales es concretamente lo que provoca los accidentes.

Un noruego, el profesor Owren, cree haber hallado la forma de fluidificar plaquetas. Aconseja tomar cada día una pequeña dosis de aceite de lino. Los especialistas europeos no tienen nada que oponer a una sugerencia que enfrenta al “monstruo” con un procedimiento que, en todo caso, es inofensivo. La receta unánime fue: vale la pena ensayar. ♦

Fundaciones

Para exorcizar a la muerte

Primero luchó contra la enfermedad y contra todo. La batalla sin etapas tuvo, para la señora Margot F. de Luckhaus nada más que un respiro, el del llanto, cuando Viviana, su hija de quince años, murió de aplasia medular, indiferente a tanto esfuerzo. Sin resignarse a la derrota, la madre prefirió transformarla en una probable victoria de otros. Más objetiva, intentando olvidar el drama sin cerrar los ojos a la causa que lo motivó, le puso el nombre de su hija y se convirtió en presidenta de una entidad, que intenta justamente cubrir un vacío: el de la investigación.

Glóbulos y plaquetas

El 12 de agosto de 1963 comenzaron las actividades de la Fundación Viviana Luckhaus y en poco tiempo se fijaba el plan de trabajos: una biblioteca especializada, laboratorio de investigaciones para 1966 y un Simposio Internacional, que se reunió la semana pasada en la sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, para deliberar sobre las poco conocidas plaquetas sanguíneas. Para quienes integran la Comisión directiva, más que esas realizaciones materiales, pesa la convicción de haber inaugurado una modalidad nueva de trabajo, dentro de la cual investigación y beneficencia corren parejas.

Hubo dos formas de repercusión: una, local; la cesión de una sede dentro del Instituto Argentino de Diagnóstico y la colaboración de su director, el doctor Raúl Parodi y del doctor Edgardo Sack; otra extranjera: la aceptación por parte del doctor William Dameshek, del New England Medical Center (Boston), del cargo de Consultor Cien-

tífico Honorario. Además, un laboratorio y la Fundación Empresaria brindaron también a la señora Luckhaus su convencido apoyo.

La médula ósea llega a pesar tres kilos en el adulto. Tiene dos mitades, una activa: la médula roja, y la pasiva médula grasa. Esta última esconde la posibilidad de una metamorfosis: convertirse en roja cuando las circunstancias se lo exigen. En los chicos, en cambio, la mayor parte de la médula es siempre activa. Algo que también ocurre en determinados procesos fisiológicos como el embarazo o la ascensión a grandes alturas. ¿Pero qué hace la médula ósea? Nada menos que glóbulos, rojos y blancos, sin más restricciones racistas que las exigidas por el equilibrio orgánico. También se encarga de forjar las plaquetas sanguíneas (inasibles, viscosas, protagonistas en la coagulación de la sangre y, cuando se aglutinan en sitios estratégicos, en el infarto de miocardio). La actividad de la médula no se detiene ahí, se "mete" en los procesos inmunológicos y metabólicos relacionados con casi todas las funciones vitales.

Su capacidad industrial es asombrosa, ya que produce 900 mil millones de glóbulos rojos por día y, si su *capataz* —el cuerpo— le demanda más, multiplica la producción por siete. Le alcanza el tiempo para crear 11 mil millones diarios de plaquetas, para albergar diez veces más glóbulos blancos que los que existen en la sangre periférica.

De rotas cadenas

Como cualquier órgano, puede hipertrofiarse (aumento de glóbulos blancos en las infecciones, regeneración rápida de "rojos" y plaquetas en la pérdida de sangre), atrofiarse (aplasias tóxicas), ser dañada en las infecciones y toxemias, vivir alteraciones congénitas o degenerativas (leucemia). Es evidente que la médula perfeña la estructura íntima de la sangre, que el corazón debe movilizar. Cualquier eslabón de esta cadena que se parta, deja en suspenso innumerables necesidades físicas; alcanza muchas veces para acarrear la muerte.

El 12 de mayo de 1963, víctima de una *aplasia medular* ("paro" de la médula, ausencia de glóbulos y plaquetas) murió, después de cuatro meses de enfermedad, Viviana Luckhaus, de 15 años. Tres meses después, su nombre servía como bandera para la obstinada misión que se fijó la madre. Ahora, la convocatoria internacional al Simposio, uno de los pocos que se abisman sólo en el problema de las plaquetas sanguíneas, ostentó nada más que tres justificadas ausencias: la de los delegados de Israel, Grecia y Canadá. Los otros treinta (la mitad argentinos, el resto de USA, Brasil, Chile, Italia, Alemania, Inglaterra y Turquía) cubrieron las vacantes con un explosivo despliegue de aportes. Mañana y noche, hasta la culminación, estuvieron reunidos. El viernes 19, en la clausura, se cumplían dos años, seis meses y siete días, de la muerte de Viviana. La toma de conciencia que desató no parecía amenazada, ni siquiera, por un leve desmayo. ♦

PLUS PROPAGANDA

VIAJE A

CRE PI TO!

URUGUAY
 TODO INCLUIDO.
 10 CUOTAS DESDE
\$ 510
 MENSUALES
 SIN ANTICIPO

BARILOCHE
 10 DIAS.
 TODO INCLUIDO.
 10 CUOTAS DESDE
\$ 1.720
 MENSUALES
 SIN ANTICIPO

BRASIL
 18 DIAS.
 PASAJES, HOTELES, EXCURSIONES,
 VISITANDO SAN PABLO Y
 RIO DE JANEIRO.
 10 CUOTAS DESDE
\$ 5.160
 MENSUALES
 SIN ANTICIPO

**DELFINO
 TURISMO**
 SAN MARTIN 427 TEL.: 49 - 5959/7147/5267

PRIMERA PLANA

Los primeros doce tomos de la colección de PRIMERA PLANA, encuadrados en cuero, son indispensables. El tomo I puede adquirirse a \$ 5.000; los tomos II y III, a \$ 2.000. Los restantes mantienen su precio habitual de \$ 700.

Cómprenlos en Editorial Primera Plana S. R. L., Perú 367, piso 12, Capital, personalmente o por correo, enviando cheque o giro, a la orden.

Del caballo al avión

La época actual recibe varios nombres: Era Atómica, Era del Espacio. Pero algunos expertos —y entre ellos, el psicoanalista Mauricio Knobel— prefieren caracterizarla como la era de la ansiedad.

"Cuando éramos chicos —dice— parecía divertido leer a Julio Verne. Ahora resulta que Julio Verne ha sido superado por la realidad. Y lo peor es que se ha intentado muy poco para adaptarnos. Unos más, otros menos, todos nos encontramos un poco en la situación de aquellos campesinos de Brasilia que, según contaba un sociólogo, saltaron del caballo al avión." El resultado previsible son enormes tensiones, impresionantes dificultades emocionales que se interponen en el camino hacia el bienestar.

Psiquis en sesgo

Es que en psicología social ya nadie duda que los niveles suelen "contaminarse". Un incidente fronterizo en la Cordillera, por extrañas vías, no totalmente detectables, es posible que condicione a un ama de casa porteña para que dé una paliza a su perrito. Si el presidente de la compañía masculla algo desagradable sobre el gerente general, puede desencadenarse una ola de agresividad a través de la empresa. De pronto, ese movimiento oculto estalla y determina que uno de los cadetes se pelee con su novia. Los psicólogos han medido y probado la realidad de tales interferencias. Inclusive les han puesto un rótulo. La comunicación dentro de un mismo nivel es conocida como "interacción". La que cruza silenciosamente en sesgo por varios niveles, se denomina "transacción".

Knobel propuso ejemplos transaccionales: Leonov y White dan volteretas por el espacio sideral, provocan angustias y el sentimiento se traduce en una discusión entre los cónyuges, que ya no pueden tolerar la frustración de vivir en un departamento chico. O si no, el papá que lee acerca de ímpetus y exigencias bélicas en Vietnam, en Santo Domingo o en Chipre. Quisiera pararlos, no puede; y si su hijo adolescente comete una pequeña insolencia, el padre explota en una reacción desproporcionada.

No se precisa ser marxistas para admitir que el hambre y la miseria causan tormentas psíquicas o que la búsqueda desahogada de símbolos de status (producto del anacrónico sistema de clases) crea trastornos en el trabajo, en la relación entre padres e hijos, en el diálogo de patronos y empleados.

Las respuestas anormales de la conducta deben ser encaradas, entonces, desde diversos ángulos. Por supuesto que en última instancia van a depender del material que tradicionalmente interesaba a los psicoanalistas: la historia personal de cada individuo, su infancia, sus propias experiencias, su vida familiar. Ellas configuran la manera en que

el sujeto va a vivir las tremendas modificaciones que sufre el mundo. "Especialmente, los desajustes de la familia amenazan la existencia de toda la humanidad", explicó el doctor Knobel. "La cosa es grave: hoy no es raro que traigan criaturas de dos años al consultorio psicoanalítico".

Fuera del manicomio

Knobel ha aceptado el desafío. Su última respuesta: el "Instituto de la Familia" que fundó bajo los auspicios de la Asociación Benefactora Argentina Bené Berith. Su lema es una amistosa frase de Isaías: *Razonemos juntos*.

El instrumento para asegurar la convivencia armónica del grupo familiar sería una sociopsicología amplia, donde van a amalgamarse los conocimientos de una serie de especialistas: biólogos,



Jaime González Cocciola

Experto Knobel: *Razonemos*.

médicos, filósofos, psicólogos, sociólogos, antropólogos, juristas, educadores, trabajadores sociales. "Se trata de una nueva concepción de la psiquiatría, que desborda los límites del manicomio para adentrarse en el existir mismo del hombre", aclaró el experto. Por supuesto, caben ahora en ella todos los que se interesan, de una manera científica y seria, por la salud mental:

- Los psiquiatras clásicos se ganaron un puesto en la nueva disciplina cuando reconocieron que el enfermo mental no era un poseído por los demonios sino un paciente al que hay que curar.
- Los estudios que están realizándose en las fronteras entre biología y psicología (reflejos, psicofármacos, psicología, neuroanatomía, química del cerebro) aclaran en gran parte el funcionamiento del sistema nervioso central y ayudan a comprender ciertas reacciones y actitudes.
- El psicoanálisis aportó un esquema operativo, práctico, para interpretar los motivos y las razones de esas conductas. Debe ser complementado, pero no tiene por qué ser negado: sus hallazgos continúan en vigencia.
- La sociología permitió ubicar al hombre entre sus prójimos, estudiar los me-

canismos —normales o desviados— por los que unas personas influyen sobre otras. Se descubrió, así, que no sólo alteraban al individuo los factores internos, que la enfermedad o la salud también eran resultantes de sus interacciones con los demás hombres y con el medio socio-cultural.

Los neopsiquiatras están convencidos, pues, que puede mejorarse muchísimo el panorama psíquico de una sociedad con medidas pedagógicas. Hay que enseñar a las personas para que cumplan su papel. Explicarles a los padres a tratar científicamente a sus hijos; instruir a los hijos el modo de comprender su rol; adiestrar a los maestros para que reciban a sus discípulos como personas. "Un grupo bien organizado —dice Knobel—, donde la estructura de autoridad es clara y aceptable, donde la red de comunicación permanece abierta y donde los papeles de sus miembros se coordinan bien, va a ejercer más control y va a brindar más apoyo al individuo. Así podrá resolver sus problemas con el mínimo de conflicto." Uno sabe qué cosa hace papá, qué puede esperar de mamá y qué esperar ellos que hagan los hijos. Los problemas se ventilan por los canales adecuados, cada integrante confía en el grupo y la familia se junta para darles solución activa. Las crisis resultan compartidas, no duelen tanto.

Puertas para Freud

El Instituto de la Familia reúne a un equipo selecto de médicos, psicólogos, neurólogos, auxiliares psiquiátricos y trabajadores sociales. De martes a viernes, entre las 14 y las 16 o los sábados de 9 a 12, están en la sede de la asociación (Juncal 2573), prontos para resolver las angustias de los consultantes. Pueden acudir personas de cualquier edad, origen, religión o sexo; no se requiere afiliación a ninguna entidad. Hay una cuota mínima de honorarios, pero los servicios igual se suministran gratis a quienes no puedan pagarlos.

Por el momento, la asistencia es meramente pedagógica y no terapéutica: cuando se descubre una dificultad de origen patológico, el caso se deriva a otros médicos, fuera del Instituto. Se desea prevenir, más que curar. Sin embargo, el Instituto se ha fijado dos metas, aparte de la asistencial:

- Formar profesionales idóneos, mediante cursos para médicos, maestros, trabajadores sociales, psicólogos, policías, militares, abogados y todos los que participan en actividades interpersonales.
- Investigar científicamente problemas como la desavenencia conyugal, los trastornos de la infancia y la adolescencia, los prejuicios étnicos, la psicología de colectividades minoritarias.

Como semejantes planes son costosos, se proyecta una financiación extraordinaria a través de donaciones. El sostén económico, de esta primera etapa, empero, corrió íntegramente a cuenta de la Bené Berith.

"La verdad es que hay un precedente —acotó Knobel—. En una oportunidad, Freud se arrastraba por los salones de Viena y nadie quería cederle una tribuna. Hasta que una institución le abrió las puertas para que expusiera sus ideas. Era la Bené Berith de la ciudad." ♦



**LUZ...
A MANOS
LIBRES**

LINTERNA

EVEREADY
MARCA REGISTRADA

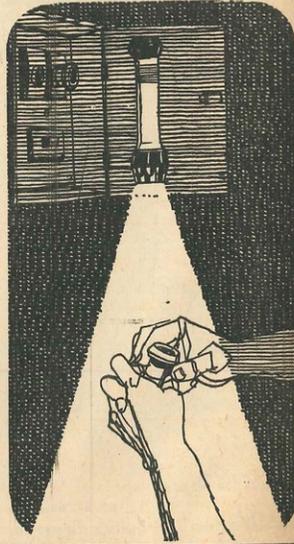
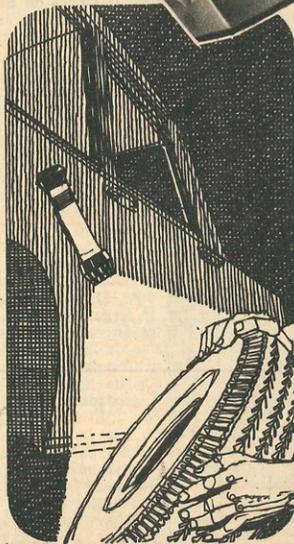
MAGNETICA

Interruptor con imán patente exclusiva
"Eveready". Se fija al metal dejando
las manos libres.
Preenfocada. Totalmente en bronce
níquelado y cromado.

Fabricada por Eveready S. A. I. C. bajo licencia de
Union Carbide Corp., U. S. A.

UNION
CARBIDE

"Union Carbide" es una marca registrada
de Union Carbide Corp.



A la alegría por la cultura

Como si la pequeña mesa de bronce fuera una criatura, la envolvió en una manta, la estrechó contra su pecho; y, con ella a cuestas, sus ojos azules copiaron por última vez el cielo de Shanghai ("el más hermoso que haya visto, junto con el de Grecia"). El nuevo gobierno de la China —el de Mao— acababa de disponer que ninguna obra de arte de más de un siglo de antigüedad abandonara el país. Y así, Edith Desaleux sólo rescató la mesita, de la colección de broncees chinos antiguos que dejaba tras de sí: "Era un pedazo de mi misma que se quedaba allí; no sólo por los broncees sino porque había llegado a amar a China profundamente".

Quizá porque Mademoiselle Desaleux se enamora de todos los lugares adonde la conduce su existencia trashumante de sembradora de cultura; quizá porque ningún amor es en ella —después del de la libertad— más fuerte que el que la inclina al estudio de las artes. Ahora, desde marzo de 1955, está aprendiendo a querer a la Argentina, minuciosamente: la recorre sin cesar, desde Ushuaia hasta La Quiaca, y engarza de pronto, en su conversación, acotaciones sorprendentes: "Lo único en el mundo que tiene el mismo color de la porcelana celadón, un incomparable verde pálido, es la laguna Frias, en Bariloche".

Nadie ignora, en los círculos intelectuales de Buenos Aires, la presencia sagaz de Mademoiselle Desaleux, profesora de la Alianza Francesa y directora de sus manifestaciones culturales, jurado del Premio Braque, miembro de la Comisión de Acercamiento Cultural Occidente-Oriente de la UNESCO, vocal del Museo de Arte Oriental, que



Eduardo Comesaña

Desaleux: Por 200 bolsas de arroz.

pronto se habitara en la planta alta del Palacio Errázuriz. Pero pocos conocen, tal vez, la compleja trayectoria vital de Edith, desde sus años de estudiante en París (cursó, en la Sorbona, las especialidades que la hicieron desde la infancia, Historia e Historia del Arte) hasta su llegada a la Argentina.

"Terminé mis estudios durante la guerra —informa—, pero la gran experiencia de aquellos años fue mi participación en la Resistencia, para la cual trabajé en París, donde también asistí a las batallas de la liberación." (Desaleux es la única oficial de reserva femenina del ejército francés, que se encuentra en la Argentina.) A fines de 1945, la Alianza Francesa envió a Desaleux a Inglaterra, para reconstruir allí los centros culturales franco-británicos: "Di hasta 65 conferencias, en 6 meses; algunas seguían ocupándose de la guerra, pero, cada vez más, interesaban las referidas a civilización francesa". El nuevo camino estaba abierto: difundir la cultura de Francia en el exterior. Y ese exterior asumió un nombre inquietante y una antitímica tradición: China.

"Aquellos años en el Oriente están entre los determinantes de mi vida —explica—. Ante todo, porque me obligaron a replantearme mi escala de valores: yo llegaba con la noción de que cultura equivale a Occidente, y tuve que aprender que no es verdad. Después, porque el intercambio humano me enriqueció notablemente; todo está en que a uno la gente le interese de veras." Los 5 millones de habitantes de Shanghai proponían incansantes sorpresas: desde los compatriotas de Desaleux que, tras un cuarto de siglo de residencia, jamás habían salido de la concesión francesa, hasta los rusos exilados que, en ocasiones especiales, extrañan de los roperos las raidas ropas de ceremonia de la corte zarista. O aquel violinista de boîte, que había sido primer violín de la Opera de Budapest, o los partidos de tenis en los que los cuatro participantes podían ser de nacionalidades distintas.

"Durante un año, Mao se portó bien, con la esperanza de ser reconocido —dice Desaleux—. Después, su régimen se endureció, una muralla de silencio me aisló hasta de mis alumnos de la vispera. Yo pude salir a cambio de 200 bolsas de arroz." Y añade, con cierta melancólica ironía: "Debo de ser una de las pocas personas en el mundo que conocen exactamente su tasación". Pero la melancolía dura poco, porque después de la China vino Japón, y Francia otra vez, y el Brasil ("¿Qué deslumbramiento ante el mundo negro!"), y, por fin, la Argentina. Tenista insaciable ("Hace diez años que levanto nubes de polvo de ladrillo en el Buenos Aires Lawn Tennis"), devoradora de libros ("Soy un tigre cebado para la literatura"), gustadora del mate amargo, del Colón ("El teatro más bello que conozco"), de la luz y el color de la Tierra del Fuego, Desaleux se siente cómoda en Buenos Aires. Aunque no consigue evitar la nostalgia cuando revela un hecho casi mágico: fonéticamente, su nombre en chino significa *La alegría por la cultura*. ♦



Scottie: Algo nuevo y difícil,

Herederas

Cuando se es hija de Scott Fitzgerald

"Trata de hacer algo difícil y nuevo, e inténtalo con todas tus fuerzas, y no te decepciones por la calificación que obtengas." Símbolo, cronista y víctima de los "años locos" —los *roaring twenties*, la Edad del Jazz—, el novelista F. Scott Fitzgerald escribió esas palabras a su única hija, la grácil y rubia Scottie, cuando ella no era más que un proyecto de mujer, en el Vassar College, hace un cuarto de siglo.

Hubo un tiempo en que Scottie Fitzgerald se volvía de hielo cuando la presentaban como "la hija del famoso escritor". Pero hace ya mucho que restableció el equilibrio afectivo con la memoria de sus padres, el dilapidado novelista y su mujer, la demencial Zelda. A los 42 años, y casada con el notorio abogado de Washington, Samuel Lanahan, Scottie está siguiendo el consejo que su padre le ofreció una generación atrás, e intenta algo "difícil y nuevo" para ella. La semana pasada debutó como cronista de sociales, en el área de Washington, para *The New York Times*.

Lo mismo que su padre, Mrs. Lanahan puede describir la vida social desde adentro, pero no se detiene en la frívola superficie de los hechos. "Quiero —ha declarado— trabajar en profundidad, para contar lo que realmente sucede en Washington, quién es quién en esta sociedad, cómo actúan, qué dicen. Quiero escribir acerca de una cantidad de gente fascinante e ignorada."

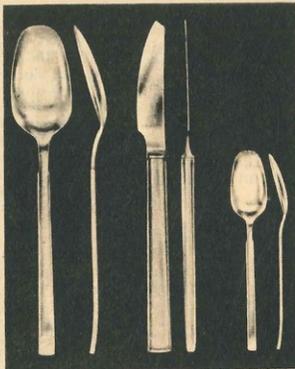
La primera tarea que se le encargó a Scottie es, si se quiere, convencional, pero no carente de riesgos. Consistió en cubrir la visita de tres días que, a partir del lunes de la semana pasada, hicieron a Washington la princesa Margarita de Inglaterra y su marido, lord Snowdon. "Estamos acostumbrados —acotó Mrs. Lanahan— a las visitas oficiales que sólo provocan bostezos; pero ésta es muy distinta." Y, con un toque heredado de Fitzgerald, observó: "Muchas narices se habrán frunciendo frente al reparto de invitaciones; pero en la capital se sabe muy bien quién es joven, alegre y divertido". ♦

Extravagario

• No hace más de tres décadas eran indispensables a las modistas de sombreros, que aún florecían en el mundo entero. A través de los años, sin embargo, esos moldes de madera —las famosas “formas”— fueron perdiendo actualidad, a medida que el sombrero quedaba cada vez más relegado a ciertas ceremonias. Pero, al mismo tiempo, las formas (foto) ganaron pintoresquismo, y por eso son hoy una presa favorita de los anticuarios. Su uso es bastante indeterminado, pero colgadas de un perchero refuerzan la atmósfera *art nouveau*; y, a lo mejor, pueden constituirse en insólitos pisapapeles (800 pesos cada una, en Bonny, Guido 1865).

• Palabras llenas de enigmáticos prestigios, como *malvavisco* y *espliego*, adquieren una existencia concreta y aromática en los estantes de una herboristería “como las antiguas”, donde la naturaleza ofrece desde un té digestivo hasta perdurables perfumes para el ropero (Herboristería Bertotto, Pasteur 10).

• Costó un poco, pero ya han ingresado en el gusto argentino, generalmente reacio a todo lo que no sea de estilo francés. Además, el Centro de Investigación del Diseño Industrial (dependiente del INTI) premió la elegancia de su línea funcional. Son los cubiertos Perel (foto), diseñados por Leonardo Perel, en venta en las casas de más refinada so-



lección (21.700 pesos el juego completo, en Ici, Cerrito 1080, y en Rosenthal, Bartolomé Mitre 744).

• La loca tertulia del té es uno de los momentos más frénéticos de *Alicia en el País de las Maravillas*, y una sátira sutil a la parsimoniosa costumbre inglesa del *five o'clock*. En Buenos Aires, pese al ritmo vertiginoso de la vida, el té de las cinco sigue siendo un ritual de muchos. Para ellos, un paraíso de lujosas mermeladas es el que propone una vidriera desbordante de frascos tentadores. Son las confituras que agregaron fama de exquisitez a los paisajes de Barrioche, y vienen en variedades insólitas: rosa mosqueta, zarzamora, cuaresmillo (190 pesos el kilo, en almacén El Fénix, Santa Fe esquina Libertad).

• Los chasques poblaron, con sus galopes retumbantes y el ventarrón de la leyenda, los sueños de muchas generaciones de escolares argentinos. Ahora, con los problemas del correo y del servicio doméstico, sus sucesores —los mensajeros— se han asegurado la notoriedad. Hay una empresa que, desde 1888, ofrece a los porteños un ejército de piernas diligentes, prestas para conducir mensajes, paquetes, regalos, y hasta para hacer trámites en algunas instituciones públicas (tarifa mínima dentro de Buenos Aires, 50 pesos; Mensajeros de la Capital, Libertad 1083, teléfonos 44-6375 y 41-0975).

• Un pequeño auxiliar para el automovilista que quiere descender de su trayecto sin huellas de tierra, o que desea ventilarse, o iluminar el cambio de una rueda. En un solo cuerpo de baquelita blanca, hay un cepillo-aspiradora, una linterna y un ventilador, todo a pila (1.390 pesos, en Cigarrería Atenea, Cerrito 1297). ♦

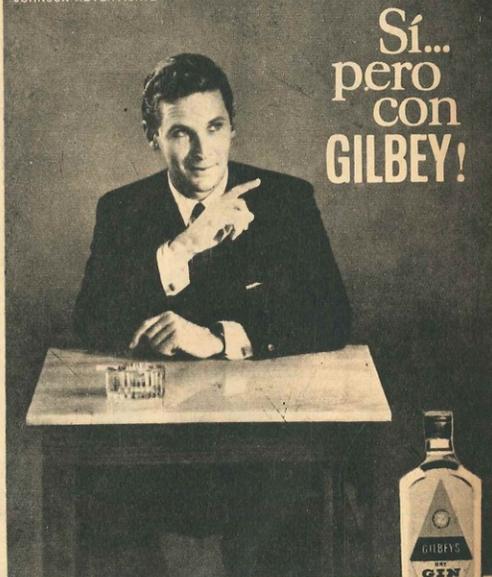
NUEVO
600 E
NUEVO
1500 C
familiar

CON EXTRAORDINARIA FINANCIACION DE
E. VIEL TEMPERLEY
S.A.



ADMINISTRACION Y VENTAS:
Av. Libertador 2697
Solicite vendedor a 72-9408
Abierto sábados y domingos de 9 a 21
NUEVO SISTEMA EN SERVICE!
EN SU NUEVA DIRECCION DE
TALLERES Y REPUESTOS:
Julián Alvarez 2475
A 1/2 CUADRA STA. FE ALT. 3500

JOHNSON ADVERTISING



Sí...
pero
con
GILBEY!

GILBEY

EL GIN INTERNACIONAL
Delicioso con
CINZANO y CINZANO
ORO



SEÑORAS Y SEÑORES

¡Viva María!

NUEVA YORK — Cuando el 19 de diciembre, **Jeanne Moreau** y **Brigitte Bardot** lleguen juntas a la première neoyorquina de *¡Viva María!*, el film que **Louis Malle** filmó con ellas en México, la ciudad les obsequiará la recepción reservada a los jefes de Estado (cuando son populares). Toneladas de papel picado y de agendas desintegradas, serán espolvoreadas por las ventanillas a medida que el cortejo de autos móviles se devane a lo largo de un kilómetro. Las estrellas serán seguidas por una caravana, once orquestas y un batallón de helicópteros. Todas las televisoras del mundo han sido interesadas para transmitir el espectáculo, y el cineasta **François Reichenbach** (*América insólita*) se apresta a cruzar el Atlántico para registrar la ceremonia, tal como lo hizo cuando el entierro del Presidente Kennedy.

Hija

PARIS — Le gusta Godard porque es sensible, y Truffaut porque es sensual. Quiere a Bob Hope porque es su papá, y a Alfred Hitchcock porque es su padrino. Con estas preferencias a cuestas, **Linda Hope** (26 años), hija de Bob, se ha inscripto en el parisense IDHEC (Instituto de Altos Estudios Cinematográficos). Anteriormente quiso ser médica (abandonó antes de recibirse); después, psicóloga (tiene su diploma). También siguió cursos de arte dramático y de literatura, fue animadora de televisión y escribió guiones. Fue por consejo de su padrino "Hitch", que se inscribió en el IDHEC, al cual Linda aporta su propia cámara de 16 milímetros, 20 mil metros de película y un tema (algo gastado): los *blou-venes rebeldes* de todos los países, y vender el resultado a la televisión norteamericana. Por ahora, para poder trasladarse a los lugares de filmación, se ha comprado un MG blanco. Linda es soltera, y Bob Hope ha comentado: "Espero, de todo corazón, que no se le ocurra casarse con uno de sus actores".

Calamidad

AUSTRALIA — A la apacible moda australiana están a punto de reventarse las costuras. **Marlene Dietrich** (62 años) se paseó por las calles de Sydney embutida en blue jeans y chaqueta de gabardina, con una gorra a rayas como único detalle de coquetería. Y la modelo británica **Jean Shrimpton** (23 años) se presentó en el hipódromo de Flemington, en Melbourne, sin sombrero, sin guantes, sin medias y —según sus detractoras— casi sin ropa. *The Shrimp* llevaba una vaina blanca que se detenía bastante por arriba de sus seductoras rodillas. "Es un insulto, una calamidad", mascullaron las grandes damas, vestidas de encaje hasta los



Newswavek

The Shrimp: Arriba de la rodilla.

tobillos y sombreadas por capelinas. **Lady Casey** (73 años), la mujer del Gobernador General de Australia, salió en defensa de Jean: "Pienso que se viste estupendamente", aseguró. Pero, lamentablemente, *The Shrimp* se puso guantes, sombreros y medias para el siguiente día de carreras; lo único inalterado fue el largo de su vestido. "Me han domesticado —advirtió—; siento que Melbourne no está aún preparada para mí."

Personal

WASHINGTON — "Mi vida privada es mía y ni pienso hablar de ella", proclamó **Luci Baines Johnson** (18 años). Y **Patrick Nugent** (22 años) casi dijo lo mismo. Por enésima vez desde que comenzaron a salir juntos, meses atrás, ni la hija del Presidente ni el empleado público quisieron revelar si estaban comprometidos o no. La Casa Blanca permaneció muda ante el rumor, y también el padre de Nugent, un asesor financiero de Waukegan (Illinois). Pero aun si Pat y Luci anunciaran su compromiso, el casamiento podría estar lejos. El reservista Nu-

gent declaró que el mes que viene ingresará al servicio activo, en una rama de las Fuerzas Armadas. No dijo en cuál.

Sus Altezas

ATENAS — Sus automóviles, dilatados y lustrosos, aplastan transeúntes y dilapidan los mármoles seculares. Desde el atardecer hasta la mañana siguiente, resuenan los taponazos del champagne que fluye a torrentes en sus fiestas; gritos y disparos de armas de fuego matizan sus ratos de ocio. Ante la amenaza, cada día más inminente, de que pulvericen su ciudad, los atenienses están empezando a preocuparse de estos seis huéspedes indomables. Son los hijos del ex rey Saud, de Arabia Saudita, quien a los 63 años transcurre en Grecia un exilio más que dorado. Pero **Bader** (28 años), **Kaled** (27), **Bander** (26), **Thamer** (26), **Maged** (24) y **Mansour** (22) —apenas una porción de los 47 hijos y las 46 hijas del derrocado soberano— hacen algo más que ocupar 60 habitaciones del hotel Kavouri (costo, sin pensión ni extras, 15 mil dólares, o sea, tres millones de pesos argentinos diarios). Tres de ellos han provocado ya abrumadoras catástrofes de tránsito, con muertos y heridos; cuando la policía quiso arrestarlos, los príncipes mostraron sus pasaportes diplomáticos y alegaron inmunidad. Los procesos contra ellos se acumulan, y los escándalos se agolpan; en sus ostentosas fiestas, no faltan las estrellas del cine y las diosas del *strip-tease*, en acción. Aunque Saud ha amenazado confiscarles los automóviles, aparentemente carece de potestad para controlar las rentas de sus hijos, que ascienden por lo menos a 100 mil dólares (24 millones de pesos) mensuales cada uno. La opinión pública y la prensa están en tren de sugerirle al ex rey que quizá Atenas no sea del todo el lugar apropiado para su salud que los médicos le recomendaron. "Y menos mal que no se vino con toda la familia", acota un ateniense exasperado.



Europa Press

Progenitor Saud: Con su hija menor en brazos, en la mezquita de Atenas.



SPENCER*



También tiene que ver con

DICROLENE[®]

Spencer significa calidad tradicional y permanente actualidad. Lo ha ratificado con un moderno tropical de gran resistencia al desgaste y las arrugas; de fácil lavado y rápido secado; totalmente inmuñe a las deformaciones.

I. V. A., S. A., brinda, con Spencer, integral calidad poliéster en una mezcla con porcentajes óptimos:

DICROLENE[®] 55% LANA 45%

La etiqueta colgante numerada de Dicrolene certifica el **control de calidad** de Petroquímica Sudamericana S. A., que asegura justos porcentajes y calidad integral en poliéster.



PETROQUÍMICA
SUDAMERICANA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

* Marca registrada por I.V.A. S.A.



Un regocijo tan natural

Hay momentos en que sólo una copa de excelente vino blanco resulta lo más natural.

Y el Extra Seco Blanco de Viñas de Orfila acompaña admirablemente esos momentos.

Contemple su cristalina limpidez. Sienta su delicia reconfortante.

Extra Seco Blanco Viñas de Orfila:

Feliz resultado de saber hacer y saber esperar.

VIÑAS DE ORFILA

El vino con pasaporte diplomático



Teatro: Piscator está enojado

Hace cuarenta años, Erwin Piscator era uno de los tres directores de teatro más famosos del mundo: sólo Leopold Jessner y Max Reinhardt podían generar explosiones parecidas a las que provocaban sus puestas en escena. Se vivía entonces el arumador apogeo del expresionismo, cuyo eje pasaba por Alemania: más exactamente, por Berlín, donde los tres *régisseurs* ocasionaban tumultos callejeros con cada estreno, dividían a la ciudad en masas ferocesas o disconformes.

El avance del nazismo terminó por arrojar a Piscator de Europa: como la mayoría de los participantes de la fastuosa aventura expresionista, recalcó en los Estados Unidos, donde el movimiento contribuyó a crear el teatro norteamericano contemporáneo, desde los complejos mecanismos de relojería dramática de Elmer Rice hasta el realismo poético de William Saroyan, pasando por el explosivo (y a menudo confuso) Thornton Wilder.

De esa veta expresionista saldrían más tarde —pasado el delirio de los años 40— casi todos los dramaturgos estadounidenses que crearon el vigoroso estilo de indagación del teatro nuevo, mientras la cultura europea seguía produciendo prolijos bordadores de encajes, como Jean Anouilh o Christopher Fry. Cambiando los procedimientos y las formas, pero heredando el lenguaje del expresionismo surgieron Arthur Miller, Tennessee Williams, y hasta el fulgurante y sabático Edward Albee.

El emigrado de 1931, el célebre director arrojado de su país y de su ambiente fue —durante las dos décadas de su permanencia en el país del norte— una de las figuras protagónicas de esa revolución. Con un libro de larga historia polémica (*Teatro Político*, publicado en la Argentina por Editorial Futuro, hace algunos años), y con una incansable actividad pedagógica, Erwin Piscator aprovechó intensamente los años de su destierro.

Lo que no pudo aprovechar, quizá, fue el contario que los hijos de sus teorías le proponían: vuelto a Europa, en 1951, luchó desde entonces con un ambiente que se le aparecía hostil, donde sus puestas eran sepultadas con frecuencia por el ruido de los más jóvenes, donde sus ideas sobre el teatro comenzaban a teñirse de una respetable veustez.

Acaso porque, como él pretendió siempre, el escenario siga siendo "un lugar de demostraciones morales, de confesiones, de crimen y expiación", pero haya cambiado la manera de aproximarse a esos términos extremos: sobre todo porque, entre el expresionismo y la actualidad, la Segunda Guerra Mundial se encargó de familiarizar al público con el crimen, de demostrar que la truculencia es sólo una forma menor de las dificultades de estar vivo.

De vuelta a casa

La Alemania distinta que Piscator encontró, hace 14 años, no ha cesado de

cambiar. No sólo la gente "ya no sale a la calle enfurecida por lo que ve en el teatro: se queda muy cómoda, con los brazos plegados en ángulo recto durante todo el espectáculo", sino que el director no consigue provocar el descontento de nadie: "Llegué a Berlín esperando encontrarme con montones de señores enojados conmigo —confesó—; pero sólo he recolectado honores y ovaciones".

La culminación de esos honores le llegó, tal vez, en 1962, cuando la *Volksbühne* (la organización que agrupa a los espectadores de teatro, en Alemania) le ofreció la dirección estable de su más moderno local, el *Freie Volksbühne Theater*, con todos los medios necesarios a su disposición.

Para comprender ese milagro —que



Piscator: El creador y la nostalgia.

colmaría las aspiraciones de cualquier director del mundo—, hay que aceptar algo más que el enorme (y merecido) prestigio de Piscator: la organización del teatro alemán dentro de la sociedad, cuyo grado de evolución no tiene parangones.

Un centenar y medio de salas, que pertenecen a las asociaciones de espectadores, trabajan montando alrededor de una docena de espectáculos anuales cada una.

Todas carecen de problemas económicos ya que, aparte de trabajar continuamente con elevada asistencia de público, el gobierno las subvenciona con un marco de regalía por cada entrada vendida.

Sin embargo, para el disconforme creador del teatro político, "esta máquina carece de espíritu", y no es probable que le falte razón: "Los espectadores vienen en caravana —sostiene—; nunca hacen ruidos inconvenientes, dis-

cuten con erudición, aplauden las cosas buenas y rechazan las malas. Pero son ferozmente indiferentes".

Por eso, las dos últimas temporadas de su confortable sala fueron como un baño de juventud para los 72 años de Piscator: al ruidoso éxito de *El Vicario*, la polémica obra de Rolf Hochhuth sobre la presunta frialdad del Vaticano ante el genocidio judío, ha sucedido una obra no menos escandalosa. *La investigación*, de Peter Weiss (el consagrado y revolucionario autor de *El asesinato de Marat*, tal como lo representaron los reclusos del Asilo de Charenton dirigidos por el Marqués de Sade) parece estar en camino de superar los incendios de su predecesora. La obra ("un oratorio en once cantatas") retoma el tema del genocidio perpetrado por el nazismo, que suele ser uno de los más urticantes para la nueva generación de intelectuales alemanes: esta vez, se trata del reciente juicio de Francfort, donde 20 oficiales fueron acusados de participar en la matanza y haber eludido posteriormente la responsabilidad.

Piscator no oculta su alegría por los resultados conseguidos: el público asiste estupefacto a la prolija estructura de Weiss y los comentarios, a la salida ("me siento como si me hubiesen golpeado con un martillo", admitió un espectador), se hacen en el tono susurrado que caracteriza a los duelos.

El difícil equilibrio

Pero toda esta conmoción no parece suficiente para apartar a Piscator de su nostalgia, para convencerlo de la muerte definitiva de un período en que la aventura estética era el tema más apasionante de la vida nacional. Cuando se mira, sin embargo, a los profundos ojos azules de este hombre, vivos como los de un adolescente, se comprende que esa nostalgia no carece de razones: le viene de los años 20, cuando peleaba en la calle al lado de los espartaquistas; del Berlín al que asombró y conmovió —a fines de la Primera Guerra Mundial— con sus radicales ideas sobre teatro, y su carácter de calvinista obsesivo.

Pero, sobre todo, le viene del fabuloso período en el que desarrolló sus experiencias de teatro total (una concepción que provenía del casi desconocido y genial Fedor Fedorovich Komissarjevsky y su teatro de síntesis), durante el cual agotó prolijamente los estallidos físicos del escenario. Trozos de films, muebles, distintos niveles conseguidos con practicables, ruedas de molino, sectores de arena, todo un fabuloso prodigio de invención y artesanía pasó por las manos de este innovador.

La cautelosa crítica dramática del siglo XX, no vaciló entonces en reservarle un lugar entre los creadores que produjeron el fenómeno más espectacular del teatro de Occidente, desde los tiempos de la decadencia del isabelino: la revolución de la *régie* que, polarizada por Constantin Stanislavski y Bertolt Brecht, modificó todos los conceptos dramáticos en vigencia.

Ahora, sin embargo, este anciano imbatible se pregunta qué puede hacer con el éxito, cómo puede convertirlo en una máquina trituradora para enojar al mundo, para volcarlo contra él. Acaso por eso pertenece ya a los inmortales; por eso, y porque él no lo sabe. ♦

El revés de la trama

LO QUE HAY QUE TENER (*The Knack*, 1961), tres actos de Ann Jellicoe, traducidos por Ernesto Sábido. Director: Santángelo. Teatro ABC.

Podría pensarse que es apenas la historia de un aprendizaje amoroso, en una casa *beatnik* donde conviven dos sillas, algunos caños sucios, tres tarros de pintura, una cama de hierro y tres muchachos sin demasiadas cosas por hacer. Si se ahonda, hasta es posible imaginar que la repentina irrupción de una chica de 17 años en esa atmósfera vacía, melancólica, desencadena en los personajes la necesidad de saber para qué están en el mundo, de qué sirve conocerse a sí mismos. Lo que Ann Jellicoe propone es más intenso, sin embargo: poco a poco, insinúa que esos cuatro seres no son tan ambiguos o viscosos como parecen, sino más bien criaturas inocentes esforzándose por ser. Mientras corren en busca de la felicidad, el fantástico Fermín (Rodolfo Maertens), el implacable Bruno (Raúl Aubel) y los angélicos Pablo y Nancy (Miguel Bermúdez, Juana Hidalgo), van asumiendo ante el espectador la estatura de seres humanos. La gracia de la historia está en que se transforman casi a pesar suyo, como si una lluvia los sorprendiese en la calle y los lavase a la fuerza. Por eso, al final, cuando descubren que sus planes de autoridad, sus conversaciones sobre la pintura de la pared o sus tristes silencios han encubierto, en verdad, una auténtica toma de conciencia, entregan al público la certidumbre de que la comedia era también un poema, cuya magia estaba debajo de los hechos y de las palabras.

Por todo lo que tiene de melancolía y de voluntad crítica, *The Knack* parece injertarse dentro de la tradición testimonial de los jóvenes dramaturgos ingleses: es una obra irreverente, antiburguesa, burlona, como las de Osborne o Harold Pinter. Pero su universo desgarrado está inventando un nuevo orden físico más allá de las apariencias, una segunda serie de verdades: Dios o la Nada no entran en ese juego (hubiera sido lo más fácil); en vez de ellos, son la Soledad y la destrucción de la Soledad los que hacen acto de presencia. Quizás esa trama doble hubiera fracasado si Ann Jellicoe no hubiese optado por una formulación cómica de los hechos, si no hubiese demolido sistemáticamente la anécdota para abrir paso a las alusiones, y lo que es más importante, si no estuviese obligando al público, todo el tiempo, a recrear la obra a su medida.

Era difícil poner en movimiento tantas segundas intenciones, y la versión del teatro ABC sale adelante con dos inesperadas formas de aproximación a los espectadores: una está en el orden del lenguaje, que metamorfosea el *Daily Mirror* en la revista *Así*, la Asociación Cristiana Femenina en el Hogar para Jovencitas Católicas y el teléfono de Scotland Yard en el 37-1111 de la policía porteña; más allá de esos meros datos, opta por el voseo, las malas palabras argentinas, las formas lo-

cales de organizar una frase. Así, la atmósfera del cuartito *beatnik* abierto a una calle cualquiera de Londres, cobra la gracia y la intimidad de una casa porteña habitada por los poetas y pintores del café Moderno.

La comunicación con el público, por esa simple fórmula, se establece de un golpe, y *The Knack* deja la impresión de haber sido escrita otra vez por Ann Jellicoe, para Buenos Aires. La segunda forma de aproximación está en los desbordes imaginativos de la puesta en escena, que crea una banda sonora paralela a los diálogos y fuera del decorado, y que moviliza a los actores sobre la cama, las sillas, la escalera de pintor y hasta la superficie de las paredes, en un juego de ballet que no desaprovecha ni un solo centímetro de la escenografía.

The Knack, así, parece un prodigioso teorema de matemáticas: apenas la obra comienza, se siente que la ventana de hojas móviles, los tarros de pintura y los caños colgados a la derecha del público están puestos sólo para crear clima, para asombrar al espectador tanto como las locas circunferen-



Eduardo Comesaña

The Knack: La loca apariencia. (Hidalgo, Bermúdez)

cias concéntricas que marean en las paredes. A medida que la comedia progresa, cada uno de esos elementos escenográficos creados por María Julia Bertotto va delatando su razón de ser, sus sabios vínculos con la puesta en escena de Santángelo: porque, en un momento u otro, Pablo se colgará de un caño, Nancy añadirá más círculos a la pintura o la palabra *violada* obligará a cerrar la ventana. Otro tanto ocurre con la música de Victor Proncet, que casi no se percibe, pero que va acomodando secretamente al público (sobre todo al empezar el segundo acto) dentro de una atmósfera de *bullia* y melancolía.

La dirección parece haber impuesto una línea de desparpajo y suelta naturalidad a los actores, pero esa actitud resulta más limpia en la composición de Juana Hidalgo, que da forma a su Nancy a través de bruscos

golpes de histeria o pequeñas entonaciones de pájaro asustado, y más evidente en la de Raúl Aubel, que imposta el donjuanismo de su Bruno hasta volverlo, a ratos, demasiado laborioso. Los otros dos intérpretes resuelven de manera impecable su ternura y su miedo por estar en el mundo (Miguel Bermúdez) o su feiz, insensato racionalismo (Rodolfo Maertens).

A causa de todo ese rigor estilístico, la versión de Santángelo exige al espectador el abandono de todas sus comodidades. En vez de un mero espectáculo, este *The Knack* argentino es también una reflexión; en vez de un abordaje a la realidad, esconde al mismo tiempo un acercamiento a la no realidad. Cuando el público descubre que debajo de las apariencias hay nuevas apariencias, y que eso se repite hasta el infinito, la visión de la obra se convierte en un sostenido, irrenunciable gozo. ♦

Una furtiva lágrima

LA REVOLUCION DE LAS MACETAS (1964), tres actos de J. Pérez-Garmona. Director: Juan José Bertolucci. Comedia Nacional Argentina, en la sala Casacubierta del Teatro Municipal General San Martín.

Apenas recibido de ingehiero, Daniel (Luis Brandoni) acepta un contrato para irse a trabajar a Alemania. Su resolución es la misma que centenares de técnicos argentinos adoptaron en los últimos tiempos, pero la familia de Daniel se encrespa cuando se entera. Para su padre, Luis (Marcos Zucker), es una traición a la patria; para la madre (Paquita Vehil), la pérdida de un hijo; para el hermano menor, Miguel (Carlos Borsani), una incomprensible cobardía. Poco a poco, este punto de partida va diluyéndose bajo los golpes de un encarnizado pintoresquismo, hasta que el escenario se puebla de vecinas lenguarques que barren y riegan, de maridos sin cesar contrariados por sus mujeres, de muchachitos preocupados por abolir el tango y exaltar a los Beatles, y de niños empeñosamente encantadores.

A tal punto se licua el conflicto de Daniel, que Miguel pasa a ocupar el escalón de protagonista, a partir del segundo acto. Pero ocurre que el hermano menor —a diferencia del mayor, que posee definidos rasgos individuales— se ampara en todas las simplificaciones del arquetipo (sin que esto sea un resultado de sus años, pues hay ejemplos escénicos de adolescentes con marcada personalidad); y su postrer acercamiento al padre termina por derribar lo que aparentemente quiso ser un teatro de ideas, y hasta de tesis, en un jarabe sentimental. Porque, a su vez, Luis no hace otra cosa que declamar un patriotismo escolar y chirle, sin un solo razonamiento válido que oponer a las argumentaciones de Daniel.

Si se admite que el esquematismo de Miguel y los balbuceos paternos obedecen a una deliberación del autor, se observa que, al implantarse en un proceso psicológico-naturalista, pueden deteriorar al espectador desprevénido. Porque al cargar la cuota de sentimen-



Jaime González Cocchi

Las macetas: El lugar común.

talidad de Luis (agravada por el lloroso Marcos Zucker), se incita al público a identificarse con él; inevitable proceso que conduce a la ofuscación del sentido crítico y a la adhesión al martirologio del personaje. Si a esto se añade que Pérez-Carmona arroja a Miguel fuera del automóvil en el que se dedica a las "picadas", y lo mata, la conclusión se alza, inexorable: los jóvenes al borde de la edad adulta se marchan; los mayores carecen de armas y de voluntad para luchar; los adolescentes despilfarran su existencia en superfluidades. ¿Qué le queda entonces a la Argentina?

Podría argüirse que también esta conclusión es deliberada: "un toque de atención", como lo llama el autor. Pero, en ese caso, ¿qué hace el espectador con su lealtad declarada hacia el muerto y el vencido? Cosa que no sucedería si Daniel hubiera adquirido la estatura que el planteo inicial prometía para él, si se lo hubiese visto crecer dramáticamente y, apesadado entre las contradicciones ajenas, llegar a una iluminación que sería, al mismo tiempo, la del público.

A un costado de las *Escenas de la calle*, de Elmer Rice, ha crecido el procedimiento técnico que Pérez-Carmona desparrama en sus tres actos: la simultaneidad de la acción, localizada en distintos sectores del escenario (vestido con exactitud por Antón). Es, a lo sumo, un preciosismo inútil, que desgasta la cabeza del espectador en repetidas rotaciones, mientras el raído elenco de la Comedia Nacional (con la acostumbrada excepción de Luis Brandoni y Alfonso García Graú) recita los opacos parlamentos. Lo más que puede hacer el director, Juan José Bertonsco, es dedicarse a obtener un movimiento idóneo y fluido.

Pérez-Carmona sugiere que a quienes, como Daniel, abandonan el país en sus horas difíciles, el desdén popular los bautiza *macetas*, por la facilidad del traslado y el escaso arraigo. Sugiere también que, si su obra es realmente la mejor de las presentadas al concurso María Guerrero, organizado por la Comedia para autores noveles, el teatro argentino atrasa varias décadas. Pero se sabe que no es así. ♦

Plástica

El sol sobre la cabeza

"No dicen que yo no tenga talento —murmuró, la semana pasada, como respuesta a las reiteradas ofensivas de los críticos—: pero a ellos les gustan los huevos de gallina, y yo fui puesto por una pata."

Con esta socarrona elegancia, el septuagenario André Masson se desbarazó una vez más de los juicios definitivos. Pero no es una novedad: viene haciendo lo mismo desde los tiempos en que Gertrude Stein amaba su "línea vagabunda", y él saltaba de una escuela a otra como si los ismos fueran una rayuela alborozada. Porque, de regreso de casi todas las pruebas, Masson —uno de los mayores pintores franceses vivientes— acaba de desatar otra tempestad virulenta, con la inauguración de su último trabajo.

Ese trabajo comenzó, hace un año y medio, cuando el ecléctico Ministro André Malraux encargó a su tocayo la decoración del nuevo techo del Odeón (el teatro más importante de París, trinchera de la troupe que encabezan Madeleine Renaud y Jean-Louis Barrault). Sin dar otras causas que las de una tradicional oposición, la crítica puso el grito en el cielo: el *Figaro Littéraire* llegó a convocar una reunión de diez pintores, para que explicaran por qué Masson no estaba habilitado para cumplir esa tarea.

La semana pasada, sin embargo, el gigantesco panel circular de 150 metros cuadrados, obligó a mirar para arriba al *tout Paris*: una descumunal rueda de la fortuna, colmada de símbolos teatrales, les devolvió desde allí la gentileza. "Es la síntesis de todas mis fases", alcanzó a comentar el pintor antes de que se desencadenara la tempestad. Ya en medio de ella, el lírico Barrault tuvo tiempo de tomar

partido por el creador: "¡Por fin tenemos un sol sobre nuestras cabezas!", aseguró.

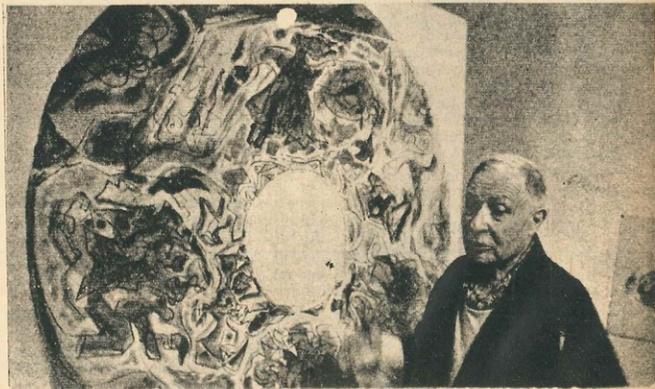
Una vida

Quizás el menos sorprendido por toda esta barahúnda desatada en torno al techo del Odeón, sea el propio Masson: desde su juventud parece haberse especializado en el pilotaje de tormentas. Sumergido en la Primera Guerra Mundial, para experimentar "los aspectos wagnerianos de la batalla", esa sumersión le costó un desarreglo nervioso del que nunca se repuso: hasta hoy lo frecuentan las pesadillas nocturnas, y una rebeldía en los reflejos que le impide levantar los brazos más arriba del hombro.

La primera muestra individual de Masson —relativamente tardía, en 1923—, provocó la admiración del ácido Picasso: "Este muchacho ha tomado nuestras formas —dijo entonces el español—, pero ha volcado en ellas sentimientos que nosotros ni soñábamos". Enterado del elogio, Masson destiló allí también su gusto por el epigrama: "Las influencias son el alimento de los artistas; pero aunque el león come corderos, sigue siendo león".

Fiel a sí mismo, no tardó más de un año en comerse otro cordero: esta vez fue el *dibujo automático*, que hizo decir a Otto Hahn que "al otorgar forma al vértigo, Masson fue el primero en crear un espacio en expansión". No duró mucho, sin embargo, su idilio con el automatismo: los años siguientes lo vieron salir y entrar reiteradas veces a la aventura surrealista, hasta que su permanencia en los Estados Unidos lo convirtió en el originador de lo que sería la Escuela de Nueva York.

Su retorno a Francia, en cambio, fue glacial: encerrado a trabajar con una modelo "como Renoir", fue necesario que en 1950 Jean-Paul Sartre lo redescubriera, para que los ojos de París se volvieran vertiginosamente hacia él. Desde allí, hasta su reciente muestra retrospectiva de 237 obras en el Museo de Arte Moderno, el éxito y la polémica lo han acompañado sin treguas. Mientras esos dos ingredientes perduren, Masson acepta que no tiene "más nada que pedir". ♦



Iconoclasta Masson y el boceto del escándalo: Las fases distintas.



Newsweek

El Museo Masséna (izq.) y la Fundación Maeght: En su propia luz.

Colecciones

Un museo cada tres kilómetros

"Es tan difícil, tan tierna, tan delicada", se maravillaba Claude Monet, un día de 1882, cuando su amigo Auguste Renoir lo introdujo en la luz de la Riviera de Francia. La opinión se extendió pronto a todo el grupo de los pintores impresionistas: en los años siguientes, el apacible pueblo pesquero de Saint-Tropez se convirtió en un reducto de la plástica francesa.

Así comenzó la aventura: cubistas y surrealistas se encargaron —una generación después— de extender el radio de acción a lo largo de 128 kilómetros de litoral, entre Saint-Tropez y Menton, convirtiendo a la Riviera en "la mayor concentración de arte moderno del mundo, por metro cuadrado", como la definió un apabullado especialista.

En esos 128 kilómetros se desentrosa hoy la más apretada contabilidad de museos de plástica que pueda encontrarse en Europa. Casi todos los inspirados por la "difícil y delicada" Riviera, le devolvieron el estímulo con la donación de sus obras. Así, desde Renoir a Léger, los 37 museos que se agolpan en el reducido perímetro presentan un apasionante caleidoscopio del arte contemporáneo.

Para los conocedores de la zona, es en esa especialidad y no en las doradas arenas de la Costa Azul, donde se apoya el futuro turístico del cinturón de playas. Las cifras no parecen desmentirlos: mientras los hoteleros se quejan de "una temporada desastrosa", los ufanos administradores de los museos confiesan que, en el verano último, la afluencia de visitantes superó el millón de personas.

Lo que hay que ver

"Pasarse todo el día en la playa, es un bodrio", admitió un estudiante nor-

teamericano, sorprendido con su novia en la contemplación de un vitral de Matisse, en la capilla de Vence. A unos kilómetros de ellos —en la Maison Renoir, de Cagnes-sur-Mer—, un profesor británico confesaba la necesidad de ir a ver "el trabajo de los maestros mediterráneos en su propia luz". En Le Cannet, entretanto, un panadero de París explicó a la periodista Elizabeth Peer, de *Newsweek*: "Cuando mi hijo vuelve del liceo me habla siempre de estos artistas; me pareció que no podía seguir más tiempo sin verlos por mí mismo".

Esta creciente invasión profana de los apacibles reductos de la Riviera, tiene su explicación: a los valores artísticos que ofrecen, debe agregarse la exótica belleza de los lugares destinados a albergarlos. El museo Matisse —en la localidad de Cimiez, a sólo diez minutos de la conglomerada Niza—, se alza entre villas floridas y ruinas de arenas romanas; en Vallauris, una cripta del siglo XII, escondida entre tiendas de cerámica y pequeños negocios de antigüedades, cobija la capilla Picasso, donde el autor de *Guernica* pintó, en 1959, dos gigantescos murales sobre el tema de la guerra y la paz.

La escalera

Sin embargo, estos ejemplos no son más que los primeros peldaños de una escalera que conduce, inevitablemente, hacia los cinco grandes museos de la Riviera. L'Annonciade, Maeght, Léger, Grimaldi y Masséna pueden competir, por la variedad y calidad de sus colecciones, con cualquier entidad importante de Europa. Con una ventaja sobre ellas: los bosques y los acantilados, el "arte natural" que los rodea, y que no pueden ofrecer las instituciones de las grandes ciudades.

Acaso sea ese clima —propicio, además, a su concepción del arte— lo que decidió al ministro André Malraux a elegir la Riviera como geografía de su más reciente proyecto: la mayor escuela de plástica del mundo, que funcionará allí, "en un solar que todavía no hemos designado". ♦

Pintores

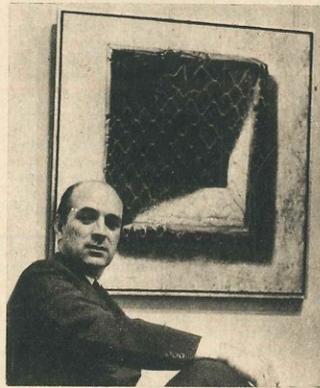
La estricta memoria

En 1958, pasó casi inadvertido por Buenos Aires: unos pocos descubrieron —en la Sala V de Van Riel— la presencia de ese muchacho chileno, que texturaba sus óleos con una aproximación al estilo carnal y untuoso de Van Gogh. La Primera Bial Americana de Arte (patrocinada por IKA, en Córdoba, en 1962) lo galardonó con el segundo premio de pintura, y dos años más tarde su nombre estuvo en la terna que disputó el primer premio.

Sin embargo, no son esas menciones las que hacen de Ernesto Barreda (chileno, nacido en París hace 38 años, casado dos veces y con dos hijos de su primer matrimonio) un personaje singular: basta contemplar cualquiera de los 19 óleos que expone actualmente en la galería Bonino —al 900 de Maipú— para comprobar el descubrimiento de un pintor. En una época de ruidosa quiebra de la plástica tradicional, Barreda se aferra a la pintura "pintura", se declara esmeradamente figurativo, elige para sí mismo "una búsqueda de la intimidad, de los rincones donde pasó la gente, donde quedó algo de todo lo que esa gente hizo".

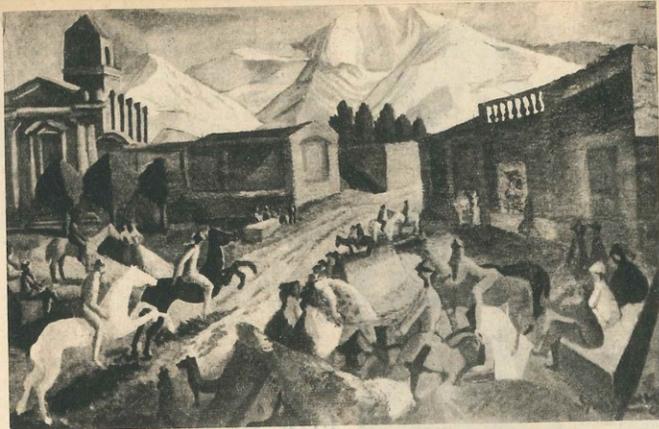
Así, los 19 óleos son una antología de lugares abandonados, en los que —a veces— una figura humana no hace más que aumentar la desolación. Viajero casi perpetuo —ha recorrido gran parte de América, Europa y Medio Oriente— hay un paisaje que a Barreda lo conmueve de una manera especial: el de España. Confiesa que, entre sus pintores favoritos, Goya y Solana lo deslumbran sin treguas.

Pero la confesión es casi innecesaria: por ese mundo de golpes de luz asediados a una completa aridez, que atraviesa la pintura española, pueden rastrearse las huellas en donde este chileno se funde y se reconoce. ♦



Jaime González Cocfina

Barreda y la ventana: Soledad.



Lino Enea Spilimbergo, en la época de San Juan: La luz que perdura.

Muestras

Antología de una madurez

Pasado mañana, jueves, un incendio minuciosamente preparado estallará al 900 de la calle Florida: ese día, desde el atardecer, "todo el mundo" se abrotará en el subsuelo de Rubbers, donde los invitados serán atendidos "exclusivamente con champaña".

Desde ese 25 de noviembre, y hasta mediados del mes próximo, Buenos Aires asistirá a una exposición insólita: todas las obras que estarán en venta habrán sido extraídas, como en los remates, de colecciones particulares; pero no habrá subasta, sino negociación directa con el público.

"Quería hacer una exposición —aclara el dinámico Rubbers (Natalio Jorge Povarché)— de obras elegidas: no fui buscando un tema, sino obra por obra. Para eso tuve que convencer a varios coleccionistas que, como lo hacen habitualmente, se avienen a prestar sus piezas, pero no querían venderlas." El resultado de ese afán deslumbra la vista: treinta *chefs d'oeuvre* (casi todas de plásticos argentinos), por un valor que supera los 20 millones de pesos.

El ufano Rubbers ha montado, entre tanto, un resplandiente aparato para presentar "su" exposición: los trámites para singularizar la muestra llegan hasta la invitación de los principales coleccionistas del interior "cursada personalmente por mí, en charlas telefónicas con cada uno de ellos".

Los nombres

Esta espectacularidad se apoyará en dos robustas columnas, que Rubbers exhibe con orgullo: un bronce de Rodin (*El beso*, 0,72 x 0,45) que ascenderá a una cifra varias veces millonaria, y un desconocido Spilimbergo de la "época de San Juan" (1,35 x 0,87) que no había sido expuesto anteriormente. De allí en adelante, fluye un relu-



Rodin: Invitado de honor.

ciente catálogo de nombres y cifras, donde la más baja (150.000 pesos por un pequeño óleo de Russo, de 1948) está a considerable altura.

Porque, además de los dos orgullos de la muestra, merecen destacarse algunas piezas que justificarían una exposición. Entre ellas:

- La célebre *Copa Verde*, de Emilio Pettoruti, cotizado en dólares como Rodin (6.000 U\$S);
- Un *Cristo con naturaleza muerta*, de Victoria, que asciende a los 700.000 pesos, y un *Malharro* (*El corsario La Argentina*, fechado en 1863) tasado en 800.000 pesos;
- Varios Figari autenticados (*Me dejás*, un óleo de 1 metro por 0,70, alcanza los 6.000 dólares), y un raro *Paisaje* de Raúl Soldi, de 1948, en 600.000 pesos.

Sonriendo, en medio de esas hipertróficas cotizaciones, Rubbers aprovecha para sintetizar uno de sus temas favoritos: "Lo importante para mí —afirma— es poder hacer una exposición de esta categoría, casi exclusivamente con piezas argentinas." Varios años de querer demostrar que era posible, justifican esa satisfacción. ♦

REDUZCA SUS COSTOS!

modulor s.a.

(especialistas en iluminación)

es una FABRICA que en su planta industrial de Elpidio González 4068 70 84 T. 67 - 8720 9356 8678 dispone de un departamento técnico, integrado por profesionales que lo asesorarán EN FORMA DIRECTA, en todos los problemas que Ud. les plantee: le efectuarán el cálculo lumínico-técnico, el diseño de artefactos especiales, su fabricación, su montaje en obra, y le ofrecerán el service de los mismos, como garantía de su fabricación.



Sanatorio
de

**CIRUGIA
ORTOPEDICA
Y
FRACTURAS**

Atención permanente
día y noche
por
médicos especialistas

Director Prof. Dr. José Valls

MAIPU 757
T.E. 31-5321/26

Chaplin sin tortas de crema

Chaplin dijo muy poco en Londres sobre su próximo film, pero ese poco era suficiente para ocupar todo el tiempo de la especialísima conferencia de prensa que convocó. A principios de mes, los titulares de los diarios ingleses estaban invadidos por las condenaciones de la reina Isabel a los Beatles y por las preocupaciones del Primer Ministro Harold Wilson al volver de Rhodesia con el pesimismo de la crisis que amenazaba y que después explotó. Pero hubo que hacer un sitio para Chaplin y Sophia Loren, reunidos con los periodistas en el Hotel Savoy: él, con un ojal en el que resaltaba el botón de la Legión de Honor, ella en ajustado traje oscuro.

El anuncio formulado por esta pareja se refería a un próximo film en el que por primera vez se reúnen no sólo sus famosos nombres sino el de otra luminaria llamada Marlon Brando. Se ha previsto el título *La condesa de Hong-Kong* y por primera vez en su carrera Chaplin empleará el color. También será responsable de la dirección, el libreto y la música. El argumento, según sus propias palabras: "Poco tiempo después de la capitulación del Reich y de las dos bombas atómicas sobre Japón que pusieron fin a la Segunda Guerra Mundial, un barco se dirige a Hong Kong. Hace escalas en Honolulu y en Kobe. A bordo hay un diplomático americano (Marlon Brando) y una falsa condesa rusa que de hecho no es sino una espía soviética. Por cierto que se enamoran entre sí, y eso los coloca en situaciones sumamente burlescas y dramáticas a la vez".

Como datos accesorios a esta historia ubicada a fines de 1945, Chaplin señala el rodaje comenzará el 17 de enero de 1968, que hará algunas secuencias en Hawaii y en el puerto de Hong Kong y que calcula siete meses de trabajo en Londres, lo que resulta ser un tiempo exagerado para cualquier realizador pero no para Chaplin. Dice haber preparado el libreto con extrema minucia, que confía haberle dado "una precisión de relojería" y que ya arregló la distribución mediante un contrato con la firma norteamericana Universal. No vaciló en calificar de antemano su film: "Coloco a mis personajes en situaciones de una locura irresistible, lo que supone una farsa, pero estas escenas están justificadas por la realidad. No habrá tortas de crema tiradas a la cara, pero, lo certifico, se reirá hasta perder el aliento". Y agregó otras consideraciones sobre su intención de colocar personajes reales en situaciones irreales e incoherentes, tras las que se dibuja, sin embargo, un universo auténtico y hasta histórico.

Sophia no dijo casi nada: "Soy tan feliz de ser dirigida por el hombre más grande del cine, que hubiera aceptado cualquier papel. Por él, habría accedido a no tener otro texto de diálogos



Candide
Chaplin, Loren: Hasta la Guía.

que la guía telefónica". Y como la pregunta de varios reporteros fue obviamente la de si el propio Chaplin figuraría como actor, la respuesta venía preparada: "Sólo haré un camarero del barco o un barman, durante pocos minutos. Es la primera vez en 42 años que dirigiré un film sin ser la estrella principal". La única competencia de lucimiento que tendrán Brando y Sophia será la que se impongan recíprocamente.

Chaplin sigue siendo, a los 76 años, una de las figuras más controvertidas de la historia contemporánea. Una parte de la discusión ha sido política, porque criticó al capitalismo en *Tiempos modernos* (1935), censuró a los dictadores fascistas pero no a Stalin en *El gran dictador* (1940), se pronunció contra la civilización materialista y bélica en *Monsieur Verdoux* (1946) y atacó rudamente a Estados Unidos en *Un rey en Nueva York* (1957). Y aun fuera de su obra, muchos no han querido perdonarle su negativa a colaborar durante 1939-45 con el esfuerzo bélico de los Aliados, ni sus discursos previos a 1944 sobre la apertura del Segundo Frente en Europa, un tema en el que pareció coincidir largamente con la posición política de la Unión Soviética. Esos antecedentes explican su voluntario retiro de los Estados Unidos (1952) y cargan las baterías que cinco años después descargó en *Un rey en Nueva York*.

Otra controversia distinta suele plañear sobre Chaplin. Entre los inigualados éxitos comerciales de su carrera en el cine mudo, hasta 1930, la excepción fue el relativo fracaso de *Una mujer de París* (1924), el único film que Chaplin escribió y dirigió sin interpretar un papel principal. El precedente fue recordado ahora por él mismo en sus declaraciones, con lo que la elección de Loren y Brando respira la intención de defender comercialmente el resultado. Sin duda, Chaplin sabe muy bien que los grandes públicos lo han

seguido como intérprete antes que como director. Y sobre esa idea se alza todavía otra duda: la de que Chaplin sepa hacer una comedia sonora para otros, como supo hacer comedias mudas para sí mismo. Su talento de comediógrafo ha sido valor admitido durante buena parte del siglo, pero al revés de otros creadores (desde Molière a Bernard Shaw), la obra de Chaplin ha necesitado el apoyo de sí mismo como intérprete. Construye para un personaje y no para dos.

Con más fe en Chaplin que la de algunos críticos escépticos, Sophia Loren y Marlon Brando confían profundamente en que no habrán de recitar la guía telefónica. ♦

Idolos

Otra vez Clark Gable

Es un insoportable, un testarudo, un mal educado y, sobre todo, un avaro. Pero las mujeres lo adoran. Cuando su esposa fue a verlo a París, en medio de un rodaje, debió ayudar a rescatarlo de una multitud de señoras enardecidas, que querían privarlo de una corbata, un mechón de pelo o, cuando menos, un botón. Todavía no resolvió si debe atribuir esa adoración a sí mismo o a su personaje y ahora enfrenta la posibilidad de que uno y otro pasen de moda. Hay una forma de luchar contra eso. Consiste en sacar de su trabajo la mayor cantidad posible de dinero. Es James Bond y se lo conoce por Agente 007, el hombre autorizado a matar. Son menos quienes lo conocen por su nombre y aún menos los que saben pronunciarlo, porque Sean Connery está lejos de ser un apelativo adecuado para la circulación internacional.

Thomas Connery nació en Edimburgo, 1930, de familia humilde y escocesa. A los 16 años se metió voluntaria-



AP
Jason, Sean, Diane: 2 meses.

mente en la Marina; desde los 18 fue sucesivamente lavacopas, empleado en una empresa de pompas fúnebres, ayudante de máquinas en el *Edinburgh Evening News*. Hacia 1953 ya había jugado al fútbol en el *Manchester United* (como delantero), y debió elegir entre la carrera de jugador y la de actor teatral. Eligió la segunda, aunque su comienzo se reducía a bailar como uno de los muchachos del coro en la revista musical *South Pacific*, que atronó con su éxito en Londres (incluso en la versión cinematográfica posterior, misteriosamente). Progresó como actor y estaba interpretando *Anna Karenina* (en televisión, junto a Claire Bloom) cuando comenzó su carrera cinematográfica.

De sus primeros films sólo se acuerdan los eruditos, porque no alcanzaron la fama. Fue Terence Young (después director de la serie James Bond) quien lo eligió para *Action of the Tiger* en 1957. En seguida apareció como galán de Lana Turner en *Victima de sus deseos* y tuvo papeles mínimos en un film de Tarzán y en otro de acción, llamado *Desafío al miedo*. En 1958, cuando Walt Disney insistió en filmar en Hollywood una parte de *Darby O'Gill and the Little People*, allí marchó Connery con el elenco y recibió amenazas de muerte. Su presunto idilio previo con Lana Turner había molestado a su notorio amante, Johnny Stompanato, y al morir éste, en un enredado drama pasional (asesinado de un tajo por la hija de Lana, 4 de abril de 1958), los socios de Johnny juraron vengarse de los otros hombres que pudieron haber conducido a ese final trágico. No pasó nada, excepto que el valeroso James Bond de films posteriores huyó de Hollywood a un hotel en el valle San Fernando. Después volvió a Inglaterra y apareció como uno de los tantos figurantes británicos de *El día más largo del siglo* (donde ninguno de los muchos actores famosos mereció más de diez minutos sobre la pantalla) y en un film policial, *Los implacables*, junto a Herbert Lom. Hasta ese momento, nadie se había preocupado por averiguar sus otras habilidades como cocinero y como cantante, ni dónde se había hecho los tatuajes en sus brazos, que rezan *Scotland Forever* (derecho) y *Mum and Dad* (izquierdo). Fue en Marsella.

Entretanto, una mujer había aparecido en su vida. Se llamaba Diane Cilento, era una actriz de sólida carrera y no tenía fama internacional, aunque muchos puedan recordar gratamente la campesina salvaje que más tarde haría en la primera parte de *Tom Jones*. La conoció también en 1958, cuando ambos interpretaban *Anna Christie* de O'Neill en televisión. Con el tiempo, cuando ella estuvo ya divorciada de su primer marido (Andrés Volpe, un libretista italiano), de quien tenía ya una hija, Diane se casó con Connery, en noviembre de 1962 y en Gibraltar. Dos meses después nació su hijo Jason, muy rubio. A la insistencia de Diane se atribuye que Sean haya aceptado el papel de Bond en *El satánico Dr. No*, el primer film de la serie, con una retribución cercana a los 14.000 dólares. Era poco dinero, pero era la semilla

de la fortuna. Y aunque el actor aduce que es suficiente su competencia profesional (invocando que ha hecho Giraudoux y Shakespeare en escena), casi todo testimonio sobre sus triunfos conduce a subrayar la importancia de Diane Cilento como su promotora y maestra: ella fue Pigmalión, él fue Eliza Doolittle.

Los compromisos de Connery con James Bond abarcan un total de ocho films, de los que hasta ahora se conocen *El satánico Dr. No*, *De Rusia con amor* y *Goldfinger*. El próximo es *Thunderball*, cuyo rodaje parcial en las islas Bahamas ha permitido difundir fotos de la estrellita Claudine Auger en bikini. Sobre los otros cuatro no se han difundido planes, aunque su autor, Ian Fleming, tuvo la previsión de escribir bastante material antes de morir, en agosto de 1964. Pero Connery tiene la preocupación de variar sus personajes, aprovechando los largos plazos de preparación que insumen los complicados films de la serie, y así durante los últimos tres años apareció también en *Marnie*, de Hitchcock, y en *La mujer de paja*, junto a Gina Lollobrigida. Fue



The Hill: Un bigote calculado.
(Sean Connery)

bastante criticado por ambas labores y ahora se toma la venganza en *The Hill* (La colina), un film de ambiente bélico, dirigido por Sidney Lumet, que sólo tiene hombres en el reparto y que ocurre en un campo de África del Norte, donde el ejército inglés enseña disciplina a sus propios oficiales sancionados.

“La labor de Connery es una revelación”, escribe *Newsweek*, mientras *Time* señala que atrás del conocido Bond se escondía lo que podrá ser el nuevo Clark Gable del cine, con un aspecto viril, un juego interpretativo articulado en reciedumbres y un bigote del tamaño justo, como para creerlo deliberado. Atrás de *The Hill* hay otros films previstos: *A Fine Madness* (Una espléndida locura) para Warner Brothers y después *Big Country*, *Big Man* (Gran país, gran hombre), junto a Diane Cilento y en Australia.

También hay una carrera. El joven de 30 años que empezó a recibir 14.000 dólares por James Bond, recibe ahora medio millón por cada film, más un

cinco por ciento de las ganancias, una estipulación que ya debe preocupar a los contadores de Artistas Unidos, porque el segundo y tercer film de la serie fueron los éxitos mundiales más resonantes de 1963 y 1964. Connery nunca dijo lo que ganó por esas obras, pero quizá cuente lo que ahorró: su mayor orgullo consiste en ser escocés; su hobby, en no desmentir la fama de su raza. ♦

Films

Los lugares comunes

PRIMERA VICTORIA (In Harm's Way, USA, 1965), producción Premier para la Paramount. Director: Otto Preminger. 140m.

Faltan 27 minutos de la versión original, pero casi no se nota esa mutilación gigantesca. En las dos horas y media salvadas de la hecatombe sobreviven todavía las suficientes reflexiones morales, maquetas de navíos y combates trucados como para tener una idea de lo que debía de ser el film completo. Sólo en algún momento, durante la primera parte, no se entiende muy bien por qué el capitán Rock (John Wayne) envía una corte de polinesios con flores y frutas para dar la bienvenida a la teniente-enfermera Maggie (Patricia Neal) en el frente del Pacífico. Cinco minutos antes, Maggie había empezado a conquistar a Rock con algunas frases certeras (“No tenemos derecho a perder tiempo”) y con la exhibición de sus pies descalzos, pero su hazaña parecía demasiado poca cosa para justificar el esfuerzo.

Si no fuera por ese detalle, *Primera victoria* daría la impresión de una obra indemne: es lo peor que puede decirse de un realizador como Otto Preminger, cuyo talento en *Laura* (1944), *Torbellino* (Whirlpool, 1949) o *La luna es azul* (The Moon is Blue, 1953) había estado puesto al servicio de un mecanismo de relojería narrativa, donde la falta del menor engranaje hacía fracasar todo el relato. Es todavía más grave que Preminger no haya sabido preservar la sutilísima ambigüedad psicológica de sus viejos personajes en los marinos conformistas y sin sorpresa de *Primera victoria*.

Como *El cardenal* (1963), su film previo, el punto de partida es un best-seller: el autor se llama esta vez James Bassett, y fue una calamidad para Preminger que el libretista Wendell Mayes haya respetado hasta la sofocación esa cantata sobre Pearl Harbour y sus consecuencias. También como *El cardenal*, la intención es filosofar sobre un Gran Tema (la víctima es ahora la Marina), incorporar a los diálogos frases levantadas del *Reader's Digest*, unir 7 u 8 actores famosos y volcar sobre ellos el Pacífico, los Zero japoneses y más de cinco millones de dólares. Los resultados son tan claros como los ingredientes: desencadenan un espectáculo fastuoso, plagado de trampas, aviesamente entretenido, sin preocuparse por disimular que la apología de la Marina es menos importante que el rescate de tanta inversión.

Para asegurarse, Preminger exprime toda su imaginación: introduce una

SUDAMTEX
S.A. TEXTIL SUDAMERICANA
GIRARDOT 1560 - Cor. 27 - BUENOS AIRES

adopto
los servicios de

**Música
Funcional
Muzak**



Beneficio
al personal y disminuya
los costos de su Empresa
"SOLO MUZAK ES
MUSICA FUNCIONAL"
CONSULTENOS
MUSICA FUNCIONAL S.A.C.

Av. Callao 1046 2° Piso
Tel. 42-4588 / 89 / 80
44-0937

**DOCE RESPUESTAS
PARA TODAS
LAS PREGUNTAS**

APARECIO EL TOMO XII
DE LA COLECCION DE

**PRIMERA
PLANA**

Mil páginas donde caben la Argentina
y el mundo

El tomo I se vende a
5.000 pesos

Los tomos II y III a
2.000 pesos

Los restantes a 700 pesos

En Editorial Primera Plana, Perú 367,
piso 12, Buenos Aires



Primera victoria: Apenas última.

(Wayne, Douglas)

violación, un suicidio, el reencuentro de dos viejos amigos, las disputas entre un padre y un hijo que vivieron separados 18 años, algunos juegos de amor cruzados, torpedos y masacres. Sólo la apertura del film se salva de ese abrumador desplante: en las playas de Pearl, un marino y una mujer están amándose; en la bahía, el capitán de un destroyer pide a su segundo que deje de beber o lo abandone; cerca, junto a la boca del puerto, el alférez Mac asume el comando de un acorazado sin esperar al capitán. Todo es calmo, gozoso, y hasta podría parecerse a un poema de John Ford. El clima se hace pedazos cuando Eddington (Kirk Douglas) avista una formación de Zeros en el cielo, y la escuadra norteamericana empieza a estallar bajo las bombas japonesas.

A partir de entonces, el film se acarтона: mientras navega entre peripicias familiares, reuniones de almirantes y batallas, Preminger elige sus mejores puerilidades para desencadenarlas sobre el relato. Busca una música siniestra cuando quiere subrayar las evoluciones de un navío nipón, prefiere el maniqueísmo de matar a los personajes irredimibles y de buscar la felicidad para los héroes, echa a un político retorcido la culpa de las imprudencias y las catástrofes. Quien haya seguido la carrera de Preminger podría imaginarse que su fabulosa destreza técnica podía sacarlo a flote. Pero esta vez trabaja como un constructor que prefiere buenas maquetas de barcos al pulimento dramático de un diálogo.

Entre tanto fracaso (pero fracaso entretenido, al fin), *Primera victoria* se ennoblecce por las impecables interpretaciones de Henry Fonda, John Wayne y Dana Andrews, por los infinitos matices que Patricia Neal injerta en un personaje que no tenía ninguno, por la libertad con que Kirk Douglas subraya la dipsomanía y la impudicia de su capitán Eddington. El público quizá llegue a emocionarse con esta confusa cantata; si eso ocurre, será sólo porque los actores se lo permiten, contra la corriente de un Preminger cada vez menos parecido a sí mismo. ♦

Basta la salud

REVERENDO EN COHETE
(Heavens Above!, Inglaterra, 1964). Director: John Boulting. 105 minutos.

La Iglesia anglicana también puede cometer un error. Pero si ese error es enviar como vicario de una villa aristocrática al capellán de un presidio, es forzoso que todo empiece a compliarse muchísimo.

Lamentablemente, los mellizos Roy y John Boulting (producción del film del primero, dirección del segundo y paternidad del guión, conjunta) ponen las cartas sobre la mesa en el primer cuarto de hora; cuando el reverendo llega a la vicaría en un camión recolector de basuras, e invita a tomar el té al conductor, se advierte que en el resto del film no hará más que progresar la oposición entre esa provinciana beatitud y los aristocráticos habitantes del lugar, que ostentan una desagradable antología de pecados. Para que esa oposición sea más flagrante, los hermanos Boulting no escatiman detalles: los perversos propietarios de la fábrica de analgésicos que da vida al pueblo, desalojan de sus terrenos a un grupo de familias que habían constituido allí una "villa de emergencia"; éstos a su turno, se encargarán de mostrarse desagradedidos con el buen pastor —quien cede su lujosa vicaría para albergarlos—, entregándose a un desenfrenado saqueo durante su ausencia, que incluye hasta las chapas del techo de la iglesia.

Todo sería muy divertido, a pesar de lo previsible —incluso con inteligentes *gags*, como el del monaguillo que atiende el fuelle del órgano leyendo *Lolita*—, si no empezase a filtrarse una inquietante sospecha, a medida que el film avanza: cuando una música litúrgica hace de fondo al humillado pastor, en la vicaría saqueada, no hay más remedio que admitir que los hermanos Boulting se tomaron el asunto en serio.

Entonces, todo se derrumba: el languideciente humor se convierte en una moralina tediosa, que ni siquiera el oficio fatigado de Peter Sellers consigue remolcar a flote. Porque los blancos se hacen difusos, y ya no se entiende si el film quiere disparar contra la hipocresía, contra la aristocracia o contra el sacerdocio.

El anodino final —con el reverendo maniatado a un cosmonauta y ocupando su lugar— termina de confirmar esas hipótesis: se trata de construir un film que no ataque ni defienda nada: lo que no estaría mal si un esplendor visual —o cualquier otro— viniese a suplir esas minucias.

Lee hermanos Boulting —herederos de los Estudios Ealing, una verdadera fábrica de comedias en la década pasada— no habrán querido tener complicaciones (están en su derecho) y eligieron el camino de la ambigüedad, aun a costa de aburrir al público.

Lo bueno del film, sin embargo, reside en que es fácil de definir: "Haz el bien, y terminarás catequizando maricanos", podría resumirse. Aunque para llegar a esa conclusión, por supuesto, no parece lícito demorar 105 minutos. ♦

Música

La exploración del sonido inédito

De París, etapa previa a su regreso a Buenos Aires desde el IX Festival Internacional de Música de Varsovia (al que concurriré invitado por el Ministerio de Cultura y Bellas Artes de Polonia, y la Asociación de Compositores de ese país), el compositor argentino Juan Carlos Paz envía a Primera Plana este comentario sobre el certamen:

Debe de haber sido Wagner —cuya megalomanía no perdonaba detalle— quien aplicó por primera vez el vocablo *Festival* a las representaciones inaugurales de *El anillo de los Nibelungos*, en el teatro de Bayreuth. Desde entonces (y particularmente a partir de la década del 20), el festival —teatral, musical, o ambas cosas a la vez— ha pululado, oscilando entre el interés artístico, el acontecimiento puramente mundano, o la inevitable conexión con las agencias de turismo. Cabe otra posibilidad, dentro del apoteosis normal de los festivales: es, naturalmente, el acicate a la producción, al conceder al compositor la oportunidad de escribir y estrenar una obra exponiéndola a un numeroso público internacional de interesados en la Nueva Música y de críticos especializados, y presentada —además— en las mejores condiciones posibles.

Los festivales más notorios de la actualidad son, por lo general, de dos clases: tradicionalistas (exhumando y cultivando con preferencia la música antigua) o proyectados hacia un imprevisible futuro. Estos últimos suelen estrenar obras que aún no han sido escritas; en el sentido de que son más o menos improvisadas o libradas a un criterio aleatorio, que las hace prácticamente inexistentes hasta el momento de su presentación.

Dentro de esa estética de la ambigüedad, están los festivales de Donaueschingen, Darmstadt, Varsovia, Washington, Bruselas, Zurich, Florencia, Zagreb. Pero son verdaderos festivales, donde las obras se presentan en óptimas condiciones de audición, y no co-

mo ocurrió últimamente en la Bienal de Madrid o (para dar un ejemplo local) en esa especie de Academia Pittman en la composición musical, instalada en la calle Florida de Buenos Aires, y sobre cuyos recientes delitos de lesa música aún se conversa fervorosamente.

Otoño en Varsovia

En el Festival *Otoño en Varsovia*, los riesgos de organización quedaron desechados, en beneficio de una minuciosa pulcritud del mecanismo; los otros corrieron exclusivamente por cuenta de los compositores. El programa se devanó a lo largo de 10 días y a razón de dos audiciones diarias, con 77 obras presentadas (17 de ellas en estreno absoluto, 40 en estreno local y 13 reposiciones), más espectáculos de ballet y uno de ópera.

En el rubro polaco asomó un haz de jóvenes considerables: Wojciech Kilar, B. Schaeffer, Z. Rudinski, Krzysztof Meyer, Boguslaw Madey, Witold Szalonek, Z. Krause, A. Dobrowolski. Esta generación nueva origina una música de abrumador dramatismo, pesimismo a veces, sin salida aparente para la cristalización fatalista (típicamente eslava) en que se debate.

Entre los extranjeros, los laureles deben ir, seguramente, al yugoslavo Yvo Malec (con *Sigma*, para gran orquesta), y los checoslovacos Marek Ko. Polent (con *Matka*, para coro mixto) y Miroslav Kavalec (con *Mystère du silence*, para soprano y orquesta de cámara). De los italianos, Franco Evangelisti (*Aleatorio*, para conjunto de cámara), Renato de Grandis (*Toccata a Doppio Coro Figurato*), Silvano Busotti (*Tableaux Vivants avant la Passion selon Sade*), alcanzan una marca de espinada calidad, puramente estética, que en los dos últimos se arriesga a jugar —magníficamente— con el azar.

El resto coagula a: un olvidado norteamericano, Charles Ives, quien —con Earle Brown, Morton Subotnick, Roger Reynolds y Elliot Carter— salvó el honor de USA; un inglés, David Bedford, cuya sonoridad se acerca a la electrónica; el nórdico Arne Nordheim, quien, en la misma línea de Bedford (al igual de los polacos Wiszniewski y Dobrowolski, y el checo Kapolent), explora un inédito universo

sonoro y crea una especie de poética estelar. En cuanto al *Concierto para violín*, del argentino Alberto Evaristo Ginastera, merece una calificación especial por pasar casi inadvertido.

Desde su refulgente gloria póstuma, Arnold Schönberg figuró con la reposición del monodrama *Erwartung*, y Alban Berg mereció una audición especial, con la formidable *Symphonie-Lullu*, tres fragmentos de la *Lirische Suite*, y los cinco *Orchesterlieder*: una jornada memorable, a cargo de la Orquesta Sinfónica de la Radio Polaca y la soprano Halina Lukowska, dirigidos por Jan Krenz. Otros homenajes fueron para Edgar Varèse (*Deserts*, para orquesta y cinta magnetofónica), Charles Ives (con una de las sorpresas del certamen, *Fourth of July*), Luigi Dallapiccola (*Tre Laudi*), Sergio Prokofieff (el ballet *Chout*), Carlos Chaves (*Toccata para percusión*), Olivier Messiaen (con una de sus más bellas composiciones, *Chronochromie* para gran orquesta), Jan Sibelius (excesivamente representado con tres obras), Stravinsky (con otras tres piezas, del género *insupportable*).

En busca de la libertad

El resultado del Festival es francamente positivo, como exposición de elementos renovadores, de búsqueda y —dentro de esas características— de realidades concretas. Hay mucho de efectivo en la nueva música presentada, pese a ciertos formulismos puntillistas, a las audacias sobre la base de sonidos indeterminados, y a algún aparente exceso encaminado hacia la desorganización del orden (Busotti, von Biel, Schäffer, Zimmermann, Possœur) o la organización del desorden (David Bedford, Morton Subotnick, Zolt Durko, Roger Reynolds, Earl Brown, Stockhausen). Algunos de estos compositores no terminan de escharbar objetos enigmáticos dentro de los pianos, de aporrearlos con los codos, de pellicar sus cuerdas, o de desencadenar cataclismos sonoros por la sola percusión.

Pero todo eso (aparentes pasatiempos de excéntricos desocupados, travesuras que ya cometían Cowell, Varèse y Antheil en la década del 20) fija, en rigor, un límite y una posibilidad. Aunque no convenza directamente como resultado concreto, define un momento histórico y escapa a toda sistematización, en procura de otro orden —hasta ahora inédito— o de otra forma de libertad. Es cierto que la libertad puede hallarse dentro del orden, pero el rigor y la obediencia conducen frecuentemente al dogma, que es la muerte de la espontaneidad creadora (a no ser que se crea en dogmas oscilantes o en oscilaciones dogmáticas).

Respecto a realidades, el Festival de Varsovia enseña que la salida no está en la pura o desinteresada actitud de búsqueda más o menos acrobática, dentro de tal o cual organización sonora (según se estila y se abusa en la actualidad), sino en el empleo de toda disciplina o conquista técnica, entendida como recurso y no como finalidad. Ya que la finalidad no puede ser otra que revelar la verdad interior del hombre, su actitud ante el mundo y la vida.♦



Andrzej Zborski

Varsovia, 1965: Juan Carlos Paz (centro) con su secretaria y amigos.



Carlos II: Pompa y circunstancias.

Discos

Si Westminster contara

La época de oro de los broncez; Roger Voisin y su conjunto (Music-Hall Kapp 12425)

El tramo que hay desde Whitehall a la Abadía de Westminster fue recorrido lentamente por la multitud, presidida por los acordes de la marcha fúnebre: era en la primavera británica de 1695, y la ciudad de Londres se había volcado en el cortejo que acompañaba los despojos de María II, reina de Inglaterra.

Unos meses más tarde, ese réquiem imponente sería ejecutado para acompañar los funerales de su autor, Henry Purcell, el mayor músico que produjo la isla. Conservado el manuscrito en los archivos de la biblioteca del Oriel College, en Oxford, los siglos desgastaron de las páginas el nombre de su autor: recientes investigaciones —apoyadas en la abundante tradición oral que ha enriquecido toda la cultura británica—, demuestran, sin embargo, que sólo Purcell pudo levantar, en su época, ese lustroso monumento sonoro.

El conjunto de broncez de Roger Voisin, en impecable versión, rescata ahora la obra. Pero no sólo eso. En apretada antología, recupera también lo que fue música cotidiana de más de un siglo europeo: las 40 sonatas agrupadas en la *Hora Décima*, por ejemplo, que el alemán Johann Pelzel firmó en 1670, y se tocaban desde lo alto de la torre municipal de Leipzig, todos los días al amanecer y al ocaso, para subrayar los movimientos del sol. La actualización que supone este extravaganario musical, incluye también los nombres de varios *stadtpfeifer* (músicos de ciudad) y compositores populares como los italianos Aurelio Bonelli y Giovanni Battista Buonamente, o el inglés John Adson, a quien el duque de Lorena contrató por espacio de 30 años. El resumen de la época se completa con el empinado Sir Matthew Locke, designado por Carlos II "Compositor Titular del Rey", a causa de la música que pergeñó para su coronación.

Los 8 instrumentistas norteamericanos que encabeza Voisin (2 trompetas, 2 cornos, 3 trombones y 1 tuba) recorren con autoridad este fastuoso y poco

frecuentado laberinto de sonidos. El mayor mérito que puede acreditarse a su cuenta, es el de recuperar para el oyente la imagen de las ferias, los torneos y las bodas solemnes que acompañaron una manera de vivir europea, arrancada de raíz por el torrente revolucionario del siglo XVIII, pero aún parcialmente perdurable en Inglaterra. ♦

Antes de la agonía

Sonata para dos pianos y percusión, por Bela Bartok (D. G. G. LPM-18384)

Hace 25 años, un hombre amargado y casi sin dinero abandonaba su país —Hungría— para dirigirse a los Estados Unidos: la invasión nazi lo aventaba, ya en el tiempo de su vejez, hacia una tierra con la que nada tendría que ver, que lo recibiría con una cortés indiferencia.

Cinco años después, en plena crisis económica y con el cuerpo corrompido por la leucemia, Bela Bartok moría en el West Side Hospital de Nueva York. Detrás de esa muerte quedaba una familia derrumbada en la miseria de dos habitaciones de hotel, y uno de los bloques más importantes de la música de este siglo: quedaba, también, la desesperada búsqueda de una nación que la guerra había fragmentado hasta la exasperación, y que el exilio agravó como una llaga en el músico muerto.

Poco tiempo antes de abandonar Europa, precisamente, Bartok había coronado uno de sus más altos intentos, en ese camino que partía del folklore magyar y balcánico y se derramaba sobre la encrespada cultura musical del siglo XX: la *Sonata para dos pianos y percusión* que alcanzó a estrenar (en dúo de teclados con su mujer) el 16 de enero de 1938.

La versión que ahora brindan los pianistas Carl Seeman y Edith Picht, se-



Genio Bartok: Después, el exilio.

condados por los percusionistas Ludwig Forth y Karl Peinhofer, agrega algunos detalles admirables al hecho de ser el primer registro de la *Sonata* que circula en el mercado discográfico argentino: el dramatismo que traspasa los 25 minutos de duración de la obra —sin duda, uno de los pilares de la concepción bartokiana, junto al *Cuarteto Número 5* y a la *Música para cuerdas, percusión y celesta*— está recuperado con esmerada pureza por los intérpretes, sin olvidar la respiración patética que la pieza necesita.

En la cara complementaria de esta novedad, los mismos nombres se encargan de dar brillo a una ascética partitura: el *Concierto para piano e instrumentos de viento*, que el ruso Igor Strawinsky concibió en 1924, en el período en que su producción se iba acercando a la serenidad del neoclasicismo. ♦

Los raros

Coro Estable de Rosario en obras de Eduardo Grau y Joaquín Rodrigo (Qualiton CM-1015)

Es infrecuente, en la Argentina, la edición de placas discográficas de música no popular, que sean realizadas en el país y con músicos argentinos. Si a esa extravagancia se agrega la de un género no demasiado comercial como es el canto coral, se tiene ya la certidumbre de que el long-play que acaba de presentar el sello Qualiton, "con la idea de integrar una serie destinada a estas expresiones", es, por muchos motivos, singular.

El Coro Estable de Rosario (que dirige el portorriqueño Cristián Hernández Largaña) desarrolla además una evidencia, a lo largo de los temas seleccionados: que ostenta un nivel de calidad óptimo, en el mayor estadio alcanzado por el canto coral en la Argentina. Le sirve para demostrarlo una antología de romances y canciones del español Eduardo Grau —radicado desde 1927 en el país—, y *Dos Canciones Sefarades*, del valenciano Joaquín Rodrigo, de aguda y convincente nostalgia.

El registro de estos 29 minutos fue realizado durante dos actuaciones públicas del coro —en 1960 y 1962— y los aplausos "en vivo" colaboran a darle un esmerado matiz documental. ♦

RECORDS

CLASICOS

Cuatro *Conciertos*, de Antonio Vivaldi, por orquesta dirigida por Antoine Duhamel (Philips).

Así hablaba *Zarathustra*, de Richard Strauss, por la Orquesta de Filadelfia que dirige Eugene Ormandy (CBS).

Sinfonía N° 4, de Robert Schumann, por la Sinfónica de Boston, conducida por Erich Leinsdorf (RCA).

JAZZ

Chico Hamilton en Hi-Fi, por ChH (Trova).

3 *Giants*, por Sony Rollins (Microfón).
The Golden Monk, por Thelonious Monk (Prestige).

MISCELANEA

Solos, por Mina (Odeón).

Escándalo en la familia, por Shawn Elliot (Music-Hall).

Más canciones de amor, por Eydie Gormé y el Trio Los Fanchos (CBS).

♦ Casas consultadas: Club Internacional del Disco, Floryland, Iriberry, Lottermoser, Night and Day, Piscielli, Ricordi y Romero & Fernández. ♦

Gálvez, qué embromar

RECUERDOS DE LA VIDA LITERARIA, por Manuel Gálvez; Hachette, 4 tomos; 1.800 páginas y 1.500 pesos en total *.

Algo tenía aun de elegante y juvenil; tal vez fuese por la suave caricia gris que se alargaba hacia su sien derecha; o por su figura, todavía casi esbelta en un traje bien cortado, gris también. Durante medio siglo la sordera contribuyó a su fama: la trompeta, los audífonos después, la tornaron impúdica. Finalmente, una cascada de tics vino a mezclarse a sus melindres de niño bien. Tenía la voz aflautada, pero su virilidad triunfaba sobre sus ochenta años. Entre las dos guerras, cada tarde se le veía a la puerta del Jockey Club, sorbiendo con ansia el onduloso movimiento de los atardeceres de Florida; ahora, chocho ya, por las calles del Barrio Norte solía perseguir y piropear a alguna chinita.

Este fue el Manuel Gálvez que reunió sus últimas fuerzas para acometer los cuatro tomos de sus *Recuerdos de la vida literaria*, monumento de 1.500 páginas que hubiera intimidado a un escritor en la flor de la edad. El primero de ellos había aparecido en 1944, por Kraft, y la reedición de Hachette data de 1961. Desde entonces, otros dos tomos encontraron un público indiferente, una crítica prevenida. Pero al leer el cuarto, siempre de Hachette, no sólo sorprende la sólida arquitectura, la frescura del relato, su interés actual; de pronto se cae en la cuenta de que no había en las letras argentinas una obra comparable, en su género.

En las postrimerías de su vida, Gálvez sintió, con asombrado gozo, que los jóvenes se acercaban a él, curiosos o interesados. Los primeros no soportaron del todo bien la prueba de su trato directo: no sabía disimular antiguos rencores, una ingenua vanidad; se confeccionaba retrospectivamente una conducta de su gusto, o al gusto de su interlocutor. Lo peor de todo, quería probar a cada instante que era listo, un "vivo", y sólo dejaba la impresión de serlo en cuestiones de dinero. Estos jóvenes se equivocaron: no está demostrado que un hombre pequeño no sea un gran escritor. Los otros, astutos, fueron a su casa en busca de un mito para oponer a Lugones, a Borges, a Mallea; para sustituir o reanimar el de Roberto Arlt, casi exhausto. Ahora están sirviéndose de ese mito para sus propias necesidades en la vida literaria y política; y no les va mal, porque ningún autor argentino de este siglo puede encarnar tan justamente una especie de nacionalismo popular. Si apareciera un tercer grupo de admiradores —los respetuo-

sos— pugnaria tal vez por no dejarlo canonizar.

Desde luego, el actual momento literario es propicio a una reconsideración, y estas memorias de Gálvez la excitan paladinamente. Hoy, cuando algunos novelistas venden de treinta a cuarenta mil ejemplares en pocos meses, ellos mismos confiesan su dichosa sorpresa. Pero hubo otras dos épocas, por lo menos, de tanta o mayor identificación entre autores y público; baste recordar las excelentes tiradas del grupo de Boedo y, una década antes, los primeros triunfos de Gálvez, de *La maestra normal* a *Nacha Regules*.

En realidad, él participó, directa o indirectamente, de todas las fases expansivas de la industria. Los muchachos de Boedo lo proclamaron su maestro a despecho del antagonismo ideológico —así queda consignado en el

ra libros que no se vendían, a Borges, a la angostura de su veta creadora y a su opaca vibración humana. Pero también se comprende, a la postre, que el repliegue hacia la literatura minoritaria era inevitable y a la vez transitorio, como siempre que se intenta la renovación del gusto, es decir, del público. El caso de Güiraldes ilustra precisamente el paso atrás para saltar mejor. Si los libros de Borges no obtuvieron repercusión inmediata —sus tiradas son discretas, pero por efecto acumulativo— no se puede ignorar su actividad pionera como dirigente editorial: tanto su antología fantástica, de 1940, como su colección de novelas policíacas crearon su propio consumidor.

Fue un repliegue estratégico, en suma. Y así nos encontramos hoy con creadores tan finos como Cortázar o Marechal, sólidamente instalados en el mercado. Epígonos del esteticismo martinfierrista, separados por una generación, ambos escriben para unos pocos; pero en la Argentina de hoy los pocos son una barbaridad de muchos, y hasta los marginales obtienen una audiencia dilatada: la de Abelardo Castillo supera a la de Arlt en sus primeros tiempos; lo mismo ocurre entre Mujica Láinez y Enrique Larreta.

No es extraño que Gálvez suscite este género de reflexiones: su carrera literaria fue una constante persecución del éxito. Y cuidado con hacer aspavientos, porque sus grandes contemporáneos Lugones, Payró, Quiroga y Rojas lo buscaron también con la misma honestidad pero con menos inteligencia. Apenas si conocieron a la vejez, o nunca, la temprana madurez de Gálvez. Pues un escritor maduro es aquel que sabe diluir sus problemas interiores en cuanto sean artificiales, pura deformación profesional; es aquel que afronta con todo el cuerpo, y la destruye, la legítima inhibición primera, que emana del carácter sagrado de la función artística.

Fracasó en la crítica, la poesía y el teatro; con el ensayo descubrió los intereses vitales del público, y tan pronto como halló la manera de sacudirlo —con su primera novela, en 1914— trazó un plan grandioso, una suma narrativa que debía penetrar la vida argentina por todos los poros. En poco más de diez años salieron los diez títulos de su primer ciclo (*La maestra normal*, *El mal metafísico*, *La sombra del convento*, *Nacha Regules*, *Historia de arrabal*, *Luna de miel y otras narraciones*, *Miércoles santo*, *La tragedia de un hombre fuerte*, *El cántico espiritual*, *la pampa y su pasión*): los libros por los cuales, en definitiva, será juzgado.

Después se distrajo, pero haríamos mal en lamentarlo. Hay un momento en que Gálvez se acusa, con laconismo no exento de grandeza: "Falté a mi vocación, falté a mi deber". Es el único reproche en este inmenso panegírico que se brindó al final de su vida,



opúsculo que le consagraron Nicolás Olivari y Lorenzo Stanchina; y la reciente construcción del mito Gálvez coincide con el hecho de que los novelistas del presente, de David Viñas a Beatriz Guido, siguen, conscientemente o no, su ejemplo a medio siglo de distancia, así en la elección de los temas —tomados de la actualidad nacional— como en los principios cardinales del arte de novelar.

Quizá podría admitirse, retrospectivamente, que el ritmo expansivo fue la norma, y que la flagrante excepción de los últimos treinta años obedeció a la voluntad del grupo vanguardista de 1923, al que Gálvez no alude sino para desdenarlo por sofisticado y artificioso. No faltan quienes asignan la esterilidad de esa época, durante la cual un escritor respetable era el que produje-

y la circunstancia obliga a pensar que se hace este cargo justamente porque nadie lo admitirá. Como en cierto momento sintiera la necesidad de poner a su friso un pedestal de tiempo, acometió sus dos ciclos de novelas históricas (el de la Guerra del Paraguay y el de la época rosista). Luego, seducido por el enigma psicológico del silencioso caudillo cuya figura dominara medio siglo de historia argentina, se convirtió en autor de biografías (*Yrigoyen, Rosas, Sarmiento, Esquivel, Namuncurá, Miranda, García Moreno, Aparicio Saravia*), con fortuna no inferior, en castellano, a la de Zweig y Maurois en otros ámbitos. Pero aún tuvo tiempo de abordar una serie de novelas católicas y otras de trasfondo político, en la cual desuellan *Hombres en soledad* —compleja en su humanidad, e históricamente válida— y su continuación, *El hombre y la multitud*.

No debería quedar en el aire la sospecha de que la amplitud de una tirada es el único criterio de valor. El mismo Gálvez señala que "Hugo West" (Gustavo Martínez Zúvira) vendió más de tres millones de ejemplares, mientras él no pasa de uno. La cordial admiración que siempre sintió por su amigo de infancia y comprovinciano no le impide, con todo, señalar atinadamente la diferencia: el otro es más edificante; él, más artista. La doctrina del amoralismo del arte no es de las más sólidas, pero le sirvió —no siempre— para evitar la tentación de menesteres extraños a la literatura. Esa tentación se le hacía patente bajo su mismo techo, puesto que su esposa, Delfina Bunge, alcanzó una tirada global superior a la suya, con libros de edificación y manuales didácticos. Es que los colegios católicos son el principal mercado de libros del país, superior al que forma la juventud comunista. Pero él no se acogió a la sombra del convento ni se aferró a la hoz y el martillo: para Gálvez, la lucha por las grandes tiradas era una forma de la lucha por la libertad artística, y le gustaba pelear con todo el cuerpo, y en la calle.

Aun en estos libros de los ochenta años, su fuerza evocativa es asombrosa; más de trescientas figuras de escritores circulan por sus páginas, tanto vigorosamente perfilados, oportunamente captados a través de regocijantes —y a veces dramáticas— anécdotas. Es como releer *El mal metafísico*; pero el agudo romanticismo del narrador se ha decantado en rica experiencia humana.

Gálvez fue un escritor nato. Laborioso artesano, dejó sesenta libros, ninguno genial y ninguno ilegible; en los mejores bulle, espléndida, la vida, y los exquisitos no pueden impugnar esta obra sin menoscabar también a Balzac o a Galdós. Cuando a Gide le preguntaron cuál era el mejor poeta francés, Victor Hugo, hélas!, se condeñó; en la novelística argentina, esto se traduce así: Manuel Gálvez, ¡qué embromar! ♦

(*) Tomo I: *Amigos y maestros de mi juventud*, 330 páginas, 1961; II: *En el mundo de los seres ficticios*, 362 págs., 1961; III: *Entre la novela y la historia*, 368 págs., 1962; IV: *En el mundo de los seres reales*, 405 págs., 1965. Cada tomo cuesta 450 pesos.



Eduardo Comesaña

Autora Lynch: *El peso de lo real*.

La tierra baldía

AL VENCEDOR, por Marta Lynch; *Losada*, 1965; 170 páginas, 280 pesos.

Se puede medir esta novela con tres varas: la de su ambición técnica, la de su abierta violencia narrativa, la de su estilo seco, fotográfico, juiciosamente apegado al lenguaje *lumpen* de sus personajes. Una cuarta vara, la de

sus intenciones, parece más compleja: alrededor de Tulio y de Benja (el rector), dos muchachos recién salidos del servicio militar, se va organizando confusamente una Argentina sórdida, sin salidas. En las pensiones de Buenos Aires, una vieja "que se pintaba los ojos y eso le quedaba peor" se ejercita en la seducción entre mate y mate, y una renega vaga entre los cuartos devorándose a ciegas sus presas: allí el país se vuelve miserable; en un prostíbulo de arrabal, la Rosita siente que el Benja es el único propietario que ella puede aceptar, pero no se resigna a redimirse: esta vez, la Argentina resulta pura; en los campos de La Pampa, Tulio se envilece para sacar provecho de los terratenientes y de los humillados peones, y el clima que flota entre los hombres es de una vaciedad sin remedio. En ese juego de contradicciones, en esa búsqueda de cualidades que siempre acaban en la no-cualidad, lo único claro es la relación servil, pasiva, de Benja hacia su amigo Tulio. Si se debiera hacer caso de la solapa del libro, podría suponerse que es una amistad de "incubo y súcubo, de demonio y esclavo". No hay tal cosa, sin embargo: para que la sumisión exista, se necesita algo que la desencadene. Pero los dos conscriptos están atados entre sí sólo por la vaga circunstancia de que conviven al mismo tiempo y en los mismos lugares. Hasta en eso, *Al vencedor* se solaza en no dar definiciones.

Es la segunda novela de Marta Lynch (35 años; en 1962 publicó *La alfombra roja*), y también la más débil. Su falta mayor está en el desequilibrio entre fondo y forma, en la ruptura constante que separa los hechos del libro (violentos, apasionados) de su tibia formulación. El yerro empieza con la estructura: Marta Lynch elige la mezcla de tiempos dramáticos, el salto de un lugar a otro, los cortes bruscos, para dar a su novela una consistencia de flash fotográfico, de relámpagos que se superponen: el método acaba por ser artificioso, porque esa simultaneidad es simplemente un juego, que complica los fragmentos del relato sin conseguir que se modifiquen unos a otros. Cada hecho, por lo demás, está contado (o quiere estar contado) con la naturalidad y la normal fluencia de la vida: pero la estructura cortada y las tensiones internas de la narración, sobre todo en la primera parte o en el asesinato gratuito con que se cierra el libro, pocas veces guardan relación con el lenguaje chato, gris, que ha elegido la novelista. "...le clavé el cuchillo en el borde de la blusa, la punta tropezó con algo duro — un hueso, pensé espantado — y lo desclavé para metérselo de nuevo y esta vez ya no hubo inconveniente alguno y entró hasta el fondo", cuenta el Benja en las últimas páginas. Allí, el tono de la historia parecía, por fin, reclamar cierta incoherencia, cierta ceguera verbal, en vez de ese curulesco párrafo que se enripa con la reflexión "no hubo inconveniente alguno". La falta de emoción interna en el lenguaje podría discurrirse indicando que el carácter del Benja es, en efecto, un carácter alienado, que observa su propia vida como si fuera de otro: lo grave está en que Marta Lynch se hace cómplice de

BEST-SELLERS

FICCION

- 1) *El banquete de Severo Arcángelo*, por Leopoldo Marechal (Sudamericana), 1º la semana anterior.
- 2) *Al vencedor*, por Marta Lynch (Losada), 3º.
- 3) *Llamada para el muerto*, por John Le Carré (Noguer).
- 4) *Vencedores y vencidos*, por Bernardo Kordon (Capricornio).
- 5) *La comparsa*, por Joaquín Gómez Bas (Falbo), 2º.

ENSAYO Y POESIA

- 1) *Gurdjieff*, por Louis Pauwels (Hachette), 3º.
- 2) *Diálogo de nuestra época: católicos y marxistas* (Platina), 2º.
- 3) *Ensayos sobre el subdesarrollo*, por Josué de Castro (Siglo XX).
- 4) *Historia del tango*, por Eduardo Stilman (La Brújula).
- 5) *Colonialismo y neocolonialismo*, por Jean-Paul Sartre (Losada), 4º.

• Librerías consultadas: *Clásica y Moderna, Casavalle, El Ateneo, Del Tiempo, Fausto, Hachette, Letras, Norte, Premier, Galatea, Rivero, Tomás Pardo, Santa Fe, Sarmiento, Ulises y Verbum.* ♦

Roger Peyrefitte
LOS JUDIOS



un libro que conmovió al mundo
200.000 ejemplares vendidos en Francia
un éxito sin precedentes.
Un volumen de 544 págs. \$ 680.-

PLANETA

Revista
PLANETA
Nº 7

En color: 40.000 años de arte y de enigmas.
La explosión demográfica de la humanidad,
por Gaston Bouthou.

Nuestro porvenir: un simposio sobre el futuro inmediato
del hombre.

La arquitectura del aire y del agua. La obra de Kosice.
¿Ocios para qué?, por Jacques Mousseau.
¿La más antigua religión de Europa?, por Aimé Michel.
¿La mística es una ciencia?, por Rémy Chauvin.
Los cerebros artificiales, por Jacques Bergier.
¿Los continentes van a la deriva?, por Paul - Emile Victor
y François de Closets.

Un volumen de 160 páginas con ilustraciones en negro
y color \$ 250.-

Silvina Bullrich
HISTORIAS INMORALES

Una notable colección de cuentos que muestra el
reverso de las ideas y prejuicios más comunes y de la
moral convencional. Un volumen de 112 págs. Colección
Cuentos \$ 150.-

Presencia PLANETA

Loren Eiseley
EL INMENSO VIAJE

Las meditaciones de un gran naturalista norteamericano
sobre los orígenes, la evolución y el fin de la vida. Un
volumen de 190 págs. \$ 260.-

Sylvia Ashton-Warner
LA MAESTRA

El descubrimiento de un nuevo método pedagógico y
una sagaz indagación del mundo del niño. "Un libro
importante y conmovedor... La autora ha descubierto
cómo salvar al mundo de la autodestrucción" (Sir Her-
bert Read). Un volumen de 200 págs. Colección Ensa-
jos \$ 280.-

Revista **MINOTAURO**

FANTASIA y
CIENCIA-FICCION
Nº 7

NO HABRA TREGUA PARA LOS REYES, novela corta
de Poul Anderson, premio Hugo 1963, y relatos de A. C.
Clarke, Bill Brown, Robert J. Tilley, Fritz Leiber, Mack
Reynolds y Theodore Sturgeon.
Un volumen de 128 págs. texto a dos columnas \$ 120.-

EDITORIAL SUDAMERICANA HUMBERTO 1º 545 - BUENOS AIRES

esa pasividad, la traslada a su historia con una sumisión parecida a la del personaje. Es por eso que la estructura quebrada de *Al vencedor* no alcanza a disimular sus constantes caídas en el naturalismo. Es quizás atendible, y hasta digno de elogio, que Marta Lynch quiera ser fiel a la realidad que describe. No lo es tanto si esa realidad acaba avasallándola, devorándole la imaginación hasta reducir su novela al tamaño de una crónica. ♦

De miserias sin fin

LA COMPARSA, por Joaquín Gómez Bas; Falbo Librero Editor, 1965; 286 páginas, 400 pesos.

No es una novela, como anuncia la portadilla o como pretende el relator, Calixto Ribas, solterón de 48 años que vive en Avellaneda, a cuatro cuadras del Riachuelo, y corrige pruebas para una editorial de literatura española. Es una serie caótica de estampas costumbristas, un ejército de árboles que jamás forman el bosque, un coro de voces tropezadas.

Más concretamente, debe de ser un fragmento de la autobiografía de Joaquín Gómez Bas, un asturiano de 52 años, argentino por adopción y voluntad, autor de cinco intrascendentes libros de poemas y dos obras en prosa que le reportaron notoriedad y versiones cinematográficas: *Barrio gris* (1952) y *Oro bajo* (1957). Que Gómez Bas ha volcado sus memorias en *La comparsa* está declarado al principio, cuando Ribas advierte a quienes se sientan aludidos que no lo atribuyan a simple coincidencia, "porque todos fueron incluidos con laboriosa premeditación".

Hay, inclusive, personajes que aparecen sin disfraz, desde Quinquela Martín al abstruso Adolfo Ollavaca (su conmovido retrato corre entre las páginas 77 y 79); detrás de otros nombres y apellidos imaginarios, se yerguen algunos adeptos de la bohemia porteña de hace dos décadas y media. El propio Gómez Bas irrumpe en *La comparsa*: es el Virgilio de Ribas y hasta aprovecha para intercalar un trozo desechado de *Barrio gris*.

La falta de armonía, de la que Ribas-Gómez Bas se disculpa casi en cada capítulo, es el peor enemigo de *La comparsa*, una barrera capaz de desalentar al lector. Para compensarla, Gómez Bas cae en una nueva trampa: el exceso de anécdota, abundancia con la cual aspira a mantener el interés pero que entraña, a su vez, una falta de tacto, la ausencia de rigor selectivo. Es cierto: los recuerdos, apenas liberados, no son fáciles de detener; claro que no todos los recuerdos importan.

El idioma, y con él la sintaxis, que emplea Gómez Bas, levantan otro obstáculo. Un corrector de literatura española, que vive en Avellaneda, no puede—escritor debutante—sino mezclar los más atroces casticismos con los giros populares y el lunfardo. Hasta aquí la tesis parece aceptable, el punto de partida de un gozoso experimento lingüístico. Después de las primeras



Ventrilocuo Gómez Bas: El caos.

veinte páginas, el efecto se diluye, el cocoliche derivado conspira contra el relato y se convierte en un adorno postizo, prescindible. Es el momento de preguntarse para qué el autor echó mano de ese recurso.

Es el momento, también, de preguntarse para qué creó a Calixto Ribas, para qué le inventó ese oficio y ese cargoso contraste entre el suburbio porteño y el almidón de la Real Academia; la realidad, ya ni hace falta probarlo, supera siempre a la ficción, y Gómez Bas sólo trabaja a partir de la realidad. Más valía aplicar tanta minucia superflua a organizar el cuantioso material de *La comparsa*; Calixto Ribas es un narrador bisoño; Gómez Bas, un veterano.

Y sin embargo, el libro termina por conquistar; su veta documental sortea los escollos que el autor le opone y se transforma en el único valor de *La comparsa*, fracasado su intento principal, el de hacer de Ribas un personaje novelesco. Lo que queda es perdurable, una picaresca aguafuerte del Buenos Aires bajo de los años 40, especialmente de sus cafetines y sus noches pobladas de buscones y delitos.

Las desventuras de Rolando Mufico, punquiata y maniquí; los desplantes del Marqués de Riscal, que paga sus trajes de tela inglesa levantando apuestas; los arduos de Bocalandro, el bandoneonista, o los raros domingos del peluquero Balmaceda; los parroquianos de la Peña del Tortoni, ahitos de malos versos y aburrimiento; las inmorales de Eliseo Mendáriz, se amontonan en las 300 páginas de *La comparsa*, rescatadas del laberinto por una Ariadna contumaz: la melancolía. Contumaz y fúnebre; desde el accidente que deja a Ribas sin padres, el texto acumula muerte sobre muerte. El relator vuelve a excusarse por esa ferocidad, aunque corona el desfile con la macabra historia de Camila Perezú y su cadáver.

"Los amé como a seres de mi sangre", dice Ribas-Gómez Bas de los protagonistas de su chirriante Comedia Humana. Ese amor es una savia permanente, la que ayuda a no desear un libro honesto e imperfecto. ♦

El vínculo

EL DESATINO, por Griselda Gámbaro; Emecé, 1965; 168 páginas, 200 pesos.

Desde la primera página se sabe que Kafka está allí, y que allí estará—inesistente, taciturno—cuando llegue la palabra Fin; que su sombra empaparará hasta los signos de puntuación de Gámbaro, que su dolorosa cortesía, un poco atónita, no cesará hasta haber doblegado todas las esperanzas, hasta haber acorralado al lector en un laberinto donde la obstinación del absurdo pesa tanto como las torturadas piedras de Praga.

Pero no es Praga: es la Argentina. O, más exactamente, la llanura, con sus dilapidadas poblaciones donde todo es igual, todos los días; o, quizás, el suburbio, sólo empinado en las antenas de televisión. Aunque Griselda Gámbaro no se demora en aclarar la ubicación geográfica ni temporal de sus relatos, surcados por un aire de reticencia y de secreta burla que no podrían ser sino argentinas. Cuando, hace tres meses, una ráfaga de exasperación y melancolía barrió el escenario del Instituto Di Tella, se supo que una autora considerable ingresaba, con *El desatino*, en la avanzada del teatro local. Ahora se sabe que también le corresponde estar en la primera línea de los narradores.

Porque aquella farsa de humor atroz (incomprendiblemente soslayada por un público que, en cambio, admite a Ionesco y a Beckett) procedía de una narración previa que, junto con otras cinco, compone el libro homónimo, premiado por Emecé en su concurso literario para 1964 (jurados: Silvina Bullrich, Abelardo Arias y Miguel Alfredo Olivera). Otro de los cuentos—casi una novela corta—del volumen, "Las paredes", originó una pieza, aún no estrenada, que el año último obtuvo el premio de la Asociación Santafesina de Teatros Independientes. De este hecho deriva la noción errónea de que Gámbaro (36 años, casada con el pintor Juan Carlos Distéfano, dos hijos) nació en Santa Fe, cuando en realidad es porteña.

Ya en aquel primer contacto escé-



Humberto Rivas - Di Tella

Kafkista Gámbaro: Hasta el hueso.

nico se acusó el formidable impacto que Kafka descarga sobre los textos de Gámbaro. La lectura de *El desatino* corrobora ese vínculo; pero, cuidadosamente, no se trata de una copia ominosa ni de esa metáfora de la piratería literaria que se llama *pastiche*. Es, más bien, la asimilación orgánica, vital, de una manera de ver el mundo; un proceso de ósmosis mediante el cual la modalidad kafkiana, filtrada por Gámbaro, se vierte en un molde estrictamente argentino (aunque sin la menor connotación folklórica o pintoresca). La excepción se alberga en las 67 páginas de "Las paredes", que podría tomarse por la prolija traducción de un texto del escritor checo: porque allí están su recóndito sentido del humor, su insistencia sobre las humillaciones fisiológicas que el organismo impone en los momentos más patéticos, la mansedumbre con que finalmente las víctimas aceptan un destino incomprensible.

Pero es más allá de este (tal vez consciente) homenaje a Kafka que deben buscarse las excelencias de Gámbaro, patentes sobre todo en el relato que da título al volumen. Si se observan las levisimas alteraciones que el cuento original sufre, al convertirse en libreto teatral, se aprehende la clave del estilo de la autora: la estricta economía, la respiración exacta de sus frases cortas, disparadas como impactos de metralla. Si hay diálogo, las referencias de tiempo y lugar apenas ocupan más espacio que las acotaciones de un guión; si no lo hay, el desarrollo de la historia se da con la tensa, implacable progresión de un teorema que, de pronto, aceptara ser recorrido por fognozos de lirismo y de comicidad reprimida.

Nunca se alza la voz en estas páginas quietas, donde toda retórica ha sido cancelada, donde la pasión y el horror, la abulia y la apatía, se dan con la misma impávida persistencia de lo que está allí, simplemente, porque no podría estar en otra parte; donde, en fin, la hoguera se consume sin arrojar humo.

En "Relato donde toda la gente muere" (macabra sátira de una ciudad que rinde culto a la televisión) puede leerse: "Así, antes un hombre arrojaba una piedra al azar, y la piedra caía siempre en el ojo de alguno, pero ahora podía tirar todas las piedras que quisiese con absoluta tranquilidad; nadie recibiría el impacto, esto si se le hubiera ocurrido lanzar piedras al aire, en lugar de tener las manos mansamente plegadas sobre el regazo. La gente se reunía en los comedores y observaba; sentía a los suyos cercanos y el corazón conocía por fin la tranquilidad de saberse excluido de las desdichas del mundo, despojado, incluso, de las propias desdichas. El aparato aportaba a ese centro, a ese nudo cerrado de seres, la vida como debía ser, desalojaba la nostalgia".

Es una manera, imparable e implacable, de escarbar la realidad, de arrancarle sangre con la punta de un afilero. Pero cuando el afilero llega al hueso, se advierte que ya nunca más se lo podrá arrancar del sitio donde se ha clavado.♦



premie a sus
amistades
con el mejor vino
premiado

No prive a sus amigos y clientes de saborear los vinos y champagne de Bodegas Quiros, premiados en el 4to. Concurso Internacional de Vinos, Budapest, 1964. Solicite un representante que les informará del plan de entregas a domicilio para sus "atenciones de fin de año".

QUIROS

Distribuidores Exclusivos
Conservas La Paternal S.C.A.
M.R. Trelles 2759 - Capital
Tel. 56-2345 y 8979

PRIMERA PLANA

ES EL HILO QUE UNE LA ARGENTINA
CON EL MUNDO

Suscriba a sus amigos lejanos

CHEQUES o GIROS

a la orden de

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Perú 367 - Piso 12

BUENOS AIRES

REPUBLICA ARGENTINA

TARIFAS ANUALES	Dólares	Dólares
	Vía ordinaria	Vía aérea
Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay	25	35
Otros países de América	25	50
Europa, África, Asia, Oceanía	25	55



¿INTEGRACION SIN POLITICA?

Por

Carlos García Martínez *

En la primera semana de noviembre, nueve cancilleres latinoamericanos se reunieron en Montevideo para consumar la primera reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los países que integran la ALALC, Asociación Latino Americana de Libre Comercio. El motivo de la convocatoria era ambicioso: dar un poderoso impulso de crecimiento a la organización regional.

La ALALC es un acuerdo por el cual nueve países latinoamericanos, hasta el momento (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú y Uruguay), convinieron en desgravar en doce años la mayor parte de su intercambio. Este acuerdo, que comenzó a funcionar efectivamente el 1º de enero de 1962, a pesar de su alcance restringido había despertado, en muchos círculos y personas, la esperanza de que se convirtiera en un instrumento apto para lograr la dinamización del desarrollo económico de los países latinoamericanos por vía de la ampliación y diversificación de su comercio recíproco.

Es cierto que el intercambio entre los países miembros creció, en casi los cuatro años de funcionamiento que lleva la ALALC, de 600 millones de dólares a alrededor de 1.000 millones de dólares por año, pero no hay que olvidar que esta última cifra ya había sido alcanzada durante la vigencia de regímenes bilaterales de comercio, como los que existían en la mayoría de los países latinoamericanos desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta casi terminar la década del cincuenta, régimen que no contemplaba, por supuesto, la concesión de preferencias aduaneras. Otro hecho debe ser tenido en cuenta: la mayor parte de ese incremento del intercambio se centró sobre los productos de comercio tradicional, interviniendo en escasa medida los artículos manufacturados o semi-manufacturados.

La explicación del hecho es válida, también, para comprender la razón del estancamiento de la Zona de Libre Comercio y del llamado a esta reunión de Cancilleres. Mientras la desgravación se limitó a los productos de intercambio tradicional, no se presentaron escollos, y las listas de concesiones se alargaron, pero la parálisis llegó cuando se debió entrar a negociar productos industriales o semiindustriales. En el fondo, el problema profundo de la integración consiste en cómo distribuir la industrialización en el área.

Con lentitud al principio, rápidamente después, las personas que meditan en la integración del área se han plegado a la conclusión de que son indispensables decisiones tomadas en el más alto nivel político para saltar definitivamente los obstáculos.

Esta idea impulsó la reunión de Cancilleres, que después de cuatro días de deliberaciones, arribaron a veintiuna resoluciones sobre los más diversos temas. Pero, bien analizadas, se advierte que ninguna de esas resoluciones implica una posición política concreta, capaz de respaldar la creación de una verdadera comunidad económica latinoamericana; el impulso político se ha disuelto en la intención de realizar nuevos estudios, crear nuevas comisiones y en desempolvar viejos anhelos.

No debe criticarse fácil y superficialmente a los Cancilleres y a los Gobiernos que representan por no adelantar más. El logro de una genuina integración económica entre diferentes naciones es, ante todo y por sobre todo, una tarea histórica y política de primera magnitud, que en América latina, contra lo que muchos declaman y otros creen, está cercada de obstáculos mucho más formidables que aquellos que enfrentaron, por ejemplo, las naciones del Mercado Común Europeo e inclusive las propias naciones centroamericanas.

Nada más lejos de la verdad que la retórica y demagógica afirmación de que la condición actual de nuestro país nos lleva naturalmente a una unión económica casi en virtud de un imperativo categórico. Sí, es cierto que hay importantes factores que tienden efectivamente hacia esa meta (el ejemplo de otras agrupaciones como el Mercado Común Europeo y el Centroamericano, las preferencias que los europeos dan a los países africanos y niegan a Latinoamérica), pero frente a ellos se levantan factores de sentido contrario, que se oponen a la integración zonal con la fuerza que les da la inercia y el aislamiento de todo un siglo. Ellos son:

La inexistencia de un intercambio comercial presente amplio y diversificado; la falta de comunicaciones humanas en todos los órdenes; la ausencia de lo que podría denominarse una infraestructura básica común a la región; las enormes distancias; la concentración de la población, en la mayoría de los países, en las zonas rurales; el fuerte desnivel en sus desarrollos relativos; la falta de una cierta homogeneidad política y, por sobre todas las cosas, el fuerte sentimiento vital imperante en muchas de estas naciones en el sentido de que todavía necesitan "crecer hacia adentro" antes de someterse a los riesgos de una integración plena. Todos esos factores se alzan como vallas formidables en el camino de la integración económica latinoamericana, que es, sin duda, un gran objetivo. Pero para lograrlo, y lograr al mismo tiempo la decisión política de los Gobiernos interesados, sin la cual nada es imaginable, lo realmente fundamental es imaginar y diseñar una política que lleve en forma profunda a la conquista de esa meta. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Empresarios: Los intereses creados

"El espectáculo de la desunión de las instituciones empresarias resulta, con franqueza, decepcionante", sermonó *El Economista* en su edición del sábado 13. Pero, a la vez, ese semanario se aprestaba a explotar periódicamente el escándalo ofreciendo "desde esta tribuna a la exposición de todos los puntos de vista". Se complacía así con avivar el fuego encendido apenas trascendió, hace más de un mes, un proyecto del diputado de la UCRP, Antonio Troccoli. Su artículo decía:

"Restitúyese a la Confederación General Económica de la República Argentina y por su intermedio a las Confederaciones de la Producción, de la Industria y del Comercio, la propiedad y posesión de los bienes, instalaciones, títulos, dinero efectivo, rentas y demás efectos de los que fueron desposeídos como consecuencia de la aplicación del decreto-ley 7.760/55 y que actualmente administra la comisión liquidadora."

La sanción había sido aplicada por el gobierno de la Revolución Libertadora a la CGE, por considerarla una de las creaciones y, a la vez, un punto de apoyo, del régimen peronista. Desde entonces, la entidad bregó por una disposición que diera marcha atrás en lo actuado. Lo consiguió recién ahora, gracias a una acción fulminante del diputado Troccoli, que contó con otros apoyos además del de la UCRP y el bloque Justicialista; también adhirieron el MID, Udelpa, la UCRI y el socialismo argentino, mientras que en la negativa se alinearon solamente la Federación de Partidos de Centro, el Partido Socialista Democrático y el Demócrata Cristiano.

El viernes 22 de octubre, 24 horas después que la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados lo aprobara, el proyecto encontró el único obstáculo serio: la valla que oponía la Comisión de Legislación General. Pero Troccoli la saltó volviendo a presentar el proyecto el día 25 a la comi-

sión de presupuesto, que lo expidió favorablemente el día 28. Bastaron 24 horas para que la Cámara lo aprobara y lo girase al Senado, donde el trámite fue aún más breve: sólo seis horas. Desde ese momento, los directivos de la CGE se desvelaron viendo caer las hojas del almanaque. Sabían que después de 10 días hábiles de tomar conocimiento el Poder Ejecutivo, si no había veto la decisión se transformaría automáticamente en ley nacional, pero sabían también que las entidades empresarias antiperonistas harían todo lo posible por conseguir ese veto.

En realidad, la reacción de los empresarios adversos a la CGE fue algo tardía: entre el alerta que les lanzó el *Economic Survey* y la primera declaración de una entidad, pasaron diez días. Sólo el 29 de octubre, cuando el proyecto tenía la media sanción de Diputados, ACIEL (Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres) apeló al presidente de la Cámara de Senadores, Carlos Humberto Perette, precisamente uno de los políticos más relacionados con la CGE. Los motivos de la presentación de ACIEL no difirieron en mucho de los que iban a esgrimir luego, en una declaración, la Cámara Argentina de Comercio (8 de noviembre), en sendos telegramas al presidente Illia la misma entidad (12 de noviembre) y la Unión Industrial Argentina (12 de noviembre) y en una carta al mismo destinatario la propia ACIEL (15 de noviembre). En general, se argumentaba que:

• La actual CGE no sería continuadora de la creada en 1954 por ley 14.295 sino una nueva entidad, diferente. Aquella terminó con el decreto-ley 7.760 de 1955 que dispuso el retiro de su personería jurídica y la disolución y liquidación de la entidad. El decreto 887 dictado en 1958 por el gobierno Frondizi, que disponía restituir la personería jurídica a la CGE no tendría fuerza legal suficiente para dis-

poner la derogación del decreto-ley de 1958.

• Los fondos cuya restitución se solicita habrían sido recaudados en forma compulsiva y, por tal motivo, no fueron nunca propiedad de la CGE sino de los empresarios que se vieron obligados a aportarlos. Existiría un dictamen en este sentido dado por el ex procurador del Tesoro y actual ministro de la Corte Suprema, Ricardo Colombres. Entonces, el pago no sería una reivindicación sino una donación.

Los directivos de la CGE han rechazado airadamente estas imputaciones. Amenazaron, incluso, con publicar un libro con los discursos completos de directivos de uno y otro lado del frente empresario, dando a entender que algunos de sus adversarios quedarían mal parados o en actitudes equívocas. La semana pasada se veía, en las oficinas que la CGE alquila en un quinto piso de Rivadavia al 1100, a un grupo de empleados en la tarea de recopilar datos; en las mesas estaban esparcidos cinco tomos del Boletín Informativo de la Confederación Económica Argentina (ex Asociación Argentina de la Producción, Industria y Comercio) junto a memorias de la Cámara Argentina de Comercio de los años 1951 a 1955. Las declaraciones o discursos clave eran marcados con tiras de papel verde.

Entretanto, los acielistas desempolvaban también su artillería pesada: varios cartapacios en los que figuran las biografías de dirigentes de la CGE, con prolija mención de los orígenes de sus bienes, ubicación ideológica y situación fiscal de sus empresas.

¿Qué es lo que está en juego, además de los principios? Los bienes a devolver a la CGE suman 189,5 millones de pesos: 125,9 millones corresponden a la diferencia entre el activo y el pasivo de la entidad en el momento de la intervención y 60 millones por el edificio de 25 de Mayo 665 que actualmente ocupa la Secretaría de Aeronáutica. Este inmueble consta de 10 pisos y dos subsuelos y fue comprado por la CGE en 1953 por 7 millones de pesos, pero la tasación ascendió luego a 28 millones y en la actualidad a 60 millones de pesos. La suma total de 189,5 millones de pesos le sería reintegrada a la CGE en títulos del Estado, negociables.

ENTIDADES EMPRESARIAS SITUACION PATRIMONIAL

	Dinero en efectivo	Deudas	Capital Social	Entradas anuales	Gastos anuales
Unión Industrial	7.974.671	3.796.783	7.308.104	72.308.073	71.811.391
Conf. Gral. Econ.	115.643	15.379.105	23.342	9.443.120	7.213.024
Cámara Arg. de Com.	933.046	8.131.858	11.000.000	26.230.529	24.635.822
Acíel (1)	—	—	—	3.000.000	4.800.000

(1). Estimación ejercicio 1965/66



Diputado Troccoli: Ligerísimo.



Tesoreros: Broner, de la CGE; Fauvety, de la Cámara de Comercio; Labiano, de Aciel; Versini, de la UIA.

Entretanto, la CGE ha venido manejándose con fondos que provienen de dos fuentes: los aportes de las Confederaciones (de la Industria, el Comercio y la Producción), consistentes en 10.000 pesos mensuales por entidad, y las cuotas de las dieciocho Federaciones adheridas, iguales a 100 pesos por cada Cámara agrupada, por mes. Pero estos ingresos fijos, que en el ejercicio anterior apenas alcanzaron a totalizar 642.000 pesos, resultan insuficientes para acompañar una corriente de gastos que en el mismo período llegó a 9,4 millones. Para tapar este enorme rumbo, la CGE se vio precisada, como años anteriores, a acosar a sus socios hasta obtener donaciones por un total de 4,6 millones, y a vender a la empresa Ferrocarriles del Estado servicios de su Instituto de Investigación Económica (3,3 millones).

Pero estas prestaciones del Instituto apenas atenúan la hemorragia que sus trabajos ocasionan a la CGE; en 1963 y 1964, los estudios realizados en combinación con el Consejo Federal de Inversiones, costaron a la entidad 14 millones de pesos. El impacto fue acusado por los balances de esos años, que fueron cerrados con déficit de 2 y 2,3 millones; en el último ejercicio, si bien se alcanzó una utilidad de 2,2 millones, quedaron sin pagar deudas por valor de más de 5 millones. Normalmente, el Instituto de Investigaciones absorbe el 40 por ciento de los gastos de la CGE.

La semana pasada, un viaje al exte-

rior del tesoro de la entidad, Julio Broner, obligó al gerente general, José Luis García Falco, a ocuparse de las cuestiones financieras. "En publicidad —dijo a Primera Plana—, hemos gastado muy poco dinero. En 1964 invertimos medio millón, cuando realizamos la campaña de colocación de la rifa, y en 1961 gastamos 250.000 pesos para promover el congreso de Bahía Blanca." El 60 por ciento de los egresos corresponden a los sueldos del personal, el 30 por ciento a alquileres (solamente el piso del Instituto cuesta 75.000 pesos mensuales), y el restante 10 por ciento se distribuye en gastos de movilidad, promoción, etc.

Las esperanzas de la tesorería están puestas en la venta de los servicios del Instituto. Además del trabajo para Ferrocarriles del Estado se concertaron otros con el gobierno de La Pampa, por un monto de 7 millones, y con Formosa, por 1,5 millones. Pero no siempre las esperanzas se cumplen: el estudio preliminar realizado para La Pampa arrojó, finalmente, una pérdida de 250.000 pesos.

La comparación de esta situación patrimonial con la de las entidades que objetan la devolución de los bienes a la CGE, puede resultar interesante. ACIEL, por ejemplo, tiene un presupuesto más reducido: 5 millones de pesos anuales. El 90 por ciento de los recursos proviene de las entidades adheridas, y el resto, de aportes voluntarios de las empresas. Sin embargo, los ingresos de ACIEL no pueden ser considerados fijos, porque si bien los miem-

bro se comprometen a pagar una cuota, al comienzo de cada ejercicio, suelen supeditar el pago a sus posibilidades financieras. Todavía menos seguridad revisten las contribuciones voluntarias, que pueden reducirse o cancelarse totalmente sin otro trámite que una comunicación previa.

Para Raúl Verzini, ex tesoro de ACIEL, este sistema de aportes sume a la entidad en una total incertidumbre; los directivos, declaró a Primera Plana, nunca están seguros de poder cubrir, el mes siguiente, los gastos fijos como alquiler, sueldos, movilidad, etc. La solución consistiría en que las entidades fijaran no solamente el monto de su contribución sino la forma en que se comprometen a pagarla; además, prosigue Verzini, debería establecerse una escala para el aumento anual de los aportes, en vez de aportar su disminución, como ocurre actualmente. Otro directivo de la entidad asegura que muchas veces la falta de fondos impide la movilidad de las autoridades, y dificulta la coordinación con las organizaciones del interior.

Otra de las entidades enfrentadas a la CGE, la Unión Industrial Argentina, tiene un presupuesto sensiblemente mayor: el de 1964-65 ascendió a 72,3 millones de pesos. Los ingresos básicos, del orden de 60,8 millones, corresponden a las cuotas abonadas por las empresas individuales trimestralmente (aportan entre 546 y 68.484 pesos, de acuerdo con el monto del capital, más 15 pesos por cada obrero); por las 200 cámaras, que pagan 3.000 pesos mensuales y una

ENTIDADES EMPRESARIAS. MOVIMIENTO DE FONDOS

	INGRESOS					EGRESOS					
	Cuota de entidades	Cuotas extraordn.	Publicac. y trabaj.	Varios	Total	Amortiz. ed. y mueb.	Remuner. a profesion.	Publicac.	Personal (suel. y ap.)	Otros gastos	Total
Unión Ind. Arg.	48.667.991	12.357.956	7.656.196	3.625.930	72.308.073	337.252	7.788.702	9.099.816	19.772.961	34.812.660	71.811.391
Conf. Gral. Econ.	642.000	4.589.722	3.350.000	861.398	9.443.120	317.971	824.994	—	—	6.070.059	7.213.024
Cám. Arg. Com.	14.674.052	4.654.270	5.467.420	1.434.787	26.230.529	1.069.759	940.950	5.879.359	9.328.396	7.398.358	24.636.822
Acuel (1)	—	—	—	—	3.000.000	—	—	—	—	—	4.800.000

(1) Estimación ejercicio 1965/1966

contribución voluntaria que suele oscilar entre 10.000 y 50.000 pesos; y por los socios adherentes, personas o empresas no industriales, como los bancos, cuyo aporte no es fijo. El año pasado, el bache de cerca de 12 millones del presupuesto fue disimulado con ingresos varios, provenientes de publicidad en la revista y el semanario de la UIA, y de deudas recuperadas, principalmente.

La Unión tiene un capital social de 7,3 millones de pesos. El edificio donde funcionan sus dependencias, en Avenida de Mayo, está contabilizado en 1,3 millones, y la propiedad de la calle Rivadavia, en 199.923 pesos. Verzini, que desde hace ocho años está a cargo de la tesorería de la UIA, entiende que la entidad debería tener un presupuesto de 140 millones de pesos, y un fondo de reserva no menor de 100 millones. Para la integración de este fondo propone convertir las cuotas actuales en un porcentaje fijo sobre las ventas de las empresas adheridas, a descontar de las facturas. "Este sistema, que ya se utiliza en Brasil, constituye una forma más adecuada de contribuir al sostén de la entidad gremial empresaria. Su implantación no ocasionaría aumentos de precios, puesto que ya las cuotas actuales, contabilizadas como gastos son sumadas a los costos."

Según Verzini, el estrecho presupuesto impide a la entidad dedicarse de lleno a sus trabajos específicos. Actualmente, la UIA tiene en marcha un estudio sobre precios de gran número de artículos en la zona de la ALALC, pero para financiar su costo, de 20 millones de pesos, fue necesario solicitar aportes extraordinarios. Desde hace varios años duerme en las carpetas de la Unión un proyecto que consiste en estudiar a fondo la legislación y los códigos de trabajo, debido a la misma causa: falta de fondos.

La cuarta entidad protagonista de la disputa sobre fondos es la Cámara Argentina de Comercio, con alrededor de 4.000 socios que cubren con sus aportes el 55 por ciento de los gastos de la entidad, que en 1964 totalizaron 26,2 millones de pesos; la revista y el semanario proporcionan otro 15 por ciento, e igual porcentaje, las cuotas extraordinarias. El 30 por ciento del presupuesto corresponde a gastos de personal, el 20 por ciento a las publicaciones, y el 35 por ciento, a gastos de oficina, papelería, etc. El capital social de la entidad se eleva a 11 millones. El edificio de la avenida Leandro N. Alem figura en los libros a 21,8 millones de pesos, y el de 25 de Mayo, con salida por Alem, actualmente alquilado, a 8,6 millones.

El tesorero de la Cámara, Arturo A. Fauvey (además director de Sud América Compañía de Seguros de Vida, y presidente de Duggan Hermanos y de Argencor), reconoció que la entidad sufre periódicos aprietos financieros. "Durante mi gestión —señala— pude reducir el déficit, que en 1964 llegaba a 8 millones, a 900.000 pesos." Fauvey propició la confección de una nueva escala de ingreso, que en caso de ser aprobada puede proporcionar un ingreso adicional de 7 a 8 millones. Pero la tesorería tiene otra iniciativa para acabar con el déficit: introducir en la Cámara un servicio rentado de aval de muestras enviadas al exterior. ♦

TITO Y SUS COLABORADORES LO INVITAN



"LA
FABULOSA
DE
TITO"

(ex-La Revoltosa)

BONPLAND Y CHARCAS

UNA TABERNA IDEAL PARA EJECUTIVOS

- Dotada de máximo confort, con un servicio de gran categoría.
- Con una cocina variadísima, surtida por proveedores "de primera".
- Con vinos provistos por las mejores bodegas ("La Esmeralda" y "Grisi" entre otras).
- Con un ambiente alegre y atracciones constantes: los jueves dedicados al "Carnaval do Brasil", y los domingos almuerzos familiares con infinidad de diversiones para los niños.
- Con un menú a precio fijo, donde se incluye el servicio de vinos y la posibilidad de elegir manjares a discreción. Sin laudo.
- Con una moderna whiskería a la entrada, surtida con finísimas bebidas.

RESERVAS AL 771 - 4839

Y muy pronto, con un anexo en Santa Fe 5001, esq. Bonpland, moderno y elegante.

PRIMERA PLANA

ES EL HILO QUE UNE LA ARGENTINA
CON EL MUNDO

Suscriba a sus amigos lejanos

CHEQUES o GIROS

a la orden de

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Perú 367 - Piso 12

BUENOS AIRES

REPUBLICA ARGENTINA

TARIFAS ANUALES	Dólares	Dólares
	Vía ordinaria	Vía aérea
Belivia, Brasil, Chile, Pa- raguay, Perú, Uruguay	25	35
Otros países de América	25	50
Europa, Africa, Asia, Oceanía	25	55

Luces y sombras

La Secretaría de Comercio se apresuró a cubrir la cuota de buenas noticias de la semana, informando que la balanza comercial del mes de octubre arrojó un superávit de 15 millones de dólares, que eleva el saldo favorable de los diez primeros meses del año a 237 millones de dólares (1.233 millones de exportaciones, contra 996 de importaciones). Pero este resultado está lejos, todavía, del superávit estimado por el CONADE para 1965: 304 millones de dólares.

Casi al mismo tiempo, la Junta Nacional de Granos confirmaba la reducción de la cosecha de trigo de la presente temporada. "Según la Secretaría de Agricultura y Ganadería, no pasará de 5,8 millones de toneladas, pero yo confío que puedan alcanzarse 6,5 millones", dijo el titular de la Junta, Jorge Duchini. La cosecha 1964-65 fue de 10,1 millones de toneladas. Para la Dirección de Economía Agropecuaria la reducción se debe a sensibles pérdidas del área sembrada de trigo, provocadas por un avance de las extensiones dedicadas al pastoreo, y a sensibles bajas en los rindes por hectárea.

Autos: Otro manotón del fisco

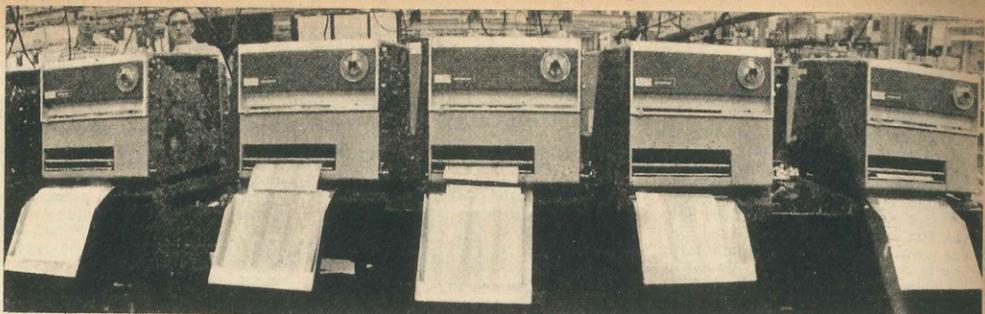
La primera piedra la arrojó el Plan Nacional de Desarrollo, al calificar de "distorsión económica" el nivel de ventas alcanzado por la industria automotriz. De allí a agobiarla con un nuevo impuesto había un solo paso, y acaba de darlo la Secretaría de Hacienda, al incluir en el presupuesto para el año próximo un gravamen de 150.000 pesos por unidad a la compra de automóviles nuevos. Para el nuevo titular de la Dirección General Impositiva, Antonio López Aguado, "en la actualidad existen otras actividades que deben ser alentadas, como la siderurgia, la construcción de caminos y las obras hidroeléctricas, y no deben fomentarse actividades que deben considerarse como suuntuarias". Los industriales se apresuraron a pronosticar una fuerte disminución de las ventas, que redundará en perjuicio de un sector que constituye la fuente de trabajo de 266.000 personas (36.000 empleadas en las fábricas terminales, 170.000 en las de partes y repuestos, y 60.000 en el sector comercial), sin allegar al fisco los 7.700 millones de pesos —en vez de 1.500 millones— que espera obtener. Además, el nuevo impuesto elevará los costos internos de la industria y la descolocará en el mercado de la ALALC, precisamente en momentos en que, a través de acuerdos de complementación, se persigue la integración de la zona. Ahora la incidencia impositiva sobre el valor de la unidad se eleva, en la Argentina, al 50 por ciento, contra 23 por ciento en Brasil y el 17 por ciento en Estados Unidos.

El segundo duelo

"La construcción va bien cuando el país marcha bien, o el país marcha bien cuando la construcción va bien. En nuestro país, desgraciadamente, la construcción no va bien..." El transitado aforismo francés, en boca del titular de la Cámara Argentina de la Construcción, César Polledo, irritó al Secretario de Obras Públicas hasta el punto de forzarlo a agregar un preámbulo al discurso con que se proponía coronar la comida del Día de la Construcción. "El presidente de la Cámara —objetó— no nos ha traído cifras que demuestren esta tesis." Fue el segundo duelo del año: algunos meses atrás, en otra comida, el presidente de la Sociedad Rural Argentina debió soportar los embates del secretario de Agricultura y Ganadería, enfurecido por las ácidas críticas de su anfitrión. La reacción de Miguel Ángel Martínez vino a confirmar que el gobierno no tolera críticas. Y menos cuando se hacen en público.

El cuco no existe

"Había teóricos del Mercado Común, fuera del Mercado Común, que insistían en vaticinar el diluvio para las áreas exportadoras agrícolas." Según el presidente del Centro de Exportadores de Cereales, Jorge E. Kalledey, hace dos años algunos estudios, apuntalados en proyecciones estadísticas, vaticinaban que en 1965 Europa iba a alcanzar el autoabastecimiento de forrajeros, de trigos panificables, y de especies para sémolas y pastas. "Tales pronósticos no sólo no se han materializado —agregó—, sino que las campañas agrícolas 1963-64 y 1964-65 se han encargado de ilustrar la inconsistencia de tales premisas." Los pesimistas, para Kalledey, deben reconocer ahora que la caída de las exportaciones argentinas se debía a que el país no contaba con saldos exportables de adecuado calibre, y que una vez superada "la primera etapa de inadaptación de la demanda, o la reaparición de un mercado como abastecedor regular e importante, los pedidos no tardan en acudir y reencauzarse como corresponde". En seguida, el titular del Centro apeló a las ventas de la campaña agrícola-comercial que expira: 7.500.000 toneladas de trigo, por un valor que supera los 400 millones de dólares; se estima que el 80 por ciento de este volumen llegará a embarcarse antes de fin de año, y el resto en los primeros tramos de 1966. "Una cosa sigue siendo cierta: prospere o fracase el Mercado Común Europeo, la agricultura argentina, y la de todos los países que producen dentro de un estricto e inmutable sentido económico, nada deben temer en cuanto a la colocación de los saldos exportables", concluyó Kalledey. ♦



El frente de Xerox: Desde las columnas del balance, hasta las ilustraciones de Playboy.

Newsweek

Copiadoras

La nueva estrella de Wall Street

En las oficinas norteamericanas, Xerox ha dejado de ser una marca, para convertirse en un verbo de todos los días: "Mary, por favor, corra y xerox esto. Cuatro copias". En Wall Street, Xerox es una acción de las que animan el mercado, y casi un artículo de fe para los comisionistas. "Esta gente es increíble. Ha producido otra revolución industrial", piensan muchos en los Estados Unidos. En los anales de los negocios, Xerox es ya un clásico del éxito, una fascinante novela que comienza con la audacia de comprar una oscura invención, e incluye abundantes dosis de tenacidad y habilidad en la explotación del negocio.

Xerox es realmente todas estas cosas, y aún más. Antes de que su coprador de documentos 914 abrumase al mercado, en 1960, la compañía era un modesto fabricante de papel fotográfico con ventas anuales de 33 millones de dólares; este año, sus ganancias serán de alrededor de 385 millones. Las acciones de Xerox, que se vendían a 27 dólares, en 1960, llegaron a 190 dólares este año. En el momento en que Xerox entró en el mercado de copiadore de oficina, sus rivales dominaban un negocio anual de 150 millones de dólares; desde entonces, Xerox ha monopolizado el crecimiento del rubro, dejando atrás a unas 40 compañías, que apenas superan los negocios que tenían cinco años atrás.

Pero Xerox no se detiene. Recientemente, 60.000 futuros clientes que pasaron por el Coliseo de Nueva York durante la Séptima Exposición Anual de Equipos para Oficinas, fueron encandilados por la nueva Xerox 2400, una máquina espectacular que puede sacar copias prácticamente de cualquier cosa en papel ordinario, a una velocidad de 2.400 por hora (contra 420 por hora de la 914, llamada así porque puede manejar hojas de papel de 9 por 14 pulgadas). Xerox predice ya que la 2400 llegará a ser la mayor productora de dinero de la compañía.

Pero Xerox es mucho más que una convencional historia de éxito. Es algo genuinamente nuevo en la historia norteamericana, una compañía de empujados idealistas con cerebro, ha-

bilidad y una visión del mundo que va más allá del mercado y de las columnas del propio balance. Joseph C. Wilson, presidente de la compañía y su fuerza impulsora, resume el boom en dos ambiciosos objetivos: "Queremos ser una empresa importante en el gran mundo de la iniciativa. Y queremos ofrecer servicios de verdadero valor al mundo".

Considerando la timidez con que los hombres de Wall Street se refieren a sus planes, la declaración de Wilson puede parecer alisonante, y provocar un escepticismo instantáneo; por otra parte, no siempre Xerox consigue concretar sus altas aspiraciones. Pero la historia de la compañía, la calidad de su gente y la importancia de sus planes para el futuro aclaran el pensamiento de Wilson: quiere ganar muchísimo dinero y beneficiar a los clientes mientras lo gana.

Xerox comenzó a cruzarse en el camino de Wilson en 1945, cuando todavía era la Haloid Co., una pequeña y tranquila firma en Rochester, N. Y., que producía papel fotográfico a la sombra de la gigantesca Eastman Kodak. Wilson, un agresivo joven graduado de la Harvard Business School, no había sucedido todavía a su padre como presidente de Haloid, pero ya trataba de destacarse. La oportunidad apareció cuando John Dessauer, director de investigaciones de la Haloid, leyó un artículo en una revista comercial acerca del proceso de copia electrostática desarrollado por un oscuro inventor de Nueva York, Chester Carlson.

La noción de un medio rápido y barato capaz de reemplazar al papel carbónico no era nada nuevo; la investigación, en la mayoría de los métodos básicos, estaba ya encaminada. Había un "dizao process", un refinamiento que consistía en usar vapores de amoníaco para desarrollar papel sensible a la luz (el corazón de la mayoría de los modelos Bruning, Ditto y Copimaton); estaba el proceso infrarrojo, sobre la base de papel de copia sensible al calor (la Thermofax de 3 M), y el que emplea una matriz del original para sacar copias en papel ordinario (Verifax, de Kodak). También ya se utilizaba el procedimiento fotográfico, que consiste en emplear un negativo y una solución reveladora de haluros de plata (Apeco, Copease, A. B. Dick, SCM).

En el proceso de Carlson se usaba un tambor hecho de un material cargado electrostáticamente, sensitivo a la luz y a la oscuridad. Lentos y

espejos podían registrar un documento y transferir sus marcas al tambor; tinta en polvo, arrojada sobre el tambor, se adhería al molde cargado sobre la superficie. Una hoja de papel ordinario, a la que se le aplicaba una dosis de electricidad estática, atraía el molde de tinta desde el tambor, y un horno en miniatura fundía la tinta al papel en una copia casi perfecta del documento original. Para Wilson y Dessauer, las ventajas del método de Carlson eran obvias: velocidad, simplicidad, copias secas y una total ausencia del papel laminado especial y substancias químicas complicadas, que eran de rigor en la mayoría de los procesos de copia. Con la ayuda de Sol M. Linowitz, un joven abogado de Nueva York, que es ahora presidente y consejero general de Xerox, negoció, en 1946, los derechos de la invención de Carlson con el Battelle Memorial Institute de Columbus, Ohio, una institución de experimentación sin fines de lucro que había proseguido las investigaciones.

Estos pioneros nunca perdieron de vista la fortuna que se podía amasar con el nuevo proceso, pero Linowitz ahora recuerda: "Desde el principio, hubo muchísimo idealismo. Se podía crear algo que ayudaría a los demás, un paso más hacia una mejor comunicación. Todavía nos asombraamos de que todo esto haya sucedido".

Aunque promisorio, el proceso electrostático de Carlson tenía una gran cantidad de inconvenientes. Costó catorce años y 20 millones de dólares, mucho más de lo que Haloid Co. ganó de 1946 a 1960, desarrollar totalmente el equipo 914. En un momento determinado, Wilson invirtió todos sus ahorros y lo que pudo conseguir prestado. Dessauer puso todo lo que tenía, excepto su póliza de seguro de vida. Mientras tanto, Linowitz tejía una ajustada maraña de patentes alrededor del proceso (ahora hay 400 patentes en los Estados Unidos, 200 en Canadá y unas 500 en el exterior).

Para evitar sanciones antitrust, Haloid (más tarde Haloid Xerox, y después de 1961 simplemente la Xerox Corporation) decidió en un principio permitir que otras compañías usaran una variación del proceso electrostático, utilizando papel especialmente tratado sin un tambor. En este momento, la competencia más encarnizada de Xerox proviene de compañías que agregaron este proceso a sus líneas: Apeco, Bruning y SCM.

La mayor parte de los fabricantes tienen precios más bajos que Xerox,

a pesar de que cargan con el costo del papel especial. Hasta ahora, esto no inquieta a Wilson. "Si compitieramos solamente en precio —sonríe— estaríamos preocupados." Idealismo o no, Xerox cree que su calidad y servicios lo autorizan a buenos márgenes de ganancia sobre sus máquinas. La 914, por ejemplo, cuesta alrededor de 2.400 dólares; y Xerox la vende a 29.500 dólares, con una ganancia de más del 1.000 por ciento, o la alquila a una tarifa que le reporta 4.500 dólares de ganancia anual. La 914, todavía la máquina principal de Xerox, es quizás el producto que da mayores utilidades de cuantos se hayan fabricado. Durante el año pasado, mientras la calidad de las máquinas rivales mejoraba, Xerox rebajó sus precios, pero no mucho.

Los competidores avanzan ahora con máquinas más modernas. En la muestra de Equipos de Oficinas de Nueva York, por ejemplo, 3M mostró la A-09, una copiadora diseñada para competir directamente con la nueva Xerox 2400; SCM enfrentó su nueva Coronastat 55 a la Xerox 914, y muchos otros fabricantes, como Bruning, A. B. Dick y Ditto tienen máquinas nuevas. Una avanzada completamente nueva en el terreno es Litton Industries, que la semana pasada presentó su Royfax 7. Los competidores no subestiman a Xerox de ninguna manera, pero creen que su momento ha llegado. "Los New York Yankees eran buenos —dice un ejecutivo—, pero su época en el béisbol ya terminó."

Si Xerox está preocupada, no lo demuestra, y en verdad tiene muchos problemas de crecimiento para inquietarse por lo que ocurre en el mercado. La lista de personal aumentó un 43 por ciento en 1964, hasta alcanzar un total de 11.324 empleados. En la constante confusión de promociones, transferencias y organizaciones departamentales, nadie puede saber el lugar que le corresponde en la empresa; no hace mucho tiempo el vicepresidente John W. Rutledge tomó su teléfono, le pidió a su secretaria que llamara al director de capacitación de la compañía y agregó: "Si no está allí, busque a alguien que lo reemplace".

El personal de investigaciones de Xerox (1.500 técnicos) se trasladó recientemente a un flamante edificio en la planta situada en Webster, N. Y., a cinco millas de Rochester, pero todavía no hay lugar suficiente. Los laboratorios provisionales están instala-



dos en el salón Grange, de la American Legion, y en el sótano del almacén Hegadorn. Las operaciones extranjeras de la compañía, manejadas por una corporación separada, asociada a la Organización Rank de Gran Bretaña, crecen más rápidamente que las ventas y las ganancias en Estados Unidos, a pesar de que las ganancias norteamericanas se elevaron un 68 por ciento el año pasado.

Wilson no piensa que Xerox pueda mantener ese promedio de crecimiento en forma indefinida; "en una o dos décadas —dice secamente— seríamos más importantes que el producto nacional bruto, lo que creo muy improbable". Pero si cree que Xerox puede mantener un crecimiento promedio del 20 por ciento por año. De esta manera, las entradas llegarían a casi 2.000 millones en 1975.

En ocasiones, esta explosión de papel parece estar a punto de hundir a los negocios norteamericanos, a los educadores y aun al público en general en un mar de indeseadas copias. Este año, 10.000 millones de piezas de papel serán cubiertas con copias de otras piezas de papel (unas 52 copias por cada hombre, mujer o niño), y para 1969, la industria, confiadamente, espera que el total llegue a 25.000 millones. Las bibliotecas y los ficheros de negocios rebosan de copias duplicadas, información a veces esencial y

otras inútil. Los costos de administración aumentan a medida que los empleados de oficina usan las máquinas para copiar todo, desde cartas de amor y tiras cómicas de la revista *Playboy* hasta abultadas tesis universitarias. Un nuevo problema legal desputa cada vez que el material impreso es copiado y distribuido a personas que de otra manera tendrían que comprar libros y revistas. ¿Quién pagará a los editores y a los autores las pérdidas que experimentan?

Xerox tiene pocas respuestas a estas críticas. "Hasta que el Congreso o la justicia esclarezcan los alcances del 'copyright', dice Wilson, es imposible para nosotros vigilar a cada cliente. Estamos dispuestos a ayudar, pero no veo cómo podemos hacerlo." Los hombres de Xerox insisten en que la explosión de papel en sí es un beneficio para la humanidad, aun con el costo que implica el mal uso. "Cuanto más información haya sobre cualquier cosa —dice Peter McCollough, vicepresidente ejecutivo y segundo de Wilson—, mejores decisiones se tomarán."

La preocupación por la información domina al pensamiento de Xerox y sus planes de largo alcance. La compañía se interesó en diversificar el negocio porque, según Wilson, "dependíamos mucho de una sola actividad, la de copiar y duplicar. Si queremos tener una larga trayectoria, necesitamos un arco con más cuerdas". Como parte de una "estrategia cuidadosamente planeada", a un costo total de 86,4 millones de dólares, Xerox adquirió cuatro compañías:

• **Electro-Optical Systems** de Pasadena, California, una firma de investigación avanzada que hace trabajos para el gobierno sobre paneles solares para satélites, células combustibles, máquinas ión para naves espaciales, tecnología laser y cosas parecidas.

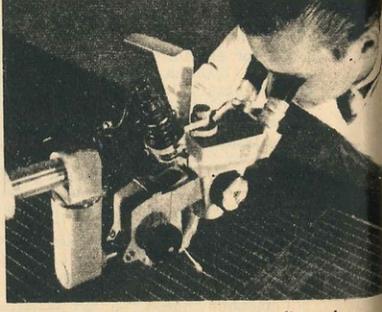
• **University Microfilms** de Ann Arbor, Michigan, una colección de volúmenes técnicos, libros fuera de imprenta, diarios y revistas en microfilm. Es la entrada de Xerox en el terreno potencialmente vasto de almacenaje de información y recuperación; actualmente la compañía ofrece bibliotecas completas en microfilms para las universidades y es el editor de la edición "xerodex" de "Las aventuras subterráneas de Alicia", primera edición de "Alicia en el país de las Maravillas", manuscritas e ilustradas por Lewis Carroll. Hasta ahora, el programa



Carlsson con el primer modelo.



Los nuevos campos: Copias de "Alicia", y un panel para el Mariner.



Newsweek

abarca la impresión de 60.000 copias.

- Basic Systems, Inc., de Nueva York, una empresa líder en el nuevo campo de los sistemas de aprendizaje y materiales para la enseñanza.
- American Educations Publications, una gran editora de publicaciones periódicas educacionales dirigidas principalmente a los estudiantes de las escuelas primarias y secundarias. Wilson espera que el mercado de la educación florezca en la década del 70; ya tiene contacto con 16 millones de escolares y 26.000 de los distritos escolares de la nación.

Los científicos de Xerox están trabajando en la oficina principal de Rochester, con un presupuesto de investigación de 33 millones, para explorar nuevas ideas. Una serie de copiadoras avanzadas está ya en marcha. Dentro de algunos meses la compañía probará un nuevo sistema de información y reintegración, usando tarjetas perforadas en miniatura que llevan, impresas en xerografía, copias de documentos de un tercio del tamaño actual.

El éxito de Xerox, y su estilo único de operación, tuvieron sus comienzos en la mente de Wilson. Pero desde el momento en que se hizo cargo de la compañía, en 1946, ha reunido un equipo de ejecutivos importantes que piensan de un modo sorprendentemente similar. No menos de 7 de sus 21 jefes principales son graduados en la Harvard Business School. La mayoría son relativamente jóvenes, y aunque difieran mucho en personalidad e intereses personales y políticos, comparten la visión que Wilson tiene de Xerox. La firma es una organización informal, de métodos liberales, pocos comités y sin estructuras rígidas.

El sueldo de Wilson es de 176.000 dólares anuales, y obtiene otros 757.000 más en bonos y ganancias por acciones; además, tiene acciones Xerox que valen 34 millones a los precios actuales. El y su esposa, Peggy, viven en un suburbio de Rochester, Brighton, en una casa del siglo diecinueve, donde criaron a sus seis hijos y donde Wilson emplea su tiempo libre nadando, escuchando música y leyendo libros que aparecen desde la historia y la filosofía hasta las aventuras de James Bond.

Ahora que lanzó a Xerox hacia su próximo objetivo, Wilson, un vigoroso hombre de 55 años, planea dejar las riendas del negocio dentro de dos o tres años. (Peter McColough, heredero aparente, no ha sido nombrado todavía, pero se da por sentado que será el nuevo jefe ejecutivo de Xerox.) "Ha sido una larga carrera —explica Wilson—. Me siento un poco cansado. Y es bueno que las personas más jóvenes se ocupen de todo. Me quedaré en función de consejero y encontraré mucho que hacer en Xerox. Pero también tendré más tiempo para mi trabajo en educación; pasaré parte de mi tiempo viajando y en nuestra casa de Florida."

¿El cambio de mando significará el comienzo de un nuevo estilo en Xerox? No necesariamente. Como lo explica McColough (43 años), "no veo ningún cambio abrupto. Todavía queremos ofrecer productos y servicios que realmente beneficien a los clientes. Y si se quiere hacer bien, antes hay que hacer dinero para lograrlo". Wilson no lo hubiera explicado mejor. ♦

El mercado argentino

Tres marcas se reparten el 95 por ciento, todavía, del estrecho mercado argentino: la Thermofax, producida en Estados Unidos por 3 M, y distribuida por Fadma; la Verifax, de Kodak, y la Polymicro, una copiadora francesa que se encarga de importar Casa Iturrat. Según las investigaciones practicadas por las firmas, no habría más de 2.000 máquinas en el país, funcionando en empresas industriales (50 por ciento), bancos (30 por ciento) y organismos oficiales (20 por ciento). Sin embargo, y pese al escaso número de unidades, el mercado muestra la misma división que otros países más desarrollados: de un lado están los partidarios del sistema heliográfico, que consiste en obtener un negativo fotográfico, que las máquinas revelan instantáneamente con la ayuda de un líquido especial (Verifax, Polymicro), y del otro, los que apoyan el sistema infrarrojo (Thermofax), que prescindiendo del líquido y utiliza papel químicamente tratado.

Al principio, las copiadoras infrarrojas ofrecían una limitación: no captaban las impresiones hechas con tinta vegetal, y era preciso utilizar colorantes minerales o grafiticos. En Estados Unidos, la producción masiva de tintas minerales terminó con el problema, pero en Argentina, para salvar el obstáculo, Fadma recurrió a otra máquina de 3 M, la Dry Photo-Copier, que no hace discriminaciones. Las Thermofax son capaces de segregar una copia cada 4 segundos, y si se utilizan papeles especiales, pueden preparar hasta 25 originales, fuente de una cantidad mayor de copias. La Verifax permite obtener, de cada matriz, hasta 5 copias. Kodak, después de un exhaustivo análisis realizado en sus laboratorios de Rochester, asegura que las copias logradas por la Verifax tienen

larga vida: 100 años. Las dos marcas, dotadas de patrones offset, en vez de papel, están en condiciones de proporcionar reproducciones numerosas.

Los precios oscilan entre 48.000 y 156.000 pesos, debido al fuerte recargo aduanero que deben soportar: 200 por ciento. Hasta ahora, las máquinas han invadido el campo de la reproducción de documentos, principalmente; en los Estados Unidos, en cambio, consiguieron



Polymicro



Thermofax



Verifax

avanzar sobre el mercado que, en la Argentina, por razones del costo de cada hoja, sigue siendo fiel al mimeógrafo y al rotaprint. La poca demanda desalienta la producción local, ya iniciada en Brasil, donde se calcula que funcionan alrededor de 30.000 copiadoras, y mantiene fuera de juego a la 914 de la Xerox, que cuesta en origen 29.500 dólares. ♦

Gente en Cinzano Club



Al clausurarse el Concurso Mundial de Coctelería 1965, representantes de once países fueron agasajados con una recepción de gala en el exclusivo Cinzano Club. El Dr. Bruno Colagrande, director general de Cinzano Argentina, a quien acompañan en la foto los señores Angelo Zola y Charles Tuck, presidente y vicepresidente de la International Barmen Association, y Rodolfo San, presidente de A.M.B.A., señaló el significativo triunfo obtenido por los productos Cinzano, que utilizados por el 60 por ciento de los 33 participantes, entraron en la composición de los cócteles clasificados en 1º, 3º y 4º puestos, así como en el 1º y 2º puestos por equipos, mereciendo por tal circunstancia los premios especiales adjudicados por Cinzano. ♦

Un nombre para el competidor X

"La Marca X", ese producto fatalmente inferior, solía ser el caballito de batalla más utilizado por la propaganda norteamericana, y recibía dócilmente los golpes de todos los productos renombrados. Pero en los últimos meses, los avisadores de productos que van desde autos y hojitas de afeitar hasta películas fotográficas y whisky, terminaron con el abuso de "La Marca X" y comenzaron a llamar a los competidores por sus nombres.

"Una gran máquina nueva!" atruena un aviso de American Motors. "¡Más fuerza standard que Convair!, ¡Valiant!, ¡Falcon! ¡Y también que el Mustang!" "Ahora que le tomé el gusto al whisky —dice un aviso de Hudson Bay que muestra botellas de White Label de Dewar, Cutty Sark y J&B junto a otros competidores— está usted listo para Hudson's Bay." Los anuncios del distribuidor Renault despliegan un Volkswagen tan visible como el propio Renault, proclaman una "acción perentoria" y aseguran que "Renault puede dar vueltas alrededor de cualquier auto de su clase en una carrera".

De hecho, tanto Plymouth (al difundir los resultados de pruebas contra Ford y Chevrolet) como Avis Rent-a-Car (cuando se lanzó contra Hertz con "Somos solamente el número 2") comenzaron la tendencia varios años atrás; ahora el dar nombres es el pasatiempo favorito de Madison Avenue. Los comerciales de la radio para Dodge dan a entender abiertamente al público que están "aburridos de Ford"; Minnesota Mining & Manufacturing pone a su película en colores Dynachrome a la altura de "el relleno de esa caja amarilla" (Kodak); y Gillette recientemente desplegó tres paquetes de la competencia en TV mientras alababa su propia supremacía en las ventas de hojitas de afeitar de acero inoxidable.

Generalmente, las compañías mencionadas en los avisos de los competidores sufrieron la indignidad en silencio. Pero la semana pasada, algunas personas empezaron a quejarse en voz alta. En el boletín dirigido a los miembros, Kenneth Willson, presidente del National Better Business Bureau en Nueva York, atacó hasta las referencias indirectas a competidores llamándolas "peleas a nudillos descubiertos", en las cuales "el único vencido será la publicidad, ya que el público perderá la confianza en la totalidad de los avisos". Howard Bell, responsable de la comisión de ética profesional de la Asociación Nacional de Hombres de Radio, se quejó de que esa propaganda era injusta para los competidores. "Comerciar abusando de la reputación de otros no es juego limpio", agregó Leo Burnett, de Chicago, presidente de Leo Burnett Company, en un tono más suave.

Las compañías y agencias que mencionan nombres, por supuesto, defien-

den la práctica. Con la excepción de Gillette, el sistema hasta ahora es utilizado por las firmas menos poderosas. "Básicamente, quieren decir: «Aquí también estoy yo, no me pase por altos», explica Leonard Maxwell, de Benton & Bowles, la agencia de Nueva York que creó la campaña de American Motors. Y agrega: "No desacreditamos a nadie".

"Durante años —dijo otro avisador— la propaganda fue criticada por usar generalidades vagas y relucientes; ahora, cuando comienza a hacer comparaciones verdaderas y específicas, la gente se queja también". Además, señalan otros, el avisador se arriesga a dar a los competidores una difusión gratuita. "Una marca de whisky escocés", dice Murray Valenstein, vicepresidente de la agencia Leber Katz Paccione, responsable de los avisos de Hudson's Bay, "nos llamó para pedirnos que usáramos una de sus botellas en nuestra campaña".

Algunas revistas y programas de radio y televisión rehúsan mostrar los avisos que se aprovechan de los competidores. La revista *The New Yorker* rechazó el aviso de Hudson's, y las redes televisivas CBS y ABC declinaron mostrar el comercial Gillette por considerarlo de mal gusto. Pero el sistema continúa por una buena razón; parece dar resultado. Los avisos de Avis llevaron a la compañía de una pérdida de 3,3 millones de dólares, en 1962, a una ganancia de 3 millones en el año que terminó en agosto. Renault dice que las ventas de la Costa Oeste se triplicaron. Marvin Cantz, presidente de la agencia de Los Angeles (Tids & Cantz) que creó la campaña Renault, dice: "Mientras nos atengamos a la verdad, no me importa en absoluto poner a un competidor en una posición incómoda y torpe".



Los nuevos avisos: "Aquí estoy yo".

Todo comenzó en un garaje

Sentado en el borde de su sillón giratorio, como dispuesto a saltar, este hombre tostado, de 60 años, habla de su última creación como si fuese una tela exquisita, original y, desde luego, costosa. "Para mí —aclara Víctor Yattah, dueño de la Sedería Víctor—, la galería es algo que viste a Buenos Aires. Algo así como una tela chic." Es difícil impresionar al público que recorre los negocios de la avenida Santa Fe, pero la Galería Víctor, inaugurada el martes pasado, parece decidida a conseguirlo: es un rutilante nido de 25 negocios, donde se aprietan casas de modas, de tapicería y decoración, lencerías, zapaterías y hasta una subterránea peña musical.

Yattah comenzó a acariciar el sueño de un centro comercial hace muchos años, en 1922, cuando Santa Fe, casi estrangulada por Callao, conseguía arrimar a la Plaza San Martín una calle angosta, sin grandes negocios y llena del barullo de los tranvías. Entonces Yattah inauguró su primer negocio, en un garaje, porque pensó que nada podía prosperar a la sombra de las grandes tiendas del "centro", limitado a unas pocas manzanas que rodeaban la iglesia de San Miguel, y principalmente, porque "el dinero no alcanzaba para otra cosa". De todas maneras, era la gran aventura para el comerciante nato que se había iniciado en Gualaguaychú, a los 8 años, recorriendo estancias para vender telas, y luego, con un sueldo de 50 pesos, caracoleaba por Buenos Aires para entregar los pedidos de la sección Venta a Domicilio de una importante sedería de la época.

A comienzos de la década del 20, Yattah todavía no era Víctor, uno de los más celebrados catadores de telas de Buenos Aires, pero estaba familiarizado con los grandes modistas franceses, con las restallantes colecciones de París. "A fuerza de transitar las revistas de modas —dice—, terminé por aprender francés." El país disfrutaba del progreso económico que llegó después de la Primera Guerra Mundial, y no había barreras para la importación: un corte de la mejor seda extranjera costaba entre 6 y 8 pesos. No se conocía todavía la caja registradora, y Yattah, como todos los comerciantes pequeños, llevaba su contabilidad en una libreta de bolsillo.

Algunos años después, Yattah abandonó el garaje y comenzó a peregrinar por Santa Fe hasta radicarse, en 1928, en el sitio actualmente ocupado por la tradicional sedería. "Entonces la propiedad costó 180.000 pesos —contabiliza—; hoy solamente el terreno vale 50 millones de pesos." La primera valorización se registró al filo de 1930, cuando Santa Fe, ya ensanchada, comenzó a manifestar su vocación de convertirse en la Gran Vía del Norte.

Pero la afición de Yattah no son los números, sino las sedas, pese a que

BRANIFF



a 1.000 km. por hora,



en 12 horas



Si usted está apurado, un vuelo rápido y seguro lo hará llegar con anticipación a esa cita. Si en cambio dispone de tiempo "para perder" inviertalo conociendo ASUNCION, LIMA, BOGOTÁ, o PANAMA

o en 12 días!



llegue feliz a los EE. UU.

Y después siga en otro avión de BRANIFF.
(Con el mismo pasaje, por supuesto.)

Eso es.

En 10,20 hs. de vuelo a MIAMI y en 12,40 a NUEVA YORK.

En 12 horas, en 12 días... o en 12 meses
(tiempo de vigencia de su pasaje)

usted dispone de BRANIFF.

Consulte a su Agencia de viajes y turismo o en

Braniff International

South America United States Mexico

Av. Roque Sáenz Peña 734 - T. E. 34-6001/5

CIENCIA DE VOLAR, ARTE DE AGASAJAR



ADMINISTRACION DE EMPRESAS

LA CALIDAD BIEN ENTENDIDA

Por Guillermo S. Edelberg *

La calidad de productos disponibles en el mercado es un tema de conversación frecuente. Sin embargo, cuando se trata de precisar el significado de la palabra "calidad", no se tarda en advertir que la definición se hace bastante engorrosa. Es habitual que la palabra calidad se asocie a menudo con "buena calidad". La dificultad puede observarse también en el trabajo que da a personas sin conocimientos técnicos toda discusión en la cual se compara la calidad de dos productos semejantes.

Por lo tanto, la calidad de un producto es algo que debe definirse con precisión para evitar comprar o producir algo distinto de lo que se quiere. Los métodos comúnmente utilizados para describir la calidad de un producto son los siguientes:

1. Una marca de fábrica;
2. Una especialización técnica:
 - a) describiendo características físicas o químicas;
 - b) describiendo materiales y métodos de fabricación;
 - c) describiendo performance, rendimiento o funcionamiento;
3. Métodos varios, como ser:
 - a) planos y dibujos;
 - b) una clasificación comercial;
 - c) una muestra;
4. Una combinación cualquiera de los métodos arriba enumerados.

Desde el punto de vista de los directivos de una empresa, sin embargo, frecuentemente el dilema no se refiere a la decisión de producir "buena" o "mala" calidad, sino sobre todo "cuánta" calidad producir. Y esto no es algo que se pueda decidir en forma rápida, puesto que implícitamente se están considerando problemas tales como los costos de fabricación de las distintas alternativas, la posición competitiva de la empresa, el entrenamiento del personal, la maquinaria disponible y otros elementos de juicio. Tomando un criterio de decisión comercial, la calidad "adecuada" sería aquella que, si bien podría ser mejorada, ello no proporcionaría ganancias adicionales a la empresa (sería algo así como computar el costo adicional de mejorar la calidad, con el beneficio adicional que esta mejora produce).

Una empresa grande posiblemente tenga una organización que incluya los departamentos de investigación de mercados, diseño industrial, in-

vestigación y desarrollo, ingeniería de producto que, con parte de sus tareas habituales, trabajan en la definición de esta calidad óptima. Claro está, tal definición requiere una actividad compleja que concluirá muy posiblemente en una posición intermedia dentro de las limitaciones de un determinado mercado, entre las características técnicas y los costos de fabricación. Cabe agregar que la calidad óptima, finalmente, no es algo estático sino más bien dinámico, puesto que varía con los mercados, los precios y los cambios tecnológicos.

Una empresa pequeña, en cambio, no puede permitirse el lujo de mantener una organización compleja como la descripta más arriba. No obstante, un establecimiento de este tipo tendrá una definición más o menos explícita de la calidad que produce o debiera producir. El problema, grave en este caso, es por lo general la falta de control científico de la calidad producida, ya sea por ignorancia de las técnicas modernas de control de calidad o por carecer de los recursos requeridos para la compra del equipo posiblemente necesario para tal control. Frecuentemente, el control que se realiza en estos casos no es más que una inspección visual realizada por los mismos responsables de la fabricación del producto. En consecuencia, la calidad producida recién se comprueba cuando se entrega el producto al cliente: según que éste acepte o rechace, se verificará si la partida ha salido buena o mala. Quizás en un productor pequeño la preocupación mayor sea cumplir con la cantidad a producir, más que con la calidad.

Desde otro punto de vista, el control de calidad en una empresa no sólo tiene un costo fácilmente identificable, sino que tampoco es algo infalible. Se pueden rechazar productos perfectamente aceptables o aceptar algunos que no conforman las especificaciones. Habrá también conflictos con respecto a las "tolerancias" admisibles sobre lo determinado por las especificaciones técnicas. Posiblemente discrepen los miembros de la oficina técnica, de la oficina de ventas y de la oficina de control de calidad. Y aquí, una vez más, debe intervenir la dirección general de la empresa, que es la mejor situada para conciliar los criterios, considerando el óptimo beneficio de la empresa, tomada en su totalidad. ♦

* Copyright by Primera Plana



Jaime González Cocchi

Yattah: El día del bautismo.

hace un par de años confió la administración del negocio a sus hermanos, para lanzarse a otras operaciones, entre ellas la Galería, desde una oficina situada en la calle Rodríguez Peña. Para conocer los secretos de las sedas, viaja constantemente a Europa, y suele asistir a la presentación de las colecciones de Jean Pateau, Lanvin y Christian Dior. Está vinculado a la Chambre Syndicale de la Couture Parisienne desde 1946.

"Hasta 1950 la mujer argentina ocupaba uno de los primeros puestos del ranking de la elegancia —suspira Yattah—; después se cortó el contacto con los centros de la moda, y ese prestigio se empalideció." "Además —prosigue—, los pequeños fabricantes, creadores y alentadores de la moda, carecen de estímulo, les falta materia prima, no tienen créditos." "Las mujeres elegantes deberían hacer un partido político para defender a los pequeños fabricantes." Quizás el deseo de dotar a ese partido de su primer comité, es lo que impulsó a Yattah a construir su Galería Victor. ♦

Noticias

La llave de Europa

El 39º Congreso Mundial de Agencias de Viajes, que finalizó la semana pasada en Buenos Aires, atrajo a una delegación de la Unión Internacional de Ferrocarriles, organismo que agrupa a las grandes redes ferroviarias de Europa y Africa. Los señores Imedio (España), Huber (Alemania Occidental), Girard (Francia), Ekelund (Suecia) e Hinterberger (Suiza), además de participar de las sesiones del Congreso, reunieron a los periodistas para explicar las ventajas del billete Eurail-pass, un verdadero abono europeo que permite a su dueño viajar, en primera clase, en los trenes más lujosos, a lo largo de 130.000 kilómetros de vías férreas de 13 países: Alemania Occidental, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Holanda, Portugal, Suecia y Suiza. El billete puede ser adquirido con seis meses de anticipación, a las siguientes tarifas: 130 dólares por un mes de duración; 175 dólares, por dos meses, y 205 dólares, por tres meses.

En todos los labios

Cuando Pfizer International adquirió a Coty, los observadores vaticinaron el comienzo de una estela de nuevos productos con la prestigiosa marca de perfumería. La conclusión era lógica: se trataba de la unión de una firma como Coty, de larga experiencia en la industria cosmética, con una dinámica empresa norteamericana, que se caracteriza por su empuje en materia de investigación y métodos de comercialización. La semana pasada, el primer agregado al catálogo de Coty probó que los observadores no se habían equivocado: respondiendo a una antigua aspiración femenina, la firma mundial lanzó al mercado una nueva crema de belleza humectante para los labios, en forma de lápiz labial, bajo la marca Cremestick.

Bodas de Plata

Hace veinticinco años, se suscribió el primer contrato de licencia entre Siam Di Tella y Westinghouse. El hecho fue recordado la semana pasada en el curso de una reunión, de la que participaron el representante de la firma norteamericana en la Argentina, señor Louis P. Greulich; el presidente de Siam Di Tella Ltda., señor H. R. G. Clutterback; el director ejecutivo, ingeniero Guido Di Tella, y otras autoridades de la empresa local. El primer



cuarto de siglo de operaciones en común quedó grabado en una plaqueta que el señor Greulich entregó al señor Clutterback (foto).

Nuevas autoridades

Luego de aprobar la Memoria y Balance correspondiente al ejercicio 1964-1965, los participantes de la Asamblea General Ordinaria de la Cámara de Comerciantes en Automotores (CCA) se enfrascaron en la elección de los dieciocho nuevos titulares de la Comisión Directiva; finalmente, el escrutinio favoreció a los señores José M. Millet (presidente), Héctor O. Valera (vicepresidente), César I. Reyes (secretario), Divo Lazzarotti (prosecretario), Francisco Villar (tesorero), Guillermo Billy (prosecretario), Jorge Pena, Antonio Principe, Carlos Pieres, Salomón Winograd, Roberto Mieres y Osvaldo Graziano (vocales titulares), Higinio V. Basterrechea, Rodolfo M. Barbero, Raúl Fernández Aguirre y Mario Tambelli (vocales suplentes), y Manuel Sáinz y Enrique Cova (revisores de cuentas). La Cámara representa, en el

orden nacional, al sector de comerciantes y concesionarios de automotores.

En otra Asamblea General, la Cámara de Fabricantes de Materiales Sensibles Fotográficos procedió a la elección de las autoridades de la entidad para un nuevo período, recayendo las designaciones en el doctor Renato Dalle Nogare, de Argen SA (presidente); Héctor Luis Albé, de Sanifa SA (secretario); Eduardo D. Fabiano, de Etra SA (tesorero); Miguel A. Sasot, de Fifa SA, y Edgardo Stroessner, de Fulgor SA (vocales titulares); Alfredo R. Gentile, de Etra, y Virgilio C. Capacioni, de Sanifa (vocales suplentes), y Francisco Núñez Aparicio, de A. y M. Casasco (revisor de cuentas).

Por las nubes

El nombre de Erich Engels, jefe de ventas de una firma de Sulzbach-Rosenberg, fue difundido de golpe en los cuatro continentes. Para lograr esta súbita publicidad, Engels no hizo más que comprar un pasaje para viajar de Nuremberg a Dusseldorf, pero las computadoras de Lufthansa lo señalaron con el número 1.000.000 y sobre él se descargaron los homenajes de la empresa. Es la primera vez, en la historia de Lufthansa, que puede obtenerse este número de pasajeros en los servicios de cabotaje, en menos de once meses. Para sus directivos, es el resultado del creciente aumento del número de asientos disponibles y la inclusión de comunicaciones directas entre el norte y el sur de la República Federal.

Round Trip

La inauguración de Música Funcional Española, transportó a Madrid, la semana pasada, al señor José Luis Pérez Corral, gerente general de Música Funcional Muzak, de Buenos Aires. En España, con la intervención de Música Funcional de la Argentina y la Sociedad Española de Radiodifusión, la nueva empresa prestará sus servicios en varias de las principales ciudades de la península.

Un viaje en sentido contrario, desde París, cumplió el señor Henri Desbrúeres, presidente de Bull-General Electric. Durante su permanencia en Buenos Aires, el señor Desbrúeres visitó varias empresas vinculadas a la promoción de las máquinas computadoras Bull en la Argentina, y antes de regresar fue recibido por el Ministro de Economía (foto).

Casi simultáneamente, cuatro periodistas italianos se reunían, en el Cincano Club, para asomarse rápidamente al desarrollo alcanzado por la publicidad en el país. Los encargados de informar al doctor Egidio Stagno, director general, y los señores Gianfranco Rizzini, Giovanni Marchisio y R. Oriani, directores de la editorial "Corriere della Sera", de Milán, fueron los señores Roberto Pressas, vicepresidente del Instituto Verificador de Circulaciones; Horacio Lombardero, Roberto Viltié, Jean Giacomo Foá, de la Agencia Ansa, y Jorge Cayo, del diario Clarín. Antes de la reunión, el doctor Stagno y sus acompañantes fueron invitados a recorrer las instalaciones del Cincano Club, que refleja, señala-

ron, "el grado de desarrollo alcanzado por una empresa italiana en la Argentina".

Cinta Azul

La agencia nació en el siglo pasado, cuando apenas despuntaba en el mundo la pasión por los viajes y el turismo. Pero Delfino Turismo, a pesar de ser la decana de las agencias del país, no nota el paso de los años: recientemente, a sus ya conocidos servicios incorporó el de cargas aéreas. Casi al mismo tiempo, su permanente inquietud era premiada con la Cinta Azul de la Popularidad.

Por las agencias

La cartera de Cícero Publicidad dio cabida, recientemente, a una nueva y perfumada cuenta: la de Coty, empresa asociada a Laboratorios Pfizer Argentina. Cícero tendrá a su cargo la orientación de la publicidad de una parte importante de las líneas y productos de cosmética de Coty que ya están en el mercado, y otros de próximo lanzamiento.

El Mundo de la moda

Hacia 1940, la Casa Dior de París dio un gran salto, y en Japón se asoció al grupo textil Kanebo, un emporio que vende por valor de 500 millones de dólares al año, y que agrupa a más



de 40.000 personas. Ahora, la firma francesa planea la invasión del mercado sudamericano, y no ha vacilado en enviar a Buenos Aires uno de sus mejores promotores: el señor Hervé du Perier de Larsan, que además de recorrer las casas de alta costura asociadas a Dior, tiene el propósito de tomar contacto con importantes firmas de la industria textil. El visitante, luego de militar en la fábrica de neumáticos Goodrich, pasó en 1951 a Christian Dior, para ocuparse algunos años después de la dirección de Difusión y Licencias, desde el cual supervisa, actualmente, a los 80 licenciados de Dior de todo el mundo. En París, el señor du Perier se encargó del lanzamiento de las medias Christian Dior; más tarde, bajo la dirección del propio Dior, primero, y de Marc Bohan, después, se ocupó de introducir en el mercado una línea de accesorios para la mujer y el hombre. Al término de sus tratativas en Buenos Aires, el señor Hervé du Perier (en la foto, con el señor Roberto C. Bissone, director de Eter Publicidad) se trasladará a Brasil, para regresar luego a su base en París. ♦

• **Cultura**

Señor Director: En esta simpática y un tanto olvidada ciudad de San Luis, donde estoy radicado desde hace varios años, se llevó a cabo hace poco la Semana de la Cultura, y se unió a San Luis Capital de la Cultura. La explicación de este nombre surgirá de mi relato.

Por arte y magia de la Asociación de Empleados del Banco de la Provincia, y a través de la labor incansable de su presidente, Pascual M. Racca, se organizó este evento, que consistió en la realización de diversos actos culturales, reuniones de poetas y escritores jóvenes, una exposición de obras de arte, un concurso de poesías, cuentos cortos y cuentos regionales, todo ello agrupado bajo el lema: Primeros Juegos Florales Nacionales bajo la dirección del Mantenedor de los Juegos Florales, el gran poeta puntano Antonio Esteban Agüero.

La Semana de la Cultura se inició el sábado 23 de octubre, con un magno acto en una sala teatral. Prestigiaron con su presencia esta ceremonia el Subsecretario de Cultura de la Nación, profesor Antonio de la Torre; el Gobernador de la provincia, enviados especiales de las diversas Universidades del país, etc. El Vicepresidente de la Nación envió un caluroso telegrama de adhesión. Luego de los discursos pronunciados por el Subsecretario de Cultura y el Gobernador, hizo uso de la palabra el poeta Agüero, quien exigió públicamente, y con vehemencia, que la Gran Ciudad vuelva alguna vez sus ojos al Interior, para rescatar lo nacional, y desprenderse de la influencia extranjera, que lamentablemente predomina en todo lo cultural.

El domingo 24 de octubre se inauguró el Primer Salón Nacional de Artes Plásticas de San Luis, donde exponen sus obras numerosos artistas de todos los puntos del país, algunos vastamente conocidos, como Zorrilla y Sobisch, y otros, valores jóvenes en pleno ascenso. Se habían presentado al concurso más de 300 obras, lo que demuestra la importancia que se le asignó en toda la Argentina.

Prosiguió luego la Semana de la Cultura con un concierto de órgano, a cargo del eximio artista Héctor Zeoli; otro de piano, a cargo de Francisco Amicarelli; ballets folklóricos en la coqueta sala teatral de la Asociación de Empleados del Banco, lecturas de poemas, etc., cerrándose este verdadero acontecimiento con dos actuaciones de sendos conjuntos teatrales.

Yo, que he decidido radicarme en pleno interior del país, porque he hallado aquí la tranquilidad espiritual que necesito, he llegado a la convicción, nuevamente, por estos actos, de que la auténtica nacionalidad y las grandes reservas morales de Argentina están aquí.

Ing. Agr. Pedro F. Hintze
San Luis

• **Flúor**

Señor Director: En el N° 157, sección "Cartas", aparece una justificada pro-

testa del doctor Lueje, porque en un artículo publicado en un número anterior, se afirmaba que el doctor Restrepo "había frenado los arrebatos de Lueje" con respecto a la fluoruración de las aguas.

Se equivocó el periodista, sin duda, porque esta importante medida, adoptada ya por muchos países, es calurosamente apoyada por la Organización Mundial de la Salud y por la Organización Panamericana de la Salud, organismo en el cual actúa el doctor Restrepo en calidad de asesor. Y en una carta que me envió el 12/11/63 me felicitaba por ser el primer Diputado nacional que presentaba un proyecto de ley para la fluoruración de las aguas que provee Obras Sanitarias de la Nación y decía: "Consideramos de vital importancia su proyecto y nos sentimos complacidos por la iniciativa..." Además, por si no bastaran estos argumentos, el Director del Consejo de la Organización Panamericana de la Salud envió, hace poco tiempo, el 23/5/65, una comunicación a los Ministros de Salud Pública de todos los países americanos aconsejando la fluoruración de las aguas.

En lo que no coincido con Lueje es en tener confianza en la palabra de nuestro Ministro, quien afirmó en el Congreso Odontológico de setiembre que se fluorurarían las aguas en la Capital y que era el primer esfuerzo que se realizaba en ese sentido.

No confío, porque como presidente de la Comisión de Educación defendí con ardor mi proyecto y él fue rechazado en la Comisión de Presupuesto por el voto de los Diputados oficialistas, que fueron asesorados por los ingenieros de Obras Sanitarias. Acaso ahora el Señor Ministro quiera borrar la pésima impresión que causó la actitud de los Diputados del gobierno en los ambientes especializados y el perjuicio que provocó a la salud odontológica del pueblo. Por otra parte, es bueno recordar que ya el Presidente Aramburu había dictado el decreto-ley número 12030/57 ratificado por Ley número 14487/58 fijando los fondos para la fluoruración de las aguas en la Capital, ley que dejaron de cumplir los gobiernos posteriores.

Y lo más paradójico, Señor Director, es que el Congreso de Ingeniería Sanitaria realizado en Bogotá, en julio de 1964, recomendó la fluoruración de las aguas de consumo, medida a la que se han opuesto sistemáticamente los ingenieros de Obras Sanitarias de la Nación, guiados posiblemente por la opinión de algunos detractores, que desconocen el tema o buscan notoriedad, porque los beneficios de la fluoruración de las aguas han sido certificados por innumerables comprobaciones científicas.

Araldo A. Ritacco
Capital

• **Prole**

Señor Director: Creo que a su reportaje a mi compatriota Zelmar Michelini (N° 158) le falta uno de esos datos que Primera Plana se desvive por conseguir. En este caso, cuántos hijos tiene el joven Diputado.

Alicia Navarro
Capital

N. de la D.: El diputado Michelini tiene nueve hijos.

• **Hotelería**

Señor Director: Llevo 32 años administrando los hoteles de mayor jerarquía en la provincia de Mendoza y es obvio imaginar que mi condición de tal me inhibe de hacer manifestaciones políticas, como se pretende y manifiesta en su revista (N° 156). Por otra parte, ninguna persona representativa solicitó ni gestionó reserva de habitaciones con destino a la persona origen de la crónica. Por esos días, el hotel se hallaba reservado en su totalidad para distintos organismos del Estado nacional y provincial.

Cabe agregar, únicamente, que la administración de hoteles de jerarquía obliga a mantener en todo momento una independencia de criterio poco común.

C. A. Lanati
Gerente, Hotel Sussex
Mendoza

• **FIP**

Señor Director: La inteligente actitud de nuestro Presidente respecto de la situación en la República Dominicana y las recientes declaraciones de Balbín al declarar la posición argentina como "una clara expresión de continuidad de una política tradicional que establece prioridad por el respeto de los pueblos" hacen pensar que en la reunión de Cancilleres de Río de Janeiro, la Argentina tomará la tradicional política irygoyenista y antiimperialista, y repudiará con su voto negativo la monstruosidad que se quiere crear bajo el nombre de Fuerza Interamericana de Paz.

Recuerdo claramente aquella propaganda realizada en TV por el partido gobernante en las últimas elecciones, en la que se veía a una madre besar en la frente a su hijo, soldado conscripto, mientras decía algo similar a "estoy tranquila; este gobierno asegura la tranquilidad del país y por lo tanto la seguridad de mi hijo". Esta propaganda, por de pronto, consiguió todos los votos femeninos de mi casa.

La posición definida de la UCRP en materia de contratos petroleros, al exigir su anulación (para recién después renegociarlos) como consecuencia de su postura nacional, no puede ni siquiera remotamente asociarse a la adhesión (con la consiguiente traición a los postulados radicales) a una Fuerza Interamericana como si el líquido petróleo fuera más importante que el líquido sangre argentina.

¿Por qué no hace el Poder Ejecutivo un referéndum? Debería hacerlo; de esta forma el pueblo argentino podría repudiar tal intento de creación por abrumadora mayoría. La actitud de ciertos grupos de presión de obligar al gobierno a tomar actitudes antinacionales y antipopulares para desprestigiar a las actuales autoridades y asegurar su derrota en manos del peronismo en las próximas elecciones para poder realizar su ansiado golpe de Estado, no deben ni van a confundirnos.

José María Fernández
Capital

• **Tragedias**

Señor Director: Las dos recientes tragedias que han enlutado a la aviación argentina han dado lugar a que

Transiciones

algunos periódicos nos recordaran otras sufridas con anterioridad. Entre éstas, la ocurrida en Lima, hará unos dos años, cuando un avión adscripto a nuestro Correo Diplomático, se estrelló causando la muerte de más de 60 personas.

Supimos que se investigarían las causas del accidente. Como siempre, las conclusiones de estas investigaciones no fueron conocidas por el país.

No supimos, en cambio, que se investigara qué razones había para que ese avión condujera tantos pasajeros.

Es voz corriente que ese transporte aéreo de Correo Diplomático, más lento y más caro que si el mismo se hiciera por líneas comerciales, sirve para que viaje, sin pagar pasaje, mucha gente amiga del personal aeronáutico.

Esto último no se investigó. Sus consecuencias son menos luctuosas pero dañan, también gravemente, la fe que deben merecernos nuestras instituciones.

Alberto J. Tagliero
Lomas de Zamora, Bs. As.

• Lapsus

Señor Director: "Era como si... Henri Poincaré... estuviera de nuevo en el palacio de los Eliseos", dice Primera Plana en su N° 157. Henri Poincaré no podrá estar "de nuevo" en el Palacio del Eliseo (no de los Eliseos) por la sencilla razón de que nunca estuvo. Quien sí estuvo siete años, en calidad de Presidente de la República Francesa, fue su primo Raymond Poincaré, que después de cuarenta años de servir a su país vivía exclusivamente del producto de sus colaboraciones a nuestro diario *La Nación*: poco antes de morir, el Parlamento le votó una pensión especial para que no pasara hambre. (Esos eran políticos, mejorando lo presente.) En cuanto a Henri, fue uno de los más grandes matemáticos de todas las épocas y no tuvo tiempo de ocuparse de política. El lapsus trae un gran consuelo: medio siglo después se olvida el nombre del político y se recuerda el del genio.

Isaac Wolberg
Capital

Señor Director: La lectura de la carta del lector Avelino D'Amore (N° 155) le hubiera venido de perillas al redactor de Deportes de Primera Plana ante la machacona insistencia de usar el término *fiberglass* para designar al material con que se construyen las garrochas de fibra de vidrio precisamente (en inglés: *fiberglass*, con b). El inglés es un lenguaje que tiene sus bemoles y para los redactores que por darse pisto quieran usar términos o giros en dicho idioma les recomiendo tener a mano la última edición del Appleton Dictionary, como fuente infalible de consulta.

Médico Julio C. Draghi
Dolavon, Chubut

N. de la D.: *Physician Draghi is right. But we recommend him to consult the Real Academia's Dictionary; he'll discover that Spanish is very difficult too. For instance, "lenguaje" and "idioma" are not the same thing.*

iniciado un movimiento de opinión para que se santificase al Papa Juan. No hay noticias de que en el seno del Concilio hubiese peticiones parecidas respecto de Pío XII.

CUMPLEAÑOS — Del Príncipe Carlos (17), heredero del trono británico e hijo mayor de Isabel II y Felipe de Edimburgo. Celebró el aniversario en la Gordonstoun School, un establecimiento escocés.

CASAMIENTOS — De la Princesa Anastasia Victoria de Prusia (21), bisnieta del Kaiser Guillermo II y ex maestra de un jardín de infantes, con el Príncipe Alois Konstantin de Loewenstein-Wertheim-Rosenberg (23), estudiante de abogacía. En Erbach, Alemania Occidental.

• De la actriz y cantante Judy Garland (43) con el actor Mark Herron (45), sellando una tempestad de rumores sobre su vida íntima. Es el cuarto matrimonio de ella, y fue decidido por la pareja luego de visitar ocho clubes nocturnos en Las Vegas, Nevada, el 14 de noviembre.

NOMBRAMIENTOS — De Osvaldo Zubeldía (38) como director técnico del seleccionado argentino de fútbol. Su responsabilidad inmediata es preparar el plantel que jugará en Londres, a mediados del año próximo, las finales del campeonato mundial. Su responsabilidad implícita es ganar ese campeonato, y poner fin a los fracasos que afronta la Argentina en la materia, desde hace más de tres décadas.

DESTITUCIONES — Del argentino Arnaldo Orfila Reynal (65), como director del Fondo de Cultura Económica, la célebre editorial mexicana que condujo durante 18 años. Lo sustituye Salvador Azuela, designado por el Presidente Díaz Ordaz.

TITULOS — El de caballero comandante de la Real Orden Victoriana a Sir Humphrey Gibbs (63), Gobernador de Rhodesia, por su lealtad a la Corona británica cuando se produjo el movimiento separatista de la minoría blanca en ese país. La distinción creada por la Reina Victoria en 1896, sólo puede ser concedida personalmente por los monarcas ingleses.♦

PREMIO PRIMERA PLANA DE NOVELA

- La Dirección de Primera Plana ha decidido instituir un premio anual y único para novelas hispanoamericanas, dotándolo de 250 mil pesos argentinos. Su concesión será determinada por un jurado que integrarán los escritores José Bianco (argentino), Carlos Fuentes (mexicano), Emir Rodríguez Monegal (uruguayo) y Mario Vargas Llosa (peruano).
- El plazo de admisión para los trabajos vencerá el 30 de diciembre, y el fallo se dará a conocer el 30 de marzo de 1966. La obra premiada será editada por cuenta de la Editorial Sudamericana de Buenos Aires, quien liquidará al autor los derechos correspondientes. Para aspirar al premio deben enviarse cuatro copias a máquina de cada trabajo, a nombre de Premio Primera Plana de Novela, Perú 367, Buenos Aires, Argentina.

Seleccionado: La caza del DT

Después de diecisiete meses y cuatro días de soportar un alud de críticas, en el que "la falta de personalidad" alcanzaba un veredicto aproximadamente unánime, José María Minella presentó la renuncia a su cargo de director técnico del seleccionado argentino de fútbol por una razón decisiva: "las interferencias periodísticas en mi labor afectaron mi salud y repercutieron en mi psiquis". Diez días más tarde, sin embargo, Minella recuperaba milagrosamente su salud presuntamente desquiciada y aceptaba dirigir los planteles del Club Deportivo América, de Cali, por una prima de 1.440.000 pesos y un sueldo mensual de 100.000 pesos.

Un pequeño drama se desenvolvía, entre tanto, en la AFA: el seleccionado había quedado sin director técnico. Pa-

contaba con la decidida oposición de Antonio Vespucio Libertí, titular de River Plate, al que se le unió casi inmediatamente Alberto J. Armando, presidente de Boca Juniors. Para ambos, Spinetto era un DT "pasado de moda y fuera de foco" que dirigía poco menos que criaturas. "Dirigir a profesionales —tronó Libertí— es otra cosa." Los encumbrados representantes de los dos clubes más poderosos del país se hicieron dueños de la situación.

No quedaba, pues, otro remedio que apelar a la votación. Se pasó a sesión secreta y el escrutinio reveló que no se habían alcanzado las tres cuartas partes reglamentarias de sufragios: Osvaldo Juan Zubeldía (Estudiantes de La Plata) tuvo 7 votos; Juan Carlos Lorenzo (San Lorenzo de Almagro), 4; Giúdice (ex Independiente), 4; Renato Cesarini (River Plate), 2, y Federico Pizarro (Estudiantes de Devoto), 1. En la segunda votación se registró un empate: Zubeldía y Lorenzo, 10 puntos cada uno. Se recurrió entonces a un tercer plebiscito, regido sólo por simple mayoría, y la fumata consagró el triunfo de Zubeldía por 10 votos, contra 9 de Lorenzo. La igualdad se había descalabrado gracias a un movimiento deliberado de Angel Di Carlo, miembro del Consejo Federal: salir del recinto en el momento de la votación. La caza del DT había terminado.

Cuatro días después, el martes pasado, Zubeldía (37 años de edad, casado, sin hijos) daba el esperado "sí" a los miembros de la comisión del campeonato mundial, después de haber conversado en la suite que en el Hotel Nogará alquila permanentemente, por 240.000 pesos mensuales, Santiago Bianchetti, delegado suplente de Estudiantes de La Plata, opulento corredor de seguros y componente de aquel cuerpo. Miguel Pisano, delegado de Huracán y colega de comisión de Bianchetti, se aproximó a las 15.40 a los siete cronistas y cuatro fotógrafos que esperaban en el rejuvenecido hall del Nogará. Mientras un turista norteamericano preguntaba "¿Qué es esto? ¿Una reunión política?", informó laconicamente: "Zubeldía aceptó formar el cuerpo técnico con Giúdice y Antonio Faldutti (Platense). El jueves presentará en la AFA su plan de trabajo."

Zubeldía entró en escena diez minutos después. Con un traje gris, una camisa blanca y una corbata azul oscura, ligeramente despeinado y con ojeras marcadas, se recostó sobre una de las columnas doradas del Nogará.

Tenía la consigna rigurosa de no hablar, pero lo que dijo distaba mucho de comprometerlo. "Yo soy el director técnico; entre los tres coordinaremos. Sigo en Estudiantes de La Plata. La semana que viene (por ésta) comenzaremos a trabajar. Después del campeonato habrá un mes de vacaciones y en enero —no les puedo fijar la fecha— empezaremos a trabajar duro hasta Londres. Quiero hombres fuertes que se brinden, por más estrellas

que sean. Creo que la selección se va a disolver. Faldutti y yo no tenemos experiencia internacional; Giúdice, sí." Pero Giúdice no estaba dispuesto a aceptar responsabilidades medianas en la selección, y el jueves dejó caer un balde de agua fría sobre su contratista: "Zubeldía me hizo el ofrecimiento, pero yo había quedado en contestarle. Ahora he decidido que no trabajaré profesionalmente con él, pero le ofrezco toda mi colaboración para cambiar ideas desde afuera".

La *troika* perdía al más avezado de sus miembros, pero quedaban porciones de honorarios más jugosas para los otros dos: luego de un tira y afloja de 24 horas, el doctor Trimarco, encargado de negociar económicamente con ellos, accedió a pagarles 300.000 pesos mensuales que Zubeldía recibirá y compartirá con Faldutti según lo acuerden entre ellos. La AFA no tendrá problemas para solventar ese gasto, ni los viajes de observación y los traslados del equipo; con los 10 pesos de sobreprecio por cada entrada, que ya empezó a aplicar, recaudará hasta las vísperas del mundial 18 millones de pesos. Una garantía más para el nuevo DT de la selección, quien el viernes vio aceptado su plan de trabajo por los directivos de la AFA. Zubeldía hasta cuenta con la buena voluntad del periodismo, que ve en él la contrafigura de Minella. Tanto favor puede parecer envidiable, pero no la responsabilidad que encierra. ♦

Polo

Santa Ana faltó a la cita

"Hay detalles que todavía no funcionan. Eso es precisamente lo que tenemos que corregir. Pero anímicamente estamos muy bien." Francisco Dornignac, de 29 años y poseedor de un preciado 9 de handicap, habla con la misma seriedad con que juega. Su equipo, Santa Ana, ha faltado a la cita del encuentro final con Coronel Suárez, en el Campeonato Argentino de Polo, después de cuatro años de asistencia perfecta. "No voy a decir que no lo siento. Quedar fuera del abierto es un golpe, pero por otro lado nos viene bien. Ellos (Mar del Plata, el equipo verdugo) jugaron bien; incluso hubiese sido justo que nos ganaran en el tiempo reglamentario. Pero en el chukker suplementario estuvimos más cerca de ganar nosotros."

¿Cuál es el problema de Santa Ana? ¿Por qué motivo la fortaleza, el tesón, la inspiración de los Dornignac no alcanzan para lanzar al equipo definitivamente hacia arriba?

"No subestimamos al rival, como algunos creyeron. Ni dejamos afuera caballos mejores porque sí. Marcelo está medio desmontado. Yo tenía fuera de acción, por lesiones, a un par de mis mejores caballos. Pero no quiero buscar excusas. Insisto en que nos ganaron bien. Y además, dejando de lado el score, que muchas veces no refleja lo que es el partido —está el caso de la semifinal de Hurlingham entre Coronel Suárez y Tortugas Aurora—,



Eduardo Comesaña

Zubeldía: Concilio en el Nogará.

ra Antonio Rotili, presidente de Lanús, la acefalia, empero, apenas si bordeaba el risueño límite de un saínete: "Los equipos andan lo mismo sin DT —deslizó—, pero yo que existen hay que aceptarlos". La noche del viernes 12 de noviembre, reunidos en un concilio de caras preocupadas, el titular viajero de la AFA, Francisco Perette, pareció haber encontrado una fórmula mágica sólidamente apoyada por el oficialismo: "Manuel Giúdice reunía las condiciones indispensables para que el seleccionado argentino, al gareté después del pilotaje de Minella, pudiese enfrentar con cierta dignidad (1º de diciembre próximo en Buenos Aires) a la representación soviética". Todo ya parecía resuelto, hasta que la pachorienta voz de Herminio Sande, presidente de Independiente, cayó como un imprevisto chorro de agua fría. "Giúdice —mussitó— no nos conviene. ¿O es que acaso se olvidan de su fracaso en Independiente?"

A Carlos Broudeur, delegado de Atlanta, se le ocurrió entonces proponer ingenuamente un candidato de transacción: Victorio Spinetto. La situación parecía salvada porque, entre otras cosas, Spinetto, encargado de las divisiones inferiores de Vélez Sársfield, tenía la gran ventaja de ser un director técnico barato. Nadie, sin embargo,



Los *díscolos* Dorignac y Luis Lalor.

nuestra falla principal es que no estamos bien organizados. Somos hermanos... Si yo le digo a Marcelo que un caballo no le anda, no me hace caso.

"Nos cuidamos. Yo no chupo. Antes de los partidos generalmente me voy a dormir a Tortugas. Pero nos faltan planes. A veces hablamos la noche anterior a un partido para decirnos: 'Hay que ir adelante; hay que hacer fuerza'. Y salimos a la cancha convencidos de que podemos andar bien, pero sin base, sin haber organizado nada."

"Otra cosa importante es que no tomamos como debiera ser la preparación de pretemporada. Ellos estuvieron jugando en Mar del Plata, en Europa, en el campo. Nosotros no tuvimos esa previsión y hay ocupaciones aquí que no podemos dejar de lado.

Dorignac sigue hablando con serenidad. El mayor de los hermanos, al perder al padre, pasó a ser el responsable de la familia: Francisco ejerce esa función en la vida privada y en los negocios, pero en la cancha no puede dominar como él quisiera la sangre caliente que corre por las venas de Gastón y Marcelo, como por las suyas propias. "Gastón es un gran jugador; él le complica la vida a Juan Carlitos Harriott como ninguno y lo obliga a cometer fouls, cosa rara. Pero es muy temperamental, muy vehemente. Eso lo lleva a veces a sacarme bochas que yo podría jugar más tranquilo, pero también gracias a eso puede tajar cualquier agujero en el equipo. Marcelo, que al principio, cuando empezamos con Roberto Cavanagh por 1960, parecía que iba a ser el mejor de todos, sufrió las consecuencias de aquel golpe en el partido con El Trébol ese año y a lo mejor volvió a jugar demasiado pronto. Pero este año está muy bajo de caballos y sin caballos no se puede jugar. Usted pídale a un automovilista que con un coche que da 120 por hora corra a la par de los que dan 200... Esto también tenemos que mejorarlo. Ya estamos buscando caballos para el año que viene. Esto es fundamental."

Este es el paso largo de Santa Ana, pero inmediatamente tiene la copa Provincia de Buenos Aires, torneo con handicap en el que participan los eli-

minados del abierto. "Marcelo sale del equipo. No tiene caballos y de paso aprovechamos para poner a un amigo, Luis Dowling. Como Coronel Suárez seguramente no va a jugar, no hay por qué mantener el team entero."

Santa Ana le debe al aficionado una final. Francisco Dorignac no sólo afirma que el espíritu del equipo no ha decaído para nada, sino que esto les servirá de inyección vivificante.

"Yo sé que es duro hacerle caso a un hermano. Hay mucha confianza. Cuando jugábamos con Roberto Cavanagh él nos llamaba la atención por algo y nosotros buscábamos una excusa. Hasta que un día dijo: 'Che, pero cada vez que les tiro la bronca ustedes tienen una excusa. ¡Háganme caso y basta!' Esto es lo que le hace falta ahora al equipo." ♦

Ciclismo

Mar del Plata de temporada

Por segunda vez los porteños tenían que viajar a Mar del Plata para intervenir en una selección con vistas a campeonatos internacionales; ya había sucedido en vísperas de los últimos Juegos Olímpicos, cuando un viaje a la ciudad balnearia impuso una tregua a los ensayos habituales en el velódromo de Palermo. Pero hace diez días el viaje pareció más justificado: de las cuatro carreras que se disputaron el sábado 13, los porteños no ganaron ninguna y los marplatenses las cuatro.

Ahora parece indudable que la semilla plantada hace seis años germinó: fue en 1959 que se construyó en los terrenos del campo municipal de Mar del Plata, un velódromo. Un chico de 13 años, que había llegado de Tandil, y vivía enfrente, seguía día a día las evoluciones de los constructores, hasta que la última lonja de cemento se secó. Entonces, como otros chiquilines del barrio, consiguió una bicicleta y se puso a dar vueltas en la pista. En la actualidad, José Cortajarena tiene 19 años y es el más joven de los

cracks marplatenses: acaba de derrotar por dos veces al campeón argentino de velocidad, Edgardo Molinari.

El boom de los marplatenses arranca desde 1963, cuando los dirigentes de la Asociación Mar y Sierras obtuvieron la designación para organizar allí los campeonatos argentinos de pista. No había todavía ídolos, pero sí promesas: las chapas que rodean la pista fueron sacudidas como mil tambores por los aficionados cuando Juan Alves, de 24 años, salió a marcar tiempo en el kilómetro contra reloj; su marca fue buena y le sirvió para empatar el tercer puesto. Ese mismo día, mientras la lluvia se presentaba intermitentemente, obligando a tediosas suspensiones del programa, Juan Merlos, de 18 años, se clasificaba semifinalista de persecución individual, para sucumbir luego ante Ernesto Contreras y Carlos Alvarez. Otro chico de 18 años, Rubén Massola, conseguía superar a fuertes rivales y estuvo a punto de ser semifinalista: pasó al legendario Carlos Vázquez en la última recta, pero no pudo evitar que éste volviera a superar su línea justo sobre la raya de llegada. Entre tanto, el esmirriado Cortajarena perdía, sin atenuantes, frente al mejor velocista de ese momento, Oscar García.

Desde entonces, los caminos de los cuatro se separaron y volvieron a cruzarse de vez en cuando. Después de haber sido dirigidos por Miguel Angel Passi —un ex velocista que corrió hace 15 años en Europa, representando a la Argentina— pasa a manos de otro entrenador, Pedro Antacersi, de actuales 39 años, quien no salió nunca de Mar del Plata, pero conoce a la perfección a la gente que dirige.

El primero en llegar a la consagración fue Juan Merlos, a quien le dio buen resultado su empeñamiento en correr una sola especialidad: la persecución sobre 4.000 metros. Al año siguiente de su debut en campeonatos argentinos, concurrió a la cita de Salta y allí obtuvo el título: se lo quitó a Ernesto Contreras (hasta entonces campeón ejecutivo por 8 años) pasando por encima del aspirante más aventajado, Carlos Alvarez. En el mismo año fue representante olímpico.



Historia: Massola y Cortajarena (izq.) y Alves y Massola (der.), en 1963.

El Gráfico

PROTAGONISTAS

¿Y EL ARTE Y EL TALENTO?

Por Alberto Laya *



"Hay unos cuantos que no podrían dirigir ni el tránsito y son directores técnicos de fútbol. Y tienen, además, la importancia del petiso, pero cobran treinta pesos y exponen su cabeza por un sueldo miserable y, cuando los echan, dicen que los manosearon. Se dejaron manosear de entrada. En Vélez yo soy el que más gana. Si usted va a dirigir una fábrica no va a ganar menos que su empleado."

El autor de tales irreverencias es Jorge Ismael Ruiz (casado, sin hijos). Nació en Junín el 13 de agosto de 1929. Comenzó a jugar fútbol a los 11 años en el Club Jorge Newbery de su ciudad natal y a los 16 años llegó a Buenos Aires e ingresó en la tercera especial de Vélez Sársfield por 350 pesos mensuales: "Un disparate porque entonces los maestros ganaban 90 pesos, cuando los cobraban". A los 17 años actuó en primera y jugó en Vélez hasta 1957. Se fue al Club América de Cali, Colombia, y finalmente, por 150 dólares semanales, remató su vida activa de futbolista en el Club Ukranias, de Nueva York.

Poco después regresó a Buenos Aires y el 3 de enero de este año asumió la dirección técnica de Vélez Sársfield. Alto, delgado (mide 1m80 y pesa 71 kilos), respondiendo estructuralmente a su mote de "Finito", con la frente arrugada, el pelo castaño aplastado, las orejas ligeramente separadas, la cara chica y los ojos verdes, Ruiz es la imagen opuesta del hombre-objeto, de ese hombre sin opinión, para quien las palabras comprometedoras son un ritmo insensato. Estudiante de Derecho hasta tercer año, profesor de didáctica y pedagogía, Ruiz se mueve en la pista de arena del fútbol con gestos y palabras que no son, precisamente, los de un clown porque nacen de él con la intención de una punzante verdad dolorosa.

"Yo no acepto la ofensa. Aceptemos el fracaso, pero con nobleza. No justifiquemos lo que no hemos hecho nunca. Hay una falta absoluta de respeto: antes el chico miraba embebedo a los hombres de personalidad y hoy el chico de 10 años habla de perfiles, de diagonales y de que fulano es un tronco. Ha habido un crecimiento desmedido del aspecto técnico. Se ha esclavizado la inquietud de jugar aplicando tácticas exóticas. El hombre tiene miedo de perder y se defien-

de. Está negando todo el sentido de la lucha. En cierta manera, ocurre como con la chica de barrio que nos gusta y vemos todos los días. Llega el forastero y con dos piropos y una sonrisa se la ganó. Pero se la ganó arriesgando el planchazo de un no.

"Yo no usé el pizarrón durante todo el año. Entre el jugador-jugador y el hombre-jugador me quedo con el hombre-jugador. La hombria sirve para no defraudar. No creo en las concentraciones porque sigo respetando al hombre. No hago nada con imponerle un sistema. Se lo impongo porque tengo una jerarquía mayor. Cada uno debe ser responsable de sí mismo. De lo contrario, formaríamos un equipo de curas castos y saldríamos campeones. ¿Y el arte y el talento?"

Ruiz está encasillado dentro de los DT psicólogos. "Mire, yo no sé si sabré mucho de eso de analizar almas, pero siempre leí en un libro sin hojas. Comencé a observar a la gente y se me hizo una obsesión. Ya no la observaba; la agujereaba."

"Hay que terminar con los DT espantapájaros porque niegan la dignidad del hombre. Los utilizan y los tiran. La gente que muere con todo el conocimiento, bien muerta está. La desesperación nos hace buscar al crack y no tenemos cracks. El término medio de nuestro fútbol sigue siendo bueno. Los guitarristas están, pero nos hace falta el Gardel para que el resto ande."

Todas las madrugadas, Ruiz escribe poemas. Tiene mil inéditos. Sólo entonces, envuelto en su fantasa, es un espectador ausente de la presa del fútbol. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA



Juan Alves, en cambio, pagó el precio a su exuberancia, que lo lleva a anotarse en carreras de todo tipo, desde 1 a 1.000 kilómetros de recorrido: en 1964 cometió la insolencia de ganar una extensa y dura prueba de ruta —la Vuelta del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, en cinco etapas y caminos enripiados— llamando la atención de los seleccionadores, que lo incluyeron en el equipo que fue a correr la vuelta de San Pablo, primero, y en el cuarteto que compitió en el campeonato mundial este año. Fue un error; el cronómetro indica que las mayores posibilidades de Alves están en la pista: el año pasado integró un equipo de persecución de 4 por 4.000 metros que obtuvo, en los Juegos Riolplatenses, el mejor tiempo para la especialidad en pistas argentinas, 4m43s. Este año se clasificó campeón nacional de kilómetro contra reloj, bajando el record de la pista de Trenque Lauquen que tenía René Simionatto, de 1m12s4 a 1m12s2.

La ruta no es lo único que aleja a Juan Alves de la pista; también el trabajo; durante el verano sólo pedalea mentalmente, mientras atiende su propio kiosco de diarios y revistas, a dos cuadras del Casino, a veces durante 19 horas por día. Merlos contrasta con Alves también en eso: no tiene obligaciones a la vista y el ciclismo lo absorbe: al día siguiente de haber regresado de Salta convertido en Campeón Argentino, en 1964, ya estaba haciendo un entrenamiento liviano con otros ciclistas, en Mar del Plata.

El más apremiado de los cuatro, en los últimos tiempos, es Rubén Massola: no hay ningún velódromo cerca del regimiento de Comodoro Rivadavia, donde cumple el servicio militar. Sólo una semana de tiempo para entrenarse le fue concedida este año en vísperas del campeonato argentino; de esa manera no pudo estar a la altura de su actuación del año anterior, cuando se clasificó subcampeón de Oscar García, en Salta, derrotando al anteriormente cuatro veces campeón, Víctorio Visentín. Esta vez, Roqueiro lo eliminó en cuartos de final.

Massola faltó, forzosamente, a la cita en las pruebas selectivas para el campeonato americano de ciclismo que debe disputarse en Chile en diciembre próximo. Pero sus compañeros se arreglaron muy bien sin él en el velódromo de Mar del Plata: en el kilómetro contra reloj, Alves (1m13s4/5) y Cortajarena superaron al portafijo Juan José Pitaro; en velocidad, Cortajarena derrotó en doble match (12s4/5 y 12s3/5) al campeón argentino Edgardo Molinaroli; Juan Merlos derrotó en persecución individual (5m9s2/5) al entrerriano Luis Breppe; y Juan Alves volvió a imponerse (a Ordinas, Pitaro y Breppe) en la carrera de medio fondo. ♦

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, Garay 4226. Interior y Exterior: SADYE S. A., México 625. Impreso en los Talleres Gráficos de la Compañía General Fabril Financiera S. A., Iriarte 2035, Bs. As.



CREADA PARA EL HOMBRE... PENSANDO EN LA MUJER

Valet
DE
Gillette



NUEVA LOCION PARA
DESPUES DE AFEITARSE

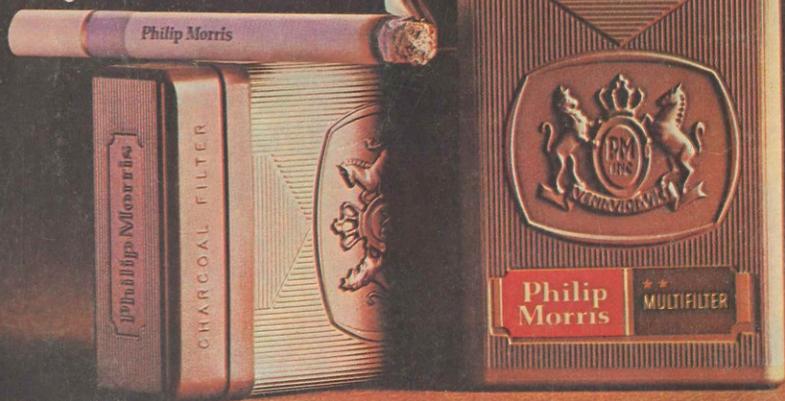
Verde... refrescante... vivifica la piel...
y su seductor perfume varonil "acerca a la mujer".
Hágase el favor de probarla.

ES UN NUEVO PRODUCTO DE GILLETTE, LA COMPAÑIA QUE MEJOR CONOCE A LOS HOMBRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Ahora—el gran cigarrillo nuevo
de América con filtro de carbón absorbente
cuyo nombre asegura sabor...
el nuevo Philip Morris Multifilter

Un cigarrillo extraordinario



por eso es que viene en esta cigarrera extraordinaria

Philip Morris Multifilter es actualmente el cigarrillo más avanzado del mundo.

En el Multifilter se usa Carbón Absorbente para purificar el humo—es un nuevo adelanto de suma importancia. El Carbón Absorbente es la substancia que se emplea para purificar el agua potable y el aire que respiran los astronautas.

Los gránulos de Carbón Absorbente se entrelazan en un proceso que produce el Multifilter por medio de un procedimiento

científico especial. El humo pasa por el Carbón Absorbente, gránulo tras gránulo, purificándose y destilándose repetidamente. Luego el filtro exterior de acetato de celulosa, blanco y puro, suaviza el humo.

Y entonces llega la gran sorpresa... El sabor de los finos tabacos americanos se deja sentir en su plenitud y frescura. Y el sabor exquisito de este cigarrillo se disfruta en cada bocanada tragada por una cigarrera también

extraordinaria—una cigarrera de lujo, la cual mantiene al Multifilter fresco como al salir de la fábrica, mucho tiempo después que cualquier otro cigarrillo.

Obtenga el cigarrillo y la cigarrera más avanzado de la actualidad. El extraordinario Philip Morris Multifilter.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Philip Morris

